Encuesta Nacional de Juventud

Análisis de resultados

María L. Santacruz Giralt
Marlon Carranza

UCA
Iudop

"Encuesta Nacional de Juventud"
Análisis de resultados

María L. Santacruz Giralt
Marlon Carranza
Instituto Universitario de Opinión Pública

Proyecto "Sembrando futuro"
Niñez y juventud sin violencia,
desde la participación ciudadana
y los derechos humanos

Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

305.23 Santacruz Giralt, María L.
S231a "Encuesta Nacional de Juventud" Análisis de resultados/
María L. Santacruz Giralt y Marlon Carranza. -- 1a. ed. -- San
slv Salvador, El Salv.: Instituto Universitario de Opinión Pública
(IUDOP), 2009

205 p.: gráficos, cuadros; 28 cm.

1. Jóvenes-condiciones sociales-El Salvador-2007-encuestas.
2. Jóvenes-educación-encuestas. 3. Jóvenes-salud-encuestas.
4. Jóvenes-política-encuestas. 5. Jóvenes-violencia-encuestas.
II. Carranza, Marlon. III. Título

© Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP)
Universidad Centroamericana "José Siméon Cañas"

Todos los derechos reservados.

Esta publicación es el producto del análisis de la información de los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud, realizado por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), en el marco del proyecto "Sembrando Futuro. Niñez y juventud sin violencia, desde la participación ciudadana y los derechos humanos", coordinado por el Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA), y financiado por la Real Embajada de los Países Bajos.

Las opiniones expresadas en la presente publicación pertenecen a los autores, y no necesariamente reflejan los puntos de vista de las instituciones involucradas.

Edición y corrección de estilo: Carolina Córdova.
Portada de Héctor Lardé.

Primera edición: marzo de 2009.
Impreso en los Talleres Gráficos UCA.
1 000 ejemplares.
San Salvador, El Salvador.

Índice

PRÓLOGO **1**
INTRODUCCIÓN **4**
I. ASPECTOS METODOLÓGICOS DEL ESTUDIO **7**
1.1. LA ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD **7**
1.1.1. Selección y diseño de la muestra 7
1.1.2. Características sociodemográficas de la muestra final 12
1.1.3. Otras características de interés 18
1.1.4. El cuestionario 22
1.1.5. Procesamiento y análisis de los resultados 25
1.2. LOS GRUPOS FOCALES **25**
1.2.1. Procedimiento 25
II. LAS OPINIONES Y VISIONES DE LA JUVENTUD: RESULTADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD Y DE LOS GRUPOS FOCALES **29**
2.1. ESTRUCTURA FAMILIAR Y RELACIONES DENTRO DE LA FAMILIA **29**
2.1.1. Estructura familiar 30
2.1.2. Calidad de relaciones en la familia 36
2.2. USO DEL TIEMPO LIBRE, AMIGOS Y REDES SOCIALES **42**
2.2.1. Uso del tiempo libre 42
2.2.2. Amigos y redes sociales 46
2.3. EDUCACIÓN: ACCESO Y CALIDAD **50**
2.4. SALUD: ACCESO Y CALIDAD **59**
2.4.1. Tipos de enfermedades más frecuentes 59
2.4.2. Salud sexual reproductiva 62
2.5. DROGAS: CONSUMO Y DISPONIBILIDAD **71**
2.5.1. Consumo de sustancias en la familia 75
2.6. PERCEPCIONES SOBRE LA SITUACIÓN DEL PAÍS **78**
2.7. ACCESO A EMPLEO Y SITUACIÓN LABORAL **84**
2.8. PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y PERCEPCIONES SOBRE LA POLÍTICA **92**
2.8.1. La participación en organizaciones 92
2.8.2. Percepciones sobre la política 96
2.8.3. Confianza en instituciones 102

2.9. VIOLENCIA Y VICTIMIZACIÓN 108
2.9.1. Exposición a situaciones de riesgo en el lugar de vivienda 108
2.9.2. Victimización por violencia 114
2.9.3. Disposición a la denuncia 124
2.9.4. Agresiones a otras personas 129
2.9.5. Maras y pandillas 136
2.10. MIGRACIÓN 139
2.11. EXPECTATIVAS A FUTURO 142
III. A MODO DE CONCLUSIÓN 147
3.1. DE LO GENERAL 147
3.2. A LO ESPECÍFICO 151
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 175
ANEXOS 179
Anexo 1. Encuesta Nacional de Juventud 179
Anexo 2. Guía de preguntas generadoras para los grupos focales 179

Índice de cuadros y gráficas

Cuadros

Selección y diseño de la muestra

1.1 Distribución que debía tener la muestra de jóvenes, calculada según criterios de sexo y edad de las *Proyecciones de población* para el año 2007…… 8

1.2 Distribución de la población comprendida entre los 15 y 24 años de edad, a partir de las *Proyecciones de población* para el año 2007 y de la muestra para la encuesta, según departamento…… 9

1.3 Ejemplo: listado de municipios del departamento de La Libertad utilizado para la selección sistemática de los mismos……..…… 10

Características sociodemográficas de la muestra final

1.4 Distribución de la población encuestada, según sexo y grupos de edad……..….... 13

1.5 Distribución de la muestra por departamento y proporción de cuota muestral, en zonas rurales y urbanas (en porcentajes)……..… 13

1.6 Distribución de la muestra, según situación familiar, sexo y grupos de edad (en porcentajes)… 16

1.7 Jóvenes que tienen acceso a servicios y cuentan con enseres de equipamiento del hogar, según zona del país (en porcentajes)……..…… 17

Otras características de interés

1.8 Autoubicación ideológica de los y las jóvenes, según variables (promedios, en escala 1-10)….... 21

1.9 Personas que viven en el hogar de las y los jóvenes, y habitaciones utilizadas para dormir (en porcentajes)…….…… 21

Los grupos focales

1.10 Distribución de temáticas por abordar en los grupos focales, según edades de participantes…… 27

Estructura familiar y relaciones dentro de la familia

2.1 Configuración familiar de la o del joven, según variables (en porcentajes)…… 31

2.2 Calidad de equipamiento del hogar, acceso a servicios públicos y promedio mensual de ingreso familiar, según configuración familiar de la o del joven…….…… 32

2.3 Personas que conforman el hogar de la o del joven, según tipo de configuración familiar en la que viven (en porcentajes)…… 34

2.4 Indicadores de la calidad de comunicación, apoyo y *monitoreo* a las y los jóvenes, desde la familia (en porcentajes)…….…… 37

2.5 Indicadores de la frecuencia de hechos de violencia intrafamiliar en los hogares de las y los jóvenes entrevistados (en porcentajes)…….…. 42

Uso del tiempo libre, amigos y redes sociales

2.6 Actividad favorita que practica en su tiempo libre (en porcentajes)……... 43

2.7 Influencia de diversos actores que rodean a la juventud en cuatro temas específicos de su vida diaria: política, sexualidad, religión y relaciones interpersonales, por grupos de edad (en porcentajes)……..… 47

Educación: acceso y calidad

2.8 Tipo de servicio educativo utilizado y zona de residencia, según nivel educativo cursado……. 51

2.9 Motivos del abandono escolar de las y los jóvenes, según grupos de edad (en porcentajes)…... 54

2.10 Nivel educativo ideal y grado aprobado alcanzado por las y los jóvenes que estudiaban en el momento de levantar la encuesta, por edades (entre los 15 y 18 años)…….. 56

2.11 Comparación entre el último grado aprobado por el padre y la madre, y el grado aprobado por las y los jóvenes (en porcentajes)…… 57
Salud: acceso y calidad
2.12 Frecuencia con la que se enfermaron las y los jóvenes o su familia, en el transcurso del año (en porcentajes)…… 59
2.13 Estado familiar de las mujeres jóvenes entrevistadas, a nivel nacional (n=610), según variables (en porcentajes)…… 62
2.14 Jóvenes que han tenido alguna experiencia sexual, según variables y segregado por sexo (en porcentajes)…… 64
2.15. Número de parejas sexuales en los 12 meses anteriores a la consulta, según variables (en porcentajes)…… 66
2.16 Mujeres jóvenes que han estado embarazadas y hombres jóvenes que han dejado embarazada a su pareja, según nivel educativo (en porcentajes)…… 68
2.17 Razones por las que no han tenido o no tienen relaciones sexuales, según variables (en porcentajes)…… 70
Percepciones sobre la situación del país
2.18 Percepción sobre el principal problema del país…… 78
2.19 Proyectos o programas gubernamentales que atienden a la juventud, identificados por las y los jóvenes…… 83
Acceso a empleo y situación laboral
2.20 Temporalidad de los empleos, según el lugar de trabajo (en porcentajes)…… 87
2.21 Tipo de contrato firmado por las y los jóvenes, según el lugar de trabajo (en porcentajes)…… 88
2.22 Salario promedio mensual, según el lugar de trabajo (en dólares)…… 88
2.23 Ocupación de las y los jóvenes que no están trabajando (en porcentajes)…… 91
2.24 Razones de las y los jóvenes para no trabajar (en porcentajes)…… 91
Participación ciudadana y percepciones sobre la política
2.25 Participación juvenil en diversas organizaciones, según sexo (en porcentajes)…… 93
2.26 Interés por la política, según variables (promedios, en escala 0-100)…… 100
2.27 ¿Piensa Ud. votar en las próximas elecciones? y razones de su decisión (en porcentajes)…… 101
2.28 Intención de asistir a votar, según interés en la política y sentido de representación por algún partido (comparación entre hombres y mujeres, en porcentajes)…… 102
2.29 Porcentajes de confianza juvenil hacia las instituciones (en orden de mención de respuesta de mucha confianza)…… 103
2.30 Confianza en las instituciones políticas, según variables (promedios, en escala 0-100)…… 106
Violencia y victimización
2.31 Situaciones a las que están expuestos los y las jóvenes en su comunidad, colonia o cantón (en porcentajes)…… 108
2.32 Jóvenes víctimas de diversas agresiones, al menos en una ocasión, durante los 12 meses previos a la encuesta, según variables (en porcentajes)…… 116
2.33 Victimización por diversos tipos de violencia y victimización general, según variables (en porcentajes)…… 121
2.34 Disposición a la denuncia, según variables (en porcentajes)…… 125
2.35 Agresiones y acciones de riesgo llevadas a cabo por los y las jóvenes, según variables (en porcentajes)…… 130
2.36 Porcentaje de jóvenes agresores, según variables…… 133
2.37 Algunas características de jóvenes que sienten alguna simpatía por las pandillas, según tipo de pandilla…… 137

2.38 Algunas características de jóvenes que creen que tienen alguna posibilidad de ingresar a una pandilla, según tipo de pandilla…….. 137
Migración
2.39 Motivo del traslado del lugar de origen de la familia de las y los jóvenes (en porcentajes)….. 140
Expectativas a futuro
2.40 Principal problema que enfrentan actualmente las y los jóvenes, según grupos de edad (en porcentajes)…… 145

Gráficas

Características sociodemográficas de la muestra final
1.1 Distribución de la muestra por regiones del país……..... 14
1.2 Nivel educativo de la muestra (en porcentajes)..……... 14
1.3 Situación laboral de la muestra, según sexo (en porcentajes)…….… 15
1.4 Ingreso familiar mensual del hogar del o la joven, según región del país (promedios, en dólares)…….…….…... 17
Otras características de interés
1.5 Frecuencia con que ve, lee o escucha noticias (en porcentajes)…….…… 18
1.6 Preferencias partidarias de los y las jóvenes, según sexo…… 19
1.7 Interés de los y las jóvenes por la política (en porcentajes)…… 19
1.8 Porcentajes de autoubicación ideológica, en la escala izquierda – derecha…… 20
Estructura familiar y relaciones dentro de la familia
2.1 ¿Con quiénes vive en este momento? (en porcentajes)…….…….…… 30
2.2 Edad en la que dejaron de vivir con la familia de origen y nivel educativo…… 33
2.3 Personas con las que actualmente viven las y los jóvenes…….……. 33
2.4 Satisfacción con la calidad de las relaciones con su familia……..…….. 36
2.5 Principal problema de las y los jóvenes con su familia (n=243)…… 39
2.6 Jóvenes víctimas de maltrato por parte de algún adulto, al menos en una ocasión, durante su infancia…… 41
Uso del tiempo libre, amigos y redes sociales
2.7 Persona con la que pasa regularmente el tiempo libre, según espacio (externo o interno) en que realiza la actividad (en porcentajes)…… 44
2.8 Frecuencia con que se ha enfermado, según espacio en que realiza actividades en su tiempo libre (en porcentajes)…… 45
2.9 Aspectos más importantes en la vida de las y los jóvenes (en porcentajes)…… 46
2.10 Porcentaje de jóvenes que se sienten poco o nada integrados a su grupo de amigos, de acuerdo con su nivel de afiliación a grupos deportivos……. 48
2.11 Cantidad de amigos de las y los jóvenes, involucrados en conductas de riesgo (en porcentajes)…….. 49
Educación: acceso y calidad
2.12 Valoración de las y los jóvenes sobre la calidad educativa, según nivel educativo cursado (en porcentajes)…… 52
2.13 Valoración de las y los jóvenes sobre la calidad educativa del nivel básico, según situación educativa actual (en porcentajes)…….. 52
2.14 Personas que sufragaron los gastos educativos de las y los jóvenes, según nivel educativo (en porcentajes)…… 53
2.15 Relación entre estudio y trabajo juvenil, según sexo (en porcentajes)……. 54

2.16 Último grado aprobado por las y los jóvenes, de acuerdo a si estudiaban o no en el momento de la entrevista (en porcentajes)…… 55
2.17 Condición educativa de las y los jóvenes de acuerdo con el nivel educativo de su madre (en porcentajes)…… 58
Salud: acceso y calidad
2.18 Enfermedades más frecuentes en la familia de las y los jóvenes entrevistados…… 60
2.19 Ingresos familiares mensuales promedio, según lugar donde la familia de las y los jóvenes recibe atención médica (en dólares)…….. 61
2.20 Edad en la que se acompañaron o se casaron, según sexo (en porcentajes)…….…… 63
2.21 Edad a la que tuvieron su primera relación sexual, según sexo (en porcentajes)……. 65
2.22 Edad de inicio de las relaciones sexuales, según nivel educativo y sexo…….…….. 66
2.23 Jóvenes que han estado embarazadas o que han dejado embarazada a su pareja, según nivel educativo (en porcentajes)…… 67
2.24 Frecuencia con que usan los métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales…… 68
2.25 Uso de métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales, según sexo……. 69
Drogas: consumo y disponibilidad
2.26 Cantidad de sustancias que se venden en los lugares de residencia de las y los jóvenes, según región del país (en promedios)…… 71
2.27 Droga que consumieron la primera vez (n=279)…… 72
2.28 Jóvenes que alguna vez han consumido y que siguen consumiendo alcohol, tabaco y/o drogas…….. 73
2.29 Frecuencia de consumo de alcohol y/o drogas durante los 30 días previos a la encuesta (n=92) (en porcentajes)…… 74
2.30 Motivos por los cuales nunca han consumido alcohol y/o drogas…….……. 75
2.31 Existencia de problemas por consumo de sustancias de alguno de los miembros de la familia (en porcentajes)…… 75
2.32 Maltrato hacia las y los jóvenes en su infancia a manos de un familiar, según existencia de alcoholismo en la familia (en promedios)……. 77
Percepciones sobre la situación del país
2.33 Ubicación de las y los jóvenes en la escala de inseguridad (en porcentajes)…….…… 79
2.34 Promedio de la sensación de seguridad de las y los jóvenes, según su "autoposicionamiento" en alguna clase social……..……..…… 80
2.35 Promedio de la sensación de seguridad, de acuerdo con el tipo de situaciones de violencia y riesgo a las que se expusieron en sus comunidades…… 81
2.36 Opinión de los entrevistados sobre la situación delincuencial y económica del país (en porcentajes)…… 81
2.37 Opinión sobre la democracia en el país, según la ideología política de las y los jóvenes (en porcentajes)…….…… 82
2.38 Opinión de las y los jóvenes sobre los beneficios que ha generado la gestión actual del gobierno en la juventud y en ellos directamente (en porcentajes)……. 83
Acceso a empleo y situación laboral
2.39 Condición laboral de las y los jóvenes, según su sexo y situación de maternidad o paternidad (en porcentajes)…….. 85
2.40 Ocupación laboral de las y los jóvenes, según sexo (en porcentajes)…….…….. 86
2.41 Lugar de trabajo de las y los jóvenes, según sexo (en porcentajes)…….. 86
2.42 Situación laboral de las y los jóvenes por grupos de edad, según intención de emigrar (en porcentajes)…….… 90

Participación ciudadana y percepciones sobre la política

2.43 Tipo de participación en grupos religiosos, según religión del o de la joven (en porcentajes)……. 94
2.44 Participación en organizaciones seculares, según religión (en porcentajes)…….……. 95
2.45 Participación en organizaciones seculares, según ideología y sexo…….…….. 95
2.46 ¿Cuánto le interesa la política? (comparación entre jóvenes y adultos, a nivel nacional)…….. 97
2.47 Interés en la política, según nivel educativo alcanzado (promedios, en escala 0-100)……..…. 98
2.48 Puntajes del índice de confianza en instituciones políticas (escala 0-100) (en porcentajes)….. 104
2.49 Promedios de confianza en las instituciones políticas, según ideología política…… 105
2.50 Confianza en las instituciones políticas y nivel de exposición a los medios de comunicación, según nivel de interés por la política (promedios, en escala 0-100)…… 107

Violencia y victimización

2.51 Exposición a riñas en la calle entre personas particulares, según sector socioeconómico (en porcentajes)…… 110
2.52 Exposición de las y los jóvenes al maltrato policial a civiles en sus lugares de residencia, según zonas (urbanas y rurales) y estrato socioeconómico……... 111
2.53 Exposición a la violencia en la colonia, barrio o cantón, y satisfacción con su propia vida….. 113
2.54 Jóvenes víctimas de maltrato policial, según su ocupación al momento de la entrevista…..…. 117
2.55 Jóvenes víctimas de extorsión policial y por personas particulares, según zona del país en que residen (en porcentajes)……. 118
2.56 Victimización por diversos tipos de violencia, según exposición a situaciones de riesgo y hechos de violencia en el contexto comunitario del joven (en porcentajes)…….. 123
2.57 Confianza en las instituciones del Estado, según sexo y disposición a la denuncia (promedios, en escala 0-100)…… 126
2.58 Institución a la cual las y los jóvenes denunciarían alguna agresión…….…… 127
2.59 Razones por las cuales no interpondría una denuncia, según sexo (en porcentajes)…… 127
2.60 Razones por las cuales no denunciaría (en categorías), según sexo (en porcentajes)…… 128
2.61 Niveles de exposición a la violencia en la colonia o el barrio, victimización en el hogar y amigos involucrados en conductas de riesgo, según condición de agresores (promedios, en escalas 0-100)…… 135
2.62 Posición respecto a la portación de armas de fuego (en porcentajes)…….. 136

Migración

2.63 Intención de emigrar de las y los jóvenes, de acuerdo a si tienen familiares en el exterior o si reciben remesas (en porcentajes)…… 141

Expectativas a futuro

2.64 Satisfacción de las y los jóvenes con su vida, según su satisfacción con la calidad de la relación que tienen con la familia (promedios, en escala 0-3)…… 143
2.65 Satisfacción de las y los jóvenes con su vida, según nivel de integración a su grupo de amigos y/o amigas (promedios, en escala 0-3)……. 144
2.66 Expectativas de las y los jóvenes en los próximos cinco años, según sexo (en porcentajes)… 144

Prólogo

Las encuestas a menudo se orientan a recoger elementos puntuales que marcan algo así como puntas de *icebergs* para dar un panorama, sobre determinadas temáticas en las poblaciones, desde un *expertise* técnico que favorece visiones fragmentarias. Esto, en el caso de la juventud, dificulta adentrarse en la comprensión de las manifestaciones de un segmento de nuestras sociedades, hasta hace muy poco invisibilizado, y que ha tendido a ser identificado cuando sus actuaciones originan perturbaciones sociales. Tal abordaje muchas veces no logra dar cuenta de la complejidad y la riqueza de las realidades juveniles.

En el caso de la Encuesta Nacional de Juventud, realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana de El Salvador, nos encontramos con un extraordinario y fructífero esfuerzo por llegar más cerca de la base del *iceberg*, lo que permite aportar a la sociedad nuevos elementos para avanzar en las estrategias de solución de problemas, con la inclusión del capital humano y social de las juventudes. En el trasfondo, se encuentra una perspectiva de derechos y búsqueda de fundamentos para promover el desarrollo ciudadano y la vida sin violencia, puesto que la encuesta se inserta en el Proyecto Sembrando Futuro: niñez y juventud sin violencia, desde la participación ciudadana y los derechos humanos.

La encuesta está construida a partir de un riguroso diseño, y los temas son enfocados desde una plataforma de conocimientos tanto sobre la juventud, como sobre el entramado social en que se desarrollan. De este modo, se busca identificar la interrelación de diversos indicadores a partir de una profundización conceptual de las categorías. El análisis de resultados se vincula a condiciones de vida de los jóvenes que demuestran ser de alta relevancia como: trayectoria y oportunidades, trabajo, educación, migraciones, diferencias de género, de inserción socioeconómica, de residencia rural y urbana, los tramos de edad, la familia, la sexualidad, el embarazo y su prevención, la vida en pareja. Se incluye acertadamente la subjetividad, el autoposicionamiento y las orientaciones ideológicas y se logra el reconocimiento de distintos perfiles juveniles que demuestran la presencia de diferentes juventudes y contribuyen a abandonar la excesiva homogeneización de las características de la juventud.

La encuesta explora desde diversos ángulos el interés de los jóvenes en el acontecer del país. Si consideramos la preocupación por las noticias podemos concluir que hay un considerable interés por mantenerse al día, lo que apunta a la existencia de sentimiento ciudadano. Solo un 7.4% no ve nunca noticias y un 57% ve noticias diariamente en la TV. Hay que reconocer que este dato proviene de jóvenes que van de 15 a 24 años, período en que las edades menores están recién descubriendo sus relaciones con el mundo más amplio, valorando el peso de las circunstancias y sus posibilidades de transformación. Sería interesante comparar esta información con los adultos, que son los que participan establecidamente en la conformación de sus sociedades.

Si bien casi la mitad de los jóvenes carece de partido político de preferencia, es destacable que la otra mitad se divida casi en partes iguales entre los que declaran su simpatía por los dos partidos más importantes del país, con leve predominio del partido de gobierno. Al encontrar un 13.8% de jóvenes que, en otro ítem, declara tener mucho interés en la política y una cuarta parte que expresa

no tener interés alguno, pareciera, a primera vista, que los resultados son contradictorios. Sin embargo, esto puede deberse, mas bien, a las particulares formas de relación de las juventudes contemporáneas con la política institucionalizada. Sus perspectivas han dado lugar a muchos debates e interpretaciones, a un creciente interés en el campo de la investigación social y de las preocupaciones electorales. Veamos otro dato: es notable que el 72% de jóvenes declaró en la encuesta su propósito de votar en las próximas elecciones, aspecto en que se destacan por sobre muchos países de América Latina.

Diversas encuestas latinoamericanas e incluso el Latinobarómetro, han dejado en claro el alto interés de los jóvenes por la democracia y a la vez su insatisfacción por los niveles de funcionamiento alcanzados en sus países, lo que parece relacionarse con las débiles modalidades de inclusión juvenil existentes y también con las nuevas formas de participación social juvenil más transversales y flexibles.

Cabe pensar que, cuando los jóvenes declaran explícitamente su falta de interés en la política, están señalando su resistencia (a menudo interpretada como apatía) a la forma en se ha institucionalizado su proceder y expresan el predominio de la desconfianza, tal como se expresa en la encuesta. Aun, en este contexto, reconocen valor a la Secretaría de la Juventud en la gradiente de confianza, (solo están por encima las Iglesias, la PDDH y los medios de comunicación), dando una pauta del fructífero potencial que esta institución tiene para fortalecer su rol en políticas inclusivas de juventud. La capacidad e interés de los jóvenes por insertarse en estructuras organizadas no es baja: cerca del 35% de los jóvenes declara pertenecer a una organización (a lo que quizás habría que agregar el número no identificado de jóvenes en las organizaciones que constituyen las maras, por las cuales la casi totalidad de los jóvenes no muestra afinidad alguna). En términos de ciudadanía, por lo tanto, puede apreciarse que al menos la mitad de los jóvenes salvadoreños tiene un alto interés en el acontecer de su país, se posicionan ideológicamente y se encuentran en estructuras organizadas.

El conocimiento de cuales son los principales problemas del país y el orden de importancia que les atribuyen los jóvenes es estratégico para su inclusión. Los resultados muestran que los jóvenes identifican en una gradiente de mayor a menor: delincuencia, pobreza, economía, violencia, desempleo, maras. Llama la atención el posicionamiento algo menguado de las maras, dado el lugar destacado que tienen en la mirada habitual. Los resultados obtenidos en relación a maras, delincuencia y opción violencia fueron agrupados en el reporte, alcanzando un 42%. Podemos apreciar que este conjunto refleja la violencia social como problema principal. Agrupados los restantes resultados: pobreza, economía, desempleo, alto costo de la vida y dolarización, se llega a un 44%. Esta es la proporción de los jóvenes que perciben los problemas económicos como principales, problemas que de algún modo reflejan la llamada violencia estructural. De tal forma, queda establecido el hallazgo de que los principales problemas en la preocupación juvenil giran en torno a la violencia, enfatizando en porcentajes parecidos la violencia estructural y la violencia social. Tales resultados apuntan claramente a la necesidad de un abordaje integral –social y estructural— de la violencia en que los jóvenes se sienten inmersos.

Un resultado sumamente interesante se refiere a la sensación de seguridad, aspecto habitualmente enfatizado desde la adultez y débilmente relevado desde las generaciones menores. Puede apreciarse que la inseguridad social juvenil se encuentra asociada al grado de exclusión que los jóvenes viven: a mayor exclusión, mayor inseguridad. Se trata de un hallazgo que replantea algunas formas habituales de implementar las estrategias de seguridad ciudadana, donde la presencia de excluidos ha sido mas bien vista como una amenaza para los incluidos. Este incremento de la inseguridad en los jóvenes

que se autoposicionan como clase baja, pobre, obrera y media baja, se encuentra asociada, según los resultados de la encuesta, a la exclusión de apoyos sociales e institucionales para hacer frente a su situación adversa, lo que se acompaña de desconfianza hacia las instituciones, la presencia de riesgo estructural en sus comunidades y la exposición a diversas manifestaciones de violencia como peleas de maras y pandillas, drogas, armas, robo y saqueo, maltrato policial, violencia intrafamiliar, delitos sexuales.

El cuidadoso tratamiento etáreo que la encuesta desarrolla, permite descubrir que existe una edad clave en la trayectoria de los jóvenes de El Salvador. Esta se da precisamente en la adolescencia, saliendo de la pubertad. Los 16 años aparecen como un punto de viraje en la dirección de las vidas de los jóvenes. Por otro lado, evidentemente, entre los 20 y los 24 años, los enfoques sobre diversas situaciones también se diferencian del tramo anterior.

Nos referiremos aquí a la revelación de los 16 años. Al momento de la encuesta, vivía con su familia de origen el 74 % de los jóvenes. El 25 % restante dejó su hogar cuando tenían en promedio 16 años 8 meses. En relación al estudio, el 58% de los entrevistados no estaba estudiando al momento de la encuesta. La edad promedio de abandono del sistema educativo fueron los 16 años. El 66% de los varones tuvo su primera relación sexual a los 16 años o menos, lo que ocurrió en el 45.6 5 de las mujeres. En relación con las drogas, el 50% de los jóvenes aceptaron haber consumido por primera vez algún tipo de sustancia, legal o ilegal, cuando contaban al menos con 16 años.

Podemos decir que, por un lado, se trata de abandonos de sistemas de protección, que sugieren una crisis de estos, entre ellos, educación y familia; y por otro lado, inicio de nuevas conductas que requieren apoyo y protección. Los resultados señalados tienen consecuencias de gran trascendencia en el campo de las decisiones políticas para asegurar el desarrollo de las nuevas generaciones. Esta conclusión no solo es válida para los puntos que aquí se han expuesto, pues son muchas las contribuciones del estudio al que nos hemos referido.

La información recogida en la totalidad de la encuesta constituye un acervo de gran importancia para el país en los más diferentes ámbitos. Aquí hemos hecho énfasis en algunos aspectos, pero es indudable que este modesto prólogo no puede abarcar toda la riqueza del presente documento. Invitamos a los lectores y lectoras a adentrarse en su contenido, asegurándoles que encontrarán aportes que permitirán avances en sus respectivas áreas y un horizonte de comprensión de los jóvenes, estos desconocidos, como hace años los nombrara el autor de la primera encuesta de juventud en América Latina, los jóvenes quizás ahora más conocidos, pero aún percibidos como un desafío para la incorporación social.

Dina Krauskopf
Santiago de Chile, Diciembre de 2008

Introducción

El Salvador, como muchos de Latinoamérica, es un país predominantemente joven, con más del 60 por ciento de sus habitantes con edades inferiores a los 30 años. No obstante la importancia demográfica de este grupo poblacional —niñez, adolescencia y juventud—, se trata de sectores que han sufrido una histórica y sistemática desatención estatal a sus demandas y necesidades más básicas. Junto con las mujeres y las personas con discapacidad, la niñez y la juventud son los grupos más desatendidos y, por ello, en mayor desventaja. La ausencia de acciones integrales y articuladas que respondan de forma efectiva a las necesidades de las diversas *juventudes* y la falta de una visión que conciba a los jóvenes como sujetos del desarrollo ha sido una constante en El Salvador. Uno de los datos que evidencia esta desatención es el hecho de contar con una institucionalidad en materia de juventud no solo de muy reciente data, sino bastante inoperante en la articulación y puesta en práctica del Plan Nacional de Juventud, diseñado en el marco de la creación de la Secretaría Nacional de Juventud, en el 2004, como la base para implementar la política pública de juventud.

Los estudios sobre la situación de niñez, adolescencia y juventud son relativamente recientes; y como producto del impacto de la violencia y la delincuencia que prevalece en el país, se encuentran muy asociados al estudio de la participación de la juventud –o sectores de ella, como las maras y las pandillas— en las diversas expresiones de violencia social y delincuencial, dada la urgencia de aproximarse y conocer acerca de las expresiones de violencia juvenil cristalizadas en estos últimos grupos. No obstante, al hacerlo, se ha privilegiado el enfoque que problematiza a la juventud y se ha pospuesto un análisis más completo e integral de las diversas *juventudes* que conforman el heterogéneo grupo social de "los y las jóvenes". Como podrá apreciarse en las páginas que siguen, la diversidad de los grupos que pueden catalogarse como jóvenes es tan grande, que orilla a describirlos como diversas juventudes más que como un bloque homogéneo. Sin embargo, se necesita de un criterio que pueda unificarlo como grupo, a fin de precisar una definición de lo que se entenderá por jóvenes y, en consecuencia, definirlo como grupo demográfico.

Tradicionalmente, la juventud ha sido definida como una fase transitoria entre la niñez y la adultez, y en consecuencia, entendida más como una vía hacia la autonomía que como un período con características propias. Desde una perspectiva biopsicosocial, el inicio de la juventud se asocia al período de la pubertad, la adolescencia y lo que se denomina "adultez joven", con una serie de concomitantes cambios a nivel biológico, psicológico y de características de las interacciones sociales (Krauskopf, 2003). Documentos especializados como el Panorama Social de América Latina 2004, dedicado a analizar las transformaciones demográficas registradas en las últimas décadas en la región y a examinar la situación socioeconómica de la juventud latinoamericana, señala la complejidad que entraña la definición de una categoría que permita establecer los límites de lo que pueda entenderse como juventud en forma concreta y estable (CEPAL, 2004). De ahí que se tome la edad como un criterio demográfico que, con todas sus limitaciones, sirve como parámetro útil para distinguir a quienes pueden ser considerados como tales: "…desde 1985, las Naciones Unidas adoptaron como criterio normativo la cohorte de edad entre los 15 y los 24 años; aunque este rango de edad pueda desplazarse hacia arriba o hacia abajo, según las exigencias que impongan los contextos particulares a los jóvenes… con este enfoque se ponen de relieve algunos procesos relevantes: en la cota inferior se considera la edad en que ya están desarrolladas las funciones sexuales y reproductivas, y la cota

superior coincide generalmente con el cierre del proceso educativo formal, el ingreso al mercado de trabajo y la formación del hogar…" (*ibid.*, p.228). Por ello, para efectos de este documento, se entenderá como juventud al grupo de personas entre los 15 y los 24 años de edad. Contar con información sobre las concepciones, prácticas y visiones diversas sobre las juventudes en el país, desde la mirada de las y los propios jóvenes, es fundamental especialmente porque muchos de los diferentes estudios generados en el tema, siguen estando anclados a visión adultocéntrica, pero además, porque en la medida que se cuente con una información básica sobre el estado actual de las y los jóvenes, se genera un punto de partida para la toma de decisiones políticas respecto a su situación. Y esto último es fundamental en un país caracterizado precisamente por la desatención sistemática a la niñez y juventud.

El informe de resultados de la "Encuesta Nacional de Juventud" estuvo a cargo del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, y constituye uno de los productos generados en el marco del proyecto "Sembrando futuro. Niñez y juventud sin violencia, desde la participación ciudadana y los derechos humanos", ejecutado por las diversas unidades de la Vicerrectoría de Proyección Social, bajo la coordinación del Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA) y auspiciado por la Embajada de los Países Bajos. Este diagnóstico es un insumo fundamental para conocer las características generales de la juventud salvadoreña, sin que ello implique circunscribir la mirada solo en aquellos grupos más "visibilizados" (esto es, aquellos que suelen participar en violencia cotidiana del país), sino más bien dirigirla a toda la heterogeneidad y riqueza que se encuentra comprendida en este importante rango demográfico, y que no se siente representada en su valía ni en justa medida a través de las imágenes que sobre ellos se construyen desde los medios de comunicación, como tampoco desde el imaginario de la ciudadanía, quienes suelen equiparar y vincular, en forma mecánica, juventud con la violencia, profundizando con ello estereotipos y subsecuentes procesos de marginación y exclusión social.

El estudio se fundamenta en una investigación de opinión pública, que es complementada con el análisis de información procedente de grupos focales, a la luz de lo cual se provee de una panorámica de la situación de la juventud entre los 15 y los 24 años de edad a nivel nacional. El informe se divide en tres grandes capítulos. El primero de ellos presenta la metodología seguida para la implementación de las diversas técnicas de investigación. El segundo capítulo del informe presenta los resultados de las dos técnicas de recolección de información utilizadas para recoger, desde las y los jóvenes, las características de su situación de vida. En este bloque se presentan las opiniones, visiones y percepciones de los y las jóvenes a nivel nacional, quienes hablan sobre asuntos que les atañen en forma directa, tales como estructura y composición familiar, calidad de relaciones dentro de la familia, educación, salud, violencia y victimización, participación en organizaciones, percepciones sobre la política, empleo, migración, entre otros temas. Finalmente, el tercer apartado cierra con las conclusiones generales y específicas, derivadas de los análisis anteriores.

Aunque el tema juventud constituye una línea de investigación del IUDOP, es preciso señalar que este estudio no hubiese sido posible sin el decidido interés de la Embajada de los Países Bajos de apoyar un esfuerzo de aproximación riguroso a la situación actual de la juventud salvadoreña, en el marco del proyecto "Sembrando Futuro. Niñez y juventud sin violencia, desde la participación ciudadana y los derechos humanos", a quien expresamos nuestros especiales agradecimientos.

Jeannette Aguilar
Instituto Universitario de Opinión Pública

I. Aspectos metodológicos del estudio

Este estudio sobre las percepciones y opiniones de la juventud salvadoreña se basó en una serie de técnicas de recolección de información que, a diferentes niveles, han sido trianguladas para ofrecer una panorámica de la situación de este sector en el país, desde la visión de los y las jóvenes mismas –de forma más específica, de los grupos etarios entre los 15 y 24 años de edad—. El trabajo de campo y análisis de resultados ha sido elaborado por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", entre junio de 2007 y mayo de 2008.

En este apartado se describen los pormenores metodológicos del estudio, seguidos en la aplicación de las dos técnicas de investigación utilizadas para recolectar información en forma directa de los y las jóvenes: una encuesta con representatividad a nivel nacional y seis grupos focales desarrollados en diferentes puntos del país.

1.1. La Encuesta Nacional de Juventud

1.1.1. Selección y diseño de la muestra

Con el propósito de que la muestra escogida reflejara lo mejor posible la heterogeneidad de la población de entre los 15 y 24 años, a nivel nacional, y las cuotas de sexo y edad correspondientes a este grupo poblacional, el muestreo se diseñó tomando como base la *Proyección de la Población de El Salvador 1995-2025*, elaborada por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC, 1996)[1]. Estas proyecciones establecen que los grupos de población entre esas edades, proyectados para el año 2007, a nivel nacional, ascienden a $1_1$340 833 personas.

Con base en estos datos, y dado que el universo de personas entre esas edades supera los 10 000 habitantes, se considera como un universo con tendencia al infinito. De esa forma, para estimar el número mínimo necesario de encuestas para contar con un error muestral no superior al 3%[2] en la muestra nacional, se partió de la siguiente fórmula para poblaciones infinitas (Rojas Soriano, 1998):

$$n = \frac{Z^2 p.q}{E^2}$$

[1] Al momento de realizar este estudio, los resultados del VI Censo de Población y V de Vivienda 2007, ejecutado por la DIGESTYC aún no estaban disponibles.

[2] La representatividad de la muestra y, por tanto, las posibilidades de generalizar los datos se encuentran en estrecha relación con las características de la misma y su respectivo error muestral. Existe una relación inversamente proporcional entre el error muestral y el tamaño de una muestra: a mayor número de unidades que componen una muestra, menor error muestral, y viceversa. Muestras de mayor tamaño proveen mayor cercanía entre la información que éstas proporcionan y la proveniente del universo de la que éstas se derivan. Si se pretende que los datos sean generalizables y permitan arribar a conclusiones sobre la población por abordar, la muestra debe tener un error muestral lo suficientemente bajo que permita realizar las inferencias y generalizaciones pertinentes.

donde:

Z = 1.96 (asegura un nivel de confianza del estudio del 95%[3])
p = 0.5 (probabilidad de éxito)
q = 1 - p = 0.5 (probabilidad de fracaso)
E = error muestral del estudio

De esta forma, y con base en la fórmula anterior, se determinó realizar un total de 1 200 encuestas, distribuidas en todo el país, con un error del +/- 0.0283 (más/menos 2.8%), y una varianza del 50%. Este error muestral implica que, a nivel de la muestra en general, los estadísticos fluctuarán, a lo sumo, dos punto ocho puntos por arriba o por debajo de los valores reales de los parámetros poblacionales. La cantidad de elementos muestrales también permite que las conclusiones tengan representatividad a nivel de dos grandes grupos de edad importantes para el análisis de la información (15 a 19 años y 20 a 24 años), e incluso a nivel de diversos sectores dentro del país (hombres y mujeres, zonas del país, etc.), aunque con un error muestral mayor.

Una vez establecido el número de encuestas por realizar, había que decidir su forma de distribución por sexo y grupos de edad. Para ello, y a partir de las *Proyecciones de población* de la DIGESTYC (*ibíd.*), a nivel nacional, se estableció el número de habitantes entre estas edades (15 a 24 años), desagregado por sexo y grupos de edad (un dato fundamental para establecer con mayor precisión las cuotas necesarias para la fijación de la muestra). Según las proyecciones, el porcentaje de población masculina entre los 15 y 24 años, en el ámbito nacional, para el año 2007 era del 50.6%; mientras que la femenina ascendía al 49.4%. En el caso de la edad, el grupo de entre los 15 a los 19 años de edad conformaba el 52.0% de la población proyectada, en tanto que el conglomerado de entre los 20 y 24 años de edad conformaba el 48.0%.

De acuerdo con esta distribución, de las 1 200 encuestas por realizar, 607 estaban destinadas al sexo masculino con edades comprendidas entre los 15 y 24 años, y 593, al grupo del sexo femenino (ver Cuadro 1.1). La muestra contempló estas cuotas según sexo y edad, para asegurar la heterogeneidad poblacional reflejada en las *Proyecciones de población*. Para cumplir con lo anterior, cada cuestionario iba previamente marcado con el sexo y rango de edad que debía tener el o la joven. Esto aseguró una distribución de la muestra equivalente a la distribución nacional del grupo de edad comprendido entre los 15 y 24 años en función de dichas variables, y eliminaba el criterio de selección personal del encuestador.

Cuadro 1.1
Distribución que debía tener la muestra de jóvenes, calculada según criterios de sexo y edad de las *Proyecciones de población* para el año 2007

Grupos de edad	Distribución					
	Hombres		Mujeres		Total	
	%	Encuestas	%	Encuestas	%	Encuestas
15-19 años	26.4	316	25.7	308	52.0	624
20-24 años	24.2	291	23.8	285	48.0	576
Total	**50.6**	**607**	**49.4**	**593**	**100.0**	**1 200**

[3] Se esperaría que, de realizarse cien estudios de este tipo, noventa y cinco puedan dar los mismos resultados y solo cinco dieran resultados distintos.

Una vez establecido que se realizarían 1 200 encuestas a nivel nacional, y la cantidad de encuestas que corresponderían según el sexo y la edad de los participantes, se determinó el número de encuestas que debían realizarse en cada uno de los 14 departamentos del país, de acuerdo con la población total residente en cada uno, tomando en cuenta el rango de edades. Para ello, se echó mano de nuevo de las *Proyecciones de población* de la DIGESTYC. Así, por ejemplo, el departamento de La Libertad concentraba, en el ámbito nacional, en el año 2007, el 11.9% de la población de 15 a 24 años, por lo que de las 1 200 entrevistas que debían realizarse a nivel nacional, el 11.88% tenían que hacerse en el departamento de La Libertad, lo cual correspondía a 143 encuestas. Por su parte, el departamento de Morazán concentraba el 2.7% de la población juvenil entre esas edades, lo que para la muestra nacional equivalía a solo 32 entrevistas que debían realizarse en ese departamento. El detalle de la distribución, tanto de la población según las proyecciones para el año 2007 y de acuerdo con estos grupos etarios, como de la muestra de las 1 200 entrevistas, se presenta en el Cuadro 1.2.

Cuadro 1.2
Distribución de la población comprendida entre los 15 y 24 años de edad, a partir de las *Proyecciones de población* para el año 2007 y de la muestra para la encuesta, según departamento

Departamento	Población		Encuestas
	N	%	
Ahuachapán	72 249	5.4	65
Santa Ana	115 361	8.6	103
Sonsonate	102 499	7.6	92
Chalatenango	42 416	3.2	38
La Libertad	159 266	11.9	143
San Salvador	404 572	30.2	362
Cuscatlán	44 191	3.3	40
La Paz	65 532	4.9	59
Cabañas	33 688	2.5	30
San Vicente	34 916	2.6	31
Usulután	67 413	5.0	60
San Miguel	104 144	7.8	93
Morazán	36 213	2.7	32
La Unión	58 373	4.4	52
Total	**1$_1$340 833**	**100.0**	**1 200**

La forma de selección de la muestra fue polietápica: en primer lugar, se escogieron los municipios por encuestar; luego se eligieron los segmentos en las zonas urbanas y los cantones en las zonas rurales de cada municipio; y, por último, los hogares de cada segmento o cantón. En la selección de los municipios se tomó en cuenta la distribución de la población al interior de cada municipio de cada departamento del país, de tal manera que en cada departamento se hizo la selección de los municipios por encuestar como se detalla a continuación.

En primer lugar, se estableció de antemano realizar 30 entrevistas por municipio, un criterio que obedece a cálculos de costo-beneficio realizados *a priori* por el IUDOP. Con base en esto, y una vez establecido el número de entrevistas que debían hacerse por departamento (Cuadro 1.2), se procedió a calcular el número de municipios que debían tomarse en cuenta para cubrir la cantidad de encuestas establecidas para cada departamento, para hacer después una selección sistemática de los municipios. Para ello, se listaron los municipios en forma ascendente: en cada departamento se comenzó de la población más pequeña a la más grande (Cuadro 1.3, segunda columna). Así, por ejemplo, en el departamento de La Libertad, el listado comenzaba con el municipio de Talnique (que es el más

pequeño, pues cuenta con 7 980 habitantes) y terminaba con el municipio de Santa Tecla, que es el más grande, con 197 568 habitantes (ver Cuadro 1.3).

Un segundo paso consistió en sumar, en forma acumulativa, las poblaciones de cada municipio listado (Cuadro 1.3, tercera columna). Luego se calculó un intervalo poblacional *k* que determinaba qué municipio debía seleccionarse. En cada departamento, el intervalo *k* resulta de dividir la cantidad total de la población de cada departamento entre el número de municipios necesarios para completar las entrevistas en cada departamento (bajo la premisa de realizar 30 entrevistas por municipio).

Cuadro 1.3
Ejemplo: listado de municipios del departamento de La Libertad utilizado para la selección sistemática de los mismos

Municipios de La Libertad	Población	Población acumulada	Orden de selección	Municipios a seleccionar
Talnique	7 980	7 980		**143 encuestas en el departa-mento / 30 por municipio = 5 municipios**
Nuevo Cuscatlán	9 032	17 012		
Jicalapa	9 874	26 886	**4**	
San Matías	9 974	36 860		
Huizucar	10 745	47 605		
San Jose Villanueva	11 507	59 112		
Comasagua	12 550	71 662		
Tepecoyo	12 891	84 553		
Sacacoyo	15 366	99 919		
Chiltiupan	15 375	115 294		
Jayaque	15 653	130 947		
Teotepeque	15 841	146 788		
Tamanique	17 217	164 005		
San Pablo Tacachico	24 524	188 529	**5**	
Zaragoza	34 756	223 285		
La Libertad	52 895	276 180		
Ciudad Arce	56 051	332 231	**1**	
Antiguo Cuscatlán	63 969	396 200		
Quezaltepeque	64 493	460 693		
Opico	70 330	531 023	**2**	
Colon	94 919	625 942		
Santa Tecla	197 568	823 510	**3**	

El tercer paso consistió en determinar un punto de inicio para seleccionar los municipios de cada departamento, para lo cual se usó la tabla de números aleatorios entre 0 y 1. El número aleatorio obtenido se multiplicaba por el total de la población del departamento, y el resultado indicaba el punto de arranque de la selección sistemática y el primer municipio que debía incluirse en la muestra. Así, siguiendo con el ejemplo de La Libertad (Cuadro 1.3), el número aleatorio obtenido fue 0.4021599, el cual se multiplicó por la población total del departamento (823 510 personas) y se obtuvo como resultado un valor de 331 182.7. El municipio que en la suma acumulativa comprendía este valor era Ciudad Arce con una población de 332 231 (número que comprendía la cifra, ya redondeada, de 331 183). Por lo tanto, Ciudad Arce se convertía en el primer municipio seleccionado.

Para elegir el segundo municipio, se suma a dicho valor (332 231) el intervalo poblacional *k*, resultante de dividir la población total del departamento (823 510) entre el total de los municipios

necesarios para completar la muestra del departamento (que en el caso de La Libertad era de 5 municipios). Como en el caso de La Libertad el intervalo poblacional fue de k = 164 702, al sumarle 332 231 se obtenía un total de 496 933, cantidad que está contenida en la población acumulada correspondiente al municipio de Opico. Por consiguiente, este se convirtió en el segundo municipio seleccionado, y así sucesivamente, hasta completar el número de municipios deseados para el departamento. Cuando la sumatoria del intervalo excedía la población total del departamento (no es el caso de La Libertad, pero sí de otros departamentos como San Salvador), se acumuló para comenzar de nuevo con el procedimiento, lo cual aseguraba que salieran seleccionados los municipios pequeños que normalmente se encuentran a inicios del listado. Al seguir con el ejemplo, y con el mismo procedimiento, en La Libertad se eligieron 5 municipios, a partir del intervalo poblacional. La penúltima columna del Cuadro 1.3 muestra el orden en que se escogieron los municipios.

Una vez seleccionados los municipios, se eligieron las áreas de cada municipio que debían incluirse en la muestra. Para ello, se utilizaron dos procedimientos distintos en función de la zona del municipio (urbana o rural). En las zonas urbanas, el municipio se dividió en segmentos poblacionales con base en la cartografía censal de la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC, 1996). El proceso de selección de los segmentos en donde se llevaría a cabo la encuesta fue sistemático y con un punto de arranque aleatorio, a partir de los mapas ya segmentados. Cada uno de los mapas muestra conglomerados urbanos de dos mil a quince mil viviendas, y están divididos en segmentos numerados correlativamente siguiendo una secuencia en espiral. Cada segmento abarca entre 150 a 300 viviendas. El número de entrevistas por realizar en cada segmento se fijó en 10, número preestablecido por el IUDOP, ya que responde a un criterio de efectividad en términos del costo del tiempo que lleva colocar a un encuestador en cada segmento. De esta forma, en cada zona urbana del municipio debían escogerse tantos segmentos como fueran necesarios, para completar el número de entrevistas por realizar en la región urbana del municipio.

Para elegir los segmentos que iban a ser incluidos en la muestra se utilizó una selección sistemática. Así, se construyó un intervalo constante (k): se dividió el total de segmentos de todo el municipio entre el número de segmentos por seleccionar. Una vez calculada la constante k, a partir de los datos anteriores, se eligió de manera aleatoria un número entre 1 —etiqueta del primer segmento— y el valor superior del intervalo k. Este número representaría el número del segmento que constituiría el punto de arranque y el primero en incluirse en la muestra (s_1). El segundo segmento (s_2) se seleccionó agregando al anterior el valor k ($s_1 + k$) y así sucesivamente, hasta elegir el número de segmentos estipulados para ese municipio. Este procedimiento para la selección de segmentos garantiza la máxima dispersión posible de la muestra, de tal forma que, en la medida que una zona sea más densamente poblada, la cantidad de segmentos que deberían visitarse en dicha zona será mayor.

En el caso de las zonas rurales, el procedimiento es más simple. Se designaron los cantones como la unidad poblacional y se listaron, independientemente de su tamaño poblacional, para elegirlos de forma por completo aleatoria. De antemano, al igual que en el caso de los segmentos urbanos, se estipuló realizar 10 entrevistas por cantón. Como no se tiene información sobre la población y su distribución en los cantones, simplemente se listaron los cantones de cada municipio y, en función del número de entrevistas por realizar en la zona rural del municipio, se hizo una selección al azar para determinar qué cantones se incluirían en la muestra.

Estos procedimientos de selección de segmentos en las zonas urbanas, y de cantones en las rurales, en cada municipio del país, posibilitan la aleatoriedad y la dispersión de la muestra, lo cual asegura la representatividad poblacional del estudio.

La encuesta se llevó a cabo mediante una aproximación no sistemática a los hogares ubicados en las colonias, los barrios o las comunidades de cada uno de los segmentos o cantones seleccionados. La selección del hogar tuvo su punto de partida dentro del segmento, mismo que fue recorrido en el sentido de las agujas del reloj. Los encuestadores explicaron, a las personas seleccionadas, los objetivos, el tema de la encuesta y el propósito de la entrevista, e hicieron énfasis en la confidencialidad y el anonimato. Se entrevistó a una persona por hogar, siempre y cuando esta aceptara contestar la encuesta y cumpliera con las características requeridas para completar la muestra. Como ya se mencionó, en el muestreo se consideraron cuotas por sexo y edad, de tal manera que cada boleta iba marcada con un sello aplicado desde el IUDOP, el cual indicaba a supervisores y encuestadores las características de sexo y edad que debía cumplir la persona por entrevistar. Esto se hizo así con el fin de respetar esas cuotas durante la fase de trabajo de campo y garantizar que la muestra incluyera a personas con diversas características demográficas y reflejara, lo más fielmente posible, los parámetros sobre los cuales se diseñó. Asimismo, permitía eliminar el criterio de selección personal del encuestador al escoger a la persona que debía ser entrevistada en cada hogar.

Por las características de la muestra (jóvenes entre 15 y 24 años de edad), muchas veces hubo que recorrer el segmento en su totalidad, acudiendo casa por casa, en busca de personas que cumplieran con las características especificadas, de forma tal que hubo municipios (sobre todo los más pequeños) en los que prácticamente se censaron las viviendas en la búsqueda de jóvenes que cumplieran con las características de la muestra.

La muestra final se sometió a un proceso de ponderación. La variable de ponderación es el área en donde reside la persona entrevistada (urbana o rural) en cada uno de los departamentos, con el propósito de que esta se acercara más fielmente a los porcentajes reales de población del país. Este proceso se realizó de la siguiente manera: mediante la *Proyección de Población de El Salvador 1995-2025* de la DIGESTYC (1996), se conoce que, entre los grupos de edades de interés, el área del país que corresponde al territorio urbano asciende al 57.14%, mientras que al área rural le corresponde el 42.86%. Con base en esto, se calculó el peso que debe tener la muestra urbana y rural en cada uno de los departamentos del país, la cual se conoce como muestra "pesada". Para calcular el factor de ponderación de cada sector se usa la razón entre la muestra pesada y la muestra real de cada zona, dada por el cociente F=mp/mr. El factor de ponderación F indica el valor que posee cada encuesta realizada al interior de la muestra nacional, por lo que cada una de ellas se multiplicó por el valor correspondiente al departamento y área donde se realizó. De esta manera, se obtiene una muestra proporcional a la cantidad de habitantes por zona urbana o rural.

1.1.2. Características sociodemográficas de la muestra final

Dado que en cada segmento urbano o cantón visitado se hacía al menos una entrevista adicional a las estipuladas en la cuota muestral, en caso de que fuera necesario, por razones de control de calidad, desechar alguna de las encuestas realizadas, la muestra final obtenida sumó un total de 1 234

entrevistas válidas, a nivel nacional. El margen de error general estimado fue de +/- 0.0279 (2.79%). El Cuadro 1.4 muestra la distribución de la muestra, según sexo y grupos de edad.

La muestra se divide en partes iguales en función del sexo: el 49.5% de personas entrevistadas son del sexo femenino, mientras que el 50.5% es del sexo masculino. Esta distribución corresponde a la distribución por sexo de la población de entre los 15 y 24 años, a nivel nacional. Por otro lado, un poco más de la mitad (52.3%) son jóvenes de 15 a 19 años, y el resto corresponde al grupo etario de los 20 a los 24 años (ver Cuadro 1.4). En términos generales, la edad promedio de las y los jóvenes que componen la muestra fue de 19.3 años, con una desviación estándar de casi 3 años (DE=2.8 años).

Cuadro 1.4
Distribución de la población encuestada, según sexo y grupos de edad

Grupos de edad	Sexo				Todos	
	Femenino		Masculino		N	%
De 15 a 19 años	51.4%	314	53.1%	331	645	**52.3**
De 20 a 24 años	48.6%	297	46.9%	292	589	**47.7**
Todos	**49.5%**	**n=611**	**50.5%**	**n=623**	**1 234**	**100.0**

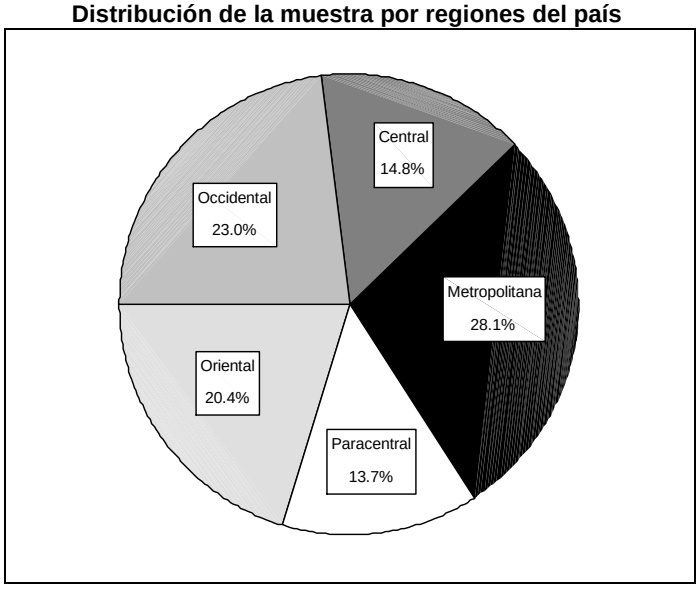
La distribución final de la muestra, según departamento y zona urbana o rural, puede observarse en el Cuadro 1.5: más de la cuarta parte de jóvenes entrevistados vive en el departamento de San Salvador (26.8%); el 12.4% reside en La Libertad; el 8.7%, en Santa Ana; y el 8.3%, vive en el departamento de Sonsonate. En términos de concentración poblacional le sigue San Miguel con el 7.5% de la muestra, Ahuachapán con el 6.1% y Usulután con el 5.3%. El resto de departamentos tiene concentraciones muestrales inferiores al 5% en cada uno.

Cuadro 1.5
Distribución de la muestra por departamento y proporción de cuota muestral, en zonas rurales y urbanas (en porcentajes)

Departamento	Rural	Urbano	% por departamento
Ahuachapán	73.7	26.3	**6.1**
Santa Ana	48.6	51.4	**8.7**
Sonsonate	50.0	50.0	**8.3**
La Libertad	50.0	50.0	**12.4**
Chalatenango	61.4	38.6	**3.6**
San Salvador	18.4	81.6	**26.8**
Cuscatlán	50.0	50.0	**3.4**
La Paz	43.3	56.7	**4.9**
Cabañas	60.0	40.0	**2.8**
San Vicente	48.5	51.5	**2.7**
Usulután	57.6	42.4	**5.3**
San Miguel	32.3	67.7	**7.5**
Morazán	61.1	38.9	**2.9**
La Unión	54.4	45.6	**4.6**
Total	**42.9**	**57.1**	**100.0**

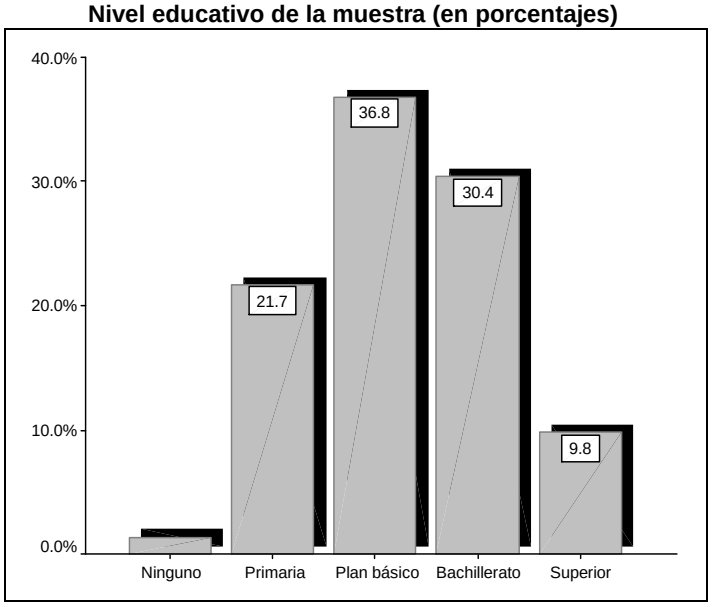
Si estos datos se traducen a regiones del país, menos de la cuarta parte corresponde a la zona Occidental; el 14.8%, a la Central; una proporción similar, a la Paracentral; una quinta parte de la muestra, a la Oriental; y el 28.1%, al Área Metropolitana de San Salvador (ver Gráfica 1.1).

Gráfica 1.1
Distribución de la muestra por regiones del país



En cuanto al nivel educativo, el 1.4% manifestó que no contaba con ningún tipo de educación formal; el 21.7% cursó primaria; el 36.8%, estudios de plan básico; tres de cada diez tenían estudios de bachillerato, y el 9.8% de la muestra había tenido acceso a estudios superiores (ver Gráfica 1.2).

Gráfica 1.2
Nivel educativo de la muestra (en porcentajes)

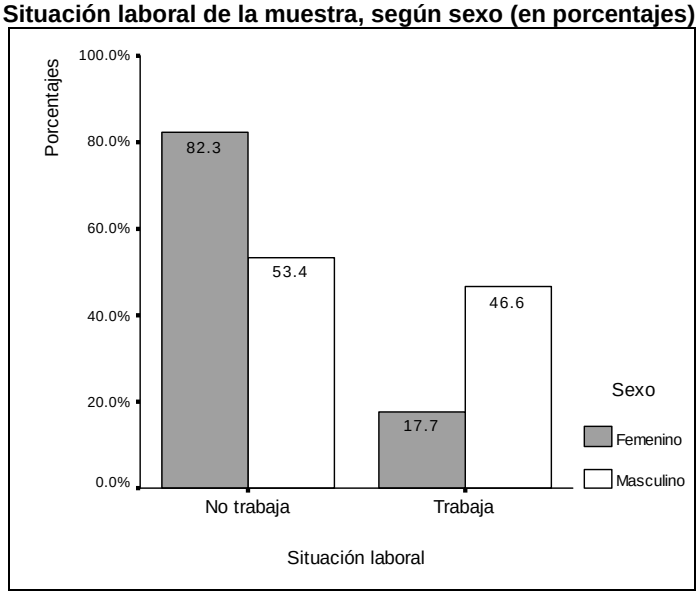


En relación con la situación laboral, el 67.7% no estaba trabajando fuera del hogar[4], mientras que el restante (32.3%) trabajaba fuera del hogar al momento de la encuesta. Al respecto, se encuentran diferencias estadísticamente relevantes en la situación laboral en función del sexo, ya que de todos los hombres que conformaban la muestra, prácticamente la mitad (46.6%) estaba trabajando fuera del

[4] Entre este grupo de jóvenes se encuentran aquellos que se encontraban estudiando (49.1%), quienes se dedicaban a los quehaceres domésticos (31.6%), los desempleados y las desempleadas (12.6%), y los y las jóvenes que abiertamente mencionaron que no se dedicaban a nada (2.3%), entre otros.

hogar, situación en la que también se encontraba menos de la quinta parte de las mujeres que conformaban la muestra (ver Gráfica 1.3).

Gráfica 1.3
Situación laboral de la muestra, según sexo (en porcentajes)



En relación con la religión, poco más de la cuarta parte (26.1%) se considera católica practicante; una proporción similar (24%) es evangélica; el 22% se clasificó como católica no practicante; otra cuarta parte (25.2%) declaró no estar afiliada a ninguna religión, y poco menos del 3% está adscrito a otro tipo de religiones.

Por su parte, el estado civil de casi la mitad de los jóvenes es de solteros sin novia (o solteras sin novio) (ver Cuadro 1.6). Más de la cuarta parte (27.3%) son solteros con novia (o solteras con novio); el 16.2% está acompañado o vive en unión libre; poco menos del 6% está casado (o casada); y proporciones inferiores se encontraban separadas (separados) o divorciadas (divorciados) de sus parejas, o incluso viudas. Esta situación familiar mostró variaciones según sexo, pues, como puede observarse en el Cuadro 1.6, si bien no existen variaciones de peso estadístico entre quienes están solteros y *sin* compromisos, las mujeres suelen tener compromisos de pareja o familiares con más frecuencia que los hombres: más del 30% de las jóvenes entrevistadas vivían en unión libre (22.8%), estaban casadas (7.9%) o incluso separadas (4.4%) en una proporción más elevada que los jóvenes, quienes suelen estar solteros o, a lo sumo, dijeron encontrarse solteros, pero con novia en más de la tercera parte de los casos. Asimismo se presentan variaciones en el estado civil, según la cohorte de edad. Si bien más del 90% de jóvenes de entre los 15 y 19 años se encontraban solteros (ya sea con o sin novio o novia), esta proporción se reduce al 57.6% entre el grupo de jóvenes de entre los 20 y 24 años.

Cuadro 1.6
Distribución de la muestra, según situación familiar, sexo y grupos de edad
(en porcentajes)

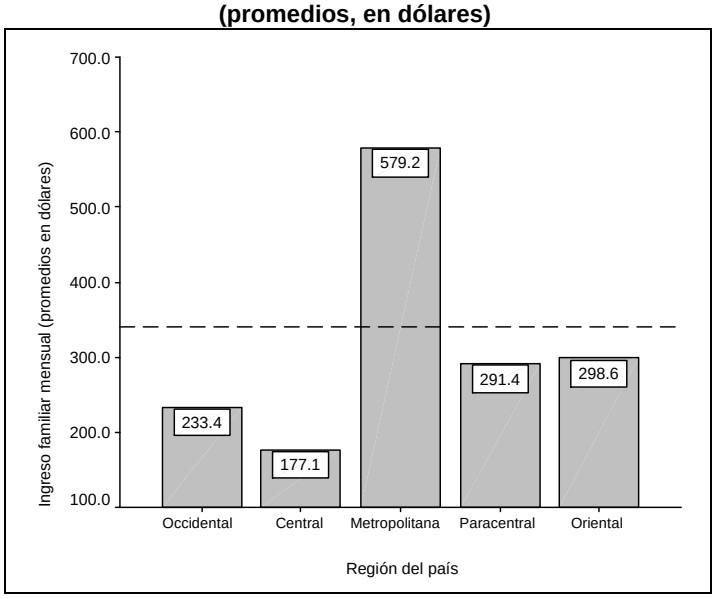
Sexo y grupos de edad	Situación familiar					
	Soltero/a sin novia/o	Soltero/a con novia/o	Acompañado/a o unión libre	Casado/a	Separado/a, divorciado/a	Viudo/a
Femenino	46.3	18.1	22.8	7.9	4.4	0.5
Masculino	50.0	36.2	9.8	3.8	0.2	---
De 15-19 años	61.6	30.2	5.6	0.7	1.7	0.2
De 20-24 años	33.6	24.0	27.9	11.4	2.8	0.3
Total	**48.2**	**27.3**	**16.2**	**5.8**	**2.3**	**0.2**

Otra de las variables sociodemográficas que se consultó fue el monto mensual del ingreso familiar del hogar (incluyendo los ingresos de todos los miembros del hogar y las remesas que pudieran recibir del exterior). Este no es un indicador de la capacidad adquisitiva de los jóvenes, sino del hogar en el que viven en la actualidad (que incluye a otros miembros de la familia e incluso remesas, como ya se adelantó). Al respecto, el 20.1% tiene un ingreso mensual familiar de 145.82 dólares[5] o menos; el 27.1% posee ingresos familiares mensuales entre los 145.83 y 291.64 dólares; el 15% tiene ingresos que oscilan entre los 291.65 y 437.46 dólares; el 4.1% los refiere entre los 437.47 y 583.28 dólares; y el 7.5% los declaró por encima de los 583.29 dólares. El 26.1% de la muestra no quiso o no pudo —por desconocimiento— responder la pregunta acerca de los ingresos familiares.

En términos generales, el ingreso familiar mensual promedio asciende a 339.86 dólares, con una desviación estándar de 857.81, lo cual indica la gran variabilidad en la distribución de los datos sobre el ingreso. Esto se evidencia en que el dato sobre el ingreso familiar tiene una mediana de 200.00, lo cual indica, en otras palabras, que la mitad de la muestra que declaró algún ingreso se ubica por debajo de los 200 dólares como entrada familiar mensual, y el resto se encuentra por encima de esa cantidad. Este ingreso tiende a diferenciarse también en función de la región del país. Por tanto, quienes viven en el área metropolitana de San Salvador (AMSS) perciben un ingreso familiar mensual promedio estadísticamente superior al del resto de regiones del país (ver Gráfica 1.4; la línea punteada refleja el ingreso familiar promedio general de la muestra).

[5] Este dato corresponde al salario mínimo promedio calculado para el año 2007, a partir de los datos del salario mínimo de las cuatro clasificaciones de trabajo siguientes: comercio y servicios, 174.24 dólares; industria, 170.28 dólares; maquila, 157.25 dólares; y agrícola, 81.51 dólares. El dato de 145.82 dólares corresponde al promedio de los cuatro salarios mínimos.

Gráfica 1.4
Ingreso familiar mensual del hogar del o la joven, según región del país (promedios, en dólares)



El apartado de información sociodemográfica incluyó también una batería de preguntas sobre el acceso a servicios y equipamiento del hogar, como indicadores de la situación socioeconómica de los y las jóvenes. El Cuadro 1.7 muestra los resultados generales de la muestra nacional, desagregados según la zona (urbana o rural) de residencia. Arriba de la línea punteada del Cuadro 1.7 se concentran las preguntas relacionadas con el acceso a diversos servicios. Así, a nivel nacional, como puede observarse, al menos 9 de cada 10 jóvenes tienen acceso al servicio de luz eléctrica en sus hogares; de hecho, es el servicio señalado con más frecuencia en términos de accesibilidad. Una proporción menor refirió acceso al servicio de agua potable. No obstante, habría que destacar que un poco más de la cuarta parte de quienes tienen entre 15 y 24 años, en el ámbito nacional, no tienen acceso a agua potable en su hogar, proporción que se dispara a poco menos de la mitad para quienes residen en las zonas rurales del país. En cuanto al servicio del tren de aseo, prácticamente solo la mitad de los consultados cuenta con este servicio, y en su mayoría son quienes residen en las zonas urbanas. Por último, al servicio de alcantarillado solo tiene acceso poco más del 40% de la muestra, en donde la desproporción urbano-rural es bastante evidente (ver Cuadro 1.7).

Cuadro 1.7
Jóvenes que tienen acceso a servicios y cuentan con enseres de equipamiento del hogar, según zona del país (en porcentajes)

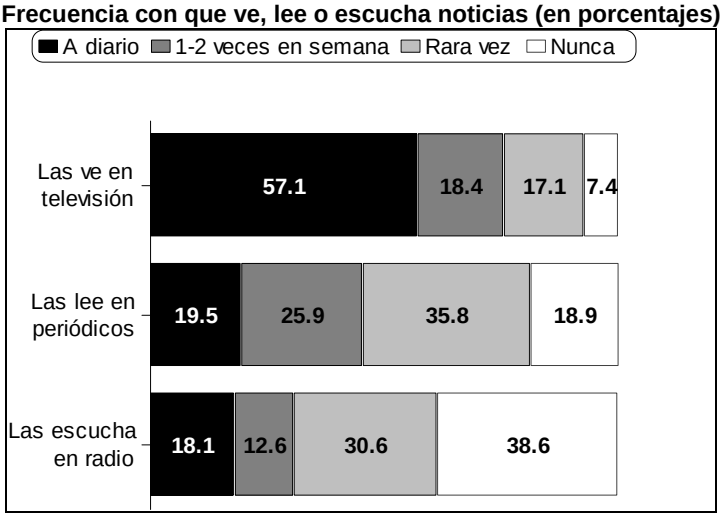
¿Podría decirme si en su casa tiene...	Muestra nacional (sí tienen)	Zona urbana	Zona rural
...servicio de luz eléctrica?	**91.9**	96.7	85.5
...servicio de agua potable?	**72.1**	87.4	51.7
...servicio de tren de aseo?	**48.9**	80.7	6.7
...servicio de alcantarillado?	**43.5**	68.6	10.1
...DVD?	**50.6**	64.5	32.0
...teléfono fijo?	**42.0**	57.4	21.4
...servicio de cable?	**21.6**	32.2	7.4
...carro?	**19.6**	26.2	10.8
...lavadora?	**14.7**	22.3	4.7

En el caso del equipamiento del hogar, los enseres que se consultaron se muestran, en forma descendente, en el Cuadro 1.7. De nuevo, las diferencias entre las zonas de residencia son amplias, lo cual indica no solo que los hogares de las y los jóvenes que viven en las zonas urbanas —sobre todo las que se circunscriben al AMSS— cuentan con un mejor equipamiento, sino que también se pone en evidencia cómo se acentúan las ya marcadas diferencias, en términos de exclusión socioeconómica, entre los diversos sectores que conforman lo que genéricamente suele denominarse "juventud".

1.1.3. Otras características de interés

Otro tipo de característica de los y las jóvenes, incluido en la muestra de la Encuesta Nacional de Juventud, es la frecuencia de exposición al acontecer nacional, a través de las noticias en los diversos medios de comunicación. Al respecto, el medio a través del cual se informan sobre el acontecer nacional con más frecuencia es la televisión (ver Gráfica 1.5). Como indican los resultados, más de la mitad (57.1%) ve las noticias en la televisión a diario; mientras que, en el otro extremo, el 7.4% nunca ve las noticias a través de la televisión. Sin embargo, solo uno de cada cinco jóvenes lee diariamente las noticias en los periódicos, más de la tercera parte lo hace solo en raras ocasiones, y el 18.9% no lo hace nunca. Por último, la radio es el medio que los jóvenes usan con menos frecuencia para informarse. Así, el 18.1% escucha a diario las noticias a través de la radio, tres de cada diez lo hacen solo en raras ocasiones, y el 38.6% nunca escucha la radio para informarse a través de ella (ver Gráfica 1.5).

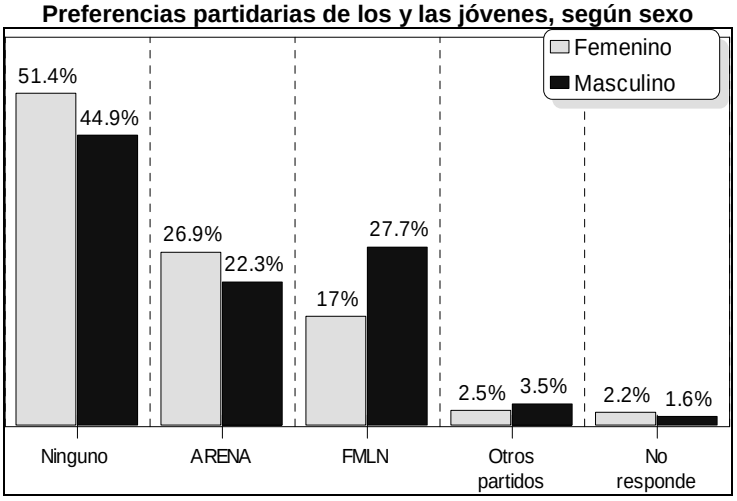
Gráfica 1.5
Frecuencia con que ve, lee o escucha noticias (en porcentajes)



También se consultaron las preferencias político-partidarias (ver Gráfica 1.6). Al respecto, cerca de la mitad (48.1%) no tiene preferencia por ningún partido político. El resto tiene preferencia por ARENA, en un 24.5%; y poco más de la quinta parte de la muestra prefiere al FMLN (22.4%); solo el 3% siente simpatía por los partidos políticos más pequeños; y el 1.9% no responde a la pregunta. La Gráfica 1.6 muestra las preferencias político-partidarias según sexo, y evidencia que las jóvenes son quienes, principalmente, no expresan simpatía por un partido político, en una proporción significativamente mayor que la de los hombres. La simpatía hacia el partido oficial no difiere estadísticamente entre hombres y mujeres. Sin embargo, la simpatía femenina suele ser menor en el caso del FMLN, en contraste con la de los hombres. Ahora bien, el porcentaje de quienes tienen

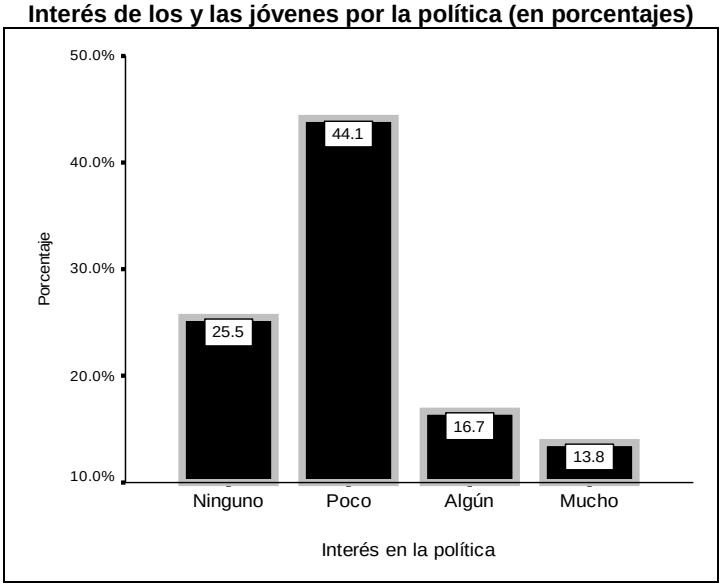
simpatía hacia los partidos pequeños o la proporción de quienes no responden a la pregunta, tanto hombres como mujeres, se equiparan en las respuestas.

Gráfica 1.6
Preferencias partidarias de los y las jóvenes, según sexo



En relación con el interés ciudadano por la política, los resultados indican que los jóvenes tienen, en general, bajo interés por este rubro: la cuarta parte (25.5%) no tiene interés alguno por la misma, el 44.1% refiere poco interés, el 16.7% manifiesta algún nivel de interés, y solo el 13.8% afirma tener mucho interés por la política (Gráfica 1.7).

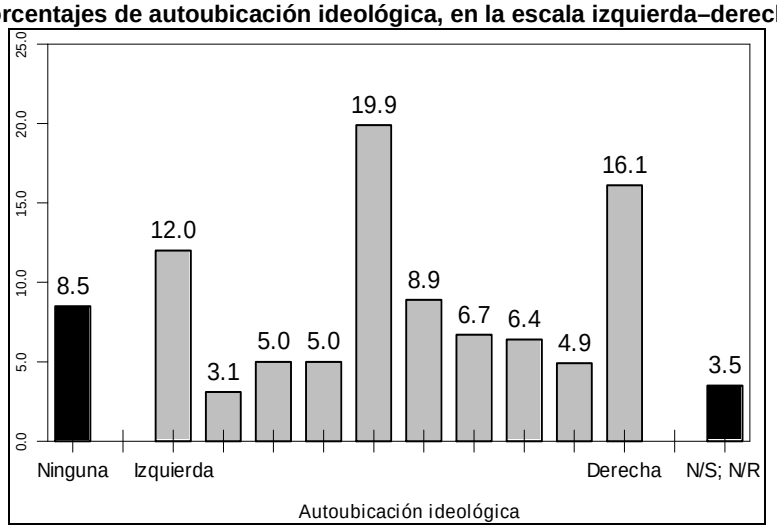
Gráfica 1.7
Interés de los y las jóvenes por la política (en porcentajes)



Otra característica de interés para la exploración más exhaustiva de los datos es la variable que mide la orientación ideológica de los y las jóvenes. Esto se hizo a partir de una escala —donde 1 representa la extrema izquierda, y el 10 la extrema derecha—, en la que se autoubicaron en la posición que les parecía más cercana a su visión sobre su propia tendencia política. Como puede observarse en la Gráfica 1.8, el 8.5% de la muestra no se autoposicionó en el espectro, y el 3.5% no respondió a la pregunta. Esto significa que el 12% de jóvenes, a nivel nacional, no expresa o

considera que no tiene una orientación ideológica definida. Por su parte, se observa también que el 12% se ubica en la extrema izquierda (en el 1, en dicha escala del 1 al 10); la quinta parte (19.9%), en el centro; y el 16.1%, en la extrema derecha (en el 10, en la misma escala).

Gráfica 1.8
Porcentajes de autoubicación ideológica, en la escala izquierda–derecha



La tendencia de los datos apunta a la existencia de un mayor aglutinamiento de jóvenes a la derecha del espectro ideológico. Si se reclasifican los datos anteriores, y se toman en cuenta solo aquellos que se posicionaron ideológicamente, se tiene que un poco más de la quinta parte (22.8%) se ubica en los puntos más cercanos a la extrema izquierda (entre el 1 y el 3). Por el contrario, el 31% se ubicó en las posiciones más cercanas a la extrema derecha (entre el 8 y el 10). El resto de jóvenes (46.2%) se ubicó en posiciones de centro (entre el 4 y el 7 de la escala).

Estas posiciones varían en función de una serie de variables, entre ellas (ver Cuadro 1.8): el sexo del joven entrevistado (las mujeres se autoubicaron más a la derecha —6.3 en promedio— que los hombres —5.3 en promedio–); el nivel educativo (a mayor nivel educativo, la tendencia es a alejarse de la extrema derecha y adoptar posiciones más centrales en el espectro ideológico); lógicamente, el partido de preferencia (quienes no tienen un partido de preferencia definido adoptan también posiciones que se alejan de las extremas); y la región en la que viven las y los jóvenes (siguiendo la tendencia encontrada en las personas adultas, quienes viven en las zonas urbanas, sobre todo en el AMSS, suelen a tener una posición más de centro que quienes viven en otras regiones del país, sobre todo en las zonas rurales).

Cuadro 1.8
Autoubicación ideológica de los y las jóvenes, según variables (promedios, en escala 1-10)

Variables	Promedios
Mujeres	**6.3**
Hombres	**5.3**
Primaria	**7.0**
Plan básico	**5.9**
Bachillerato	**5.1**
Superior	**4.8**
Zonas urbanas	**5.4**
Zonas rurales	**6.3**
Región occidental	**6.4**
Región central	**6.2**
Área metropolitana	**5.4**
Región paracentral	**5.4**
Región oriental	**5.7**
Sin partido de preferencia	**6.0**
ARENA	**8.0**
FMLN	**2.9**
Otros partidos	**6.3**
No responde	**6.1**

Finalmente, entre otras variables de interés para el análisis de los datos, se consultaron algunos indicadores para estimar el grado de hacinamiento en el que pudieran vivir algunos jóvenes. En este sentido, se consultó cuál era el número de personas que habitaban el hogar en el momento de la encuesta, es decir, cuántas personas vivían y dormían en el hogar visitado, incluyendo a la persona entrevistada. Así, el 63.2% contestó que en su hogar vivían entre 1 y 5 personas; el 33.7% manifestó que vivían entre 6 y 10 personas; y el 3.1% declaró que vivían 11 personas o más (ver Cuadro 1.9).

Cuadro 1.9
Personas que viven en el hogar de las y los jóvenes, y habitaciones utilizadas para dormir (en porcentajes)

Número de personas que viven en el hogar	Número de habitaciones utilizadas para dormir			Totales
	De 1 a 2 habitaciones	De 3 a 4 habitaciones	5 habitaciones o más	
De 1 a 5 personas	71.3	27.8	0.9	**63.2**
De 6 a 10 personas	44.6	47.5	8.0	**33.7**
11 personas o más	34.2	34.2	31.6	**3.1**
Totales	**61.2**	**34.6**	**4.2**	**100.0**

En términos generales, el promedio de personas que vivían en los hogares de los y las jóvenes era de 5.3. Este promedio es aún más alto en los hogares del interior del país –sobre todo, en las zonas rurales—, en aquellos que cuentan con servicios mínimos y un equipamiento básico (es decir, con menos recursos económicos), y en aquellos hogares en donde los jóvenes viven con su familia de origen o en situaciones mixtas[6]. En contraste, en la mayoría de los casos, el número de habitaciones utilizadas para dormir y el número de personas que habitan el hogar no es directamente

[6] Referido a aquellas situaciones en las que las y los jóvenes tienen una familia ya conformada, pero viven en el hogar de origen de uno de los miembros de la pareja. Se abordará con más detalle en el apartado correspondiente a la Estructura familiar.

proporcional: en el 61.2% de las casas hay 1 ó 2 habitaciones para dormir; en más de la tercera parte de hogares hay 3 ó 4 habitaciones; y solo en el 4.2% de hogares hay 5 o más habitaciones utilizadas para dormir (ver Cuadro 1.9).

Los datos anteriores sirven para describir, aunque en pinceladas gruesas por el momento, a los y las jóvenes que conforman la muestra de la Encuesta Nacional de Juventud, cursada por el IUDOP. Prácticamente, el análisis de los datos (en el caso de la encuesta) consiste en contrastar los resultados de las distintas preguntas con las variables descritas antes. En cada caso se especificará cuándo las asociaciones entre los indicadores y algunas de las variables anteriores sean estadísticamente significativas, es decir, tengan un peso estadístico que explique las diversas tendencias de respuesta, y puedan ayudar a perfilar mejor los diversos matices de los resultados generales. Sin embargo, y cuando se considere pertinente, se hará un cruce de datos incluso con otro tipo de variables que permita ayudar a esclarecer los factores que expliquen, en mejor forma, las tendencias de las respuestas dadas.

1.1.4. El cuestionario

Una vez acordadas las áreas temáticas que debía contener la encuesta, se realizó la prueba piloto de dicha versión del instrumento para valorar si su contenido se ajustaba a las necesidades de información. Dicha prueba se llevó a cabo a finales del mes de junio del año 2007. Se hicieron 50 encuestas en los municipios de San Marcos y Rosario de Mora (zonas urbanas), y en los cantones de Cangrejera (La Libertad) y Palo Grande (Rosario de Mora) (zonas rurales); estos municipios no estaban contemplados dentro de la muestra. Se tomaron en cuenta ambos sexos y los grupos de edad convenidos en el estudio, y esta consideración por cuotas se hizo con el fin de validar el cuestionario aplicado a jóvenes que poseían características cercanas a la población de la cual se obtendría la muestra.

A partir de la realización de una prueba piloto, se podría constatar la comprensión de las preguntas, los tiempos promedio de realización de la entrevista, la pertinencia de los contenidos, etc., sobre todo considerando la longitud del instrumento y la variedad de temáticas por abordar. La prueba piloto sirvió también para contar con insumos que permitieran tomar decisiones sobre algunos indicadores de dudosa pertinencia o aporte para el cuestionario. Asimismo, el contenido de varias de las baterías de indicadores del cuestionario se ingresó a una base de datos, a fin de evaluar su calidad psicométrica y realizar los cambios necesarios a partir de los resultados obtenidos. Con estos insumos, se tomaron acuerdos para depurar y construir una versión definitiva del cuestionario.

De esta forma, se realizaron algunas modificaciones de forma y contenido, entre las cuales se destaca la longitud del cuestionario, ya que de las 254 preguntas originales, se removieron aquellas que generaban problemas de comprensión entre las y los jóvenes entrevistados, o que restaban consistencia a las baterías. Así, la versión final del cuestionario incluyó un poco más de 240 preguntas. Esta versión final y depurada del instrumento utilizado para la investigación, se estructuró en 14 apartados, más una sección inicial de identificación general del cuestionario (en donde se especificaron los datos del encuestador y del supervisor del grupo de encuestadores, así como el departamento, el municipio, la zona, el segmento, la colonia o el cantón en que se llevaría a cabo la entrevista) que, a su vez, servía de control interno al IUDOP.

El primer apartado de la encuesta contenía preguntas que tenían como objetivo recopilar *Información sociodemográfica de la población encuestada* (sexo, edad, nivel educativo, religión, ingreso familiar mensual), así como otras variables de contraste. Estos y otros indicadores permitirían conocer un poco más a la población, con preguntas tales como la frecuencia de exposición a las noticias a través de diferentes medios de comunicación, el partido político de preferencia y cuestiones sobre equipamiento del hogar.

En el segundo bloque se buscaba explorar la *Estructura familiar y las relaciones intrafamiliares*. Para ello se preguntó sobre la composición familiar, el número de personas residentes en la vivienda, el nivel educativo de madres/padres/encargados, la satisfacción con la calidad de las relaciones al interior de la familia, la calidad de la comunicación, así como también sobre las posibles situaciones de maltrato infantil sufrido a manos de alguno de los adultos con los que el joven o la joven convivió en ese período vital, además de situaciones de violencia intrafamiliar entre los adultos con quienes convivió durante su infancia.

La tercera sección, *Percepciones generales sobre la situación del país*, estaba dedicada, como su nombre lo adelanta, a conocer las opiniones de la juventud acerca del rumbo del país; el principal problema nacional; la percepción en relación con la situación de delincuencia; la situación nacional en materia económica, social y política; así como sus valoraciones acerca de si la juventud, en general, y ellos y ellas, en particular, se han beneficiado por la gestión del actual gobierno, entre otros indicadores.

El cuarto apartado estaba constituido por un breve conjunto de preguntas sobre el *Uso del tiempo libre*. Este cuenta con indicadores sobre las actividades que practican durante su tiempo libre, y las personas con quienes suelen pasar su tiempo de ocio; también incluye una batería que sondea el grado de importancia adjudicada a diversos aspectos, como la familia, los amigos, el tiempo libre, la política, el trabajo y la religión.

El quinto bloque del cuestionario indagaba sobre los *Amigos y redes sociales*. Acá se sondea el nivel de integración que experimenta la juventud respecto a su propio grupo de referencia, las fuentes a partir de las cuales se informan acerca de diversos temas (sexualidad, política, religión, etc.), así como el involucramiento de su red cercana de amigos en diversas actividades de riesgo.

El sexto componente incluye indicadores de *Acceso y calidad de educación*. Entre otros elementos, se consulta el acceso a diferentes niveles educativos (básico, medio, técnico y superior), el sector —público o privado— en el que recibió dicha educación, la valoración personal de la calidad de educación recibida y el o la responsable de financiar dicha formación. También se incluyó un apartado destinado a conocer el nivel educativo actual de la persona, si se mantenía estudiando al momento de llevar a cabo la consulta, y el responsable del financiamiento educativo en la actualidad. Como parte de este apartado, a quienes han dejado de estudiar se les consultó la edad en la que abandonaron los estudios y las razones que los motivaron a hacerlo.

La sección denominada *Salud: acceso y calidad* es el séptimo bloque del instrumento, e indagaba, en un primer momento, el tipo de enfermedades sufridas en la familia, la frecuencia con la que sus miembros –y la persona misma— se enferman, y el acceso a la salud (que permite conocer los lugares a donde acuden para atenderse). Un segundo espacio dentro de este bloque estaba destinado al tema de la salud sexual-reproductiva, el cual explora la edad de inicio de las relaciones sexuales, el tipo de prácticas (número de parejas sexuales, uso de métodos anticonceptivos), la frecuencia en que sostienen relaciones sexuales y la existencia de embarazos.

El octavo apartado estaba dedicado al tema del *Empleo juvenil*. En él se consultaba directamente la situación laboral de la o del joven y la naturaleza de su ocupación, tanto si se encuentra inserto en el mercado laboral como si está trabajando de manera informal o dentro del hogar. Asimismo se consultaba, a quienes estaban laborando, por su lugar de trabajo, el tipo de contrato que rige su actividad, la forma en que consiguió el empleo, su salario mensual y la satisfacción con su trabajo. A las personas que no estaban trabajando se les consultaron las razones por las que no lo hacían. Por último, se consultó la probabilidad de que una o un joven encuentre empleo en el país, y si ha recibido algún curso o capacitación técnica en los últimos 12 meses.

El noveno bloque de preguntas consultaba sobre las *Drogas: consumo y disponibilidad*. Como el nombre lo indica, se indagaba sobre las posibilidades del acceso a diversas sustancias en la colonia, barrio o cantón de residencia. Entre quienes declararon haber consumido algún tipo de sustancia en su vida, se les preguntó la edad en que se inició el consumo, y el tipo de droga consumida por vez primera; el consumo actual de sustancias, la frecuencia con que ingiere alcohol u otro tipo de sustancias, y la razón por la que lo hacen. A la vez, se exploraba la razón de la abstinencia, a quienes no se las administran. Por último, se preguntan los patrones y la frecuencia con que los familiares o miembros del hogar consumen alcohol, tabaco y otras drogas.

El décimo apartado estaba dedicado a explorar diversas áreas de la *Participación ciudadana y actitudes hacia la política*. Este extenso bloque está dirigido, en un primer momento, a explorar la membresía y calidad de participación de los y las jóvenes en organizaciones de diversa naturaleza (políticas, religiosas, deportivas, comunitarias, entre otras). Asimismo, incluyó un segmento que exploraba las actitudes de la juventud hacia la política, su interés en la política, el historial de voto, y la sensación de representatividad por algún partido político. Por otra parte, incluyó sendas baterías para medir la confianza juvenil hacia las instituciones estatales y sociales, y el nivel de simpatía por diversas personalidades políticas. Por último, se indagaba la orientación ideológica de la persona, medida a través de una escala de autoposicionamiento ideológico, así como la intención de voto, si las elecciones presidenciales fueran el próximo domingo.

Otra de las secciones extensas del cuestionario, la undécima, estaba dirigida a medir la prevalencia de la *Violencia y victimización* entre la juventud, para lo cual se incluyeron baterías que medían el número de veces en que la persona entrevistada fue agredida durante los 12 meses anteriores a la consulta; la exposición a diversos hechos de violencia en la comunidad de residencia; la disposición a la denuncia y las razones que arguyen para interponer o no una denuncia; el número de ocasiones en que la persona agredió a otros; así como la pertenencia, simpatía hacia, y probabilidades de ingreso, a maras y/o pandillas estudiantiles. El apartado se cerraba con preguntas sobre su posición hacia la portación de armas blancas o de fuego.

La duodécima parte del cuestionario incluyó algunos indicadores de *Migración*, tales como desplazamientos hacia dentro o fuera del país; motivo por el cual tuvieron que salir del lugar de origen; familiares que viven en el exterior; posibilidad y razones de emigración; y recepción de remesas del exterior.

El penúltimo bloque de preguntas es un pequeño apartado que exploraba las *Expectativas a futuro*, y preguntaba directamente la satisfacción con la vida, los planes para los siguientes 5 años, y cuál es el principal problema que tiene la juventud en el país, en la actualidad.

Finalmente, el último apartado estaba destinado a recoger información adicional del perfil socioeconómico de la o del joven. Aquí se interroga sobre los *Materiales de construcción de la vivienda:* techo, paredes, piso y estado de las calles de la colonia. Como cierre, se hacen dos preguntas finales de control para saber si la o el joven se encontró sola o solo durante la entrevista. En caso de que se encontrase acompañado, se solicitaron detalles sobre la persona que se encontraba cerca, a fin de tener un nivel de control de posibles fuentes de inhibición de respuesta por parte de los entrevistados, sobre todo en ciertos apartados del cuestionario.

1.1.5. Procesamiento y análisis de los resultados

Todas las encuestas se procesaron a partir de la codificación de las respuestas (cerradas y abiertas), mediante la introducción de dichos códigos a una base de datos diseñada para el estudio con el Programa Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS, por sus siglas en inglés). En el caso de las respuestas abiertas, se elaboraron listados de las respuestas de los y las jóvenes, las cuales se catalogaron en grandes categorías molares para su posterior codificación. A medida que se codificaban los cuestionarios, los miembros del equipo de procesamiento los revisaban después para evitar posibles errores de codificación. Una vez ingresados los cuestionarios a la base de datos, se revisaron de nuevo y se contrastaron con los datos de los cuestionarios físicos, a fin de prevenir cualquier error de digitación. Finalmente, la base fue objeto de una minuciosa revisión final de coherencia interna, y fue ponderada por las razones que se precisaron antes.

Después del procesamiento de datos, los resultados se analizaron haciendo uso del programa SPSS, a partir de pruebas estadísticas bivariadas o multivariadas. En la mayoría de los casos en que los resultados se reportaron en este informe, se utilizaron pruebas estadísticas para determinar si las relaciones entre las variables tuvieron alguna significación o peso estadístico que justificara las afirmaciones hechas. Cuando dichas relaciones fueron significativas y se consideró importante incluir los datos, se especificó en el texto. La mayor parte de los cruces se realizaron con las variables sociodemográficas descritas en el apartado 1.1.2. Cuando la naturaleza de los datos lo ameritó, los análisis también incluyeron variables de otro tipo.

1.2. Los grupos focales

1.2.1. Procedimiento

En la capital y en el interior del país, se conformaron seis grupos focales con el objetivo de escuchar la opinión de distintos grupos de jóvenes sobre diversos temas: la violencia, los medios de comunicación, la identidad cultural, la familia, entre otros. Para la configuración y coordinación de los grupos, se contó con la participación de dos facilitadores y del director del CIDAI (Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación) al momento de la investigación, así como con los recursos económicos y el material de trabajo proporcionado por el IUDOP, ambas instituciones de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

En la planificación de los grupos focales se estableció la importancia de incluir jóvenes de diferentes lugares del país, para tener una visión más amplia de los temas que serían abordados. Así, de los seis

grupos focales realizados, dos se integraron en la capital (uno en el Colegio Sagrado Corazón y otro en San Antonio Abad), y los otros cuatro en Metalío (Sonsonate), San Miguel, Jayaque y Lourdes, Colón (ambos en La Libertad). En total, se contó con 51 participantes: nueve y siete jóvenes de ambos sexos en los dos grupos focales realizados en San Salvador; diez participantes en el grupo focal realizado en Metalío, Sonsonate; nueve participantes en el grupo focal realizado en Jayaque, La Libertad; ocho integrantes en el grupo focal realizado en Lourdes, Colón; y ocho participantes en el grupo focal que se llevó a cabo en la ciudad de San Miguel.

Para la convocatoria de los y las jóvenes, se efectuaron contactos entre el coordinador del equipo del CIDAI y representantes locales, para que hicieran los arreglos pertinentes con las y los adolescentes lugareños, y los estimularan a participar en los grupos. En uno de ellos, el grupo focal de Jayaque, el Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA) estableció el contacto con adultos de la zona, para que enviaran a un grupo de jóvenes al lugar de encuentro con los facilitadores. En ninguna de las experiencias hubo dificultad en la asistencia, ni en la cantidad de jóvenes por entrevistar; incluso, en varias oportunidades algunos jóvenes asistieron con sus amigos, lo cual amplió el número de participantes potenciales. En promedio, el tiempo de duración de los grupos focales fue de una hora con cuarenta y cinco minutos. Sin embargo, en algunas oportunidades, el tiempo se extendió más allá de dos horas, debido a que los jóvenes ampliaron sus opiniones sobre los temas abordados.

Salvo dos grupos con los cuales se trabajó en la tarde (en San Antonio Abad y en Jayaque), el resto de experiencias se desarrollaron por la mañana, en lugares previamente seleccionados y acondicionados para el diálogo con las y los jóvenes. Al inicio de cada sesión de trabajo, el director del CIDAI se dirigió a los participantes para explicarles la razón por la cual habían sido convocados. También se presentó a los facilitadores que estarían con las y los jóvenes en cada grupo focal, en los diferentes momentos. Para un manejo más adecuado de los temas que serían abordados, se decidió que, en todos los grupos focales, un facilitador hiciera siempre las mismas preguntas en los diferentes grupos. Así, la primera parte de todos los grupos focales, fue dirigida siempre por la misma persona. En esta sección de la entrevista, las y los jóvenes opinaron sobre la familia, los medios de comunicación, sus amistades, entre otros temas. De igual forma, la segunda parte fue dirigida siempre por otra persona en todos los grupos focales. En ella se abordaron otro tipo de temas: violencia juvenil y pandillas, identidad cultural y visión acerca del papel del hombre y la mujer al interior del hogar. Al finalizar la primera parte, hubo un receso en el cual los jóvenes tuvieron la oportunidad de hablar entre sí y con los facilitadores. Ese momento lo aprovecharon los facilitadores y el director del CIDAI para ajustar algunos aspectos de la entrevista: el tiempo de duración estimado para la segunda parte, el énfasis en algunos temas que estaban más en sintonía con la realidad de las y los jóvenes, y la revisión del equipo de apoyo (grabadoras).

Para la conformación de los grupos se siguieron dos criterios: edad y sexo (ver Cuadro 1.10). En relación con el primer criterio, se trabajó con tres grupos formados por jóvenes de entre los 15 y 18 años; y con tres formados por jóvenes de entre los 19 y 24 años. Se buscó formar grupos, en ambos casos, de aproximadamente ocho personas cada uno (cuatro hombres y cuatro mujeres); esto no siempre fue posible, aunque nunca se trabajó con menos de siete personas ni con más de doce. Asimismo se contemplaron tres grandes grupos de temas. Los denominados "Temas A" –dirigidos a dos de los grupos de menor edad (de 15 a 18 años) y a uno de los grupos de mayor edad (19 a 24 años)—, que abarcarían las áreas de las relaciones intrafamiliares, las relaciones con pares y el influjo de los medios de comunicación social en los y las jóvenes.

Cuadro 1.10
Distribución de temáticas por abordar en los grupos focales, según edades de participantes

Edades	Temas	
	A (familia, pares/amigos, medios de comunicación)	**B** (empleo, política, migración)
	T (violencia, identidad cultural, género)	
15 – 18 años	2 grupos	1 grupo
19 – 24 años	1 grupo	2 grupos

Los "Temas B", concebidos para dos de los grupos de mayor edad y para uno de los grupos de menor edad, abarcaron temas como el empleo juvenil, la relación de los jóvenes con el sistema político y su visión de la participación política, y la migración. Por último, tres áreas temáticas se abordaron en ambos tipos de grupos: la experiencia de la violencia, la identidad cultural y la visión de los y las jóvenes del hombre y la mujer, desde una perspectiva de género. Estos temas se denominaron "Temas T" o "Temas transversales". La distribución de los grupos, en orden a estas variables, se presenta en el Cuadro 1.10.

El capítulo posterior, y los subapartados que lo componen, profundizan en las visiones, opiniones, creencias y realidades de las y los jóvenes salvadoreños, a partir de los resultados obtenidos tanto de los grupos focales, como de la Encuesta Nacional de Juventud. A partir del abordaje de diversas temáticas, las cifras y los discursos se combinan para mostrar la heterogeneidad y diversidad de estos sectores de la población, genéricamente denominados "juventud" y considerados más como un grupo, cuando, a decir verdad, la riqueza de su realidad trasciende la categoría y les convierte en complejos "universos" de opiniones, valores, visiones, vivencias, necesidades y desafíos.

II. Las opiniones y visiones de la juventud: resultados de la Encuesta Nacional de Juventud y de los grupos focales

Este capítulo presenta los resultados más importantes de la encuesta, a partir de la visión de las y los jóvenes de todo el país con edades comprendidas entre los 15 y 24 años. Esta exploración del contexto de los diferentes grupos de jóvenes tiene la intención de alejarse del enfoque centrado en la participación de algunos en situaciones de violencia –como víctimas o victimarios—, para privilegiar una aproximación más integral que permita exponer las diversas características y dimensiones de sus vidas en El Salvador. La mayoría no se encuentra involucrada en la violencia; sin embargo, enfrenta una amplia gama de retos y desafíos que debe superar, mismos que narra desde sus propias visiones, percepciones, opiniones y posturas. Para dar cuenta de ello, el capítulo se divide en varios apartados.

El primero se centra en la exploración de su estructura familiar y en la calidad de sus relaciones dentro de la familia. La segunda sección analiza a qué dedican su tiempo libre, así como algunas características de sus amigos y amigas, y redes sociales. El tercer apartado desarrolla la información referente a la temática del acceso y la calidad de la educación. El cuarto bloque de este capítulo contiene la evaluación que ellos y ellas hacen sobre el acceso a la salud y las enfermedades más frecuentes en su familia; además, contiene indicadores de salud sexual reproductiva. Siguiendo con el orden, el quinto apartado explora los hábitos relacionados con el consumo de drogas, legales e ilegales, y su disponibilidad y consumo dentro de la familia.

La sexta sección presenta las percepciones y evaluaciones juveniles acerca de la situación del país. El séptimo acápite está dedicado a la temática de acceso al empleo y la situación laboral de ellos y ellas. El octavo bloque está dedicado a explorar áreas relacionadas con la participación juvenil en organizaciones, sus percepciones y actitudes hacia la política, y su nivel de confianza en diversas instituciones sociales y políticas. El noveno apartado se refiere al tema de la exposición a situaciones de riesgo en el contexto comunitario, la victimización juvenil, el involucramiento en situaciones de violencia, así como a explorar la relación que algunos jóvenes pudieran tener con maras y pandillas. El penúltimo bloque aborda el tema de la migración. Finalmente, este capítulo de resultados cierra con el abordaje de las expectativas a futuro de los y las jóvenes consultadas.

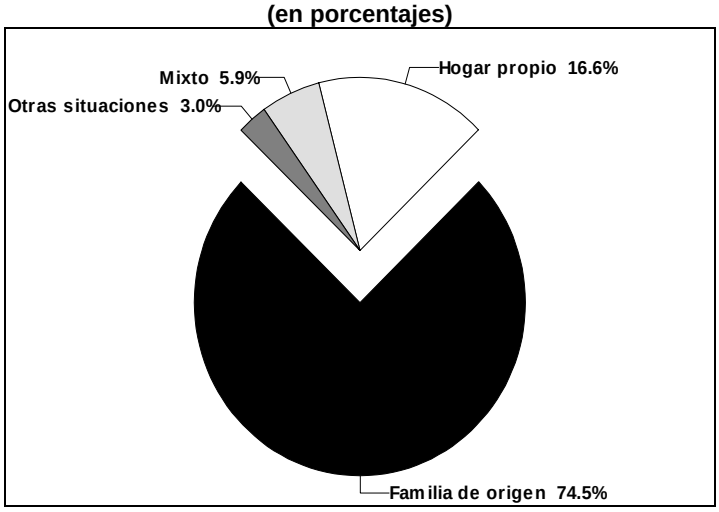
2.1. Estructura familiar y relaciones dentro de la familia

Este apartado explora las características de la estructura familiar de las y los jóvenes entrevistados por la Encuesta Nacional de Juventud, así como sus valoraciones en relación con la calidad de los vínculos dentro de la familia. En ese orden de temáticas se han organizado los datos que se presentan a continuación.

2.1.1. Estructura familiar

Al consultarles con quiénes vivían en el momento de realizar el estudio, al menos tres de cada cuatro jóvenes entrevistados, que forman parte del diagnóstico, viven aún con su familia de origen; el 16.6% vive en hogar propio; el 5.9% tiene una familia propia, pero aún vive con su familia de origen; el 2.1% comparte la vivienda con otras personas, y el 0.9% vive en otro tipo de situaciones (ver Gráfica 2.1).

Gráfica 2.1
¿Con quiénes vive en este momento?
(en porcentajes)



Esta proporción de jóvenes que aún vive con su familia de origen (es decir, en el seno del hogar en el que nacieron) es aún mayor en el caso de los hombres (asciende al 85%) y en el grupo de entre los 15 y 19 años de edad (91.5%); en comparación con las mujeres (que desciende al 63.8%) y en contraste con quienes tienen entre 20 y 24 años (55.9%). Asimismo, casi la totalidad de jóvenes que, en el momento de la consulta, contaban con educación superior (técnica o universitaria) vivían aún con su familia de origen. Lo contrario sucede con las personas cuyos niveles educativos son más bajos, y con quienes viven en un hogar propio en la actualidad.

Por otra parte, es más frecuente que las mujeres jóvenes vivan en un hogar propio (ya hayan conformado una familia propia), en comparación con los hombres (24.8% de las mujeres *versus* el 8.6% de los hombres). Asimismo, el 8.1% de ellas vive bajo una estructura familiar de tipo "mixto": viven aún con su familia de origen (o la de su pareja), a pesar de tener la responsabilidad de un hogar propio (ver Cuadro 2.1). Esta situación (vivir en un hogar propio) prevalece con más frecuencia en la cohorte de mayor edad (20-24 años) y entre los grupos con los niveles educativos más bajos (ver Cuadro 2.1). Al contrastar los datos, según las diferentes zonas del país, hubo diferencias entre las zonas urbanas y rurales; en términos más específicos, en quienes viven en un hogar propio, lo cual corresponde a la quinta parte de jóvenes que radican en las zonas rurales, en contraste con quienes viven en las zonas urbanas, a quienes corresponde menos del 14% (ver Cuadro 2.1). No se encontraron variaciones de peso, en función de las diversas regiones geográficas del país en las que reside la juventud.

Cuadro 2.1
Configuración familiar de la o del joven, según variables (en porcentajes)

Variables	Configuración familiar				
	Familia de origen	Hogar propio	Mixto[a]	Con otras personas	Otras situaciones
Zona *					
Urbana	76.0	13.8	6.8	2.5	0.9
Rural	72.4	**20.4**	4.7	1.5	1.0
Sexo **					
Femenino	63.8	**24.8**	**8.1**	2.7	0.6
Masculino	**85.0**	8.6	3.7	1.4	1.2
Edades **					
15-19 años	**91.5**	4.1	2.2	1.9	0.3
20-24 años	55.9	**30.3**	**9.9**	2.3	**1.6**
Nivel educativo **					
Ninguno	36.1	**40.9**	5.1	**17.9**	---
Primaria	62.3	**28.9**	5.3	2.2	1.3
Plan básico	**77.9**	14.0	5.5	2.2	0.4
Bachillerato	75.2	14.0	7.5	1.8	1.4
Superior	**91.9**	3.9	3.5	---	0.7
Total	**74.5**	**16.6**	**5.9**	**2.1**	**0.9**

* $p<.05$
** $p<.01$
[a] Tiene hogar propio, pero vive aún con familia de origen

A estas alturas puede deducirse que la situación familiar de los y las jóvenes se relaciona con la precariedad de su situación socioeconómica, puesto que la mayoría de quienes habían conformado un hogar propio en el momento en que se realizó la encuesta, residían en las áreas rurales. De hecho, esta situación prevalece sobre todo entre quienes poseen niveles educativos más bajos (primaria o carencia de educación formal). En tal sentido, puede deducirse que se trata de jóvenes —sobre todo mujeres— con mayores limitantes socioeconómicas. Para hacer esta aseveración, se consideraron como indicadores adicionales el acceso a servicios públicos y el equipamiento del hogar, así como el ingreso promedio mensual del hogar, a fin de establecer si existían variaciones en función del tipo de configuración familiar de la o el joven.

En el capítulo metodológico se explicó que en la encuesta se consideraron nueve indicadores de acceso a servicios públicos y equipamiento del hogar[7], como una forma de aproximarse al nivel socioeconómico del joven entrevistado. Así, al aplicarlo, se puso en evidencia que quienes viven en un hogar propio suelen tener un equipamiento de hogar más precario y un acceso a servicios públicos más restringido (61.5% de jóvenes en esa situación familiar caen en la categoría básica de acceso a servicios y equipamiento de hogar). Por el contrario, quienes viven con la familia de origen suelen encontrarse en el otro extremo, y, al menos una quinta parte de dichos jóvenes tienen un nivel alto de acceso a servicios y equipamiento del hogar (ver Cuadro 2.2). Por su parte, en el caso del ingreso familiar mensual, las variaciones de peso estadístico se dan entre jóvenes que viven con su familia de origen (con un ingreso familiar mensual promedio que supera los 380 dólares), en

[7] Se midió el acceso a servicios públicos, como agua potable, luz eléctrica, alcantarillado y tren de aseo; así como la existencia de cable, teléfono fijo, DVD, lavadora y carro en el hogar de la persona entrevistada. Con estas variables se formó un indicador de tres niveles de acceso a servicios y equipamiento de hogar: nivel básico (cuando tenían acceso a tres o menos servicios básicos, y aglutina al 45% de jóvenes entrevistados); nivel medio (cuando respondieron de manera afirmativa a un máximo de seis y un mínimo de cuatro indicadores, y representan al 36.7%); y nivel alto de equipamiento y acceso a servicios (que corresponde a aquellos jóvenes que cuentan con al menos siete indicadores, y que aglutinan al 18.3% de la muestra).

contraste con las personas que viven en hogares propios, que reportaron ingresos mensuales inferiores a los 200 dólares, en promedio.

Cuadro 2.2
Calidad de equipamiento del hogar, acceso a servicios públicos y promedio mensual de ingreso familiar, según configuración familiar de la o del joven

Configuración familiar	Categorías de acceso a servicios y equipamiento de hogar* (en %)			Promedio mensual de ingreso familiar** (en dólares)
	Básico	Medio	Alto	
Con familia de origen	41.5	37.6	**20.9**	**381.76**
En hogar propio	**61.5**	30.7	7.8	**194.24**
Mixto (familia de origen y hogar propio)	44.4	43.1	12.5	348.04
Total	**45.0**	**36.7**	**18.3**	**342.40**

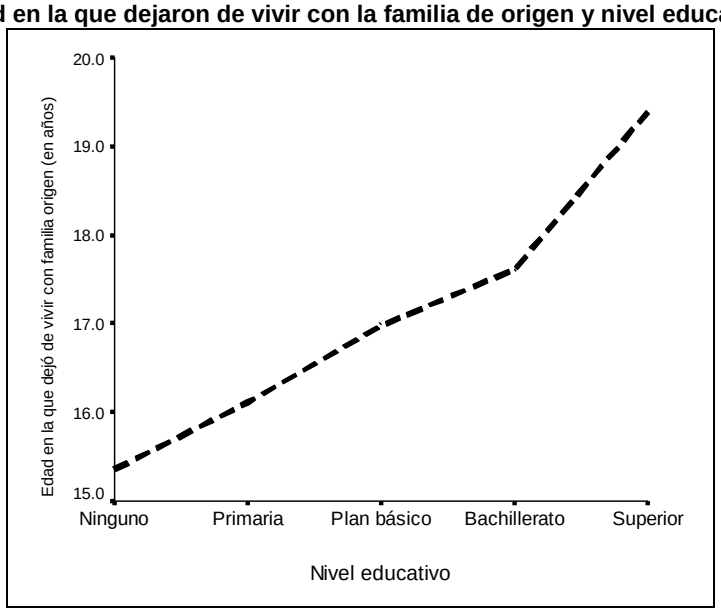
* *p* <.01
** *p*<.05

A las personas que ya no vivían en el seno de su familia de origen (19.6%)[8] se les consultó a qué edad la habían dejado. Esta pregunta aplicaba a quienes manifestaron haber conformado un hogar propio, a quienes compartían la vivienda con otras personas, a los que vivían solos o en otro tipo de configuraciones. Al respecto, el 4.6% dejó a su familia de origen a los 10 años de edad o menos; el 24.3%, entre los 11 y los 15 años de edad; más de la mitad (56.9%), entre los 16 y 20 años; uno de cada diez la dejó cuando tenía 21 años o más; y el 4.1% no respondió. En términos generales, los y las jóvenes que habían abandonado su hogar en el momento de la consulta, y tenían conformado el propio o vivían en otro tipo de situaciones (pupilos, solos, etc.), lo hicieron cuando contaban con un promedio de 16.8 años de edad.

Al contrastar estas tendencias de edad de abandono del hogar con algunas variables socio-demográficas, no hubo diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres respecto a la edad en que dejaron el hogar. Lo anterior indica que las variaciones en términos de la edad de abandono del hogar no pueden atribuirse directamente al sexo. Y así como en el tema del sexo, la zona de residencia —urbana o rural— y la región del país (occidental, metropolitana, paracentral, oriental, etc.) tampoco marcaron diferencias en la edad promedio en que dejaron el hogar de origen. No obstante, los datos señalan que en la medida que los jóvenes tenían más años y mayor nivel educativo, tendieron a abandonarlo a una edad más tardía. Dicho de otra forma, el abandono del hogar de origen a menor edad se relaciona con niveles educativos más bajos en estos jóvenes (ver Gráfica 2.2). Esto vendría a abonar evidencia a la hipótesis de que una mayor permanencia en el hogar de origen puede facilitar la consecución de un mayor nivel educativo.

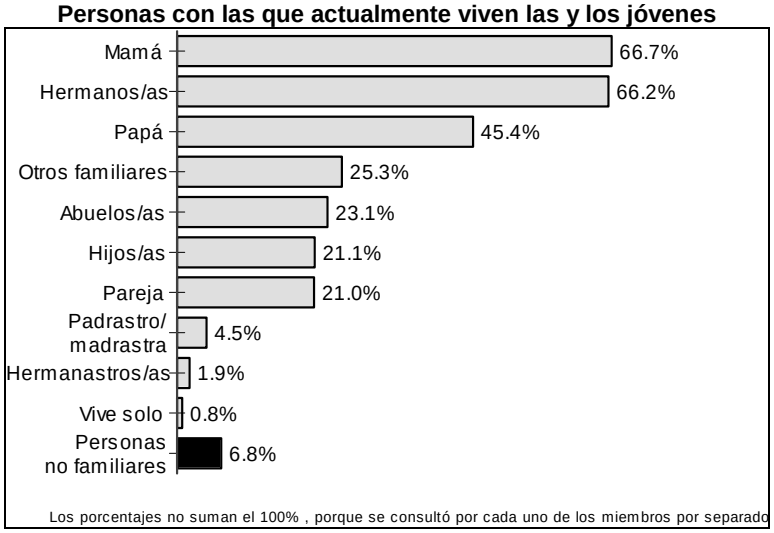
[8] El 19.6% corresponde a la sumatoria de quienes vivían en un hogar propio (16.6%) y quienes vivían en otras situaciones (3%). La pregunta sobre las personas con las que los y las jóvenes vivían tenía la función adicional de ser una variable de control de información posterior en la encuesta, de tal forma que se pudiera indagar la edad de aquellas personas que habían dejado ya el seno de la familia de origen, y a la vez, poder contrastar la información sobre la estructura de la familia.

Gráfica 2.2
Edad en la que dejaron de vivir con la familia de origen y nivel educativo



Para precisar aún más la configuración de la estructura familiar de los y las jóvenes, se consultó sobre los miembros (familiares o no) con quienes compartían el hogar. Como se presenta en la Gráfica 2.3, dos de cada tres jóvenes de entre los 15 y 24 años de edad, a nivel nacional, viven con su madre y hermanos y/o hermanas (66.7 y 66.2%, respectivamente); menos de la mitad de la muestra vive también con su padre (45.4%). En una proporción menor que las anteriores, cercana a la cuarta parte de la muestra, los jóvenes viven también con otro tipo de familiares (con más frecuencia tíos, tías, primos, primas, entre otros) o con sus abuelas y/o abuelos; y la quinta parte vive con su pareja e hijos e hijas. Solo el 4.5% declaró que con el padrastro o la madrastra, y menos del 2%, también con hermanastros o hermanastras; menos del 1% vive solo y cerca del 7%, con personas que no son sus familiares.

Gráfica 2.3
Personas con las que actualmente viven las y los jóvenes



Obviamente, el tipo de parientes que rodean a los y las jóvenes en el hogar lo determina el tipo de familia en la que viven. El Cuadro 2.3 muestra el tipo de personas con quienes viven, en función de

su configuración familiar, que, para fines expositivos de este estudio, se clasifica en tres tipos: los que viven con su familia de origen, aquellos que han conformado un hogar propio y quienes viven en una situación "mixta", en la que si bien tienen un hogar propio (tienen una pareja, hijos o ambos), viven aún en el seno de la familia de origen.

Cuadro 2.3
Personas que conforman el hogar de la o del joven, según tipo de configuración familiar en la que viven (en porcentajes)

¿Con quiénes vive actualmente?	Viven con familia de origen		Viven en hogar propio		Mixto	
	No	Sí	No	Sí	No	Sí
Vive con mamá	16.5	**83.5**	99.6	0.4	25.4	**74.6**
Vive con hermanos/ as	17.2	**82.8**	97.7	2.3	34.9	**65.1**
Vive con papá	42.2	**57.8**	99.6	0.4	61.5	38.5
Vive con otros familiares	74.5	**25.5**	83.1	**16.9**	65.0	35.0
Vive con abuelos/ as	72.2	**27.8**	99.4	0.6	68.0	32.0
Vive con hijos/ as suyos/ as	97.1	2.9	17.6	**82.4**	16.0	**84.0**
Vive con su pareja (esposo/a, novio/a)	98.8	1.2	4.0	**96.0**	33.6	**66.4**
Vive con padrastro o madrastra	94.8	5.2	99.6	0.5	91.6	8.4
Vive con hermanastros/ as	97.6	2.4	100.0	---	100.0	---
Vive con otras personas no familiares	95.4	4.6	90.2	**9.8**	91.7	8.3

Al realizar una serie de contrastes, se encontraron datos interesantes al seno de cada una de las tres estructuras familiares. En la primera (jóvenes que viven con su familia de origen), como se sabe, el 74.5% de jóvenes vivían aún bajo esa configuración familiar en el momento de realizar la consulta (ver Gráfica 2.1). Esta proporción asciende al 91.5% en el grupo de los 15 a 19 años, y desciende drásticamente al 55.9% entre los 20 y 24 años de edad. En otras palabras, al menos nueve de cada diez jóvenes de entre los 15 y 19 años viven aún con su familia de origen, lo cual es el caso de un poco más de la mitad de entre quienes se sitúan en la cohorte de los 20 a los 24 años.

Ahora bien, ¿quiénes conforman estas "familias de origen" con quienes gran parte de las y los jóvenes conviven en la actualidad? La segunda y tercera columnas del Cuadro 2.3 muestran esa configuración familiar: al menos ocho de cada diez (83.5%) cuenta con su madre en el hogar, y más del 80%, también con sus hermanos. En otras palabras, de los que viven aún con su familia de origen, un poco más del 80% vive aún con su madre y hermanos y/o hermanas. En tercer lugar, en el 57.8% de casos, el padre convive con ellos en la familia de origen. Esto indica que al menos dos de cada cinco jóvenes que viven aún con su madre no cuentan con su padre en el hogar de origen. De hecho, el cruce de datos ha permitido establecer que, de los y las jóvenes que viven todavía con su familia de origen, el 53.1% tiene en sus hogares a ambos progenitores (padre y madre) al frente del hogar; en el 30.3% existe un régimen monoparental, cuya jefatura es femenina (la madre); el 4.7% tiene una estructura monoparental, cuya jefatura es masculina (el padre); el 5.1% posee una estructura biparental, compuesta por la madre y un padrastro; y el 11.9% de jóvenes que viven aún con su familia de origen no cuentan entre sus miembros con ninguno de sus progenitores. En otras palabras, la mitad de quienes viven con su familia de origen cuentan con su padre y su madre en el hogar, y al menos tres de cada diez tienen al frente de su hogar solo a su madre.

Por otra parte, siempre según el Cuadro 2.3, y respecto a los jóvenes que viven con su familia de origen, más de la cuarta parte (27.8%) vive también con sus abuelos y/o abuelas en el hogar; y una proporción parecida (25.5%) convive, en el mismo hogar, con otros familiares (tíos, tías, primos, primas, entre otros). Esto significa que al menos una cuarta parte incluye familiares que no son directamente miembros de la familia nuclear, como abuelos, tíos y primos. En proporciones menores, estos jóvenes viven también con padrastros o madrastras (5.2%), hermanastros o hermanastras (2.4%), con sus hijos (2.9%), su pareja (1.2%) o incluso con otras personas no familiares (4.6%).

El segundo tipo de configuración familiar corresponde a quienes ya habían formado un hogar propio y vivían separados de su familia de origen, un grupo que reúne a 205 jóvenes o, en otras palabras, al 16.6% de la muestra (ver Gráfica 2.1). Esta proporción asciende al 30.3% entre la cohorte de más edad, por lo que podría extrapolarse que tres de cada diez jóvenes de entre los 20 y 24 años –sobre todo las jóvenes— vivían en un hogar propio al momento de realizar la consulta; siendo este el caso del 4.1% de jóvenes de entre los 15 y 19 años. En estas situaciones, las configuraciones son aún más claras: la quinta columna del Cuadro 2.3 muestra que el 96% de quienes viven en un hogar propio lo hacen con su pareja actual, y más del 80%, con sus hijos e hijas. De este grupo de jóvenes, casi el 17% vive con otros familiares (que no son los enlistados en forma individual en el Cuadro 2.3); en el 2.3% de este tipo de hogares viven alguno (s) de sus hermanos, y en al menos uno de cada diez de estos hogares, en los que la jefatura de familia recae en los y las jóvenes, conviven personas que no son sus familiares.

Por último, el tercer tipo de configuración familiar por analizar es la "mixta", en la cual la o el joven cuenta con su núcleo familiar propio (está casado, acompañado y/o con hijos e hijas), pero viven bajo el mismo techo que el grupo familiar de origen de alguno de los miembros de la pareja. Es la situación menos frecuente que las dos configuraciones anteriores, y ronda el 6% de la muestra a nivel nacional. Como puede observarse en el Cuadro 2.3, los miembros que prevalecen en este tipo de configuración son los hijos de los entrevistados (84%), sus parejas (66.4%), pero también sus madres (74.6% de los casos que viven bajo esta configuración "mixta"), hermanos y/o hermanas de los jóvenes (65.1%), el padre (38.5%), sus abuelas y/o abuelos (32%), e incluso con otro tipo de familiares (35%). Ya se comentaba que este tipo de configuración familiar prevalece sobre todo en las mujeres jóvenes entrevistadas (principalmente aquellas que se encuentran en la franja de los 20-24 años), quienes si bien ya cuentan con una responsabilidad familiar –al margen de que su pareja esté a su lado o no— por diversas circunstancias viven aún con su familia de origen.

En síntesis, en términos de estructura familiar, los datos indican que tres de cada cuatro jóvenes, entrevistados a nivel nacional, viven aún con su familia de origen, en donde solo un poco más de la mitad vive en una estructura biparental conformada por ambos progenitores. La otra mitad de quienes viven con su familia de origen lo hace en estructuras familiares monoparentales cuya jefatura es femenina, compuesta por la madre; aunque en casos minoritarios, de esta misma estructura monoparental, la jefatura está en manos del padre.

Por su parte, el 16.6% vive en hogares propios, conformados en su mayoría por los y las jóvenes, sus hijos e hijas y sus respectivas parejas. Finalmente, seis de cada cien jóvenes –más mujeres que hombres— viven en configuraciones familiares mixtas en las que conviven con su familia de origen,

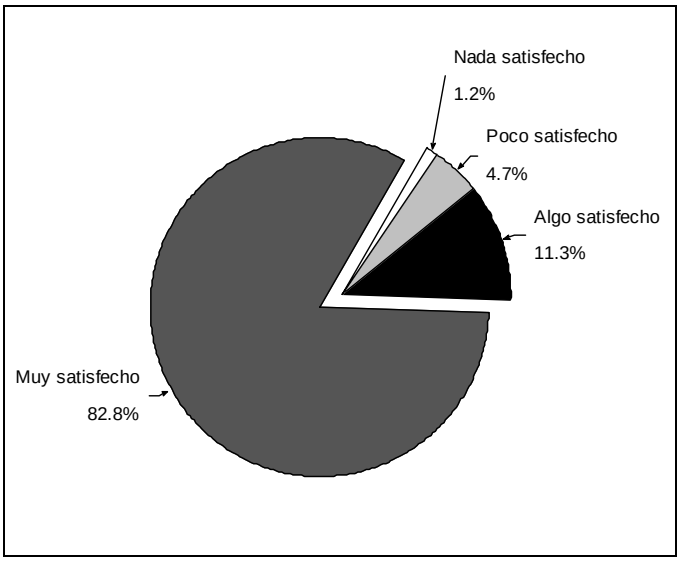
a pesar de haber conformado su propio núcleo familiar[9]. Esta clasificación de la estructura familiar será de utilidad para analizar la calidad de las relaciones dentro de la familia.

2.1.2. Calidad de relaciones en la familia

En términos generales, la mayoría de jóvenes entrevistados en este estudio (82.8%) se sienten muy satisfechos con la calidad de las relaciones que tienen con la familia con la que viven (ya sea con su familia de origen, el hogar conformado por ellos y/o por ambas). Por el contrario, al menos seis de cada cien jóvenes, a nivel nacional, manifestaron su insatisfacción al respecto (5.9% de respuestas de poca o ninguna satisfacción).

La tendencia a valorar en forma positiva la calidad de las relaciones familiares se mantuvo constante a lo largo de diversas variables, lo cual sugiere que es una percepción bastante generalizada entre la juventud. La única variación que se encontró fue en función del grado educativo de las y los jóvenes: a mayor educación, más satisfacción expresan con la calidad de la relación familiar. Esto no quiere decir que aquellos con bajos niveles educativos la valoren en forma negativa, sino, más bien, que quienes poseen niveles educativos superiores tienden a valorarla aún mejor. Sin embargo, tampoco puede dejarse de lado el hecho de que el 17.2% del total de jóvenes entrevistados, a nivel nacional, no se muestra totalmente satisfecho con la relación que sostienen con su familia.

Gráfica 2.4
Satisfacción con la calidad de las relaciones con su familia



En los grupos focales, conformados con jóvenes de diversos puntos del país, se dedicó un espacio para consultar acerca de las relaciones intrafamiliares[10] y sus valoraciones sobre lo que más les

[9] El restante 3%, que corresponde a "otras situaciones" (por ejemplo, vivir como pupilos o vivir con otras personas), se dejará de lado en el análisis para centrar la atención en situaciones en las que los y las jóvenes conviven con miembros de la familia, pues en esos casos se genera una dinámica relacional diferente a la que se construye cuando los jóvenes viven en situaciones en las que no conviven con familiares. Esto servirá también a efectos de analizar la calidad de las relaciones dentro de la familia.

[10] El apartado sobre la familia se tocó en cuatro de los seis grupos focales: en Jayaque, departamento de La Libertad; Metalío, departamento de Sonsonate; San Salvador, y en Lourdes, municipio de Colón, departamento de La Libertad.

gustaba o disgustaba de su familia. Al analizar los resultados, los aspectos destacados de manera reiterada sobre lo que más valoraban en su familia eran las posibilidades de comunicación entre ellos y/o ellas y sus padres, madres o encargados; la sensación de solidaridad, apoyo y unión entre sus miembros; y la sensación de confianza hacia sus familiares.

> *… a mí, lo positivo que me gusta de mis papás es que, la mayor de las veces, ellos me saben comprender, verdad, cuando yo tengo cosas que hacer así como los deberes, así otros detalles que yo tengo que ir a hacer… yo le explico 'mire, esto es así', y ellos me dicen 'va, está bien, solo decíme adónde vas, a qué horas vas a venir'… y lo importante es que ellos me comprenden… y de esa forma los respeto a ellos… yo tengo un valioso respeto para ellos y ellos también para mí* (hombre, grupo focal 6, Jayaque, La Libertad).

> *Lo que me gusta de mi familia es que me tratan bien, me dan consejos, me dicen que no busque cosas malas, que busque las cosas buenas, que no ande con gente que le gusta andar en cosas malas* (hombre, grupo focal 3, Metalío, Sonsonate).

En contraste con los niveles de satisfacción con la relación familiar encontrados a nivel general, cuando se consultaron aspectos más específicos de las relaciones al seno de la familia, las valoraciones ya no fueron tan positivas, al menos no de forma mayoritaria. Por ejemplo, se les consultó sobre la existencia de comunicación intrafamiliar, el *monitoreo* parental y la posibilidad de ser apoyo emocional para los miembros de su familia. Las diversas respuestas a estas interrogantes se presentan en el Cuadro 2.4.

Cuadro 2.4
Indicadores de la calidad de comunicación, apoyo y *monitoreo* a las y los jóvenes, desde la familia (en porcentajes)

En cuanto a la relación con su familia, o las personas con las que vive, ¿podría decirnos con qué frecuencia...	Nunca	Pocas veces	Casi siempre	Siempre
...platica de sus problemas con su familia?	8.1	32.6	17.3	42.0
...su familia es un apoyo emocional para Ud.?	4.0	12.8	11.2	72.0
...Ud. es apoyo emocional para su familia?	2.9	14.4	14.3	68.3
...su familia sabe dónde está cuando sale de casa?	4.2	9.7	9.2	76.9
...su familia sabe con qué amigos usted sale?	5.4	9.5	9.1	76.0
...su familia le hace sentir que lo que hace es importante?	3.2	11.7	13.3	71.7
...a Ud. le gusta comentarles lo que hace cuando no está con ellos?	9.6	24.8	13.6	52.0

Si bien es cierto que los indicadores anteriores dan cuenta de una buena relación entre los jóvenes y los miembros de su familia en una gran parte de los casos, así como de una comunicación intrafamiliar y *monitoreo* parental frecuentes, también existen casos en que muchos y muchas jóvenes han tenido malas experiencias dentro de su familia. Por ejemplo, al sumar los datos de la segunda y tercera columnas del Cuadro 2.4 (correspondientes a las opciones de respuesta "Nunca" y "Pocas veces"), se tiene que el 40.7% de los jóvenes pocas veces o nunca platican sus problemas con su familia. Para el 16.8% de la muestra, su familia pocas veces o nunca se constituyó en un apoyo emocional, y una proporción parecida (17.3%) nunca o pocas veces se consideró un apoyo emocional para su grupo familiar. Al menos uno de cada diez jóvenes (13.9%) confesaron que sus familiares nunca o solo pocas veces conocían su ubicación cuando salían de casa, y un grupo similar

(14.9%) dijo lo mismo en cuanto a si sus padres, madres, encargados o familiares conocían a los amigos con quienes se relaciona. Otro 14.9% dijo que nunca o solo en pocas ocasiones le hicieron sentir que lo que hacía era importante; y más de la tercera parte de jóvenes, a nivel nacional (34.4%), señalaron que a su familia no le comentan nunca —o solo en pocas ocasiones— lo que hacen cuando no están con ella. Como puede verse, las visiones positivas sobre las relaciones intrafamiliares no siempre se dieron en forma unánime.

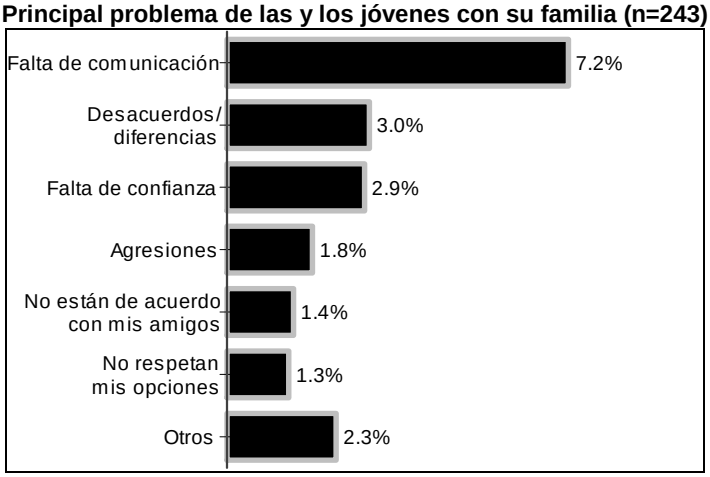
Al analizar estos resultados a la luz de una serie de variables sociodemográficas, se encontró que las mujeres jóvenes poseen —sobre todo en los indicadores de *monitoreo* parental[11]— un contacto más cercano con sus familiares que los hombres jóvenes. Esto, por su parte, se encuentra muy relacionado con formas y patrones de crianza diferenciados entre los diferentes sexos, que marcan pautas de comportamiento, interacción y crianza distintas por parte de progenitores o encargados.

En otras palabras, estas variaciones pueden ser explicadas desde una óptica de género, en donde las diferencias entre jóvenes del sexo masculino y femenino podrían entenderse no solo como indicadores de una "mejor relación" de éstas últimas con su familia, sino más bien porque la cercanía con la familia puede explicarse por el hecho de que los adultos encargados tienden a estar más pendientes de las acciones de las jóvenes, en contraposición con los jóvenes, a quienes suele otorgárseles más "libertad". Otro elemento interesante es que, en la medida en el nivel educativo de los y las jóvenes es más elevado, su grado de comunicación, de *monitoreo* parental y la sensación de apoyo emocional también es mayor.

Para profundizar un poco más en el tipo de situaciones que podrían estar generando conflictos dentro de la familia, se consultó sobre cuál consideraban que era el problema principal que tenían con la familia con la que vivían en la actualidad. Es interesante destacar que, si bien ocho de cada diez dijeron que no tenían ninguno, casi el 20% de la muestra señaló la existencia de alguna situación que generaba conflictividad al interior del hogar. La Gráfica 2.5 muestra los problemas destacados por esa quinta parte de la muestra, que sostiene que tiene un problema con los miembros de la familia con quienes vive. Como puede observarse, prevalecen varias situaciones: falta de comunicación entre los miembros de la familia, seguido por desacuerdos e, incluso, en proporciones menores pero no poco importantes, hubo quienes se atrevieron a declarar algún tipo de agresión por parte de su familia.

[11] Aquellos que cuestionan si los padres, las madres o encargados saben en dónde está, con quiénes está y qué hace cuando no está en casa o con su familia.

Gráfica 2.5
Principal problema de las y los jóvenes con su familia (n=243)



Si se integran un poco más las diferentes respuestas obtenidas de la encuesta, al menos uno de cada diez jóvenes, a nivel nacional, declaró tener algún problema de comunicación con su familia (al unir las respuestas "falta de comunicación" y "falta de confianza para contarle sus problemas"). Por su parte, casi el 6% de quienes adujeron algún problema con su familia señalaron situaciones de diferencias, desacuerdos o discusiones con su familia (al unir estas respuestas con las que indicaban que su familia no estaba de acuerdo con sus amigos o no respetaban sus opciones). Estas dificultades en la comunicación entre los y las jóvenes y los miembros de su familia también salieron a la luz en los grupos focales:

> *Tal vez, con mi familia, lo que más me disgusta es que como todos 'somos así', como que todos queremos tener la razón siempre… es como que siempre estamos en constantes peleas o discusiones; entonces, como que queremos tener la razón, nos disgustamos y cuando no nos gusta lo del otro, no lo decimos al otro, sino que lo decimos a espaldas de él…* (hombre, grupo focal 1, San Salvador).

> *… algo que no me gusta [de la familia] es que hay muchas ocasiones, como que no le toman mucha importancia debida… no le toman importancia [a lo] que uno necesita, cuando uno quiere platicar con alguien una cosa seria, entonces ellos [la familia] como que se sienten raros, y eso es lo que a mí me afecta… hay mucha dificultad entre eso, entre la confianza que siente uno por los padres…* (mujer, grupo focal 4, Lourdes, Colón).

> *… también tenemos nuestras diferencias, y más que todo en cosas que yo quiero para mi vida, yo pienso una cosa, y quiero hacerla así, y él [el padre] me dice que no; y hay unas cosas… que igual no se las puedo decir, porque no hay una buena comunicación…* (mujer, grupo focal 1, San Salvador).

Un elemento que no puede dejarse de lado, a pesar de que desde el punto de vista numérico la proporción de jóvenes que lo mencionaron sea baja, es la prevalencia de agresiones en el hogar: el 1.8% de jóvenes que participaron en la Encuesta Nacional de Juventud declararon, en forma directa, que el principal problema que prevalecía dentro del hogar eran las agresiones de diferente tipo (físicas, verbales, negligencia, etc.) (ver Gráfica 2.6). Estas situaciones, aunque comparativamente menos frecuentes, también salieron a relucir en algunos grupos focales:

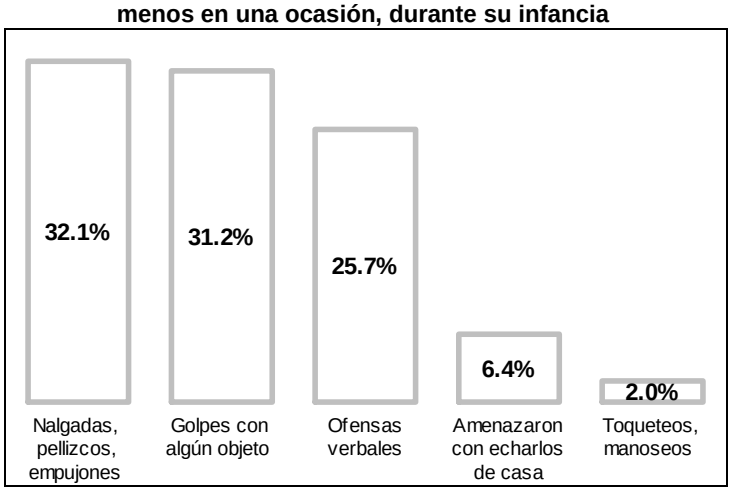
… [a] mi papá, yo le tengo un enorme respeto, al igual que a mi mamá, los quiero a los dos, pero lamentablemente, mi papá casi no pasa en la casa… a mi mamá la quiero y todo, incluso le he dicho, pero yo no tengo la confianza con ella… yo no le puedo decir algo, yo no he terminado de decirle algo, cuando ya me está reprochando o me está regañando sin saber si es bueno, si es malo… desde pequeño, lo que yo me puse en la mente 'tenés que sacar los grados'… entonces le dije 'mirá mamá, me saqué un siete' es como que yo no le estuviera diciendo a nadie, y eso no quiere decir que yo no quiera a mi mamá… sino que, ella no me ha dado la confianza suficiente, quizá por el trabajo… sale de madrugada, llega noche, llega… ya enojada y toda la cosa…
…una de las técnicas que he aprendido, porque cuando yo estaba pequeño y no decía nada, nunca dije nada y me fui solo lejos de aquí… y lo peor era que no quería llorar, llegué a grande y yo no le lloraba, y no lloraba, y no lloraba, cuando me castigaban, lo único que hacía era una mirada fuerte… pero yo, no es que la miraba [a la mamá] con odio, sino que, aquel sentimiento, aquel nudo, aquella cosa que yo no la podía sacar… entonces, yo ya grande aprendí a llorar… porque a mí me han enseñado que las lágrimas eran debilidad de las personas…
… no lloré y no lloré, me hicieron como quisieron y no lloré, tengo múltiples heridas en el cuerpo, quemadas, y no lloré… y ¿quién me iba a enseñar?… después, ya me enseñaron que las lágrimas en sí no eran debilidad de la persona, sino que las lágrimas eran una fortaleza, porque cuando vos llorás, significa que no sos de piedra, sino que sos humano… (hombre, grupo focal 4, Lourdes, Colón).

… a mí nunca se me ha pasado por la mente irme de mi casa, solo que cuando las peleas… mis papás se escapan a pegar el uno al otro; solo me dan ganas de agarrar a mi hermano, sacarlo del cuarto y [sic] irnos a la casa de mi abuela, porque vivimos bien cerca, y esperar que ellos se calmen… (mujer, grupo focal 1, San Salvador).

Por su parte, también se indagó en forma directa a los y las jóvenes la frecuencia con que se pudieran haber dado algunos hechos de maltrato infantil, de los cuales pudieran haber sido víctimas cuando contaban con edades de entre los 5 y 10 años, así como también sobre situaciones de violencia intrafamiliar entre progenitores o entre los y las encargadas del hogar.

Al respecto, los resultados son elocuentes: tres de cada diez jóvenes, a nivel nacional, (32.1%) declararon que alguno de los adultos que vivían en su hogar los golpeaban, les daban "nalgadas", los pellizcaban y/o los empujaban, al menos en forma ocasional, durante su niñez. El 31.2% declaró que lo golpeaban con algún objeto; una cuarta parte de la muestra manifestó que lo ofendían con palabras o insultos de vez en cuando, casi todos los días o incluso todos los días durante su niñez (ver Gráfica 2.6). Al menos seis de cada cien jóvenes dijeron que alguno de esos adultos los amenazó, en alguna ocasión, con echarlos de la casa, y el 2%, de entre los 15 y 24 años, confesó que alguno de los adultos con quienes vivían en el hogar los hicieron sentir incómodos y/o incómodas al hacerles tocamientos sexuales sin su consentimiento. Los porcentajes en la Gráfica 2.6 no suman el 100%, porque cada uno de ellos refleja la cantidad de jóvenes, a nivel nacional, que sufrieron de esa agresión específica (se consultó por cada una de dichas situaciones por separado).

Gráfica 2.6
Jóvenes víctimas de maltrato por parte de algún adulto, al menos en una ocasión, durante su infancia



Con base en las características de quienes reportaron haber sufrido alguno de estos hechos, se construyó un indicador del 0 al 100, a partir de las preguntas anteriores[12]. Así, el 48.8% de la muestra nunca sufrió ninguna de las acciones que se les consultaron, lo cual indica que el 51.2% de jóvenes, a nivel nacional, sí experimentó alguna de estas agresiones, al menos de vez en cuando, de alguno de los adultos encargados con quienes compartió su hogar durante su infancia. Al contrastar este indicador de maltrato infantil con una serie de variables, se obtuvo que las diversas vivencias de maltrato se reportaron con mayor frecuencia en los jóvenes de las zonas urbanas; en el grupo de mayor edad (20-24 años); entre quienes tenían un hogar propio y estaban comprometidos (acompañados o acompañadas y/o casadas o casados) en el momento de la consulta. El sexo de la persona entrevistada, así como su nivel educativo, no marcaron diferencias de relevancia estadística en el índice de maltrato; lo cual indica en principio que tanto hombres como mujeres fueron agredidos con similar reiteración durante su infancia.

No obstante, los datos indican que aquellos jóvenes que aún residen en la casa de su familia de origen, los solteros y quienes tienen menos edad reportan con menos frecuencia haber pasado por alguna de estas situaciones. Podría adelantarse, como hipótesis, que el vivir fuera del hogar de origen podría haber dado a las y los jóvenes la oportunidad de valorar, a distancia, la situación vivida en su infancia, además de —en algunos casos— poder hablar con más libertad de las situaciones de maltrato experimentadas durante la infancia, sin la presión de tener a padres, madres y/o encargados cerca, con lo cual se limitaba la posibilidad de que sus declaraciones pudieran tener consecuencias negativas para ellos y/o ellas.

Ahora bien, como parte de los indicadores de violencia intrafamiliar, también se consultó la frecuencia con que fueron testigos de agresiones entre sus progenitores o encargados del hogar, durante su infancia. Al respecto, el 29.1% de la muestra dijo que sus progenitores o encargados se gritaban con rabia entre sí de vez en cuando; mientras que el 5.2% refirió que lo hacían casi todos o todos los días (ver Cuadro 2.5). Por su parte, el 8.3% menciona golpes, cachetadas o patadas de vez

[12] Para esto, se recodificaron las opciones de respuesta de estas preguntas y, posterior a la homologación de los ítems, se fusionaron en un solo indicador de maltrato en la infancia, que oscilaba, así como los ítems que lo componen, del 0 (que indica que el o la joven nunca sufrió maltratos en su infancia) al 100, que establece que las diversas vivencias de maltrato se sufrieron a diario.

en cuando, en tanto que el 2.2% expresa que se cometían todos o casi todos los días; y el 6.2% refiere golpes con un objeto al menos en una ocasión. Al integrar estos tres indicadores en uno solo, se obtuvo que el 64.8% de la muestra contestó que nunca había presenciado este tipo de agresiones entre sus progenitores o encargados durante su infancia; en tanto que el 35.2% señaló haberlos presenciado, al menos en una ocasión, a lo largo de su niñez.

Cuadro 2.5
Indicadores de la frecuencia de hechos de violencia intrafamiliar en los hogares de las y los jóvenes entrevistados (en porcentajes)

Durante su infancia, ¿con qué frecuencia vio que entre sus padres o encargados en su hogar se dieran estas situaciones?	Respuestas			
	Nunca	De vez en cuando	Casi todos los días	Todos los días
Que se gritaran con rabia	65.7	29.1	3.3	1.9
Que se dieran golpes, puños, cachetadas o patadas	89.5	8.3	1.7	0.5
Que se golpearan con algún objeto	93.8	5.1	0.8	0.3

Estos indicadores señalan que, si bien en términos generales, las y los jóvenes están satisfechos con sus relaciones familiares, existen problemas dentro del núcleo familiar que, en gran parte de los casos, se encuentran ligados a dificultades de comunicación dentro del hogar, así como a desacuerdos y diferencias entre los diversos miembros.

En algunos casos, estas diferencias y problemáticas dentro del hogar se agudizan con el uso cotidiano de la violencia. Esto se confirma con las declaraciones de algunos jóvenes, quienes se atrevieron incluso a confesar su situación de víctimas de malos tratos durante su infancia a manos de alguno de los adultos con quienes convivían en el hogar, así como haber sido testigos directos de agresiones entre sus progenitores, con la implicación directa que esto tiene como modelo de violencia y el traslado intergeneracional de la misma como un recurso legítimo de interacción dentro del hogar. Por otro lado, entre las y los jóvenes que fueron testigos de la violencia entre los adultos del hogar —en donde muchos presumiblemente también han sido víctimas de maltrato infantil—, prevalece el hecho de que quienes reportaron con más frecuencia este tipo de situaciones son, precisamente, aquellas personas que ya no viven con su familia de origen, en decir, son aquellas que tienen un hogar propio y están casadas o acompañadas. Este elemento refuerza la hipótesis que se mencionaba antes acerca de que el hecho de contar con un hogar propio podría propiciar un espacio de mayor libertad para expresar los acontecimientos y las temáticas más sensibles. Sin embargo, también podría adelantarse la hipótesis de una vinculación entre la prevalencia de violencia en el hogar y la salida temprana —y a veces, prematura— de muchos y muchas jóvenes, en un intento de buscar refugio de la violencia en espacios fuera del hogar.

2.2. Uso del tiempo libre, amigos y redes sociales

2.2.1. Uso del tiempo libre

La Encuesta Nacional de Juventud exploró cuáles son las actividades favoritas practicadas por las y los jóvenes en su tiempo libre. En términos generales, como se observa en el Cuadro 2.6, la práctica de algún deporte es la principal manera en que la juventud utiliza su tiempo libre, principalmente los

hombres. Seguido de los deportes, están los medios de comunicación de masas, en concreto la televisión y la música, que son la segunda y la tercera forma en que usan el tiempo libre, con la salvedad de que esta tendencia se acentúa más entre las mujeres. Se mencionaron, además, otras opciones en menos del 5% de los casos.

Cuadro 2.6
Actividad favorita que practica en su tiempo libre (en porcentajes)

Actividad	Mujeres	Hombres	Total
Practicar deportes	18.4	67.8	**43.4**
Ver televisión	22.0	5.6	**13.7**
Oír música	17.0	5.0	**10.9**
Leer	6.4	1.9	**4.1**
Dedicarle tiempo a su familia/hijos	6.7	0.8	**3.7**
Salir de paseo	4.1	2.7	**3.4**
Actividades artísticas	2.0	2.4	**2.2**
Estudiar	1.5	1.4	**1.5**
Descansar, dormir	2.3	0.8	**1.5**
Salir / estar con amigos	1.3	1.3	**1.3**
No hace nada / no tiene pasatiempos	8.2	3.2	**5.7**
Otras respuestas	10.4	7.2	**8.5**

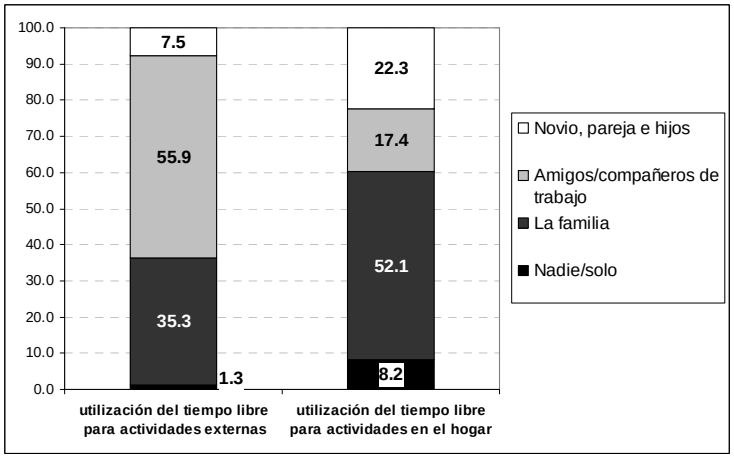
Ahora bien, haciendo un ejercicio más analítico de la información proporcionada por los jóvenes en la encuesta, es posible observar que existen dos grandes espacios en donde utilizan su tiempo libre: las que realizan en espacios externos (fuera del hogar) y las actividades que realizan en el hogar. Así, el 57.7% de jóvenes declaró que su actividad favorita está vinculada a espacios externos o fuera del hogar. En contraste, el 42.3% manifestó que sus actividades recreativas favoritas las realiza en el entorno físico del hogar.

La utilización del tiempo libre en uno u otro espacio está influenciada por al menos dos grupos de características: sociodemográficas y económicas. En el primer caso, es importante mencionar que el sexo es una variable determinante. Así, las actividades recreativas del 72.2% de hombres jóvenes están vinculadas a espacios externos; porcentaje que fue más bajo en las mujeres (27.8%). Por otro lado, el tipo de actividad recreativa también está condicionada por la edad: el 56% de los jóvenes de entre 15 y 19 años realiza actividades externas; mientras que en el rango de los 20 a los 24 años, el porcentaje se redujo al 44%. Esta diferencia obedece a que los jóvenes de mayor edad, en particular las mujeres, tienen mayores restricciones para la utilización de su tiempo porque tienen otras responsabilidades, como el cuidado de los hijos (en el caso de las mujeres) o el trabajo (en el caso de los hombres). Por ejemplo: de las jóvenes que no han estado embarazadas o de los jóvenes que manifestaron nunca haber dejado embarazada a su pareja, el 70.1% utiliza su tiempo libre en actividades externas; mientras que sólo el 29.9% de jóvenes que habían estado embarazadas o que habían dejado embarazada a su pareja declaró lo mismo. Ahora bien, al contrastar a los jóvenes que vivían con sus familias de origen con quienes ya habían conformado su propia familia, el 65.9% del segundo grupo usa su tiempo libre en actividades dentro del hogar, y sólo el 36.8% del primer grupo declaró lo mismo. Por otro lado, entre las mujeres no hay una delimitación clara de lo que se denomina "tiempo libre", ya que ellas se encuentran sumergidas en el ámbito de las actividades domésticas, por lo que muchas no cuentan con un tiempo del que puedan, como los hombres, disponer con "mayor libertad" para realizar actividades lúdicas o de distensión fuera del hogar.

En relación con las características económicas, los datos de la encuesta permiten afirmar que el tipo de actividad recreativa depende, en gran medida, de la situación económica de la familia. Por ejemplo, los jóvenes que utilizan su tiempo libre en actividades recreativas externas provienen de familias cuyo ingreso mensual promedio es más alto (388.60 dólares) que el de los jóvenes que usan su tiempo libre en su casa, en donde los ingresos promedios de sus familias son más bajos (257.75 dólares). Vinculado con lo anterior, es interesante observar que el tipo de actividad recreativa también refleja diferencias significativas cuando se contrasta con el hecho de si reciben remesas de alguien que vive en el exterior. Aquellos jóvenes cuyas familias reciben remesas son quienes en su mayoría utilizan su tiempo libre en actividades externas. En contraste, quienes no reciben remesas ocupan los porcentajes más altos en cuanto a la realización de actividades recreativas dentro del hogar.

Además de lo anterior, también es importante saber que el tipo de actividad recreativa se ve influida por el grupo o las personas con quienes los jóvenes comparten dicha actividad. Por ejemplo, y de acuerdo con la Gráfica 2.7, cuando practican actividades externas, la mayoría (el 55.9%) las hace con amigos o compañeros de trabajo; el 35.3% lo hace con la familia, y sólo el 7.5% se acompañó del/la novio/a, la pareja e hijos. En el caso de las personas que realizan actividades en el hogar, que son fundamentalmente mujeres, alrededor de la mitad (52.1%) comparte ese tiempo con la familia; más de la quinta parte, el 22.3%, está con su novio o novia, pareja e hijos; el 17.4% lo pasa con los amigos y/o compañeros de trabajo, y el 8.2% está solo durante su tiempo libre.

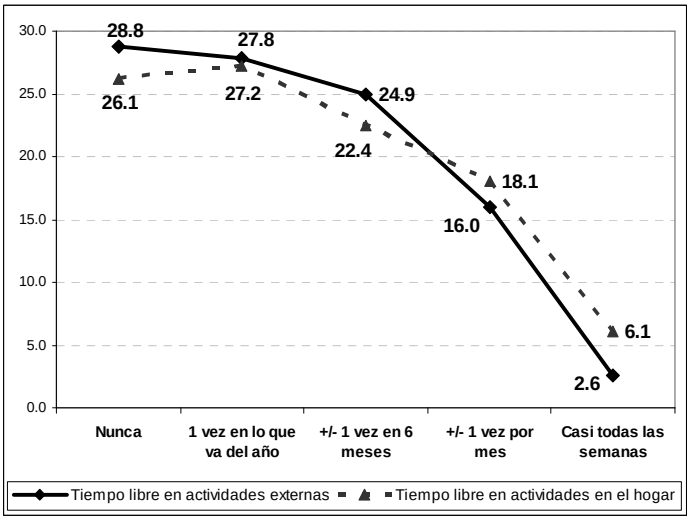
Gráfica 2.7
Persona con la que pasa regularmente el tiempo libre, según espacio (externo o interno) en que realiza la actividad (en porcentajes)



Los datos sobre la utilización del tiempo libre también permiten indagar algunos efectos de las diversas actividades recreativas en los jóvenes. Por ejemplo, aquellos que utilizan su tiempo libre en actividades externas afirmaron, de manera más frecuente, experimentar en su vida la presencia de un verdadero amigo, lo cual fue referido por el 60.5% de los jóvenes. Sin embargo, sólo el 39.5% de quienes utilizan su tiempo libre en actividades dentro del hogar tuvieron la misma experiencia. Otro efecto importante de la utilización del tiempo libre en actividades externas se refleja en su salud. Los datos dan cuenta de que aquellos jóvenes que practicaron sus actividades recreativas fuera del hogar, se enfermaron con menos frecuencia durante el año (ver Gráfica 2.8). Esto se debe a que gran parte de las actividades externas se relaciona con la práctica de algún hábito saludable, como el deporte, lo

cual tiene un impacto importante en la salud humana, hecho que, sin duda, es más beneficioso que ver televisión u oír música por un tiempo prolongado.

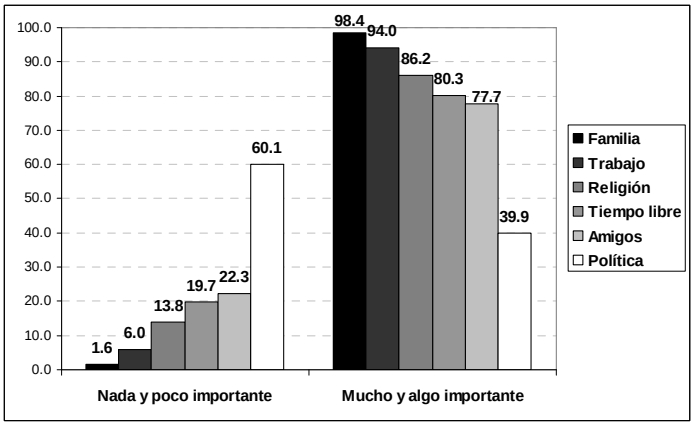
Gráfica 2.8
Frecuencia con que se ha enfermado, según espacio en que realiza actividades en su tiempo libre (en porcentajes)



Por último, la encuesta permitió conocer cuáles son los aspectos prioritarios en la vida de las y los jóvenes. En concreto, se preguntó qué tan importante es para su vida: la familia, los amigos, el tiempo libre, la política, el trabajo y la religión. En términos generales, para el 96.2%, la familia es el aspecto más importante. En contraste, la política es el aspecto menos importante, de tal forma que para el 23.3% no es nada importante en su vida; y sólo el 16.9% dijo que era muy importante. Después de la familia, los que mencionaron con más frecuencia son el trabajo (88.7%) y la religión (77.6%). El tiempo libre (63.0%) y los amigos (57.6%) se ubicaron en el cuarto y quinto lugares de la lista de prioridades. Estos resultados son muy importantes a la hora de romper con algunos estereotipos que tienen los adultos acerca de los jóvenes. En particular, muchos adultos se quejan de que sus hijos e hijas jóvenes no les dan suficiente tiempo y que sólo piensan en sus amigos o en divertirse. Sin embargo, al menos desde la experiencia de los jóvenes, estos elementos pasan a un segundo plano, y la familia, el trabajo y la religión se vuelven los aspectos más importantes en su vida.

Por otro lado, los aspectos de la vida de los jóvenes que se consultaron (familia, amigos, política, etc.) variaron también de acuerdo a sus trayectorias de vida. Así, para quienes se encontraban laborando en el momento de la entrevista tuvo mayor importancia el "trabajo". Quienes estaban estudiando en el momento de la entrevista ponderaron, de forma más positiva, la presencia de los "amigos" y de la "política" en sus vidas, que aquellos que no se encontraban estudiando. Por último, y contrario a lo que se hubiera esperado, los y las jóvenes de los sectores rurales expresaron que la "religión" tenía menos importancia en sus vidas que para aquellos que vivían en las zonas urbanas.

Gráfica 2.9.
Aspectos más importantes en la vida de las y los jóvenes (en porcentajes)



2.2.2. Amigos y redes sociales

La encuesta permitió identificar las principales áreas de influencia de los diversos actores que rodean a la juventud en su vida diaria, sean estas instituciones o personas, las cuales se centraron en cuatro temas específicos: política, sexualidad, religión y relaciones interpersonales. De acuerdo con los resultados, la familia y la escuela son las instituciones principales para ellos, porque ahí aprendieron lo más importante que cada uno sabe sobre esos temas. Esta tendencia es palpable también en los grupos focales:

> *Desde mi perspectiva, creo que el actor principal de la educación es el que le da la familia al joven. Desde que empieza, en su crecimiento, en el desarrollo de la vida, en sus diferentes ciclos. Cuando le dicen que tiene que llevarse bien con las demás personas, cuando le dicen que hay que respetar, que hay que llamar a las personas por su propio nombre, y que no hay que relacionarse con cipotes [jóvenes] que tienen conducta negativa o que son bien agresivos* (mujer, grupo focal 1, San Salvador).

La familia, en particular, tiene una influencia más directa sobre los temas de religión (60.6%) y relaciones interpersonales (46.8%); mientras que la escuela tiene mayor influencia en los temas de sexualidad (43.9%) y política (32.0%). Hay que señalar que si bien los datos anteriores reflejan el papel importante de las escuelas en su rol de transmisores de conocimientos sobre educación sexual, confirman también la poca disponibilidad de los padres y las madres de familia para hablar con sus hijos sobre sexualidad. Lo anterior muestra que estos temas todavía son considerados tabúes por la mayoría de los adultos que rodean a la juventud salvadoreña. Asimismo, el que cerca de la mitad de los jóvenes afirme que en su hogar aprendió lo más importante que sabe sobre cómo relacionarse con las personas, tiene implicaciones importantes en términos de desarrollo de habilidades sociales y de transmisión generacional de la violencia.

Es importante mencionar que, a diferencia de lo que se podría esperar, los consultados declaran que sus amigos o amigas tienen una influencia modesta en casi todos los temas, aunque es menor en los temas de religión (3.3%) y política (7.5%), y un tanto mayor en los de sexualidad (9.6%) y relaciones interpersonales (12.1%). Los medios de comunicación, en cambio, tienen mayor influencia en los temas políticos (17.8%), mientras que la iglesia, como era de esperarse, tiene una influencia

importante en los tópicos religiosos. Por último, un grupo considerable de jóvenes mencionaron que habían aprendido cuanto sabían sobre los temas mencionados por su propia cuenta, sin la influencia de ninguna persona o institución. Esta respuesta fue más común en los temas de sexualidad (16.1%), relaciones interpersonales (13.4%) y política (12.6%). El siguiente extracto de uno de los grupos focales resume el reconocimiento que tienen diversos actores sociales en la orientación del joven.

> *Nosotros no vamos a llegar a tener una visión positiva sin que antes alguna persona, ya sea amigo, padre, un profesor, sacerdote, etc., no nos haya influenciado en nosotros moralmente. O sea, no nos haya apoyado, no nos haya dicho: 'mirá, si te pones a estudiar vas a terminar tu noveno grado, y luego tu bachillerato y después vas a continuar con la universidad, y terminar'…* (hombre, grupo focal 6, Jayaque).

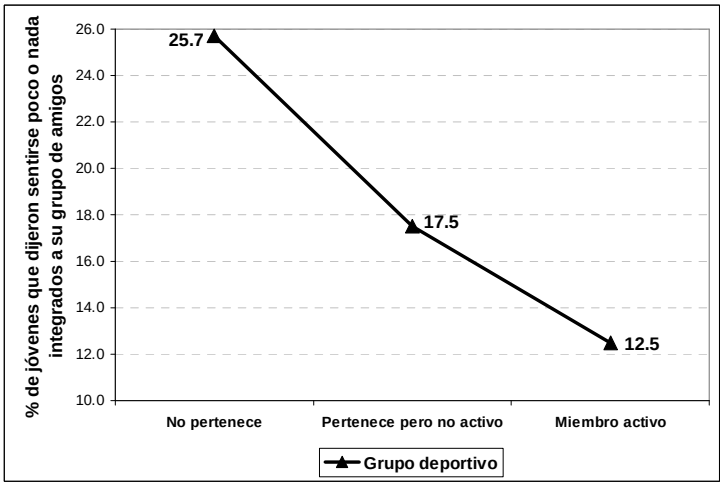
Por otro lado, cabe señalar que la influencia de los actores que rodean a la juventud, en los temas ya mencionados, difiere en forma importante cuando se contrastan las respuestas de los jóvenes de entre 15 y 19 años con los de 20 a 24 años. En los más jóvenes, por su parte, la escuela influyó más en ellos en los temas políticos y de sexualidad. En contraste, el grupo de 20 a 24 años marcó con más frecuencia la casilla "por mí mismo" en casi todas las áreas —a excepción de la religión—, lo cual indica el autoaprendizaje en un tema específico. En el mismo grupo, el de 20 a 24 años, hubo el más alto porcentaje de jóvenes que contestaron haber aprendido lo más importante que sabían sobre política, a través de los medios de comunicación (ver Cuadro 2.7)

Cuadro 2.7
Influencia de diversos actores que rodean a la juventud en cuatro temas específicos de su vida diaria: política, sexualidad, religión y relaciones interpersonales, por grupos de edad (en porcentajes)

¿En dónde o con quién ha aprendido lo más importante que sabe sobre…	… política?		… sexualidad?		… religión?		…relaciones entre las personas?	
	15 - 19 años	20 - 24 años	15 - 19 años	20 - 24 años	15 - 19 años	20 - 24 años	15 - 19 años	20 - 24 años
Por mí mismo	7.7	**18.0**	12.5	**20.1**	5.3	7.5	10.2	**16.9**
Padres /casa	25.9	21.5	21.1	19.1	60.5	60.7	49.5	43.8
Escuela	**39.8**	23.5	**46.6**	40.9	4.7	5.2	19.6	19.3
Medios de comunicación	14.4	**21.5**	3.9	5.6	0.6	0.9	1.2	1.5
Amigos	6.7	8.3	10.8	8.4	3.0	3.7	13.0	11.0
Iglesia	1.0	1.2	1.5	1.1	20.6	16.4	2.5	3.6
Otras	4.6	6.1	3.5	4.8	5.3	5.5	3.9	3.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

En relación con los amigos, en términos generales, la mayoría de los entrevistados (60.1%) se siente muy integrado a su grupo de camaradas. Sin embargo, la encuesta proporciona información más específica sobre el perfil de las y los jóvenes que con más frecuencia se sienten poco o nada integrados a su grupo de amigos o de amigas. Este grupo corresponde a quienes se trasladaron de su lugar de nacimiento (25.8%), estudiaron sólo hasta algún nivel de primaria (38.3%), los que no estudiaban en el momento de la entrevista (30.9%), quienes estaban casados o acompañados (37.7%), los que no vivían en una familia nuclear (27.0%), las personas que pertenecían al sector rural (27.7%), y, por último, a quienes no pertenecían a algún grupo religioso (iglesia) o deportivo (ver Gráfica 2.10).

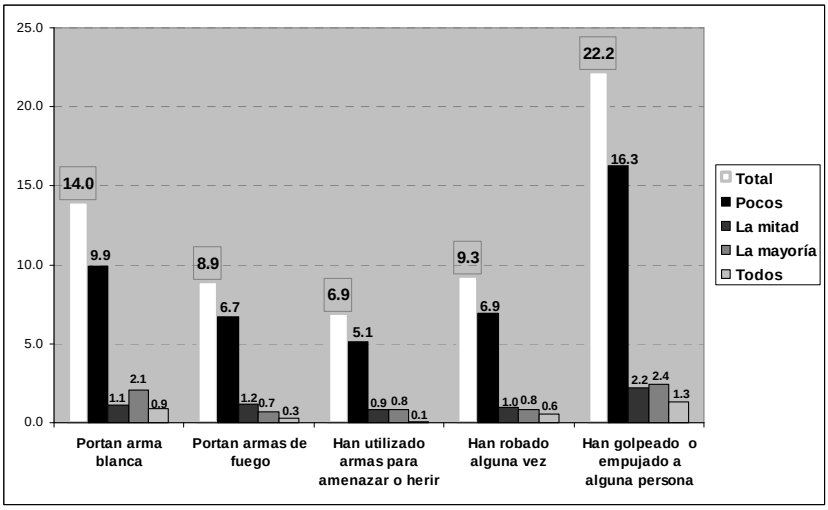
Gráfica 2.10
Porcentaje de jóvenes que se sienten poco o nada integrados a su grupo de amigos, de acuerdo con su nivel de afiliación a grupos deportivos



De acuerdo con el perfil anterior, existen dos características comunes en las personas jóvenes con mayor problema de integración a su grupo de amigos: por un lado, una menor permanencia en espacios de socialización primaria (escuela, grupo de amigos del lugar de residencia, cambio de lugar de residencia), y, por el otro, quienes por su estilo de vida tienen menos posibilidad de interactuar de manera informal con sus pares (casados o casadas, sectores rurales). En el primer caso, la emigración del lugar de nacimiento o el abandono escolar rompe los lazos de amistad creados entre vecinos o compañeros, lazos que, sin embargo, podrían reconstruirse con otros grupos, siempre y cuando la situación de los jóvenes permitiera su participación en otros espacios informales de interacción, como iglesias o grupos deportivos. No obstante, se vuelve difícil para quienes tienen una responsabilidad familiar muy fuerte.

Finalmente, en la sección de relaciones sociales y amistad, a través de la encuesta se exploró cuántos de todos los amigos y amigas de los jóvenes podrían volverse una influencia perniciosa, al participar en actividades vinculadas con la violencia o delincuencia en alguna medida. Así, en términos generales, la mayoría de jóvenes contestó que ninguno de sus amigos portaba armas blancas (86.0%) o de fuego (91.1%) ni había amenazado o herido a alguien con alguna arma (93.1%) ni había robado (90.7%), golpeado o empujado a alguna persona (77.8%). Sin embargo, independientemente de que fueran pocos, la mitad, la mayoría o todos, el hecho es que cerca del 12% afirmó haber tenido una amiga o un amigo cuya influencia podría ser potencialmente negativa. También es importante mencionar que esa influencia es mayor entre los hombres, en quienes tenían entre 20 a 24 años, y entre los que no han estudiado o cuyos niveles de estudio fueron más bajos.

Gráfica 2.11
Cantidad de amigos de las y los jóvenes, involucrados en conductas de riesgo
(en porcentajes)



En algunos de los grupos focales, considerados en el marco de este estudio, es posible observar cómo estos jóvenes, con un potencial de influencia perniciosa, logran influir negativamente en otros jóvenes. Los consultados afirmaron la existencia de una "presión del grupo" para asumir ciertas prácticas de riesgo. Una de las principales explicaciones del por qué tantos jóvenes ceden a dicha presión radica en la necesidad de sentirse integrado a un grupo de referencia, tal y como se puede observar en el siguiente fragmento:

> *Sí. Estoy de acuerdo con él [otro participante]. Yo creo que también es probable que la persona o el adolescente empiece a fumar, a beber, a tomar lo que sea porque se quiere sentir aceptado en el grupo, o sea, porque a nadie le gusta sentirse excluido* (hombre, grupo focal 1, San Salvador).

Para otros jóvenes, en especial los hombres, la presión del grupo adquiere matices o dimensiones de presión cultural relacionada con la necesidad de probar su "masculinidad". Así, los hombres jóvenes se estarían jugando su "reputación" si aceptan o no ciertas conductas de riesgo. En otras palabras, los hombres necesitan comprobar que en realidad lo son, a través de la trasgresión de algunas normas socialmente establecidas. Tal y como afirma un joven:

> *… algunas veces, los amigos le dicen a uno que si no se toma tal cosa es una hembra, una niñita. Y de ribete [de remate], si uno no lo hace, lo pasan insultando y todo…* (hombre, grupo focal 4, San Salvador).

Ahora bien, varios jóvenes expresaron que si bien existe una noción mínima de que sus acciones pueden estar "mal" o "equivocadas" al participar en esas actividades de riesgo, no dimensionan totalmente el impacto de las mismas, más bien, empiezan a tomar más conciencia de que sus actos pueden tener consecuencias "negativas" en sus vidas cuando ya están involucrados en problemas más serios, o cuándo ven la consecuencia de dichas acciones en algunos de sus amigos. Así lo expresa un joven:

> *De todos mis cheros [amigos], de una cuartada [grupo] de siete hemos quedado tres, uno fue condenado por cadena perpetua, al otro lo condenaron a 15 años, y otro está estudiando. Entonces, la*

> *decisión nunca es de otra persona, así como lo dijeron muchos de ustedes, sino que la decisión es individual, es de cada uno de nosotros* (hombre, grupo focal 4, San Salvador).

Respecto al uso del tiempo libre, amigos y redes sociales, es necesario hacer notar que este es un aspecto de la vida de las y los jóvenes cuya práctica entre hombres y mujeres se diferencia de manera notable. Así, las mujeres condicionan el uso que pueden hacer de su tiempo libre a otras actividades del hogar (condicionamiento que no tienen los hombres), y crean espacios de utilización "libre" del tiempo, siempre y cuando estos no entren en conflicto con otras actividades de las que son responsables o de las que son socialmente aceptables para ellas.

Por otro lado, este apartado también mostró la influencia de diversos actores sociales en la juventud. Los datos mostraron que la familia y la escuela constituyen los espacios principales en donde aprenden formalmente diversos temas vinculados a su vida y desarrollo. También es importante reconocer que existe un porcentaje importante de jóvenes que conocen a otros que poseen un potencial de influencia perniciosa para ellos, y que pueden volverse inductores de actividades trasgresoras del orden, en especial si utilizan la presión sociocultural, predominantemente entre los hombres jóvenes, para que participen en ellas.

2.3. Educación: acceso y calidad

La Encuesta Nacional de Juventud cursada por el IUDOP ha permitido explorar la situación educativa de las y los jóvenes. En primer lugar, es importante aclarar que el 41.6% de la muestra se encontraba estudiando en el momento de la entrevista, porcentaje que se reduce al 38.1% en el caso de las mujeres, y sube hasta 45.1% en los hombres. Al diferenciar por grupos de edad, el 63.1% de los y las jóvenes de entre 15 y 18 años estaba estudiando, mientras que sólo el 25.4% de quienes tenían 19 años o más se encontraban en esa misma situación.

Por otro lado, casi el total de jóvenes consultados (98.6%) ha estudiado al menos algún nivel de educación básica. Sin embargo, al aumentar los niveles educativos, el porcentaje de jóvenes que los alcanzaron se redujo de forma constante. Así, el grupo de quienes estudiaron algún grado de educación media bajó básicamente hasta la mitad (49.6%). De la misma manera, sólo el 17.1% de las y los jóvenes entrevistados con edad para estudiar a nivel universitario se encontró estudiando ese nivel. Y, por último, el nivel educativo técnico apenas ha sido una opción para el 4% de las y los jóvenes (ver Cuadro 2.8).

Los datos muestran que existe una relación entre el nivel educativo del joven y el tipo de servicio educativo utilizado: mientras más alto sea el grado educativo de los jóvenes, más alta es la posibilidad de que ese joven utilice algún servicio de educación privada. Es importante hacer notar, como lo muestra el Cuadro 2.8, que la mayoría de jóvenes aprendieron la educación básica (84.2%) en el sistema público de educación; sin embargo, esa tendencia disminuye en la medida que aumentan las etapas educativas. De esa forma, en educación media, el 65.3% utilizó el sistema de educación pública. Para los niveles educativos superior y técnico, sólo el 38.5 y el 9.1% de jóvenes, respectivamente, utilizaron los servicios públicos de educación.

Cuadro 2.8
Tipo de servicio educativo utilizado y zona de residencia, según nivel educativo cursado

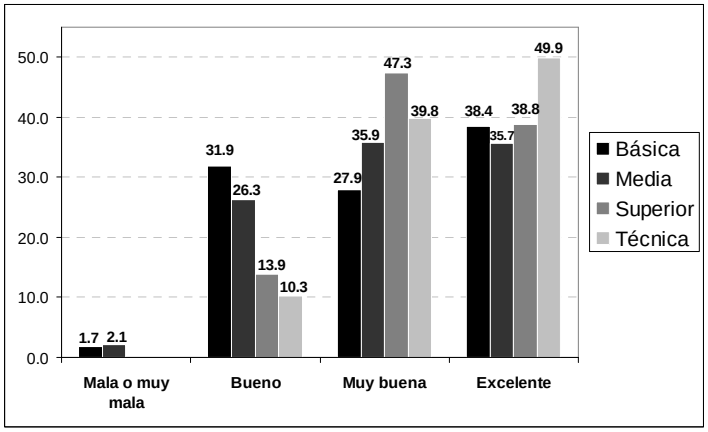
Nivel educativo	%	Tipo de servicio	%	Zona	%
Básica	**98.6**	Público	84.2	Urbana	57.3
		Privado	15.5	Rural	42.7
		Ambos	0.2		
Media	**49.6**	Público	65.3	Urbana	73.7
		Privado	34.7	Rural	26.3
Superior* (n=1 014)	**17.1**	Público	38.5	Urbana	82.7
		Privado	61.5	Rural	17.3
Técnica** (n=955)	**4.0**	Público	9.1	Urbana	79.5
		Privado	90.9	Rural	20.5

* Porcentaje calculado con jóvenes de 16 años en adelante.
** Porcentaje calculado con jóvenes de 17 años en adelante.

Un dato muy contundente sobre la situación educativa de las y los jóvenes es la diferencia que existe en las oportunidades educativas, cuando se las compara entre las zonas urbana y rural del país. Se observa que la educación básica tiene, entre todos, el mejor balance de oferta educativa por sector, ya que, de quienes estudiaron este nivel, el 57.3% provino de zonas urbanas, y el 42.7%, de las rurales. Sin embargo, en los grados consecutivos, se observan diferencias importantes. Así, un joven del sector rural tendrá 2.8 veces menos posibilidad de estudiar la educación media que un joven de zonas urbanas. De la misma manera, los jóvenes del área rural tendrán 4.8 y 3.9 veces menos posibilidad de estudiar la educación superior o la técnica, respectivamente, en comparación con las y los jóvenes de zonas urbanas. Es importante manifestar que no existe una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres, en cuanto al acceso a los servicios educativos ofertados a nivel nacional.

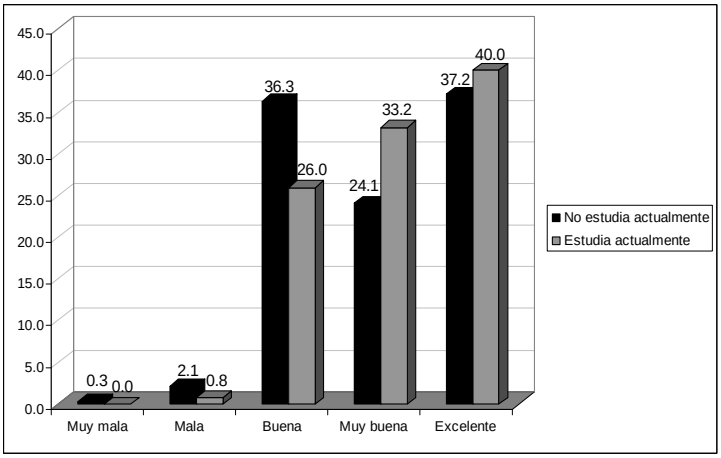
En relación con la opinión de las y los jóvenes sobre la calidad educativa, su valoración, en términos generales, es bastante positiva para todos los niveles educativos. Si se observa la Gráfica 2.12, la valoración de la calidad educativa en el nivel básico y técnico se concentra en la opción "excelente"; mientras que en el nivel medio y superior es mayor la opción "muy buena". Por otro lado, muy pocos jóvenes valoraron la educación como "mala" o "muy mala". Si bien estas valoraciones pueden parecer demasiado positivas, ya que no reflejan las limitaciones o dificultades que otros estudios muestran sobre la calidad educativa del país, hay que entender que para las y los jóvenes, el solo hecho de estudiar ya representa una importante oportunidad. En tal sentido, su valoración puede responder más a un criterio subjetivo, basado en el valor que tiene por sí solo, el participar en el sistema educativo, en un contexto de falta de oportunidades educativas.

Gráfica 2.12
Valoración de las y los jóvenes sobre la calidad educativa, según nivel educativo cursado (en porcentajes)



De manera similar, también se puede observar que la opinión de las y los jóvenes sobre la calidad de la educación varía solo en el caso de la educación básica, cuando se contrastan las respuestas de quienes estudiaban o no en el momento de realizar la encuesta. La Gráfica 2.13 muestra que de los jóvenes que estudiaban, para el 73.2% la educación era "muy buena" o "excelente", pero entre quienes no estudiaban, esas opiniones sumaron el 61.3%. Esta diferencia puede reflejar al menos dos cosas: por un lado, la sensación de frustración por no poder seguir estudiando, pero también una valoración más objetiva sobre la educación recibida, desde la distancia que le proporciona el haber salido del sistema escolar. En cierta forma, para quienes no estudian, la calidad educativa de un sistema educativo que no haya facilitado su continuidad educativa los hace valorarla de forma menos positiva.

Gráfica 2.13
Valoración de las y los jóvenes sobre la calidad educativa del nivel básico, según situación educativa actual (en porcentajes)

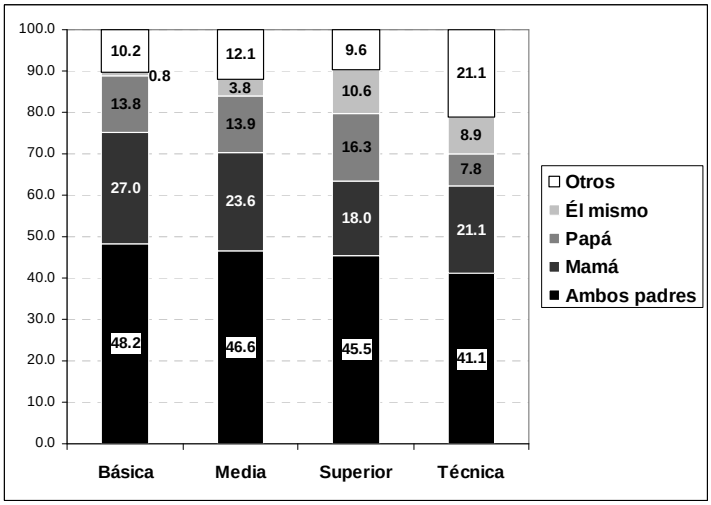


Otra información importante que recabó la encuesta es respecto a quiénes financiaron su educación. En tal sentido, se les preguntó quién sufragó los gastos de su educación en cada nivel educativo. La respuesta más común fue "ambos padres" (alrededor del 45%); no obstante, el porcentaje se redujo en la medida que aumentó el grado educativo. Así, el 48.2% de los jóvenes que cursaron el nivel básico recibieron el apoyo económico de ambos padres; no obstante, ese porcentaje se redujo en el

nivel de educación superior (45.5%) y técnico (41.1%). De gran importancia es que, de ambos progenitores, la madre fue quien asumió con más frecuencia esa responsabilidad (ver Gráfica 2.14).

Por otro lado, los datos también muestran cómo un grupo importante de jóvenes subvencionan su propia educación: el 10.6% de jóvenes que estudiaron el nivel educativo superior sufragó sus gastos de educación, mientras que casi el 9% se pagó sus estudios a nivel técnico. Los jóvenes también mencionaron a otras personas, la mayoría familiares (hermanos, abuelos, tíos o varias combinaciones), que se responsabilizaron de su educación; así, de quienes estudiaron la educación técnica, el porcentaje que refirió apoyo de otras personas fue del 21.1%.

Gráfica 2.14
Personas que sufragaron los gastos educativos de las y los jóvenes, según nivel educativo (en porcentajes)



Ahora bien, el porcentaje de quienes no se encontraban estudiando en el momento de la encuesta asciende al 58.4% de jóvenes, en el ámbito nacional. Sin embargo, al desglosar dicho porcentaje por zona, se observa que, de todos los jóvenes de áreas rurales, el 70.7% no estudiaba, porcentaje que en las zonas urbanas fue del 49.2%. Por otro lado, la proporción fue un poco más alta en las mujeres (61.9%) que en los hombres (54.9%) que no estudiaban. Unido a lo anterior, es importante mencionar que aunque la edad promedio general de abandono del sistema educativo son los 16 años, los datos muestran que las mujeres lo abandonan a una edad promedio más baja (16.1 años) que la de los hombres (16.6 años). En otras palabras, las mujeres abandonan el sistema educativo a una edad más temprana.

Al consultarles las razones por las cuales abandonaron el sistema educativo, un poco más de las tres cuartas partes de jóvenes concentraron sus respuestas en cuatro argumentos: la situación económica y/o la falta de recursos económicos para continuar (28.6%), no quiere estudiar o no le gustó estudiar (28.0%), para trabajar (14.4%) y por formar un hogar, casarse o acompañarse (6.1%). Sin embargo, estas respuestas variaron en función de su edad (ver Cuadro 2.9). Para quienes tenían entre 15 y 19 años, la razón principal fue que "no querían estudiar" o simplemente que "no les gustó estudiar"; cuatro de cada diez jóvenes, de ese rango de edad, respondieron de esa manera. Mientras que para el grupo de jóvenes de entre 20 y 24 años, las razones se concentraron en los aspectos económicos (tanto falta de recursos como la necesidad de trabajar), y casi nueve de cada cien no siguieron estudiando porque formaron un hogar.

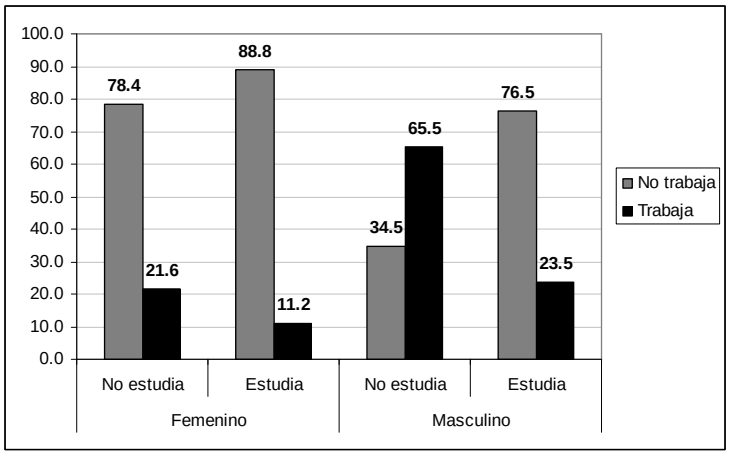
Cuadro 2.9
Motivos del abandono escolar de las y los jóvenes, según grupos de edad
(en porcentajes)

Motivos o razones	15-19 años	20-24 años	Todos
Situación económica, falta de recursos económicos	23.3	**31.6**	28.6
Ya no quise estudiar, no me gusta	**40.1**	21.3	28.0
Para trabajar	10.1	**16.8**	14.4
Formó hogar, se casó/acompañó	1.0	**8.9**	6.1
Embarazo, cuidar hijos/as	5.6	5.7	5.7
Ya no quisieron mandarlo, ya no le ayudaron	2.7	2.8	2.8
Lejanía con centro de estudios	3.3	1.4	2.1
Terminó su bachillerato /carrera	0.3	2.7	1.9
Oficios domésticos, cuidar casa/hermanos	1.9	1.6	1.7
Enfermedad, problemas de salud	2.2	1.2	1.5
Problemas en centro de estudios	2.4	1.1	1.5
Se fue del país	0.3	1.6	1.2
Otras razones	6.9	3.2	4.6

Las razones de la deserción escolar en las y los jóvenes tienen una clara diferenciación por género. El 23.2% de hombres dejaron de estudiar para trabajar; para las mujeres, por su parte, este porcentaje fue del 6.3%. En contraste, el 21.7% de las mujeres abandonaron sus estudios por estas razones: "embarazo, cuidar de hijos y/o hijas", "para formar un hogar, porque se casó/acompañó" y "oficios domésticos"; mientras que sólo el 4.3% de los hombres dejaron sus estudios por estas razones.

Por su parte, la encuesta permite conocer la relación entre el estudio y el trabajo de las y los jóvenes, y si una actividad excluye a la otra, o la complementa. Al respecto, el 17.9% de las y los jóvenes estudiaban y trabajaban fuera del hogar en el momento de la entrevista. Al desglosar esta cifra por género, el porcentaje se incrementa a 23.5% para los hombres y se reduce al 11.2% para las mujeres. Por otro lado, el 42.5% de toda la muestra estaba trabajando. Al hacer la diferencia por género, el 65.5% de los hombres no estudiaban pero trabajaban, y sólo el 21.6% de las mujeres se encontraban en la misma situación.

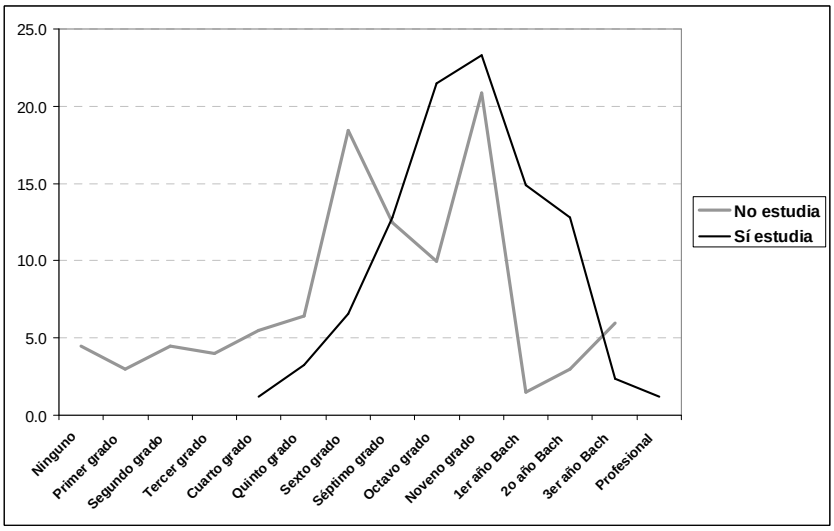
Gráfica 2.15
Relación entre estudio y trabajo juvenil, según sexo
(en porcentajes)



La encuesta brinda información sobre la situación de los menores de edad en referencia al sistema educativo o/y mercado laboral. De los jóvenes de entre 15 y 17 años, el 13.7% estudiaba y trabajaba al mismo tiempo, y el 37.9% no estudiaba, pero trabajaba. En contraste, el 22.4% de quienes tenían

18 años o más, estudiaban y trabajaban al mismo tiempo, en tanto que el 43.4% no estudiaba, pero sí trabajaba. Por otro lado, también se investigó cuáles fueron los últimos grados aprobados por los jóvenes que no estudiaban en el momento en que se realizó la encuesta. La mayoría estudió sexto (18.4%) y noveno grado (20.9%) antes de dejar de estudiar. Además cerca de la mitad (el 46.3%) de las y los jóvenes que abandonaron el sistema educativo lo hicieron después de haber aprobado sexto grado u otro grado inferior. Estos jóvenes se enfrentan a la vida con un nivel educativo básico, lo cual, sin duda, incidirá en las pocas oportunidades de desarrollo y superación profesional que tengan en el futuro (ver Gráfica 2.16).

Gráfica 2.16
Último grado aprobado por las y los jóvenes, de acuerdo a si estudiaban o no en el momento de la entrevista (en porcentajes)



Por medio de la encuesta se puede conocer el nivel educativo de las y los jóvenes que estudiaban en el momento de la entrevista, de acuerdo con su edad cumplida. Este dato adquiere mayor relevancia cuando se contrasta con los parámetros que el Ministerio de Educación (MINED) estableció en relación con el grado ideal aprobado, según la edad de los y las jóvenes. Al respecto, el MINED establece, en la Ley General de Educación[13], que la educación básica inicia normalmente a los siete años de edad, pero que también se podrían admitir niños y niñas de seis años en primer grado, siempre que, pedagógicamente, se compruebe su capacidad y madurez para iniciarse en ese grado. Siguiendo esos parámetros, a los 15 años los jóvenes deberían haber aprobado al menos noveno grado; a los 16 años, primer año de bachillerato, y así sucesivamente. Sin embargo, el Cuadro 2.10 muestra que más de la mitad de los jóvenes se encuentran por debajo del grado ideal establecido por el MINED. Según la institución educativa, a los 15 años los jóvenes deberían cursar noveno grado; sin embargo, el 43.8% cursa grados inferiores, el 39.8% estaría cumpliendo con el grado ideal aprobado, y el 16.4% por ciento supera esa meta al ubicarse en grados superiores, por lo que estos últimos serían los alumnos aventajados.

Ahora bien, idealmente, a los 16 años las y los jóvenes deben estar en primer año de bachillerato, pero, de acuerdo con los resultados, el 43.5% está ubicado en grados inferiores, el 42.4% cumple con la meta del MINED, y los alumnos aventajados representan el 14.1%. A los 17 años, apenas el 28.4% de las y los jóvenes logra llegar a segundo año de bachillerato, el 46.9% se queda por debajo de la

[13] MINED, Ley General de Educación, artículo 20.

meta establecida, y el 24.7% corresponde a los alumnos aventajados. Finalmente, a los 18 años, un poco más de la mitad de los jóvenes que estudian (53.4%) se ubican por debajo del objetivo establecido (cursar el tercer año de bachillerato o el primer año de universidad), el 42.2% cumple esa meta y apenas el 4.2% supera ese nivel educativo.

Cuadro 2.10
Nivel educativo ideal y grado aprobado alcanzado por las y los jóvenes que estudiaban en el momento de levantar la encuesta, por edades (entre los 15 y 18 años)

Edad	Grado ideal aprobado (MINED)	Grado aprobado de las y los jóvenes que estudiaban al momento de la encuesta	Jóvenes que estudian actualmente (en %)
15 años	9º grado	43.8% de 1º a 8º grados 39.8% en 9º grado * 15.4% en 1º de Bachillerato 1.0% en 2º de Bachillerato	**76.6**
16 años	1º bachillerato	43.5% de 1º a 9º grados 42.4% en 1º de Bachillerato * 11.7% en 2º de Bachillerato 1.2% en 3º de Bachillerato 1.2% en nivel superior	**75.2**
17 años	2º bachillerato	46.9% de 1º grado a 1º de Bach. 28.4% en 2º de Bachillerato * 11.2% en 3º de Bachillerato 13.5% en nivel superior	**57.9**
18 años	3º bachillerato (técnico) o superior	53.4% de 1º grado a 2º de Bach. 19.7% en 3º Bachillerato * 22.5% 1er año universidad * 4.2% 2º año universidad	**47.0**

* Jóvenes que se encontrarían cumpliendo con el grado ideal establecido por el MINED.

Por otro lado, en el Cuadro 2.10 también se puede observar que el porcentaje de jóvenes que está estudiando se reduce de forma constante cuando aumenta su edad. Así, según la encuesta, el 76.6% de todos los jóvenes de 15 años estaba estudiando en el momento de la encuesta; el porcentaje es similar (75.2%) para aquellos que tenían 16 años. A partir de los 17 aparece un cambio importante, ya que sólo el 57.9% de los y las jóvenes de esa edad estudiaba. A los 18 años, ese porcentaje se reduce todavía más, llegando a menos de la mitad (47.0%).

Con la información obtenida también se puede contrastar el nivel educativo de los padres y las madres con el de sus hijos e hijas (ver Cuadro 2.11). En primer lugar, llama mucho la atención el alto porcentaje de padres y madres de familia que no han estudiado: el 14.0% de los padres y el 20.1% de las madres. En contraste, apenas el 1.4% de los jóvenes no ha estudiado, porcentaje que se aleja por mucho del de los adultos. En cuanto a estudios de educación básica, cuatro de cada diez padres, y cinco de cada diez madres cursaron estudios en este nivel. Es importante señalar que este nivel concentra a la mayoría de adultos. Asimismo, en la educación básica se concentró la mayoría de jóvenes, de hecho, el 58.5% ha cursado algún grado de la educación básica. Sin embargo, al considerar la educación media, se empieza a notar cómo las y los jóvenes le llevan ventaja a los adultos, pues apenas uno de cada diez adultos (el 9.5% de los padres y 11.5% de las madres) cursó algún nivel de educación media, a diferencia de las y los jóvenes, en donde tres de cada diez respondió lo mismo. La misma tendencia se mantiene para los estudios superiores, en donde el porcentaje de los adultos fue el más bajo: sólo el 7.6% de los padres y, menos aún, el 4.8% de las madres; caso contrario ocurre con los jóvenes, cuyo porcentaje aumenta hasta el 9.8%. Además de lo anterior, es importante señalar que un gran porcentaje de jóvenes desconocía el nivel de estudios

cursado por su madre y su padre: el 27.2% ignoraba esta información relacionada con su padre, y el 13.4%, con la de su madre.

Los datos anteriores confirman lo que refieren otras investigaciones sobre educación (CEPAL/OIJ, 2007): que la generación actual de salvadoreñas y salvadoreños tiene mejores niveles educativos que las generaciones anteriores. No obstante la premisa anterior, no siempre esta ventaja educacional se traduce en mejores oportunidades para las y los jóvenes (Carranza, 2006).

Cuadro 2.11
Comparación entre el último grado aprobado por el padre y la madre, y el grado aprobado por las y los jóvenes (en porcentajes)

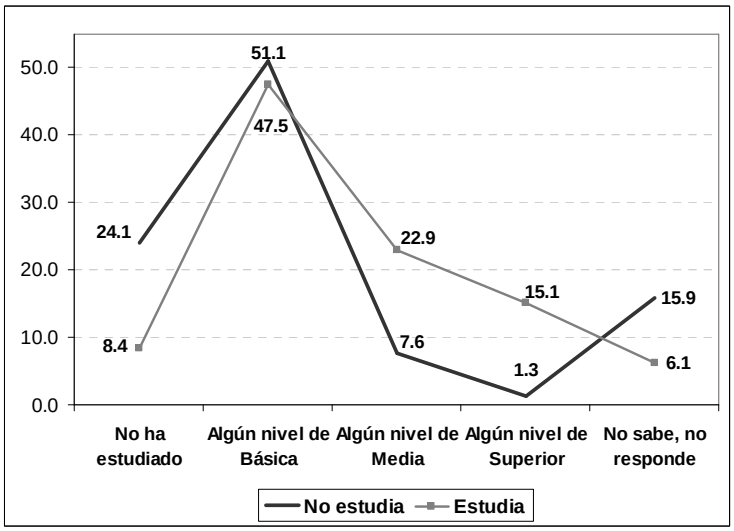
Último grado aprobado	Padre	Madre	Jóvenes
No ha estudiado	14.0	20.1	1.4
Algún nivel de básica	41.7	50.1	58.5
Algún nivel de media	9.5	11.5	30.4
Algún nivel de superior	7.6	4.8	9.8
No sabe el nivel de estudio	27.2	13.4	n.a*
Total	**100.0**	**100.0**	**100.0**

* No aplica

Los datos permiten advertir la influencia del nivel educativo de los padres en la opción de que sus hijos puedan o no seguir estudiando. En términos generales, los padres y las madres con menor nivel educativo son quienes menos sostuvieron a sus hijos dentro del sistema educativo. Por su parte, aquellos con mayores niveles educativos apoyaron con más fuerza a sus hijos en sus estudios. En el caso concreto del nivel educativo de la madre de las y los jóvenes que no estaban estudiando, las tres cuartas partes confirmaron que su madre o no había estudiado (24.1%), o había estudiado algún nivel básico (51.1%).

En relación con las y los jóvenes que estudiaban, la proporción fue cerca de la mitad (55.8%), en esas mismas categorías (el 8.4% respondió que su madre no había estudiado, y el 47.5% que sí cursó algún grado de básica). Por otro lado, el 38% de jóvenes que estaban estudiando mencionaron que su madre había estudiado bachillerato (22.9%) o algún nivel de educación superior (15.1%), cifras que para quienes no estudiaban se redujeron a 8.9% (7.6% en educación media y sólo 1.3% en educación superior) (ver Gráfica 2.17). Con lo anterior se puede inferir que los padres y las madres de familia con niveles educativos más bajos tienen menos posibilidades de sostener la educación de sus hijos e hijas, porque no cuentan con los suficientes recursos debido a que su nivel educativo no les permite mejorar sus condiciones laborales y salariales, o porque no son capaces de reconocer la importancia que tiene la educación en la vida de sus hijos, debido a que ellos no tuvieron esa experiencia.

Gráfica 2.17
Condición educativa de las y los jóvenes, de acuerdo con el nivel educativo de su madre
(en porcentajes)



En conclusión, si bien los datos permiten conocer los avances en los niveles educativos de las y los jóvenes, en especial cuando se contrastan con los de las generaciones anteriores, también se puede observar que es un avance que no ocurre en todos los niveles, ni de forma extendida entre la juventud. Es claro que la educación es sólo una realidad generalizada en los niveles educativos básicos, y que la educación media, superior o técnica es, básicamente, una oferta ofrecida a sectores urbanos y para quienes pueden pagar una educación privada.

Sobre esto último, los datos permitieron hacer una comparación entre el ingreso promedio de las familias de aquellos jóvenes que estaban estudiando en el momento de la encuesta y el ingreso promedio de las familias de quienes no estaban estudiando. El resultado muestra una diferencia significativa entre ambos grupos, que va de 471.02 dólares mensuales, para el primer grupo, a 252.46 dólares, para el segundo grupo[14]. Así, las familias con menores ingresos, que también son las familias con los niveles educativos más bajos, están más imposibilitadas de ayudar a que los y las jóvenes puedan adquirir un grado de educación más alto. Como resultado, se genera un círculo vicioso de pobreza y exclusión, ya que estos jóvenes que abandonan el sistema escolar con niveles educativos muy bajos, no podrán aspirar a mejores empleos ni a mejores salarios, por lo que tampoco podrán sostener por mucho tiempo la situación educativa de sus propios hijos, y reproducen, de esta manera, su situación de exclusión en una generación más.

Finalmente, es importante mencionar que la mayoría de jóvenes que están estudiando no lo hacen de acuerdo con la meta o grado ideal aprobado por el MINED, lo que, por un lado, no solo indica los problemas de deserción y repetición de los jóvenes, sino también la debilidad del sistema educativo por crear mejores condiciones para que estos puedan mantenerse dentro de él. Así, a pesar de las debilidades que otros estudios han señalado sobre el sistema educativo nacional, en general, las y los jóvenes consideran que la calidad de la educación que reciben es muy buena o excelente. Lo anterior refleja, por un lado, el valor que le asignan al estudio; y por el otro, los pocos criterios con los que cuentan para hacer una evaluación más objetiva.

[14] El nivel alfa reportado en la prueba *t de Student* fue de $p<.001$

2.4. Salud: acceso y calidad

La Encuesta Nacional de Juventud exploró, en el apartado dedicado a la salud, dos grandes áreas: el tema de las enfermedades más comunes y los indicadores de salud sexual-reproductiva. Esta sección presenta los resultados más relevantes de ambas temáticas.

2.4.1. Tipos de enfermedades más frecuentes

La encuesta indagó el tipo de enfermedades más comunes entre los y las jóvenes y sus familias. Al respecto, solo el 8.5% de la muestra dijo que su familia nunca se enfermó en el último año, y el 28.6% de jóvenes manifestaron que nunca se enfermaron durante ese lapso (ver Cuadro 2.12). Por el contrario, alrededor de una cuarta parte de la muestra declaró haberse enfermado –ellos o miembros de su familia— al menos en una ocasión. Proporciones similares declararon haber sufrido alguna enfermedad en al menos dos ocasiones durante los meses anteriores a la encuesta. Un dato que debe alertar, sin embargo, es que más de la tercera parte de jóvenes declaró que sus familias se enfermaron al menos una vez al mes, cuando no todas las semanas (27.4 y 9.3%, respectivamente); y uno de cada cinco jóvenes entrevistados (20.6%) se enfermó al menos una vez cada mes, en el transcurso del período consultado.

Cuadro 2.12
Frecuencia con la que se enfermaron las y los jóvenes o su familia, en el transcurso del año (en porcentajes)

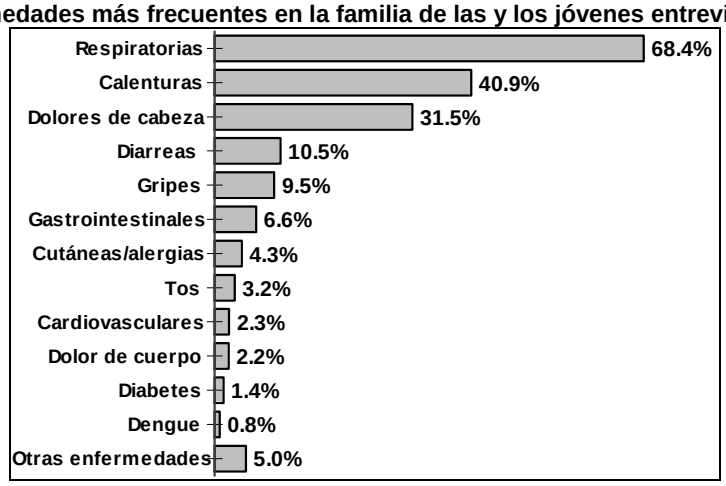
En lo que va del año, ¿con qué frecuencia…	Frecuencia				
	Nunca	1 vez	+/-1 vez en 6 meses	+/- 1 vez por mes	Casi todas las semanas
…se ha enfermado su familia?	8.5	25.9	28.9	27.4	9.3
…se ha enfermado Ud.?	28.6	27.4	23.4	16.6	4.0

A juzgar por los datos y en términos comparativos, pareciera que los y las jóvenes gozan, en general, de un mejor estado de salud que los miembros de sus respectivas familias. Sin embargo, no se desestima que prácticamente una quinta parte de jóvenes de 15 a 24 años, a nivel nacional, hayan sufrido alguna enfermedad al menos una vez cada mes en el transcurso del año. En términos generales, no hay variables sociodemográficas que marquen diferencias de peso entre quienes señalaron que sus familias o ellos habían padecido de alguna enfermedad, como para señalar alguna tendencia relevante entre quienes gozan de "menos salud física", lo cual implica que la falta de salud es transversal entre los diferentes grupos de jóvenes.

¿Cuáles fueron las enfermedades más frecuentes? Al respecto, y en consonancia con la prevalencia de las enfermedades respiratorias como una de las principales causas de morbilidad de acuerdo con las cifras oficiales (MSPAS, 2005), los y las jóvenes señalaron las de tipo respiratorio (68.4%), seguidas de las "calenturas" (40.9%) y los dolores de cabeza (31.5%), que si bien pueden ser síntomas de otro tipo de enfermedades, fueron las que señalaron de forma expresa las y los jóvenes (ver Gráfica 2.18). A estas le siguen otro tipo de padecimientos, como las diarreas (10.5%), gripe (9.5%), enfermedades gastrointestinales de diverso tipo (6.6%), enfermedades de la piel (4.3%), tos (3.2%), enfermedades cardiovasculares (2.3%), entre otras. Valga apuntar que los porcentajes de la Gráfica 2.18 no suman el 100%, porque se preguntó por los diferentes tipos de padecimientos de manera individual, de tal

forma que los porcentajes que aparecen reflejan la proporción de enfermedades más comunes entre las familias de los y las jóvenes a nivel nacional.

Gráfica 2.18
Enfermedades más frecuentes en la familia de las y los jóvenes entrevistados



En el caso de las cuatro enfermedades más frecuentes, se indagaron algunas variables que pudieran caracterizar a quienes las mencionaron. Así, las enfermedades respiratorias las mencionaron con más frecuencia las mujeres jóvenes y quienes tenían un mayor nivel educativo. Sin embargo, los datos indican que es un tipo de padecimiento bastante generalizado, ya que no destacan otro tipo de variables entre las personas que refirieron que sus familias las padecían. En cuanto a las calenturas, mencionadas por cuatro de cada diez jóvenes, prevalecen con mayor frecuencia en los hogares rurales, con niveles educativos bajos, en las personas jóvenes casadas o acompañadas y con hogares propios. Respecto a los dolores de cabeza, las características también son similares: zonas marginales o rurales, hogares con jóvenes que tienen un bajo nivel educativo. Al hacer cálculos pormenorizados, se encontró que tanto las calenturas como los dolores de cabeza (ambos posibles síntomas de otro tipo de padecimientos) se mencionaron más en aquellos hogares con mayores carencias socio-económicas: las calenturas y dolores de cabeza prevalecen en el 48.6 y el 39.7% de los hogares rurales, respectivamente[15].

Las diarreas, reportadas por uno de cada diez jóvenes, suelen mencionarlas con mayor frecuencia las mujeres, las personas acompañadas o casadas, y jóvenes entre los 20 y 24 años de edad. Cuando se analizan estas tendencias, se advierte que se trata de madres jóvenes (17.9% de mujeres con hogar propio) que informan este tipo de padecimiento en sus propios hijos y/o hijas.

Cuando se les consultó a qué lugar acuden cuando se enferman, el 60.1% manifestó que a una unidad de salud, seguido de lejos por el 12.4% de la muestra que visita algún hospital público. Por otro lado, el 12.3% declaró que su familia acude a clínicas particulares, el 5.5% se automedica y el 4.6% acude al Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS). Solo el 4.1% es atendido en un hospital privado, y el 1.1% dio otras respuestas. Estos datos indican que prácticamente tres cuartas partes de las familias de las y los jóvenes de entre 15 y 24 años, en el país, se aboca a la red pública hospitalaria para recibir

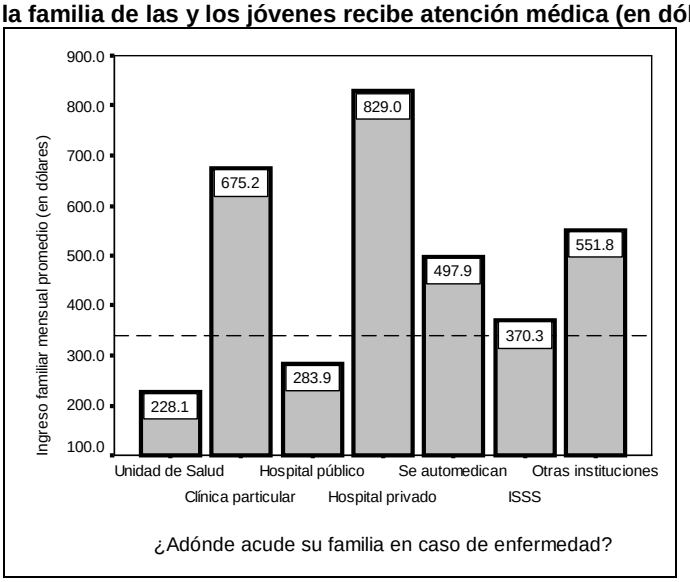
[15] Estos datos contrastan con la manifestación de calenturas en las familias de los y las jóvenes de las zonas urbanas: fueron comentadas por el 36.7% de las y los jóvenes de las zonas obreras y urbano-marginales; y por el 25.5% de las y los jóvenes provenientes de los sectores medios y altos. Por su parte, los dolores de cabeza fueron señalados por el 27.8% de las y los jóvenes de las zonas obreras y urbano-marginales, y por el 25.5% de jóvenes de los sectores medios y altos.

atención médica; en tanto que una proporción menor (16.4%) tiene acceso a los servicios médicos de la oferta privada.

Es obvio que la posibilidad de poder optar por la atención médica privada tiene una relación estrecha con la situación socioeconómica de las familias de los y las jóvenes, ya que los servicios de salud privados fueron señalados sobre todo por los residentes de las zonas urbanas del país, con mayores ingresos familiares mensuales, con un mejor equipamiento del hogar (otro indicador de posición económica) y entre los y las jóvenes que aún viven con su familia de origen (quienes gozan de una mejor posición económica en comparación con las personas que ya tienen un hogar propio).

Por su parte, las y los jóvenes cuyo equipamiento de hogar es básico y sus ingresos familiares menores, acuden a las unidades de salud o a la red pública hospitalaria. La Gráfica 2.19 muestra las variaciones en el nivel de ingresos familiares, en función del lugar al que acuden para atenderse en caso de necesidad. La línea punteada de la Gráfica 2.19 refleja el ingreso familiar mensual promedio de la muestra[16] (339.86 dólares), reportado por el 73.9% de jóvenes. Como puede verse, los y las jóvenes cuyas familias tienen acceso a servicios de salud privados tienen un ingreso muy superior al promedio; en tanto que las familias cuyos ingresos mensuales son más bajos tienden a acudir, cuando lo hacen, a los servicios de salud pública.

Gráfica 2.19
Ingresos familiares mensuales promedio, según lugar donde la familia de las y los jóvenes recibe atención médica (en dólares)



En síntesis, en términos de salud y de manera comparativa, parece que los y las jóvenes gozan de mejor salud que los miembros de sus respectivas familias, ya que más de la tercera parte señaló que algún miembro de su familia se había enfermado al menos una vez por mes, mientras que al menos uno de cada cinco jóvenes se enfermó al menos una vez al mes, en el transcurso de los seis meses previos a la aplicación de la encuesta. Si bien gozar de salud es hasta cierto punto esperable por la ventaja que la edad les otorga, es importante destacar que no todos cuentan con un estado de salud óptimo. Las enfermedades respiratorias, las calenturas y los dolores de cabeza, así como las diarreas

[16] Ese dato corresponde al promedio aritmético. Sin embargo, la mediana es de 200 dólares, lo cual indica que el 50% de quienes respondieron la pregunta sobre el ingreso familiar mensual informaron cifras igual o inferiores a los 200 dólares mensuales.

y las gripes son los padecimientos más frecuentes, y se mencionan más en los hogares más desfavorecidos económicamente que, a su vez, se abocan –-cuando les es posible— a la red pública del país para recibir atención.

2.4.2. Salud sexual reproductiva

El segundo tema de salud consultado en la Encuesta Nacional de Juventud cursada por el IUDOP se centra en los indicadores de salud sexual reproductiva en los y las jóvenes. Si bien la mayoría se encontraba soltera en el momento del estudio, eso no obsta para sondear aspectos relacionados con la sexualidad, sus prácticas, embarazos precoces, entre otros temas.

En primer lugar, el Cuadro 1.6 (del capítulo anterior sobre las características de la muestra) revela que prácticamente el 75.5% de jóvenes se encontraban solteros (con o sin novio o novia) y el 24.6%, casado, en unión libre, separado, divorciado e incluso viudo al momento de realizar el estudio. Esta proporción de solteros asciende al 86.3%, en el caso de los hombres jóvenes, y desciende al 64.2%, en el caso de las mujeres jóvenes. Dicho de otra forma, el 15% de mujeres de 19 años o menos, a nivel nacional, estaba acompañada, casada e incluso separada o divorciada antes de cumplir los 20 años de edad; proporción que asciende al 57.6% entre aquellas en la cohorte entre los 20 y los 24 años (ver Cuadro 2.13). Este dato evidencia la necesidad de información en materia de salud sexual reproductiva, pues queda claro que muchos y muchas jóvenes están expuestos a la posibilidad de iniciar su actividad sexual desde una edad temprana, y muchas veces su estado familiar cambia en forma abrupta y no planificada, como producto de embarazos precoces.

Cuadro 2.13
Estado familiar de las mujeres jóvenes entrevistadas, a nivel nacional (n=610), según variables (en porcentajes)

Variables	Estado familiar de las mujeres jóvenes					
	Soltera sin novio	Soltera con novio	Acompañada o en unión libre	Casada	Separada, divorciada	Viuda
15 – 19 años	63.9	21.1	9.9	1.6	3.2	0.3
20 – 24 años	27.6	14.8	36.7	14.5	5.7	0.7
Urbanas	50.1	19.5	18.3	7.2	4.3	0.6
Rurales	41.0	16.1	29.1	8.8	4.6	0.4
Todas	**46.2**	**18.0**	**23.0**	**7.9**	**4.4**	**0.5**

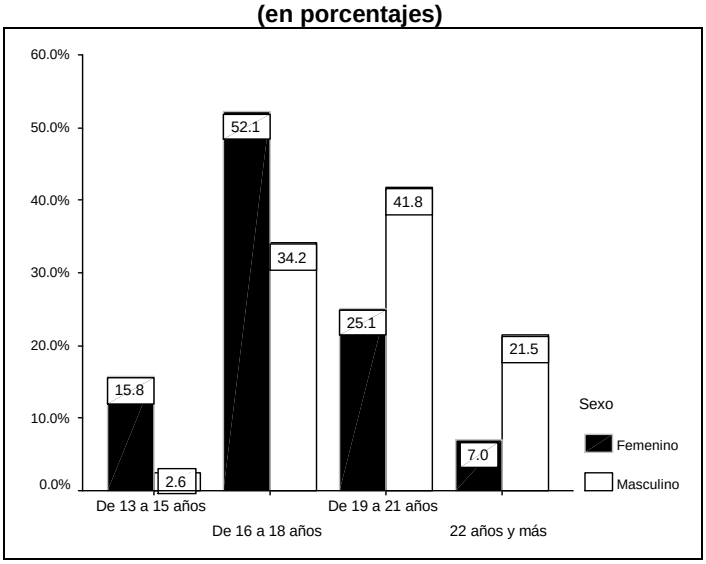
Estos cambios en el estado familiar cobran aún mayor relevancia si se toma en cuenta que los y las jóvenes que tienen sus hogares propios –la mayoría mujeres— viven en una situación de precariedad, con fuertes limitantes socioeconómicas: el equipamiento de su hogar es más básico, el nivel de sus ingresos mensuales también es sustancialmente más bajo en comparación con los de los jóvenes que aún viven con su familia de origen y que no han adquirido compromisos familiares. Así, el ingreso familiar mensual promedio de quienes viven con su familia de origen es de 381.76 dólares, y el de quienes viven en hogares mixtos es de 348.04 dólares, ambos mucho más elevados que los 194.24 dólares que, en promedio, perciben las y los jóvenes que tiene conformado su propio hogar.

Y ahondando en lo anterior, a esa cuarta parte de jóvenes de toda la muestra (24.6%) que vivían en unión libre, o que estaban casados o casadas, separados o separadas, divorciados o divorciadas, viudos o viudas se les preguntó a qué edad se habían casado o "acompañado". El 11.9%, hombres y

mujeres en general, respondió que entre los 13 y 15 años; el 46.3% vivió en unión libre o se casó cuando tenía entre 16 y 18 años; el 29.3% cuando tenía entre 19 y 21 años, y solo uno de cada diez se casó o acompañó cuando tenía 22 años o más. El 1.6% no respondió la pregunta.

Los y las jóvenes manifestaron haberse unido en matrimonio o acompañado a una edad promedio de 18.3 años, con una desviación típica de 2.3 años. Como ya se había adelantado, la edad promedio en la que muchos adquieren un compromiso familiar es significativamente más baja en las mujeres, quienes en promedio tenían 17.8 años; en los hombres, por su parte, esto sucede cuando cuentan, en promedio, con 19.5 años. En la Gráfica 2.20 puede observarse que al menos dos de cada tres señoritas (67.9%) se habían casado o acompañado a los 18 años o menos, porcentaje que para los hombres fue del 36.8%.

Gráfica 2.20
Edad en la que se acompañaron o se casaron, según sexo
(en porcentajes)



En términos generales, existe un mayor porcentaje de jóvenes solteros de ambos sexos en las zonas urbanas que en las rurales. Sin embargo, esta diferenciación no es significativa en el caso de los hombres jóvenes, en donde el porcentaje de los que tenían compromisos familiares propios ascendía al 13.5%, en las zonas urbanas, y al 14.2%, en las rurales. En el caso de las mujeres jóvenes, la proporción que estaba casada o acompañada o incluso separada es del 30.4% en las zonas urbanas, y asciende al 42.9% en las zonas rurales. Esto se confirma a partir del nivel educativo del o de la joven, pues quienes tenían un compromiso familiar al momento de levantar la encuesta —que son sobre todo mujeres—, suelen tener también los niveles educativos más bajos. Estos indicadores reflejan una serie de situaciones de exclusión social que agravan la ya difícil situación de un tipo especial de juventud dentro de la gama que componen este grupo social: mujeres jóvenes, de zonas urbanas y rurales, con bajos niveles educativos y con compromisos familiares adquiridos a temprana edad.

A nivel general, se les consultó si habían tenido alguna experiencia sexual. Más de la mitad de jóvenes (53.4%) contestó de manera afirmativa. En los hombres, esta proporción asciende al 59.1%, mientras que en las mujeres es del 47.5%. El Cuadro 2.14 es bastante ilustrativo en relación con el inicio de la actividad sexual entre hombres y mujeres, y también muestra cómo las prácticas sexuales ya han dado inicio, aún en el caso de los y las más jóvenes, y de quienes viven aún en el hogar de origen. En el caso de la situación familiar, de todos los jóvenes que vivían con su familia de origen al momento de

la encuesta, el 38.6% ya había tenido una experiencia sexual, porcentaje que asciende al 20.2% para las mujeres, y al 52.2% para los hombres jóvenes (ver Cuadro 2.14). El 31.4% de jóvenes de entre los 15 y 19 años ya habían tenido alguna experiencia sexual, proporción que asciende al 77.4% en la cohorte de entre los 20 y 24 años.

Finalmente, en cuanto al nivel educativo, tanto a nivel general como en el caso de los hombres jóvenes, a mayor nivel educativo, la tendencia es hacia la disminución del número de quienes manifestaron haber tenido alguna experiencia sexual. Esta trayectoria se revierte a partir del bachillerato, en donde los porcentajes de jóvenes que han tenido alguna experiencia sexual vuelven a incrementarse. Sin embargo, en las mujeres disminuye la tendencia de jóvenes que declaran haber tenido una experiencia sexual, a medida que su nivel educativo se incrementa.

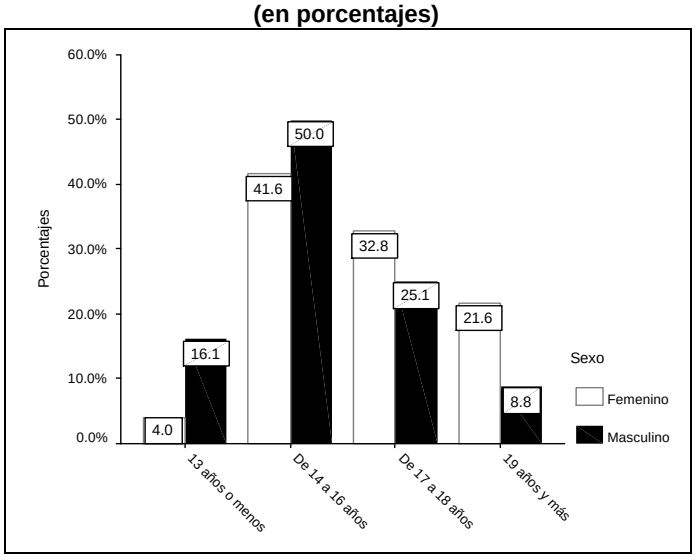
Cuadro 2.14
Jóvenes que han tenido alguna experiencia sexual, según variables y segregado por sexo (en porcentajes)

Variables	Respuestas de las mujeres		Respuestas de los hombres		Todos	
	No he tenido	Sí he tenido	No he tenido	Sí he tenido	No he tenido	Sí he tenido
Jóvenes entre 15 y 19 años	77.0	23.0*	60.5	39.5*	68.6	31.4*
Jóvenes entre 20 y 24 años	26.6	**73.4**	18.5	**81.5**	22.6	**77.4**
Jóvenes analfabetas	20.0	**80.0***	14.3	85.7	17.9	82.1**
Estudios de primaria	34.5	**65.5**	45.8	54.2	39.7	60.3
Estudios de plan básico	60.6	39.4	47.7	52.3	53.7	46.3
Estudios de bachillerato	55.6	44.4	34.8	65.2	45.2	54.8
Estudios superiores	66.0	34.0	26.5	73.5	43.8	53.2
Viven con familia de origen	79.8	**20.2***	47.8	**52.2***	61.4	38.6*
Hogar propio	---	100.0	---	100.0	---	100.0
Mixto	---	100.0	---	100.0	---	100.0
Total	**52.5**	**47.5**	**40.9**	**59.1**	**46.6**	**53.4**

* p <.001
** p<.01

A las y los jóvenes que ya habían tenido alguna experiencia sexual (53.4%), se les consultó la edad en que tuvieron su primera relación sexual. En promedio, la tuvieron a los 16.2 años de edad; la respuesta más frecuente (la moda) fue a los 15 años y la edad mediana de inicio de la actividad sexual fue de 16 años, lo cual indica que el 50% de quienes la habían iniciado lo habían hecho a una edad igual o menor a los 16 años. En el caso de los hombres, y en consonancia con los datos oficiales, la edad de inicio de la actividad sexual es significativamente más baja (15.6 años) que en las mujeres (16.9 años). La Gráfica 2.21 muestra que, de hecho, el 66.1% de hombres jóvenes tuvo su primer encuentro a los 16 años o menos. Por su parte, el porcentaje de las mujeres que lo tuvieron a los 16 años de edad o menos es del 45.6%.

Gráfica 2.21
Edad a la que tuvieron su primera relación sexual, según sexo
(en porcentajes)



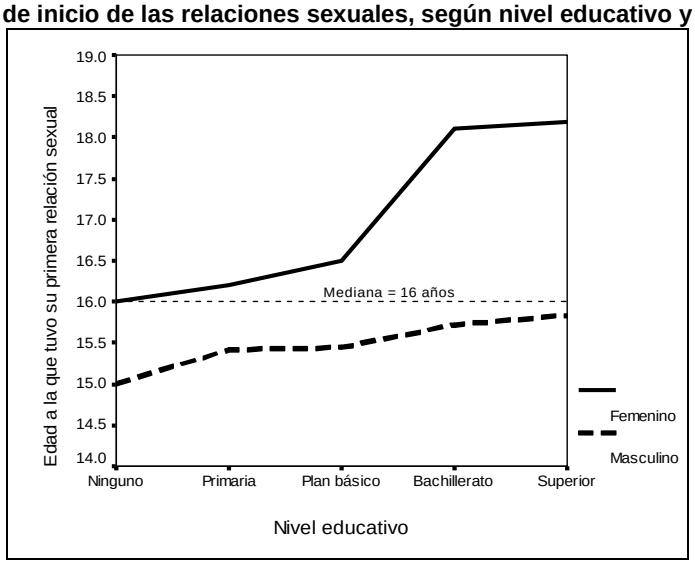
Como ya se adelantaba, la edad de inicio de las prácticas sexuales se relaciona también con el nivel educativo de la persona, pues a medida que este es mayor, el inicio de la actividad sexual tiende a darse a una edad un poco más avanzada. Esta relación entre edad de inicio de la actividad sexual y nivel educativo es muy estrecha –-y estadísticamente significativa— en el caso de las mujeres. Así lo evidencia la Gráfica 2.22: en la medida que el nivel educativo de la mujer es mayor, aumenta la edad de inicio de la actividad sexual; sobre todo, cuando su nivel educativo pasa de haber cursado y/o finalizado plan básico, a tener estudios de bachillerato o, incluso, superiores.

En el caso de los hombres, esta relación no tiene peso estadístico, lo cual indica que el nivel educativo no tiene impacto en el inicio de su actividad sexual[17]. En la Gráfica 2.22, la edad de inicio de este tipo de relaciones en los hombres (línea gruesa punteada) se mantiene por debajo de la edad mediana de inicio (el percentil 50 de la muestra), que es de 16 años. En las mujeres (línea gruesa continua), la edad de inicio más temprana se observa en aquellas que carecen de educación formal o poseen niveles bajos (primaria y plan básico). La edad de inicio de la actividad sexual se incrementa de manera drástica en aquellas que han estudiado al menos algún nivel de educación media o han finalizado el bachillerato, y entre aquellas con niveles educativos superiores.

Siempre en el tema de la edad de inicio de la primera relación sexual, la zona de residencia (urbana o rural) no marcó diferencias con peso estadístico, lo cual pone en evidencia el riesgo generalizado del inicio temprano y no informado de la sexualidad en la juventud del país.

[17] En el caso de las mujeres, la relación entre su nivel educativo y la edad de inicio de las relaciones sexuales fue de *r de Pearson*= 0.40, $p<.001$; mientras que en el caso de los hombres fue de *r de Pearson*= 0.09, n.s.

Gráfica 2.22
Edad de inicio de las relaciones sexuales, según nivel educativo y sexo



Si bien en términos comparativos la edad de inicio es más tardía en las mujeres que en hombres, el riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual, el VIH y los embarazos precoces son bastante altos, si se consideran las condiciones y la edad temprana de quienes ya iniciaron su vida sexual en forma activa. Así, la encuesta consultó el número de parejas sexuales que los y las jóvenes habían tenido en los 12 meses previos a la consulta. Al respecto, si bien el 17.7% de jóvenes no tuvo ninguna pareja sexual en los 12 meses previos a la consulta, y el 61% tuvo relaciones sexuales sólo con una persona (ver Cuadro 2.15), el 17.5% tuvo actividad sexual con dos, tres, cuatro e incluso cinco personas, y el 3.7% tuvo seis parejas sexuales o más en ese lapso. En términos generales, más de una quinta parte de jóvenes, de entre 15 y 24 años, a nivel nacional, tuvo más de dos parejas sexuales durante los 12 meses previos a la encuesta.

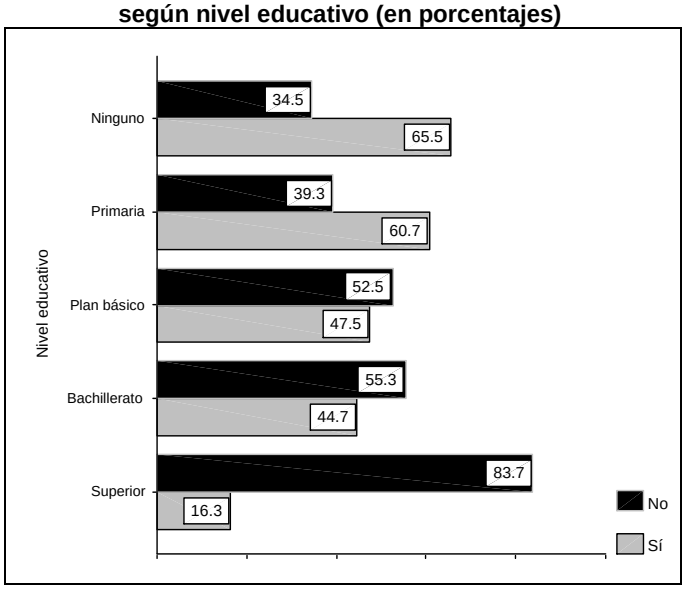
Al margen del sobrerregistro de estas declaraciones, que obedecería en gran medida a cuestiones de tipo cultural (como el alarde de muchos jóvenes de su virilidad a través del número de parejas sexuales), estos datos evidencian el importante riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual (ITS), el virus del VIH o el riesgo de embarazos precoces. Esto cobra aún más notoriedad si se toma en cuenta que fueron hombres jóvenes, solteros o solteras en el momento en que se levantó la encuesta (con o sin compromiso), quienes declararon con más frecuencia haber tenido un mayor número de parejas sexuales en los 12 meses previos.

Cuadro 2.15
Número de parejas sexuales en los 12 meses anteriores a la consulta, según variables (en porcentajes)

Variables	Número de parejas sexuales			
	Ninguna	Una persona	2 a 5 personas	6 personas o más
Femenino	16.1	79.6	4.3	---
Masculino	19.0	46.5	27.8	6.7
Solteros	26.5	39.4	27.3	6.8
Acompañados/ casados	7.1	86.6	6.0	0.3
15-19 años	24.0	50.7	20.4	4.9
20-24 años	14.9	65.7	16.2	3.2
Todos	**17.8**	**61.0**	**17.5**	**3.7**

El riesgo de embarazos precoces, con consecuencias directas para las mujeres jóvenes, se comprueba con el dato siguiente: del total de mujeres jóvenes que tuvieron relaciones sexuales, el 77.2% estuvo embarazada. Del total de hombres jóvenes que tuvieron actividad sexual, el 23.3% embarazó a su pareja, novia o compañera sexual. La proporción de mujeres jóvenes que estuvieron embarazadas, o el porcentaje de hombres jóvenes que embarazaron a su pareja es del 30.6%, en el grupo de los 15 a los 19 años, porcentaje que se incrementó al 54.3% en la cohorte de entre los 20 y 24 años de edad. Una de las variables vinculadas al tema de embarazos precoces es el nivel educativo. En la medida que los y las jóvenes poseen un nivel educativo mayor, la proporción que ha estado en esa situación se reduce (ver Gráfica 2.23). Esta situación disminuye sobre todo en quienes cuentan con niveles educativos superiores, pues el porcentaje de jóvenes que se encontraron en estas circunstancias es de un poco más del 16%. Dicho porcentaje es comparativamente menor, si se consideran las proporciones superiores al 60% en los grupos de edad con los niveles educativos más bajos.

Gráfica 2.23
Jóvenes que han estado embarazadas o que han dejado embarazada a su pareja, según nivel educativo (en porcentajes)



Como ya se adelantó, el impacto de la educación en el embarazo precoz se acentúa más en las mujeres que en los hombres. En primer lugar, y como lo indica el Cuadro 2.16, más de las tres cuartas partes de las mujeres jóvenes consultadas en el estudio estuvieron (o estaban) embarazadas, contra el 23.4% de muchachos que confesaron haber embarazado a su pareja. En segundo lugar, y siguiendo la tendencia ya señalada, estas altas proporciones de mujeres que estuvieron embarazadas desciende a medida que aumenta su nivel educativo, desde proporciones mayoritarias en el caso de aquellas con nula o menor educación, hasta poco más de la tercera parte en quienes poseen niveles educativos superiores. Ahora bien, el porcentaje de hombres que embarazaron a su pareja se mantiene constante y al margen del nivel educativo, aunque existe un marcado descenso en quienes poseen niveles educativos superiores. No obstante, la cantidad de hombres involucrados en esta situación es significativamente más baja que la de las mujeres. Esto confirma que en las mujeres, que cursan con embarazos precoces por la falta de información, el nivel educativo tiene un impacto directo a diferencia de los hombres.

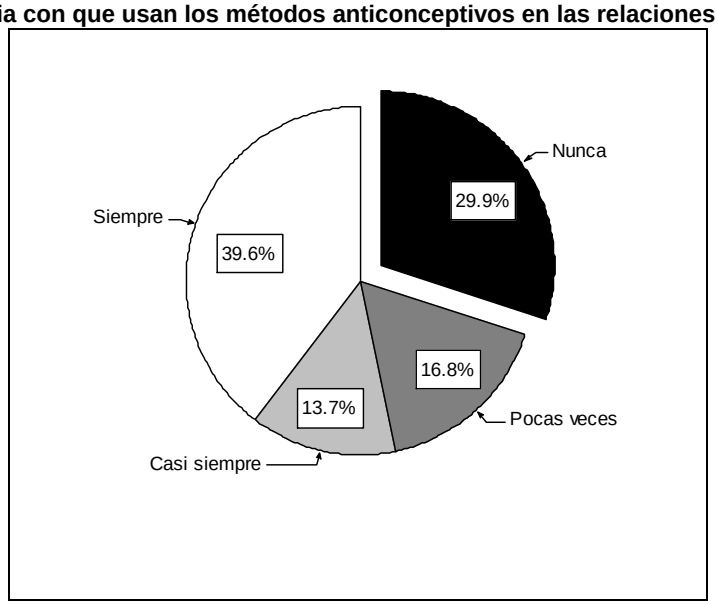
Cuadro 2.16
Mujeres jóvenes que han estado embarazadas y hombres jóvenes que han dejado embarazada a su pareja, según nivel educativo (en porcentajes)

Nivel educativo	Porcentajes	
	Mujeres que han estado embarazadas *	Hombres que han embarazado a su pareja**
Ninguno	100.0	16.7
Primaria	84.4	26.2
Plan básico	79.8	26.2
Bachillerato	72.3	25.6
Superior	38.9	8.0
Total	**77.2**	**23.4**

* *p*<. 01
** *p*<. 05

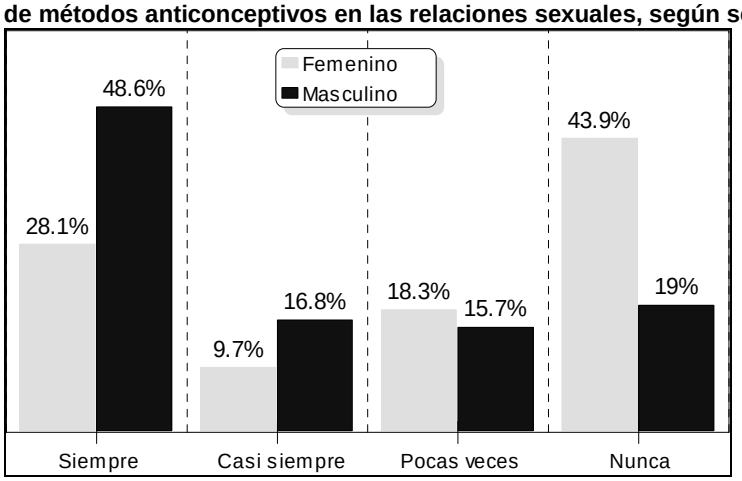
Siguiendo la misma línea, se sondeó acerca del uso de métodos anticonceptivos. Al respecto, tres de cada diez jóvenes, a nivel nacional, que ya habían iniciado actividad sexual nunca utilizan métodos anticonceptivos; el 16.8% los utiliza pocas veces; el 13.7%, casi siempre; y el 39.6%, siempre (ver Gráfica 2.24). En otras palabras, el 46.7% de las y los jóvenes sexualmente activos nunca o solo en pocas ocasiones se protegen a través del uso de un método anticonceptivo.

Gráfica 2.24
Frecuencia con que usan los métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales



Estos resultados varían en forma drástica en función del sexo, de tal forma que de las mujeres jóvenes que mantienen relaciones, el 43.9% nunca utiliza métodos anticonceptivos (ver Gráfica 2.25); el 18.3% los utiliza en pocas ocasiones; una de cada diez los usa casi siempre, y el 28.1% respondió que los utiliza siempre. En el caso de los hombres, el 19% no los utiliza nunca; el 15.7%, pocas veces; una proporción similar los usa casi siempre; y poco menos de la mitad los utiliza siempre. De nuevo se encontró que, tanto los hombres como las mujeres, el uso de métodos anticonceptivos es más frecuente en la medida que la persona posee mayores niveles educativos.

Gráfica 2.25
Uso de métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales, según sexo



Estos datos ponen en evidencia la vulnerabilidad de las mujeres jóvenes, al constatar que el 62.2% de las que ya han iniciado su actividad sexual (prácticamente la mitad de las entrevistadas) nunca utilizan –o solo en pocas ocasiones— un método anticonceptivo; en tanto que el 65.4% de hombres jóvenes, de las mismas edades, lo usan siempre o casi siempre. Al profundizar en los datos, se advierte que estas proporciones se mantienen al margen de si la persona tenía relaciones sexuales en el momento de la consulta. En otras palabras, estos datos reflejan el uso de métodos anticonceptivos, tanto entre quienes mantenían relaciones sexuales en el momento de la consulta (55.5% de jóvenes que ya habían iniciado su actividad sexual), como entre quienes no habían tenido relaciones en forma reciente (44.5%).

Al porcentaje de jóvenes que mantenían relaciones sexuales en el momento de la consulta (55.5%), se les consultó la frecuencia de las mismas en los 30 días anteriores a la encuesta. El 27.3% tuvo relaciones varias veces por semana; una cuarta parte las tuvo una vez por semana; tres de cada diez refirieron que dos o tres veces en los últimos 30 días; cerca del 15% contestó que solo en una ocasión, y solo el 2.7% de los sexualmente activos al momento del estudio no habían tenido relaciones en los últimos 30 días. Estas respuestas se mantienen constantes en los diferentes grupos de jóvenes.

Ahora bien, a quienes no habían tenido aún una experiencia sexual (46.6% de la muestra) y a las personas que no habían tenido relaciones sexuales últimamente, se les preguntó la razón de su abstinencia. En términos generales, una quinta parte de la muestra (19.2%) no estaba interesada en tener relaciones sexuales (ver Cuadro 2.17). Este tipo de argumentación fue más frecuente en el grupo de menor edad (15-19 años), entre las señoritas y entre los y las jóvenes que residían en el AMSS.

Cuadro 2.17
Razones por las que no han tenido o no tienen relaciones sexuales, según variables
(en porcentajes)

Razones	Sexo		Edades		Totales
	Femenino	Masculino	15-19 años	20-24 años	
No estoy interesado/a en tener relaciones sexuales	**25.9**	12.6	**22.4**	13.0	**19.2**
Porque no he tenido oportunidad	4.7	**29.1**	15.4	19.6	**16.9**
Por miedo al embarazo	**12.1**	7.2	10.8	7.8	**9.7**
Por miedo al SIDA/ a enfermedades	4.2	**13.7**	8.1	10.7	**9.0**
Espero a la persona/ pareja ideal	8.6	5.6	6.1	9.1	**7.2**
No tiene pareja	8.2	5.6	6.3	8.1	**6.9**
No se siente preparado/a	6.5	5.6	6.1	5.9	**6.1**
Quiero llegar virgen al matrimonio	**9.3**	1.6	5.4	5.9	**5.5**
No tiene edad, está muy joven	5.6	3.7	**7.2**	---	**4.7**
Por miedo/ timidez	2.1	4.2	**3.9**	1.6	**3.1**
Mi religión no me lo permite	2.6	2.1	2.0	2.9	**2.3**
Por principios, valores familiares	2.6	1.2	2.0	1.6	**1.9**
Pareja está fuera del país	**3.3**	0.5	0.9	**3.6**	**1.8**
Otras razones	4.4	**7.4**	3.5	**10.2**	**5.8**

Siguiendo el apartado anterior, la segunda respuesta más frecuente entre los sexualmente inactivos fue "porque no ha tenido la oportunidad" (16.9%). Este grupo se encuentra conformado sobre todo por los hombres. Por su parte, para el 9.7%, la razón de no haber iniciado vida sexual obedeció al "temor o miedo al embarazo", respuesta sostenida sobre todo por las mujeres. En contraste, el 9% manifestó su miedo a contraer el SIDA u otro tipo de enfermedad de transmisión sexual, respuesta que fue más frecuente entre los hombres, en comparación con las mujeres.

El 7.2% de jóvenes que no han tenido o no tienen relaciones sexuales esperan a la "persona ideal"; el 6.9% no las ha tenido porque carece de pareja; el 6.1% no se siente preparado para ello; mientras que el 5.5% –grupo compuesto en gran medida por mujeres— quiere llegar virgen al matrimonio. El 4.7% considera que aún no tiene edad para ello; mientras que el 3.1% alega miedo y/o timidez (ambos argumentos suelen ser sostenidos con más frecuencia por jóvenes de entre 15 y 19 años); y el 2.3% alega que su religión no se lo permite. Proporciones menores declaran otro tipo de razones, entre las cuales se encuentran el hecho de que la pareja está fuera del país, o que iniciar la actividad sexual atenta contra sus principios o sus valores, entre otras argumentaciones.

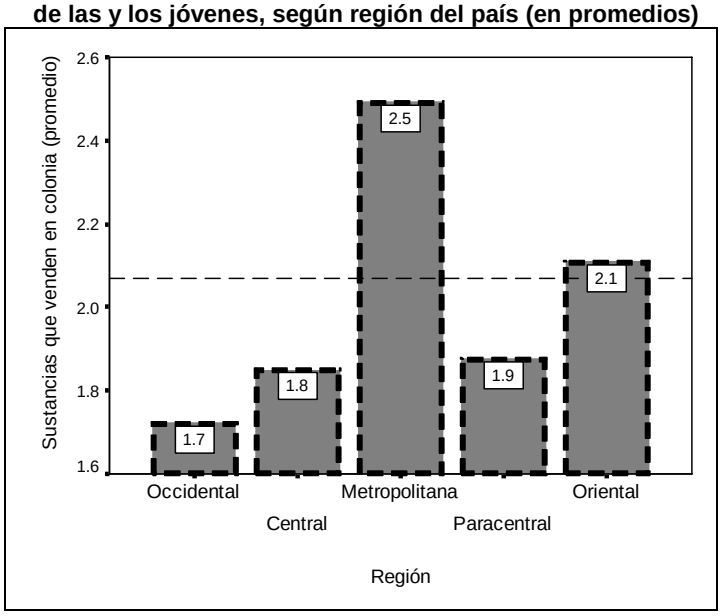
La información recabada pone en evidencia que prácticamente la mitad de las y los jóvenes, de entre los 15 y 24 años de edad, a nivel nacional, ya ha iniciado su vida sexual, y que de ellos y ellas, la mitad tuvo su primera relación antes de los 16 años (una edad de inicio bastante baja). Este tipo de situación desemboca, en muchas ocasiones, en embarazos precoces; de hecho, tres de cada cuatro jóvenes había estado embarazada en el momento de la consulta. Esta situación evidencia el impacto que tiene en la mujer joven la carencia de información sobre las implicaciones que tiene el inicio de la actividad sexual en edades prematuras y sin protección. Asimismo, los datos demuestran que la práctica sexual es bastante frecuente, ya que más del 80% de jóvenes tuvo al menos una pareja sexual durante los 12 meses previos al estudio. Además de lo anterior, dicha práctica sexual, reiterada en muchos casos, lleva consigo importantes niveles de riesgo: más del 40% de mujeres y casi la quinta parte de hombres jóvenes nunca utilizan métodos anticonceptivos, lo cual implica un gran riesgo para ambos, sobre todo para las mujeres, quienes ven aumentada su vulnerabilidad en diversos ámbitos, entre ellos, los embarazos precoces.

2.5. Drogas: consumo y disponibilidad

Refiriéndonos a un área diferente de la vida de los jóvenes, pero que se encuentra en íntima relación con el tema de la salud, la Encuesta Nacional de Juventud indagó sobre la posibilidad de acceso a y patrones de consumo de sustancias, tanto legales como ilegales. Primero se consultó si en las inmediaciones de sus lugares de residencia (colonia, barrio, cantón) se podían adquirir algunas de estas sustancias. Uno de cada dos jóvenes (50.3%) declaró que en su colonia, barrio o cantón se vende alcohol o drogas, el 47% lo niega y el 2.7% alega no saber. En términos generales, la proporción más elevada de jóvenes que declararon que en su colonia se vendían sustancias de este tipo se concentra más en las zonas urbanas, sobre todo en el AMSS (55.3% de los residentes del AMSS lo afirman directamente, mientras que el 5.2% lo desconoce).

Respecto a los diversos tipos de droga que se distribuyen en la colonia, la mayoría menciona el alcohol (95.8%), seguido del tabaco (60.1%), la marihuana (21.3%), el crack (11.5%), la cocaína (10.4%), los inhalantes (mejor conocidos como "pega") (3.3%), la heroína (1.7%) y el éxtasis (1.2%)[18]. Se mencionaron otras en proporciones menores: somníferos (0.7%), anfetaminas (0.4%) y tranquilizantes (0.9%). Por otra parte, del 50.3% que declaró que en su colonia se vendía alcohol y otras drogas, el 18% mencionó una sustancia, el 22.6% dijo dos, el 3.5% señaló tres, el 2.7% mencionó que en su colonia venden cuatro tipos de sustancias, y el 3.3% refirió cinco sustancias o más. En promedio, los jóvenes mencionaron la venta de al menos dos sustancias en su colonia, promedio que se refleja en la línea punteada de la Gráfica 2.26, y que suele ser significativamente más elevado entre los residentes del AMSS.

Gráfica 2.26
Cantidad de sustancias que se venden en los lugares de residencia de las y los jóvenes, según región del país (en promedios)

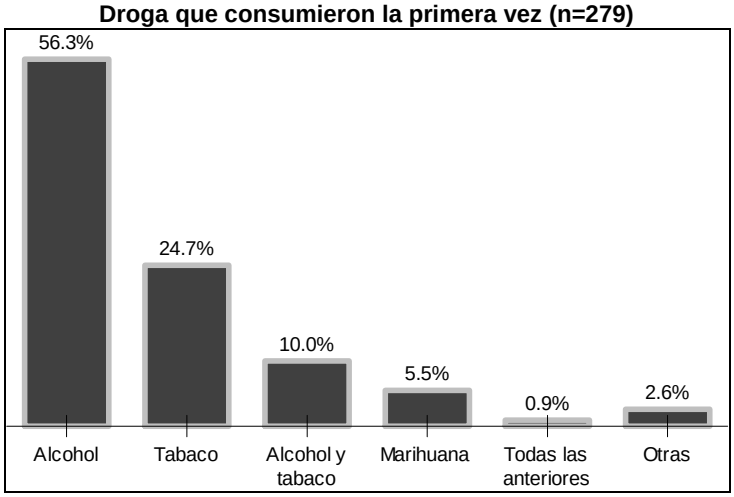


[18] Estos porcentajes no suman el 100% porque en la encuesta se consultó por cada una de las sustancias por separado, por lo que cada porcentaje evidencia el número de jóvenes de la muestra que afirmó que cerca de su lugar de residencia se vendían cada una de esas drogas.

Cálculos posteriores permitieron establecer que, en el caso del alcohol y el tabaco –las sustancias más frecuentemente mencionadas—, no hubo relaciones de peso estadístico con otro tipo de variables, que permitieran conocer con mayor precisión los lugares en donde prevalecen (regiones del país, zonas urbanas o rurales, sectores medios u obreros marginales, etc.). Lo anterior confirma su generalizada y vasta existencia al alcance de los y las jóvenes. Por su parte, otro tipo de sustancias, como la marihuana, el crack, la cocaína y los inhalantes (pega), mencionadas con la frecuencia suficiente como para realizar cálculos más precisos, suelen ser mucho más identificadas por los y las jóvenes de las zonas urbanas que de las rurales, y dentro de las zonas urbanas, más por los residentes de sectores obrero-marginales que por aquellos jóvenes de los sectores medios. Esto no quiere decir que este tipo de sustancias no prevalezcan en el campo o en zonas de clase media o alta del área urbana, sino que más bien indica que las y los jóvenes de las áreas urbanas, sobre todo las de mayor concentración a nivel nacional, como el AMSS y los sectores más populares, señalan con más frecuencia que en su colonia o barrio se venden estas sustancias.

Asimismo, se les consultó a las y los jóvenes si alguna vez consumieron alcohol, tabaco o algún tipo de droga ilegal[19], a lo que el 22.6% contestó afirmativamente, y fue negado por el restante 77.4%. De entre quienes consumieron alguna de estas sustancias, el porcentaje fue mayor en las y los jóvenes de las zonas urbanas —sobre todo en el AMSS (30.5%)—, y entre jóvenes de sectores medios (38.1%), en comparación con el área rural (17.2%) y los sectores obrero-marginales (24.9%). Asimismo, los porcentajes fueron mayores en el caso de los hombres (34.6%) en comparación con las mujeres (10.5%); y entre quienes tenían 20 y 24 años de edad (30.3%) en comparación con la cohorte de entre los 15 y 19 años (15.7%). No obstante, no deja de ser relevante que al menos quince de cada cien jóvenes de 19 años o menos hayan consumido alguna sustancia de este tipo. Como puede observarse en la Gráfica 2.27, más de la mitad inició con el consumo de alcohol (56.3%); una cuarta parte declaró que comenzó con el cigarro; uno de cada diez, con el alcohol y el cigarro a la vez; más del 5% se inició con la marihuana; y casi el 1% confesó haber consumido las tres sustancias al mismo tiempo. El 2.6% señaló otro tipo de drogas.

Gráfica 2.27
Droga que consumieron la primera vez (n=279)



Se indagó también acerca de la edad de inicio del consumo. El 22.6% que ya había consumido alguna sustancia en su vida, comenzó, en promedio, a los 15.8 años de edad. De hecho, el 50% de jóvenes

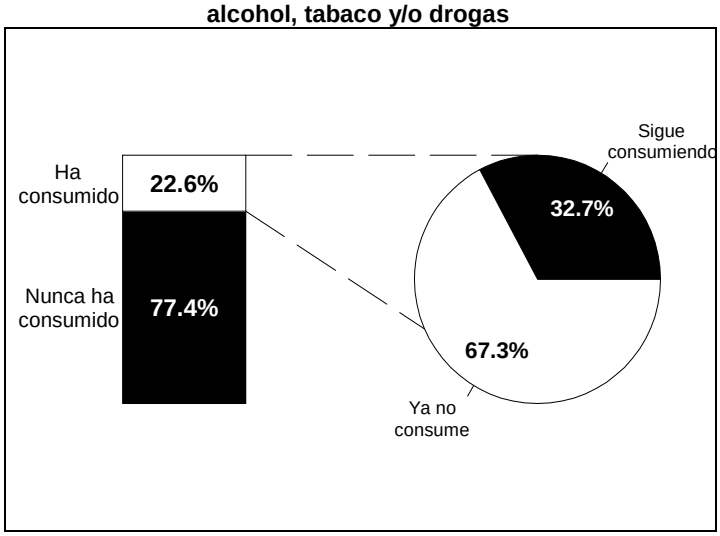
[19] La pregunta rezaba: *¿Ha consumido alcohol, tabaco o drogas alguna vez?*

iniciaron el consumo de sustancias (legales o ilegales) cuando tenían menos de 16 años de edad. Esto significa que el riesgo de administrarse este tipo de sustancias —usualmente a través de las drogas legales, como el alcohol y el tabaco— suele darse a edades muy tempranas.

Al reagrupar la información, se tiene que el 4.9% consumió algún tipo de sustancia por vez primera a los 10 años de edad o menos; el 21.2%, entre los 11 y 14 años; el 31.4%, entre los 15 y los 16 años; una proporción similar (31.6%), de los 17 a los 18 años, y solo uno de cada diez (10.9%) comenzó a los 19 años o más. En otras palabras, más de la cuarta parte de jóvenes que consumieron alcohol, tabaco o alguna droga ilegal iniciaron el consumo a los 14 años o menos de edad. Esto implica que cualquier campaña de prevención del uso y el consumo de sustancias debe implementarse desde la infancia.

Ahora bien, del 22.6% que ya ha consumido algún tipo de droga (legal o ilegal) alguna vez en su vida, el 32.7% la seguía consumiendo en el momento de la consulta (ver Gráfica 2.28). Este porcentaje de jóvenes que siguen administrándose estas sustancias representa el 7.4% del total de la muestra, por lo que podría decirse que al menos siete de cada cien jóvenes, a nivel nacional, consumían algún tipo de sustancia (alcohol, cigarros u otro tipo de droga ilegal) cuando se llevó a cabo la encuesta. Al realizar una serie de contrastes con variables sociodemográficas, no se encontraron relaciones de peso estadístico que permitieran caracterizar con mayor precisión esta porción de la muestra (consumidores actuales), a excepción de un predominio de hombres sobre mujeres en este grupo (el 84.6% corresponde a los hombres, y el restante 15.4% está conformado por mujeres). Por tanto, constituye un grupo de jóvenes bastante "homogéneo"[20] en términos sociodemográficos.

Gráfica 2.28
Jóvenes que alguna vez han consumido y que siguen consumiendo alcohol, tabaco y/o drogas

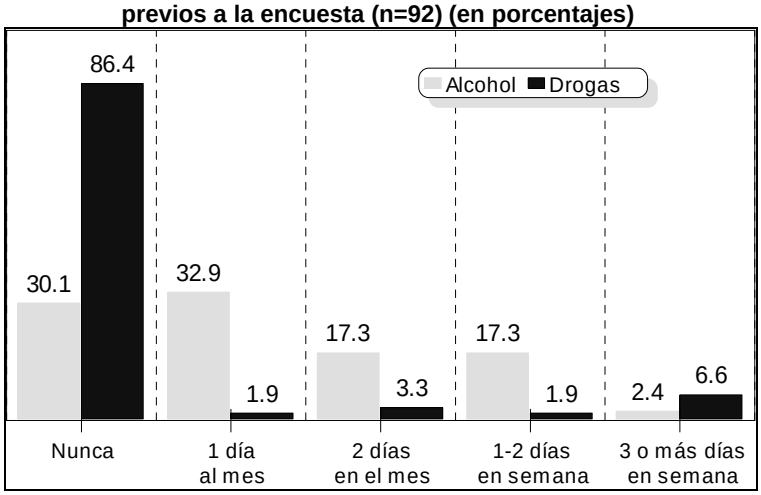


Al consultar qué tipos de sustancia consumían, tres cuartas partes (73.7%) mencionaron el alcohol; el 62.9% refirió el tabaco; el 2.8%, marihuana; el 0.9% (una persona) aceptó que consumía cocaína, y otra dijo que tranquilizantes. No mencionaron ningún otro tipo de droga.

[20] Esto puede explicarse porque, numéricamente, es un grupo pequeño, lo cual limita seriamente las posibilidades de encontrar relaciones de peso estadístico que permitan caracterizarle con precisión.

En cuanto a la frecuencia del consumo de alcohol, el 30.1% no ingirió bebidas alcohólicas durante los 30 días previos a la consulta (ver Gráfica 2.29). Por su parte, el 32.9% la ingirió en una ocasión; el 17.3%, en dos ocasiones; una proporción idéntica la consumió prácticamente 1 ó 2 días a la semana; y el 2.4% aseguró hacerlo durante 3 o más días a la semana. En el caso del consumo de alguna droga, las respuestas fueron más conservadoras, ya que el 86.4% sostuvo no haberlas consumido durante los 30 días previos a la consulta[21]; el 1.9% (2 personas) lo hizo en una ocasión; el 3.3%, en dos ocasiones (equivalente a 3 jóvenes); el 1.9%, 1 ó 2 veces en la semana; y poco más del 6% consumió 3 o más días a la semana.

Gráfica 2.29
Frecuencia de consumo de alcohol y/o drogas durante los 30 días previos a la encuesta (n=92) (en porcentajes)

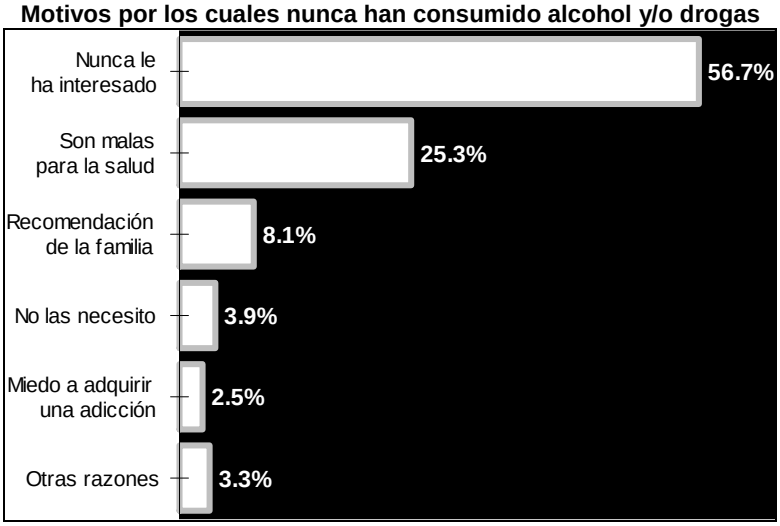


En suma, el 7.4% de la muestra que consume algún tipo de droga, en la actualidad, utiliza sobre todo alcohol y tabaco. Sin embargo, al consultar la frecuencia de consumo, el 70% mencionó el alcohol y el 13.6%, alguna droga al menos en una ocasión, durante los 30 días previos a la consulta. En cuanto a las motivaciones por las cuales las consumen, más de la tercera parte de los casos lo hacen para compartir con amigos y/o amigas (37.1%); porque "les gusta mucho o les da placer" (30.1%); porque "mejora su estado de ánimo/ le ayuda a olvidarse de sus problemas" (10.3%); porque "les ayuda a sentirse bien" (6.1%); "por curiosidad" (4.2%); por costumbre (4.2%) y porque "está de moda" (3.3%). El 1.9% da otro tipo de razones y el 2.9% no respondió la pregunta.

Del otro lado de la moneda, hay quienes nunca han consumido alcohol, drogas u otro tipo de sustancias (el 77.4% de la muestra). A este grupo —compuesto en gran medida por jóvenes de las zonas rurales más que de las urbanas, por mujeres jóvenes y por la cohorte más joven del estudio—, se les preguntaron las razones por las que nunca lo habían hecho. La falta de interés en hacerlo, y el hecho de que son malas para la salud fueron los argumentos esgrimidos por al menos ocho de cada diez jóvenes (ver Gráfica 2.30).

[21] Dado que el número de jóvenes de la muestra que consumen algún tipo de sustancia en la actualidad es bajo (92 personas), y aún menor el número que consumió alcohol o drogas en los 30 días anteriores a la encuesta, no puede profundizarse en las características de las personas bajo riesgo de cometer errores de estimación.

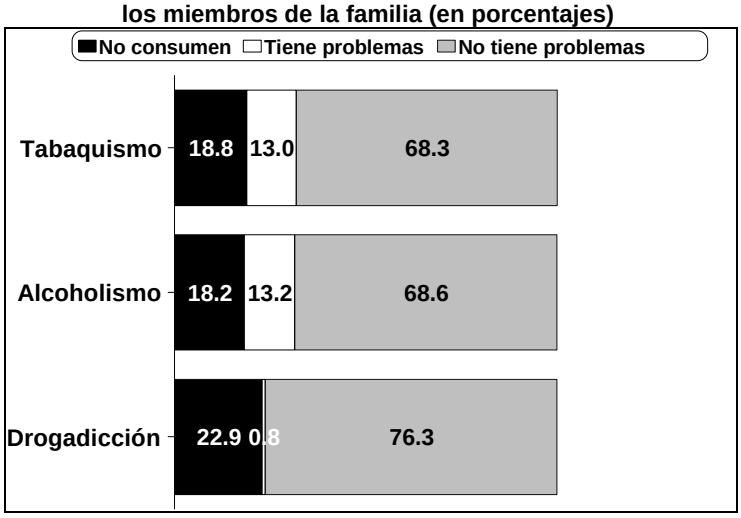
Gráfica 2.30
Motivos por los cuales nunca han consumido alcohol y/o drogas



2.5.1. Consumo de sustancias en la familia

A fin de tener un panorama más amplio sobre los patrones de consumo y la disponibilidad de drogas —legales e ilegales—, se consultó si existían problemáticas de consumo de sustancias dentro de la familia[22]. Al respecto, en un poco más del 18% de la muestra no se consume tabaco ni alcohol en el hogar, y prácticamente el 23% negó que en su familia se consumieran drogas. Por otra parte, siete de cada diez jóvenes afirmaron que ningún miembro de la familia con la que vivían tenía problemas de tabaquismo, alcoholismo o drogadicción. Lo anterior sugiere que si bien puede haber consumo por parte de algún miembro, no necesariamente este consumo supone un problema para los y las jóvenes entrevistadas (ver Gráfica 2.31).

Gráfica 2.31
Existencia de problemas por consumo de sustancias de alguno de los miembros de la familia (en porcentajes)



[22] Estos indicadores indagan directamente la existencia de problemas de tabaquismo, alcoholismo o drogadicción en la familia, y la frecuencia de consumo entre quienes pudieran tener dicho problema.

Sin embargo, a nivel nacional, el 13% aceptó que alguno de los miembros de su hogar tiene un problema de tabaquismo, el 13.2% afirma que en su familia hay un problema de alcoholismo, y solo el 0.8% mencionó un problema de consumo de droga, que no era alcohol o tabaco, en su hogar.

Entre quienes declararon problemas de alcoholismo en su hogar (13.2%), una quinta parte (20.7%) señaló que la persona con este problema lo ingiere tres o más días a la semana, seguido del 39.4% que refirió 1 ó 2 días a la semana. El grupo de edad que señaló con más frecuencia esta problemática oscila entre los 15 y 19 años. Este hecho pone de manifiesto el riesgo elevado en el consumo juvenil de sustancias, a partir del modelo parental o de los adultos con quienes convive. Si se considera la edad promedio en que las y los jóvenes inician con la ingesta de algún tipo de sustancia, alrededor de los 15 y 16 años, cae por su peso la repercusión de este problema en las y los jóvenes en la cohorte de entre los 15 y 19 años. A continuación, algunas declaraciones de jóvenes participantes en los grupos focales, que reflejan esta situación en sus hogares, y la forma en que estas problemáticas les afectan:

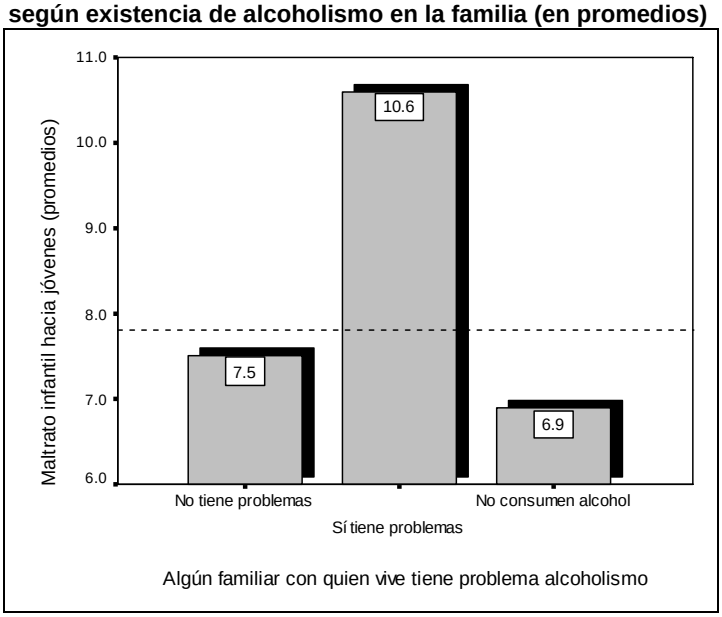
> *Yo sí me he ido de la casa, una vez que tuve un problema con mi hermano, había llegado muy borracho y mi cuñada le estaba diciendo cosas, entonces llegó y me pegó… a pues armó un solo problema, [ellos] se fueron de la casa, y me quedé ahí… a pues, al tiempo, le dijeron a mi mamá que se iban a regresar a la casa, yo le dije a mi mamá que no, porque me iba a volver a pegar, y que si se iban [sic] ellos para la casa, yo me iba a ir, entonces me fui yo, yo me fui de la casa…* (mujer, grupo focal 6, Jayaque).

> *…yo tuve un trauma con el alcohol, porque por "x" problema, mi papá hubo un tiempo que tomaba demasiado… entonces, molestaba talvez no solo a mi mamá, sino que también molestaba a mis hermanos digamos, y directa o indirectamente, yo también me sentía mal, hubo un tiempo de que yo deseaba de que mi papá no llegara a la casa, yo lo respetaba mucho, y aún lo respeto y quiero y todo… a pesar de todo, son todo para mí…pero veía el sufrimiento de mi mamá y todo y de mis hermanas mas que todo, pero entonces yo agarré un trauma con lo que es el alcohol y con lo que es [sic] las drogas…* (hombre, grupo focal 4, Lourdes, Colón).

Asimismo, y a pesar que quienes declararon la existencia de un problema de alcoholismo en el hogar es un grupo numéricamente más pequeño, es ahí donde prevalece un nivel más elevado de experiencias de maltrato durante la infancia, a manos de las y los adultos que vivían en el hogar (ver Gráfica 2.32).

Respecto a los problemas originados por la drogadicción, el número de jóvenes que comentaron esta situación es demasiado bajo, lo cual imposibilita una mayor exploración de los datos. Sin embargo, no hay razón para considerar que el impacto en la familia y en la calidad de las relaciones entre sus miembros no será igual que el que ocurre en los hogares con problemáticas relacionadas con el alcoholismo y la dependencia de cualquier otra sustancia.

Gráfica 2.32
Maltrato hacia las y los jóvenes en su infancia a manos de un familiar, según existencia de alcoholismo en la familia (en promedios)



En suma, los datos evidencian que las drogas, el alcohol y el tabaco están al alcance y a la disposición de muchos y muchas jóvenes en el país, pues en la mitad de los casos pueden adquirirse en la misma colonia o barrio de residencia. Este es el caso sobre todo de aquellas drogas legales, como el alcohol y el cigarro, que son las que tienen una presencia generalizada en colonias, barrios y cantones –y en la vivienda de muchos jóvenes en el país—. Por su parte, también se constituyen en las sustancias con las cuales las y los jóvenes han iniciado su consumo con más frecuencia, mismas que suelen dar paso a la ingesta de otro tipo de drogas, e incluso al policonsumo. Si bien es cierto que la proporción de jóvenes que las consumen (algún tipo de droga, legal o ilegal) no es mayoritaria, tampoco son pocos los que confesaron seguirlas consumiendo en la actualidad.

Los datos muestran también cómo el hábito del consumo de sustancias muchas veces es modelado en forma directa dentro del hogar, a partir de los adultos que les rodean y que tienen un problema de alcoholismo. Los datos de la encuesta indican que el grupo de jóvenes de menor edad son quienes reportaron con más reiteración –o, quizá, con más espontaneidad— la existencia de problemas de alcoholismo dentro del hogar. Esta situación se agrava si se considera que precisamente durante la preadolescencia y la adolescencia es donde suele iniciarse el consumo de estas sustancias, por lo que la intervención temprana en materia de prevención de consumo se vuelve tan urgente como necesaria. Por otra parte, es importante insistir en el impacto que tiene, en el clima familiar, la drogodependencia de algún miembro de la familia, pues de acuerdo con los datos, las y los jóvenes que declararon la existencia de problemáticas de alcoholismo en la familia son quienes, a su vez, reportan índices más elevados de maltrato infantil. De esta forma, la existencia de problemas de alcoholismo y drogadicción en el hogar se convierten en catalizadores de violencia dentro del mismo, con serias implicaciones para la vida de muchos y muchas jóvenes.

2.6. Percepciones sobre la situación del país

Como parte de otra serie de temas incluidos, un aspecto importante de la Encuesta Nacional de Juventud fue sondear la percepción que los y las jóvenes tienen sobre la situación del país. A través de las preguntas se pretendían medir tanto aspectos generales de la realidad nacional como también específicos. Así, al preguntarles sobre el principal problema del país, estos dividieron sus opiniones principalmente en dos grupos: los que creen que la mayor dificultad del país se relaciona con temas de tipo económico, y los que la vinculan a los problemas de violencia e inseguridad (ver Cuadro 2.18).

Cuadro 2.18
Percepción sobre el principal problema del país

Principal problema	%
Delincuencia	20.9
Pobreza	18.0
Economía	13.8
Violencia	12.8
Desempleo	9.9
Maras	9.2
Alto costo de la vida	2.1
La política	2.4
Mala política gubernamental, el gobierno	2.0
Corrupción	1.2
Dolarización	1.1
Otros problemas	6.6
Total	**100.0**

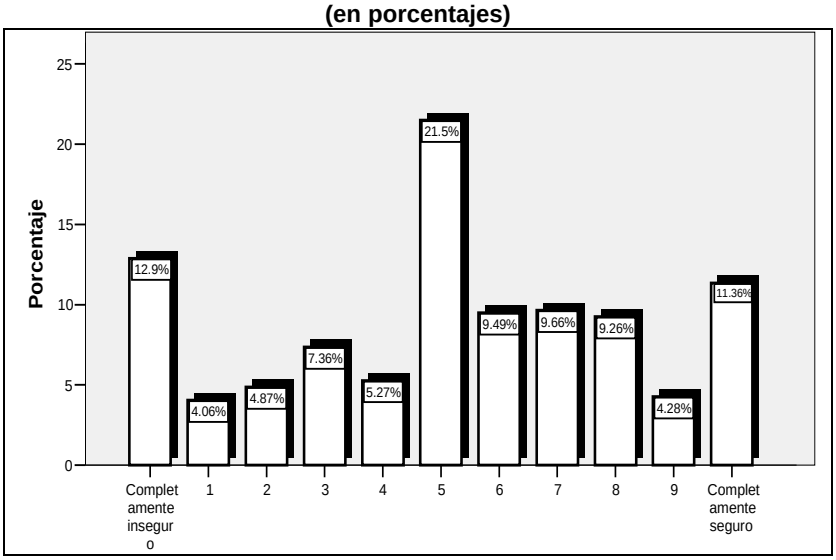
Aunque en el Cuadro 2.18 se advierte que el problema del país mencionado con más frecuencia por las y los jóvenes es la delincuencia, al agrupar esta respuesta con la opción "violencia" y "maras", el 42.9% identifica algún problema de violencia e inseguridad como uno de los principales de El Salvador. Sin embargo, al agrupar "pobreza", "economía", "desempleo", "alto costo de la vida" y "dolarización", todas vinculadas a problemas de tipo económico, el 44.9% identifica los problemas económicos como los principales.

Ahora bien, el hecho de que un grupo de jóvenes considere la violencia y la inseguridad o los temas económicos como los principales problemas del país no es ajeno a otros rasgos o características propias del grupo en estudio. Así, las mujeres, aquellos jóvenes con un nivel educativo más bajo y quienes tienen como preferencia política a otro partido distinto al FMLN, identifican los problemas de violencia e inseguridad como los más urgentes que debe atender el país. En contraste, los que consideran los problemas económicos como los principales no mostraron una diferencia clara en relación con otras variables sociales o sociodemográficas, es decir, son un grupo bastante homogéneo.

Profundizando en el tema de violencia e inseguridad, la encuesta indagó sobre la sensación de seguridad que las y los jóvenes experimentan en la cotidianidad. Para conocer su opinión, se incluyó una escala del 0 al 10, en donde cero reflejó la experiencia de sentirse por completo inseguro y diez la experiencia de sentirse completamente seguro. En términos generales, los jóvenes obtuvieron un promedio de 5.15 en la escala antes señalada, ubicándose justo en la posición intermedia, es decir, entre la sensación de seguridad e inseguridad (ver Gráfica 2.33). Sin embargo, a través de la información se lograron identificar algunas diferencias significativas en la sensación de seguridad de

las y los jóvenes al contrastarla con algunas variables. Así, según los datos, quienes tienen entre 20 y 24 años (4.90), provienen de sectores urbanos (4.96), viven en hogares propios (4.88), tienen como partido político de preferencia al FMLN (4.51), viven en comunidades en donde se vende droga o alcohol (4.92) y han tenido la experiencia de consumir alguna vez droga y alcohol (4.48) se sienten más inseguros, con lo cual se diferencian de manera significativa de los otros entrevistados.

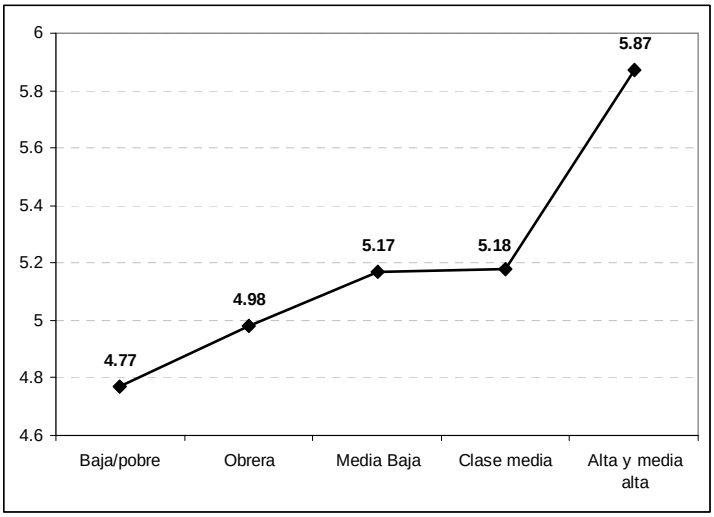
Gráfica 2.33
Ubicación de las y los jóvenes en la escala de inseguridad
(en porcentajes)



Ahora bien, la encuesta no sólo ayuda a establecer un perfil básico de quiénes experimentan mayor inseguridad, sino que también permite identificar algunas variables relacionadas con esa sensación. En términos generales, los datos pueden ayudar a sostener la idea de que la sensación de inseguridad está vinculada con una experiencia más personal de vulnerabilidad, de desventaja social (que no implica necesariamente una desventaja económica) o de mayor indefensión frente a una situación negativa determinada.

En concreto, la encuesta mostró con claridad que la sensación de inseguridad se vincula con su "autoposicionamiento" en la clase social a la que creen pertenecer. Así, quienes manifestaron pertenecer a la clase social baja, pobre u obrera obtuvieron el promedio más bajo en la escala de seguridad, tal y como se puede ver en el Gráfica 2.34. Por el contrario, la percepción de seguridad aumentó de forma constante cuando las y los jóvenes se "autoposicionaron" en los niveles medio bajos, medios, medio altos y altos.

Gráfica 2.34
Promedio de la sensación de seguridad de las y los jóvenes, según su "autoposicionamiento" en alguna clase social

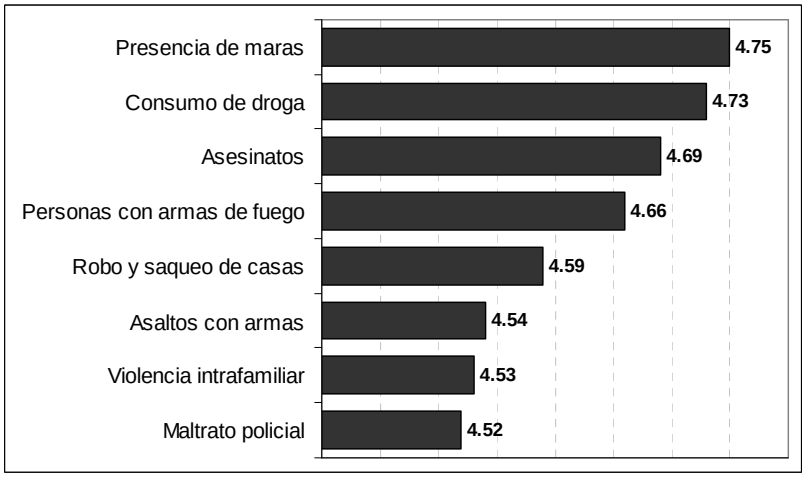


El posicionamiento de las y los jóvenes en los estratos más bajos y el hecho de que sean ellos mismos quienes reportaron los niveles más bajos de seguridad reflejan, en buena medida, su experiencia de no contar con los suficientes apoyos sociales e institucionales para hacer frente a una situación adversa. Al respecto, también es importante hacer notar que la confianza institucional fue otro elemento fundamental relacionado con la sensación de seguridad. Así, al aumentar la desconfianza hacia las instituciones[23] como la policía, los jueces, etc., también aumentó la sensación de inseguridad. Y, para reconfirmar la idea de que la sensación de seguridad se vincula con una experiencia más personal de vulnerabilidad o desventaja social, las cifras también muestran que las y los jóvenes poco o nada satisfechos con su propia vida, obtuvieron el promedio más bajo en cuanto a sensación de seguridad (3.99).

Por último, cabe señalar que la sensación de inseguridad se relaciona de manera inevitable con la exposición a diversas situaciones de violencia y riesgo en las que se encuentran las y los jóvenes[24]. Así, la sensación de seguridad disminuyó en forma significativa entre aquellos que presenciaron en su comunidad maltrato policial, violencia intrafamiliar, asaltos con armas, robo y saqueo de casas, personas con armas de fuego, asesinatos, consumo de drogas y, en último lugar, presencia de pandillas (ver Gráfica 2.35), en comparación con quienes no presenciaron estas situaciones.

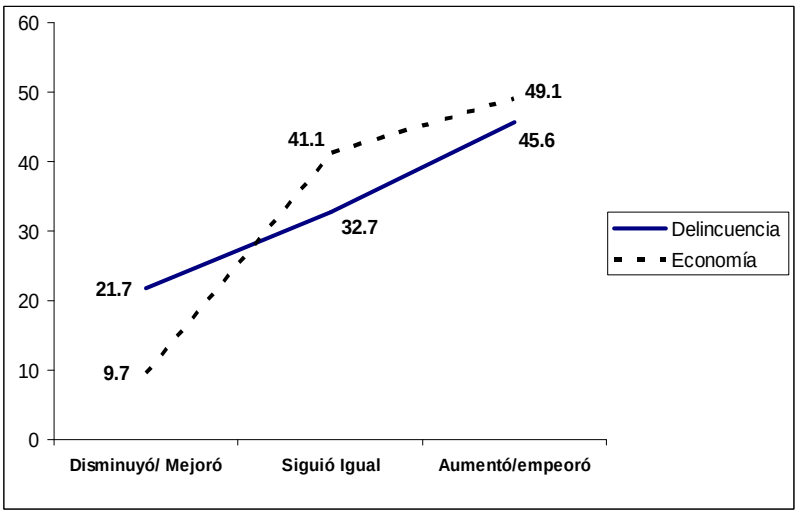
[23] Referido a indicadores de confianza hacia las instituciones políticas, temática que se aborda con mayor amplitud en un apartado posterior del capítulo.
[24] Se refiere a los indicadores de exposición a la violencia en el contexto comunitario en que viven los y las jóvenes, desarrollado con más amplitud en apartados posteriores.

Gráfica 2.35
Promedio de la sensación de seguridad, de acuerdo con el tipo de situaciones de violencia y riesgo a las que se expusieron en sus comunidades



En cuanto a sus perspectivas sobre el país, existe un consenso bastante amplio entre las y los jóvenes (87.2%) de que el país no va por buen camino y que, por lo tanto, necesita un cambio. En particular, para la mayoría (78.3%), la situación de la delincuencia en el país aumentó o sigue igual en relación con el año 2006. De la misma forma, un grupo todavía más grande (90.2%) opina que durante el año 2007, la situación económica del país ha empeorado o sigue igual (ver Gráfica 2.36).

Gráfica 2.36
Opinión de los entrevistados sobre la situación delincuencial y económica del país (en porcentajes)

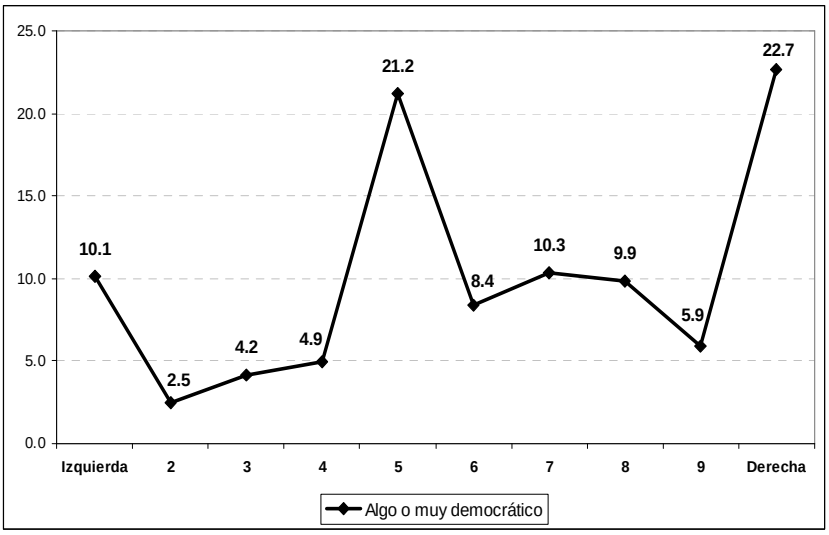


Sobre la situación económica, fue muy interesante comprobar que aquellos jóvenes de más edad (entre los 20 y 24 años) tienen una opinión menos favorable sobre la situación económica que quienes tienen menos edad (entre 15 y 19 años). Esto puede deberse a que, con el correr de los años, las y los jóvenes se involucran más en actividades económicas, por lo que su apreciación se sustenta sobre la base de una experiencia directa.

Los jóvenes tampoco se sienten muy satisfechos con la situación social o política del país, de tal forma que el 73.8% se siente poco o nada satisfecho con ella, y sólo el 26.2% está muy o algo satisfecho con la situación. Los datos también muestran que los hombres, los jóvenes de mayor edad, quienes poseen un nivel educativo más elevado y para quienes su partido de preferencia es el FMLN se sienten más insatisfechos con la situación. Asimismo, la juventud se muestra bastante escéptica con los niveles de democracia del país. Así, al preguntarles qué tan democrático pensaban que es El Salvador, para el 62.9% es poco o nada democrático, y para el 37.1% es algo o muy democrático. Ahora bien, la percepción sobre los niveles de democracia del país cambia al comparar las opiniones de grupos más específicos de jóvenes. Las personas con niveles educativos de bachillerato, técnico y universitario consideran, con más frecuencia, que el país es poco o nada democrático. Al parecer, el aumento del nivel educativo proporciona a los jóvenes una mayor capacidad crítica sobre el funcionamiento de la democracia en el país.

Sin embargo, existe otro elemento que permite que la percepción de la democracia en el país se diferencie: la ideología del o de la joven (ver Gráfica 2.37). En forma general, aquellos jóvenes cuya tendencia ideológica es hacia la derecha piensan, de manera más frecuente, que el país es muy democrático. En contraste, quienes tienen un posicionamiento ideológico con inclinación hacia el centro o a la izquierda valoraron de forma más negativa la democracia en El Salvador. Como consecuencia, de las personas que opinaron que el país es muy democrático, una proporción menor tiene como partido político de preferencia al FMLN (13.5%); mientras que para las y los jóvenes simpatizantes de ARENA, el porcentaje subió hasta 43.9%; en tanto que aquellos que no tienen ningún partido de preferencia se ubicaron en una posición intermedia (35.8%).

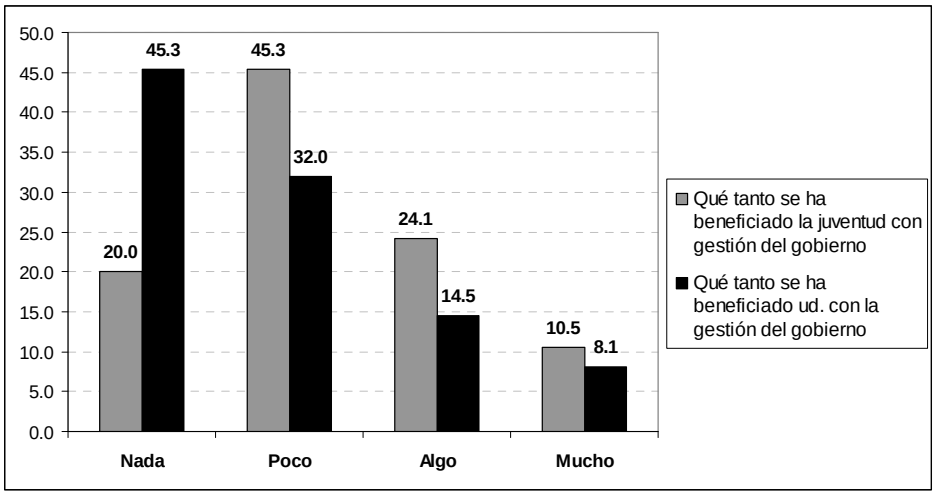
Gráfica 2.37
Opinión sobre la democracia en el país, según la ideología política de las y los jóvenes (en porcentajes)



En el bloque de las percepciones sobre la situación del país, se preguntó directamente sobre los beneficios que ha generado la actual gestión del gobierno central en la juventud de forma general, y en él o ella, en particular (ver Gráfica 2.38). Lo que se descubre es que las y los jóvenes son más positivos en cuanto a identificar esos beneficios en la juventud, en general. Así, para el 34.6%, la juventud se ha beneficiado algo o mucho con la gestión del actual gobierno; para el 45.3%, poco; y sólo para el 20.0%, nada. En contraste, cuando se les preguntó si han sido beneficiados directamente

con la gestión del gobierno actual, sólo el 22.6% sintió que se ha beneficiado algo o mucho; el 32%, poco; y la mayoría, el 45.3%, dijo que no se ha beneficiado en nada.

Gráfica 2.38
Opinión de las y los jóvenes sobre los beneficios que ha generado la gestión actual del gobierno en la juventud y en ellos directamente (en porcentajes)



Por otro lado, se les preguntó si podían mencionar algún proyecto o programa gubernamental dirigido a la juventud, a lo cual la mayoría (85.1%) no supo contestar. De forma inmediata, al 14.9% que contestó que sí podía mencionar el nombre de algún proyecto o programa de atención a la juventud, menos de la cuarta parte, el 23.2%, mencionó algún proyecto de promoción del deporte; cerca de la quinta parte, el 19.2%, mencionó proyectos o programas de apoyo a la educación, como becas e infraestructura educativa. El 11.4% mencionó cursos libres o programas de capacitación técnico-vocacional dirigidos a jóvenes, y un mismo porcentaje mencionó directamente a la Secretaría Nacional de la Juventud, que forma parte del programa *País Joven* impulsado por el ejecutivo, aunque no hizo mencionó de ningún proyecto específico implementado por la misma. Otras opciones obtuvieron porcentajes menores, como puede verse en el Cuadro 2.19.

Cuadro 2.19
Proyectos o programas gubernamentales que atienden a la juventud, identificados por las y los jóvenes*

Respuestas	%
Proyectos deportivos, fomento del deporte	23.2
Educación, becas, escuelas	19.2
Cursos, oficios, capacitaciones, talleres	11.4
Secretaría Nacional de la Juventud/ País Joven	11.4
Centros / programas de rehabilitación	6.4
Trabajo	5.6
Red Solidaria	3.0
Charlas, orientación	2.1
Programas de recreación, campamentos	1.9
Casa de la Juventud	1.1
Otras respuestas	14.7

*Aplica para el 14.9% de la muestra final.

En conclusión, la percepción de la juventud sobre la situación del país es, en términos generales, poco positiva, en especial al señalar que la situación económica y delincuencial —los principales

problemas identificados por las y los jóvenes— ha empeorado en el último año. De la misma manera, tampoco se mostraron conformes con la situación social o política del país, en donde incluso su percepción sobre los niveles de democracia está afectada negativamente.

Por otro lado, hay que señalar que la sensación de seguridad es un tema que divide a la juventud de forma extrema: mientras que una proporción importante de jóvenes se sienten por completo seguros en su diario vivir, otra proporción similar experimenta lo contrario, es decir, que viven con una sensación de completa inseguridad. Mientras tanto, sólo una proporción muy baja de jóvenes refiere que ha sido beneficiado directamente con algún programa de atención a la juventud, creado por el gobierno actual. Asimismo, muy pocos creen que el trabajo del actual gobierno ha generado beneficios significativos para la población juvenil, en general.

2.7. Acceso a empleo y situación laboral

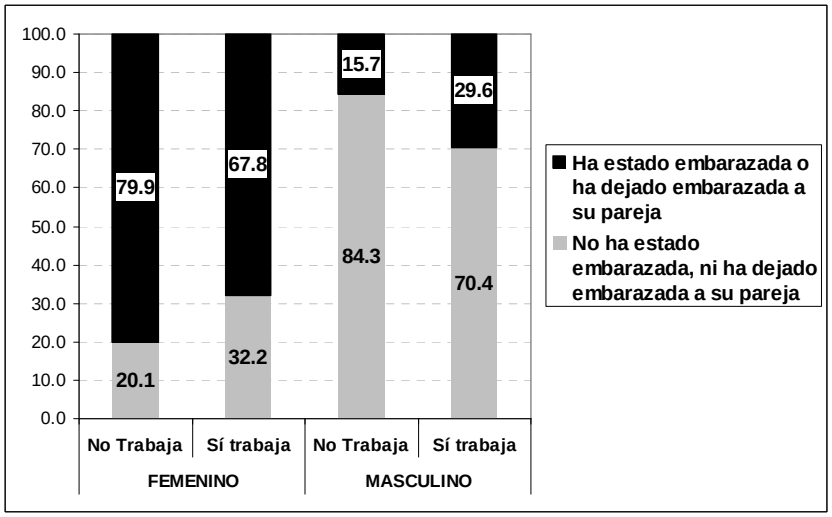
La Encuesta Nacional de Juventud permitió conocer la situación laboral de la juventud en el país. Se encontró que el 32.3% de jóvenes estaban trabajando fuera del hogar en el momento de la entrevista. Si se considera que la mayor parte de jóvenes de entre 15 y 24 años tendrían, al menos idealmente, que estar estudiando, este porcentaje refleja la necesidad de la juventud de involucrarse en el mercado laboral desde muy temprana edad. Incluso en el grupo etario de menor edad, aquellos de entre 15 y 18 años, el porcentaje de quienes estaban trabajando fue de casi la cuarta parte (23.5%). Otro dato que respalda lo anterior fue la edad promedio en la que empezaron a trabajar, que alcanzó los 15.7 años en general, cifra que bajó hasta 15.4 años, en el caso de los hombres, y subió hasta 16.4 años, para las mujeres. La mediana de la edad en que empezaron a trabajar, medida de tendencia central que divide a la población en dos partes iguales, fue de 16 años en general, de 15 años en el caso de los hombres, y de 17 años en el caso de las mujeres.

Si se tuviera que establecer un perfil general de las y los jóvenes que trabajan, se tendría que decir que básicamente son hombres (72.9%), entre las edades de 20 a 24 años (62.3%), que no estudian (76.9%), pero que una proporción (la cuarta parte) ha aprobado entre tercero y sexto grado, y cuyos padres o madres no han estudiado o tienen niveles educativos muy bajos; que provienen de hogares en donde el equipamiento del hogar es bajo (51.4%), que viven con mayor frecuencia en casas con paredes de adobe y pisos de tierra, y que tienden a ubicarse ideológicamente más hacia el centro de la escala ideológica, sin que esto implique una preferencia política partidista.

Una hipótesis importante a la hora de explicar la incorporación de las y los jóvenes al mercado laboral ha sido la de considerar que los embarazos prematuros obligan tanto a hombres como a mujeres jóvenes a trabajar para asumir la responsabilidad de los hijos. Sin embargo, los datos muestran algunos matices de esta hipótesis. Si se observa la Gráfica 2.39, hay una proporción más alta de hombres jóvenes que trabajan y que han dejado a su pareja embarazada (29.6%). Por tanto, en el caso de los hombres, se puede aseverar que el embarazo sí es un factor que incide en su incorporación al mercado laboral. Sin embargo, el caso de las mujeres es totalmente lo contrario. Lo que se observa es que la proporción de mujeres jóvenes que no trabajan y que están o han estado embarazadas es más alta (79.9%) que las que sí trabajan y están o han estado embarazadas (67.8%). Lo anterior indica que los embarazos en las mujeres jóvenes se convierten en un factor que reduce su incorporación al mercado laboral. De nuevo, se puede observar que, en las mujeres jóvenes, el

embarazo no sólo las aleja del sistema educativo, como se vio en apartados anteriores, sino que también les impone retos adicionales para acceder a un empleo o trabajo remunerado, y las confina de esa manera a las actividades domésticas y maternales del hogar.

Gráfica 2.39
Condición laboral de las y los jóvenes, según sexo y situación de maternidad o paternidad
(en porcentajes)

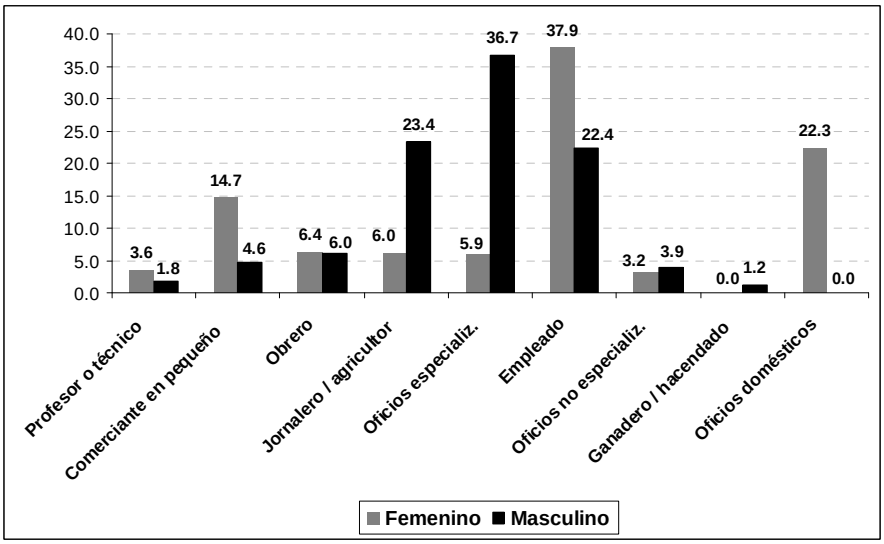


Por otro lado, con la información recabada se pudo conocer cuál es la ocupación de las y los jóvenes que trabajan fuera del hogar. Al respecto, en la Gráfica 2.40 se puede observar que hay una distribución de las ocupaciones que obedece a condicionamientos de género. Así, el 82.5% de los hombres concentran su actividad laboral en: oficios especializados[25] (36.7%), le sigue el trabajo de jornalero o agricultor (23.4%) y el de empleado (22.4%). En cambio, la actividad laboral del 74.9% de las mujeres que trabajan fuera del hogar se concentra en el rubro de empleadas del sector público o privado (37.9%), en los oficios domésticos (22.3%) y comerciantes en pequeño (14.7%). Es importante hacer notar que la mayoría de las ocupaciones de las y los jóvenes son actividades muy poco especializadas y que, por lo tanto, tienen una retribución económica muy baja. Al respecto, varios jóvenes de los grupos focales confirmaron esta tendencia.

> *También hay jóvenes que encuentran [trabajo], pero lo más común de trabajo para jóvenes es vender en el centro… y tal vez trabajar en un taller… empacando bolsas en el súper…* (hombre, grupo focal 5, San Miguel).

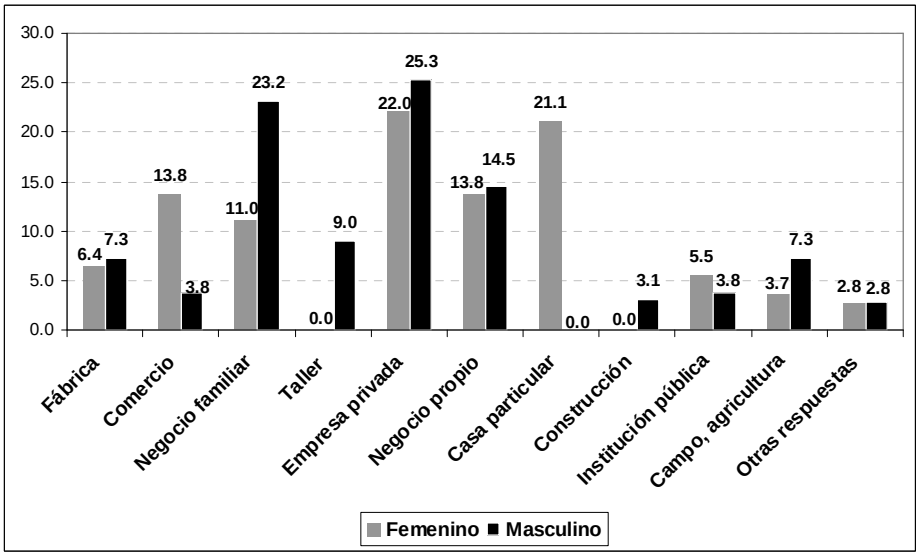
[25] Por oficios especializados se entenderán aquellas ocupaciones laborales que, si bien no requieren una educación formal, necesitan la adquisición de ciertas habilidades técnicas para su buen desempeño, las cuales, en la mayoría de los casos, se aprenden a través de la práctica, por ejemplo, la de zapatero, cosmetólogas, corte y confección, panadero, electricista, mecánico, etc.

Gráfica 2.40
Ocupación laboral de las y los jóvenes, según sexo
(en porcentajes)



Para cotejar las respuestas anteriores, también se consultaron los lugares de trabajo en el momento de la entrevista. En términos generales, el 24.5% mencionó la empresa privada; el 19.7%, el negocio familiar; el 14.4% respondió que el negocio propio; y hubo otras respuestas en porcentajes menores. Al diferenciar las respuestas por sexo, hubo diferencias importantes. Así, los hombres se distancian más de las mujeres al mencionar con mayor frecuencia el negocio familiar (23.2%), el taller (9.0%), el campo o la agricultura (7.3%) y la construcción (3.1%). Sin embargo, en el caso de las mujeres, las principales respuestas fueron el comercio (13.8%), y sobre todo, el servicio doméstico en casa particular (21.1%).

Gráfica 2.41
Lugar de trabajo de las y los jóvenes, según sexo
(en porcentajes)



Además de conocer la distribución de los lugares de trabajo por género, también se pudo conocer la temporalidad del trabajo para el cual habían sido contratados. Así, en términos generales, el 45.4% de los y las jóvenes que trabajan fuera del hogar tiene un trabajo permanente a tiempo completo; esta modalidad se utiliza más en las fábricas (77.8%) y las empresas privadas (70.1%) (ver Cuadro 2.20). En segundo lugar, los trabajos temporales fueron mencionados por el 26% de los jóvenes; modalidad más utilizada en la rama de la construcción (88.9%) y en los sectores agrícolas (64.0%). En tercer lugar, el 16.6% mencionó un trabajo permanente a medio tiempo; modalidad que funcionó con una proporción mayor en el caso de las trabajadoras domésticas (36.4%) y para las y los jóvenes que trabajan en un negocio familiar (24.0%). Por último, sólo el 7.1% trabaja por cuenta propia y el 4.8%, como aprendiz, y de estas, la mayoría se ubicó en talleres (28.0%) y en la industria de la construcción (11.1%).

Cuadro 2.20
Temporalidad de los empleos, según el lugar de trabajo
(en porcentajes)

Lugares	Su trabajo es...				
	Permanente tiempo completo	Por temporada	Permanente a medio tiempo	Por cuenta propia	Aprendiz
Fábrica	**77.8**	14.8	3.7	0.0	3.7
Comercio	50.0	23.1	7.7	15.4	3.8
Negocio familiar	33.3	29.3	**24.0**	4.0	9.3
Taller	40.0	16.0	16.0	0.0	**28.0**
Empresa privada	**70.1**	13.4	15.5	0.0	1.0
Negocio propio	21.1	28.1	17.5	**33.3**	0.0
Casa particular	45.5	13.6	**36.4**	4.5	0.0
Construcción	0.0	**88.9**	0.0	0.0	**11.1**
Institución pública	55.6	27.8	16.7	0.0	0.0
Campo, agricultura	16.0	**64.0**	12.0	4.0	4.0
Otras respuestas	45.5	45.5	9.1	0.0	0.0
Total	**45.4**	**26.0**	**16.6**	**7.1**	**4.8**

Por otro lado, la encuesta permite conocer cuáles, de todos los trabajos en donde los y las jóvenes participaron, ofrecen mejores beneficios y garantías, principalmente al conocer el tipo de contrato con el cual empezaron a trabajar y el monto del salario mensual promedio, según el tipo de trabajo realizado.

En relación con el tipo de contratación, es importante conocer que, en términos generales, el 79.1% de las y los jóvenes no habían firmado ningún contrato laboral con quienes los emplearon. Del resto, el 18.4% había firmado un contrato directo; el 2.0%, un subcontrato; y sólo 0.5% había sido contratado por una empresa sumistradora de servicios a terceros o *outsourcing*. Ahora bien, al diferenciar estos porcentajes, según el lugar de trabajo, se encontró información muy importante. En primer lugar, la totalidad de jóvenes que trabajaban en casas particulares, construcción y agricultura no firmaron ningún contrato laboral, con lo cual quedaba abierta la posibilidad de cualquier arbitrariedad y también se cerraba la posibilidad de cualquier queja legal fundamentada. En contraste, los lugares en donde se empleó más a las y los jóvenes a través de un contrato directo fueron las instituciones públicas (70.6%), las fábricas (63.0%) y la empresa privada (40.0%). Este tipo de contracciones tienen la ventaja de ofrecer al empleado mayores beneficios laborales y una seguridad social legalmente establecida.

Cuadro 2.21
Tipo de contrato firmado por las y los jóvenes, según el lugar de trabajo (en porcentajes)

Lugar	Tipo de contrato que ha firmado			
	No ha firmado contrato	Contrato directo	Subcontrato (a destajo)	Suministrado por terceros
Fábrica	33.3	63.0	3.7	0.0
Comercio	88.0	12.0	0.0	0.0
Negocio familiar	98.7	0.0	1.3	0.0
Taller	92.3	3.8	3.8	0.0
Empresa privada	53.7	40.0	4.2	2.1
Negocio propio	100.0	0.0	0.0	0.0
Casa particular	100.0	0.0	0.0	0.0
Construcción	100.0	0.0	0.0	0.0
Institución pública	29.4	70.6	0.0	0.0
Campo, agricultura	100.0	0.0	0.0	0.0
Otras respuestas	81.8	9.1	9.1	0.0
Total	**79.1**	**18.4**	**2.0**	**0.5**

Unido a lo anterior, también fue posible conocer qué lugares de trabajo ofrecieron los mejores beneficios laborales, a través del salario mensual devengado. De nueva cuenta, los lugares de trabajo que ofrecen los ingresos mensuales más bajos son: el campo o agricultura (57.5 dólares mensuales) y el trabajo doméstico en casas particulares (71.8 dólares mensuales) (ver Cuadro 2.22). Estos trabajos se constituyen en la opción laboral menos beneficiosa para los y las jóvenes, ya que no solo carecen de un contrato que les garantice estabilidad laboral, sino que también son los trabajos con los ingresos más bajos en relación con el resto. En contraste, los que trabajaron en la empresa privada, en alguna institución pública o en negocio propio tuvieron los salarios mensuales más altos: 266.2, 217.9 y 176.7 dólares, respectivamente. Sin embargo, y a pesar de ello, siguen siendo salarios bajos que no sobrepasan los dos salarios mínimos.

Ahora bien, al diferenciar el salario mensual devengado según sexo, existe una diferencia significativa entre los ingresos del hombre y la mujer (ver Cuadro 2.22). El salario promedio de los hombres, independientemente del lugar de trabajo, es de 182.96 dólares, promedio que disminuyó en las mujeres a 121.86 dólares. Asimismo, al considerar el salario de hombres y mujeres jóvenes de acuerdo con el lugar de trabajo, las mujeres reciben una paga significativamente menor que la de los hombres. Sólo en la fábrica el promedio mensual fue igual entre ambos.

Cuadro 2.22
Salario promedio mensual, según el lugar de trabajo (en dólares)

Lugar de trabajo	Hombres	Mujeres	Total
Campo, agricultura	63.3	30.3	**57.5**
Casa particular	---	71.8	**71.8**
Negocio familiar	104.2	64.5	**98.7**
Taller	113.7	---	**113.7**
Comercio	203.8	116.1	**157.5**
Construcción, obra, maestro de obra	161.3	---	**161.3**
Fábrica	167.4	162.8	**166.3**
Negocio propio	195.6	118.7	**176.7**
Institución pública	241.1	177.7	**217.9**
Empresa privada	291.5	185.6	**266.2**

A pesar de lo anterior, es importante mencionar que el 81.3% de los jóvenes, es decir, la mayoría se siente muy o algo satisfecho con su trabajo; mientras que el 18.7% está poco o nada satisfecho con el

suyo. Esta valoración sobre el trabajo responde a que las y los jóvenes están muy conscientes de que la obtención de trabajo para un joven, en un país como El Salvador, es bastante difícil. Al respecto, en la encuesta se investigó la probabilidad de que un joven encuentre empleo en El Salvador. Para el 63.1% es nada o poco probable; mientras que para el 36.9% es algo o muy probable.

En los grupos focales, realizados en el marco de este proyecto, se discutió con las y los jóvenes respecto a la situación del empleo en el país. En general, la mayoría coincide en afirmar que es muy difícil para un joven conseguir un empleo que llene sus expectativas. Las principales respuestas son que sólo existen empleos de muy baja calidad y con salarios mínimos.

> *El gobierno debe de pensar. Ponerse en el lugar de un joven y que necesita tener sus necesidades básicas verdad, que necesita [aportar] en su hogar, que necesita tener efectivo por si se enferma, ¡que sé yo! Cualquiera que sea la causa, debería pensar en eso y darle un trabajo. No tanto así sólo para que logren algo y ya, pues solo para que cubra sus necesidades… darle un trabajo que por lo menos el joven merece tener pues…* (hombre, grupo focal 5, San Miguel).

> *… también podrían ser la falta de oportunidades de empleo en el país, en el país no existen fuentes de trabajo* (hombre, grupo focal 5, San Miguel).

En varias ocasiones, las y los jóvenes enfatizaron que incluso "estudiar" no es una garantía para obtener mejores trabajos, que llegar al nivel de educación media no influye de manera significativa en una mejor colocación, o en la obtención de mejores trabajos y salarios. Reclaman que los requerimientos de las empresas, principalmente el de tener "experiencia laboral", se vuelven los principales impedimentos para obtener mejores trabajos.

> *… tanto así que a un joven que tenga educación en nuestra sociedad también se le hace difícil [encontrar empleo] pues por la falta de experiencia, un joven no puede ser contratado o adquirir un empleo aunque él sea estudiado, por lo mismo. No es como una persona adulta, que por el simple hecho de ser adulta, por tener mayores años [la contratan]…* (hombre, grupo focal 5, San Miguel).

> *… se podría decir que un joven, por lo menos un bachiller no tiene tantas posibilidades. Y se lo voy a decir así claro, el gobierno tiene un gran ejemplo, nuestro querido Presidente, siendo un bachiller es un presidente, siendo solo un bachiller. Entonces, ¿quién se debería de poner en el puesto de un joven que necesita más que él?* (hombre, grupo focal 5, San Miguel).

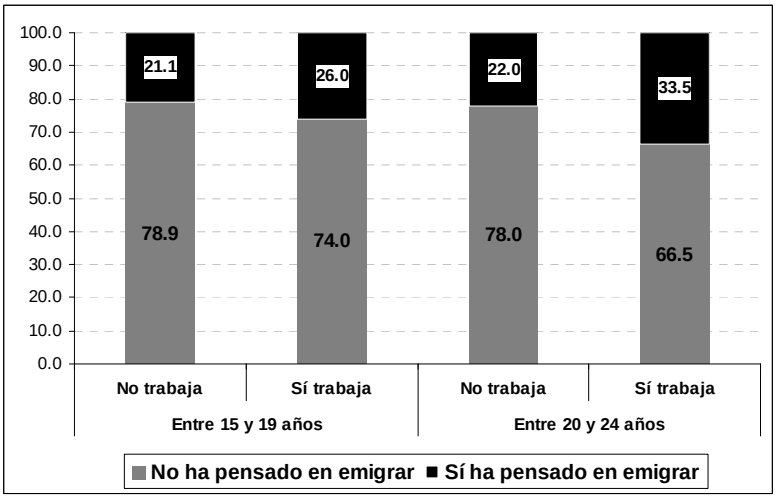
Parte de la dificultad que las y los jóvenes mencionan para conseguir empleo se relaciona con los mecanismos que existen para conseguirlo. Así, al preguntar a los jóvenes cómo habían conseguido su empleo, el 28.4% mencionó que a través de un amigo; el 27.6%, a través de algún familiar (padres u otros); el 18.3% dijo que el negocio era propio o de la familia; el 10.9% refirió que él mismo salió a buscarlo, y el 14.8% mencionó otras vías. Lo que salta a la vista de inmediato es que la posibilidad de acceso al empleo se relaciona con las redes sociales o de amistad que tiene la o el mismo joven o su familia y no con otras vías. En este sentido, pareciera que los jóvenes son los únicos responsables de conseguir su empleo, y que no hay un papel más activo de las mismas empresas, de las instituciones del Estado o del sistema educativo que sirva como conexión entre ellos y el mercado laboral.

Algunos estudios mencionan que para aumentar el índice de empleo y mejorar las oportunidades laborales de los y las jóvenes es necesaria una mayor capacitación técnica, condición necesaria para

cumplir con los requerimientos de algunas empresas. Por tanto, al preguntarles si habían recibido alguna capacitación técnica durante los últimos 12 meses, sólo el 15.3% respondió de forma afirmativa. Sin duda, la formación técnica vocacional todavía es un tema poco desarrollado, una práctica poco difundida y no está vinculada directamente con la posibilidad de una mejora laboral.

Es importante mencionar que los datos muestran la relación que existe entre migración y trabajo. Tradicionalmente se ha pensado que la migración se vincula más al desempleo; sin embargo, en el caso de las y los jóvenes existen algunas variaciones. Al respecto, en la Gráfica 2.42 se puede observar que, contrario a lo que se podría esperar, las y los jóvenes que han pensado más en emigrar durante el último año son quienes estaban trabajando en el momento de la entrevista. Esto se acentúa más en el grupo de jóvenes de entre 20 y 24 años, en donde el 33.5% de quienes han trabajado también han pensado en emigrar. Estos datos hacen pensar que además del desempleo, como motivación de la migración juvenil, existen otros motivos vinculados a sus expectativas laborales y a su deseo de superación.

Gráfica 2.42
Situación laboral de las y los jóvenes por grupos de edad, según intención de emigrar (en porcentajes)



En el tema de las expectativas que las y los jóvenes tienen de un empleo, el grupo focal ayudó a descubrir que si bien la juventud reconoce que un salario justo es una expectativa importante en su trabajo, también existen otros elementos del ambiente laboral que pueden compensar un salario bajo. Asimismo, consideran que para ellos es importante que el trabajo que realicen tenga la posibilidad de superación y de profesionalización, contrario a la sensación de estancamiento o monotonía que a veces puede haber en sus puestos de trabajo. También es deseable para ellos que en un trabajo exista un clima laboral de amistad, confianza y solidaridad, contrario a la experiencia de competencia desleal, pleitos y egoísmos que a veces existe. Los jóvenes son conscientes de que en la medida que las condiciones laborales son mejores, también es mejor cualitativamente su rendimiento y su aporte hacia la institución.

> *Como resumiendo todo, pues, yo lo que sí espero es un buen salario. Sí, espero que me paguen bien. Pero también que tengan un buen trato, pues yo le voy a pagar con lo mismo. Espero trabajar bien, desempeñarme el trabajo de una forma correcta… llevarnos bien con el jefe, no haciendo cosas que puedan hacer que despidan a un trabajador* (hombre, grupo focal 5, San Miguel).

Del otro lado de la moneda, también se lograron conocer las características de las y los jóvenes que no trabajaban. En primer lugar, del 67.7% de quienes no trabajaban, sólo la mitad (49.2%) no lo hacía porque estudiaba; la otra mitad porque distribuía su tiempo en otras ocupaciones, como los quehaceres domésticos (31.6%), porque estaba desempleado (12.6%), cultivaba la tierra (3.6%) o, simplemente, no hacía nada (2.3%). Al diferenciar estas cifras por género, encontramos que el estudio es una actividad más vinculada a los hombres, ya que el 63.4% de quienes no trabajaban estaban estudiando, cifra que se reduce al 39.7% en el caso de las mujeres. En cambio, la mitad de las mujeres que no trabajaban dijeron que su actividad principal son los quehaceres del hogar, porcentaje que en el caso de los hombres fue de tan solo el 2.5%.

Cuadro 2.23
Ocupación de las y los jóvenes que no están trabajando
(en porcentajes)

Ocupación	Mujeres	Hombres	Todos
Estudiante	39.7	63.4	**49.2**
Quehaceres domésticos	50.9	2.5	**31.6**
Desempleado	7.0	21.2	**12.6**
Cultiva la tierra	0.8	8.0	**3.6**
No hace nada	1.0	4.2	**2.3**
Otras ocupaciones	0.6	0.8	**0.7**

En coincidencia con lo anterior, las y los jóvenes argumentaron, en primer lugar, que no trabajaban porque sólo preferían estudiar (37.8%). Dicha respuesta fue más frecuente en los hombres (48%), y menos frecuente en las mujeres (31.1%). En segundo lugar, en general respondieron que por el "que hacer de la casa" (16.4%). Al desglosar dicho porcentaje, el 25.8% de estas respuestas correspondió a las mujeres; y solo el 2.2% a los hombres. Así, una proporción mayor de hombres (17.2%) no encontraba el empleo que quería, y a una proporción más alta de mujeres (11.4%) no se lo permitía su familia. Otras respuestas obtuvieron porcentajes inferiores, como se observa en el Cuadro 2.24.

Cuadro 2.24
Razones de las y los jóvenes para no trabajar
(en porcentajes)

Razones	Mujeres	Hombres	Todos
Prefiero seguir solo estudiando	31.1	48.0	**37.8**
El quehacer de la casa no me lo permite	25.8	2.2	**16.4**
No consigo el trabajo que quiero	9.2	17.2	**12.4**
No me lo permite mi familia	11.4	4.6	**8.7**
No necesito trabajar	5.7	4.1	**5.1**
Falta de empleo	4.0	5.7	**4.6**
Estoy esperando respuesta / dijeron que me iban a llamar	2.9	6.6	**4.4**
No quiero trabajar	2.2	2.3	**2.3**
No me han seleccionado para uno	2.0	3.0	**2.3**
Es menor de edad	2.2	1.9	**2.1**
Otras razones	3.5	4.4	**3.9**
Total	**100.0**	**100.0**	**100.0**

En conclusión, el trabajo fuera del hogar es una realidad para un porcentaje importante de jóvenes salvadoreños. El abandono del sistema educativo y la precariedad económica fueron algunas de las características más importantes que separan a unos jóvenes trabajadores de otros. Por otro lado, lejos de lo que se podría pensar, las responsabilidades que implican la paternidad o maternidad no son un aliciente generalizado para que estos se incorporen al mercado de trabajo. Es más, en el caso de las

mujeres, la maternidad las excluye más del ámbito laboral y las obliga a permanecer en la esfera de las actividades domésticas.

Por otro lado, si bien, en términos generales, los niveles de desempleo de las y los jóvenes (12.6%, según la encuesta) son más elevados que los de los adultos (Carranza, 2006), los datos demuestran que sus principales retos en relación con su situación laboral son: mejorar la calidad de los empleos que las empresas tienen destinados para ellos, equiparar sus oportunidades laborales (en cantidad y calidad) con la de los adultos, y flexibilizar los requerimientos de los empleadores, sobre todo en lo que se refiere a "experiencia" laboral.

En general, se trata de aprovechar el potencial laboral de la juventud, sobre todo cuando se descubre que es una generación con mayores niveles educativos que los de los adultos y que, además, poseen otras habilidades que podrían ser mejor aprovechadas por las empresas. Destinar a las y los jóvenes a trabajos en donde solo se valoren sus atributos físicos (si es hombre joven y fuerte puede ser "cargador", si es mujer joven y bonita puede ser "vendedora") es caer en estereotipos y simplificar el enorme aporte que podrían dar en el mercado de trabajo salvadoreño.

2.8. Participación ciudadana y percepciones sobre la política

…algunas personas no escuchan al joven…por el simple hecho de ser un "niño", "es una persona con pocos años de vida", las personas no los escuchan porque dicen "no sabe lo que dice, no sabe lo que quiere", entonces su opinión no cuenta, por ser una persona sin experiencia…
(hombre, grupo focal 2, San Salvador)

Si bien esta investigación sobre la juventud de El Salvador no tenía como objetivo investigar a profundidad las dimensiones de su cultura política, se dedicó un apartado a la exploración de las percepciones juveniles sobre algunas variables muy relacionadas con ella. Este bloque de indicadores, que genéricamente se ha titulado "participación ciudadana y percepciones sobre la política", se divide en tres subapartados. Estos abordan diferentes temáticas respecto al nivel de organización y participación de los y las jóvenes en agrupaciones de diverso tipo; sus posiciones, vinculaciones y percepciones sobre la política; los niveles de confianza en la institucionalidad vigente, entre otros aspectos de importancia, para entender su relación con el régimen político y sus instituciones, aspectos fundamentales para aproximarse a la configuración de su conducción política.

2.8.1. La participación en organizaciones

En este subapartado, se presentan los principales resultados del estudio relacionados con la participación social y política de los y las jóvenes salvadoreñas. Para establecer algunos indicadores acerca del nivel de participación juvenil, se les consultó acerca de su participación y tipo de membresía en agrupaciones, asociaciones o comités de diferente naturaleza. Con ello se confirmó que existe una tendencia —encontrada en otros estudios realizados tanto con adultos (Cruz, 2001; Santacruz, 2003), como con jóvenes de las zonas urbanas (Cruz, 2003; Orellana y Santacruz, 2003)— hacia una mayor y más activa participación en diversas agrupaciones de tipo deportivo y/o religioso más que por cualquier otro tipo de agrupación u organización consultada. Prácticamente un poco

más de la cuarta parte de jóvenes, a nivel nacional, son miembros activos de un equipo deportivo, y poco más de la quinta parte lo es de un grupo religioso (ver Cuadro 2.25).

Cuadro 2.25
Participación juvenil en diversas organizaciones, según sexo
(en porcentajes)

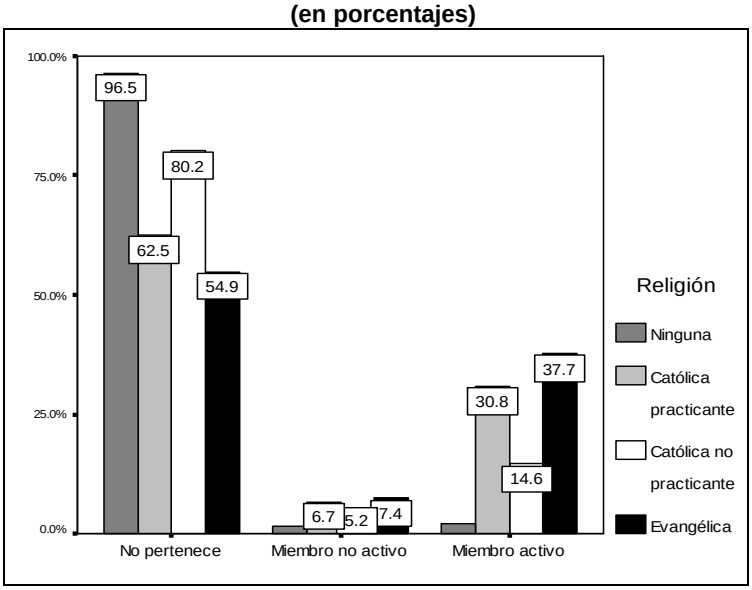
Tipo de organización	Tipo de membresía								
	Miembro activo			Miembro no activo			No pertenece		
	Mujeres	Hombres	TODOS	Mujeres	Hombres	TODOS	Mujeres	Hombres	TODOS
Equipo deportivo	11.8	**39.9**	**26.0**	1.4	**5.3**	**3.4**	**86.8**	54.8	**70.6**
Grupo religioso	23.6	20.6	**22.1**	4.5	6.2	**5.4**	71.9	73.2	**72.5**
Partido político	1.8	**4.8**	**3.3**	1.5	2.2	**1.8**	**96.7**	93.0	**94.9**
Organización comunitaria	2.6	4.1	**3.3**	0.4	0.1	**0.2**	97.0	95.8	**96.5**
Cooperativa	1.1	1.9	**1.5**	0.4	0.4	**0.4**	98.5	97.7	**98.1**
Seguridad y vigilancia	0.3	1.2	**0.7**	---	0.5	**0.3**	99.7	98.3	**99.0**
Otras organizaciones	1.3	2.7	**2.0**	0.3	0.4	**0.4**	98.4	96.9	**97.6**

Entre las características de quienes se declararon miembros activos de equipos deportivos se citan el ser hombres, sobre todo aquellos más jóvenes (entre 15 y 19 años), solteros, y que viven aún con su familia de origen (un perfil eminentemente masculino, que coincide con los usos del tiempo libre en espacios públicos que se revisó en el acápite correspondiente). Este dato coincide con los elementos que ya se habían descrito acerca de la mayor apropiación de los espacios abiertos por parte de los hombres jóvenes, lugares en los que consume su tiempo libre y de ocio. Lo contrario sucede con las mujeres, quienes, como ya se adelantó, suelen usar su tiempo libre en actividades dentro del hogar, cuando existe la posibilidad de hacerlo, entre las diversas responsabilidades familiares que tienen.

Por su parte, las agrupaciones de tipo religioso, cuyo carácter es distinto a las anteriores, pero de igual forma reúnen a gran parte de jóvenes en forma sistemática, se caracterizan por tener entre sus miembros a jóvenes de las zonas urbanas, solteros, que todavía vivían con su familia de origen al momento de cursar la encuesta, con una situación económica comparativamente mejor (sobre todo si se considera que se trata con mucha frecuencia de jóvenes de zonas urbanas que de zonas rurales) y quienes se consideran católicos practicantes o evangélicos, a diferencia de quienes no profesan ninguna religión y de quienes se consideran católicos no practicantes. En cuanto a estas agrupaciones de tipo religioso, no hubo variaciones de peso estadístico entre hombres y mujeres, lo cual indica que ambos participan en niveles equivalentes.

Sin embargo, y con mucha diferencia respecto a estas agrupaciones de carácter más lúdico o espiritual, solo el 3.3% participa de manera activa en un partido político o en alguna organización comunitaria o comité local del lugar en donde vive; y el 1.5% del total tiene una membresía activa en alguna cooperativa. En términos generales, los datos indican que las y los jóvenes se involucran de forma activa en agrupaciones de tipo político u organizativo solo de forma excepcional.

Gráfica 2.43
Tipo de participación en grupos religiosos, según religión del o de la joven
(en porcentajes)

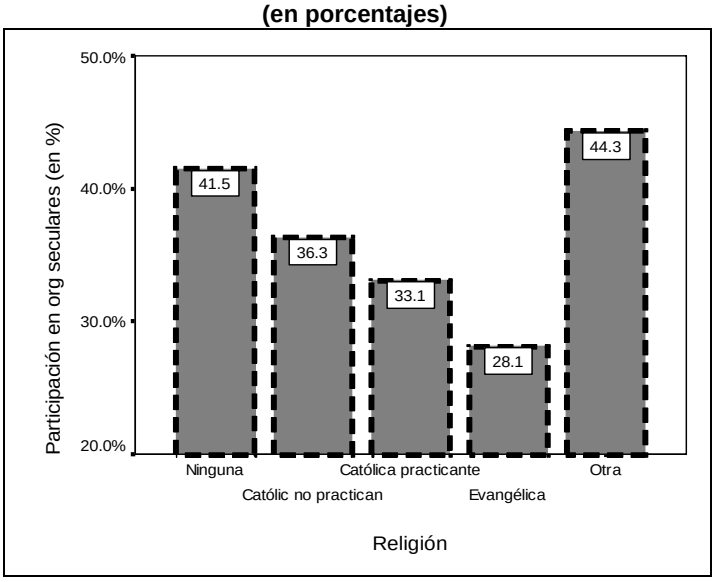


Dadas las diferencias que existen respecto a la naturaleza de las organizaciones consultadas, se reagruparon a quienes tenían algún nivel de participación en alguna organización de tipo secular, a fin de conocer un poco más sobre las características de sus miembros[26]. Al hacerlo, prácticamente el 35% de jóvenes son miembros de al menos una de las agrupaciones de carácter secular por las que se consultó (sobre todo de carácter deportivo); mientras que el restante 65% no está involucrado en ninguna.

Ahora bien, en ese 35% de jóvenes involucrados en alguna o más organizaciones seculares existen, de nuevo, diferencias por sexo: el 18.8% son mujeres que participan en al menos una de las organizaciones; en contraste, la participación masculina asciende al 50.9%. En ese sentido, uno de cada dos hombres jóvenes, entre los 15 y 24 años, participa en al menos una organización de tipo secular, algo que, en el caso de las mujeres de las mismas edades, solo sucede con una de cada cinco. Asimismo, en este grupo de jóvenes más activos en organizaciones seculares prevalece quienes no profesan ninguna religión, en contraste con quienes se declararon evangélicos que suelen participar, en menor medida, en organizaciones de este tipo (ver Gráfica 2.44).

[26] Es decir, se agruparon en una variable solo aquellos casos en los que los y las jóvenes hubieran declarado pertenecer a equipos deportivos, partidos políticos, organizaciones comunitarias, cooperativas, comités de vigilancia del lugar de vivienda, etc.

Gráfica 2.44
Participación en organizaciones seculares, según religión
(en porcentajes)



En estas organizaciones prevalecen jóvenes con un mayor nivel de ingreso familiar mensual, lo cual se relaciona con el hecho de que, en este tipo de organizaciones, quienes se involucran en mayor medida son jóvenes que viven aún con sus familias de origen, solteros (en su mayoría hombres), en comparación con quienes ya contaban con compromisos familiares y con un hogar propio al momento de la consulta (con mayor frecuencia las mujeres). Una relación interesante, en el caso de los hombres, ha sido que los jóvenes cuya orientación ideológica es de izquierda participan mucho más en organizaciones de tipo secular, en comparación con quienes se autoubicaron ideológicamente a la derecha o al centro del espectro político. Las mujeres, por su parte, se involucran y participan en este tipo de organizaciones en porcentajes muy bajos (ver Cuadro 2.25 y Gráfica 2.45), al margen de su orientación ideológica.

Gráfica 2.45
Participación en organizaciones seculares, según ideología y sexo

En síntesis, los y las jóvenes participan muy poco en otro tipo de agrupaciones que no sean de tipo religioso o lúdico; organizaciones que —sin dejar de ser espacios importantes de interacción— no están necesariamente encaminadas a fomentar, inculcar o promover el ejercicio de la ciudadanía, o la organización juvenil o comunitaria como una vía de búsqueda de reivindicaciones como grupo, sobre todo en el caso de la membresía en organizaciones de tipo deportivo. Los pocos que participan en algún tipo de agrupación secular —en su mayoría hombres jóvenes, sin compromisos familiares— se involucran en espacios que no tienen como fin la promoción de la participación juvenil de tipo político. En el caso de las mujeres jóvenes, la participación en agrupaciones de diverso tipo —a excepción de las de tipo religioso— es aún más pobre.

En este sentido, si solo el 35% se involucra en al menos una organización de tipo secular, esta proporción se reduce aún más —al 11.4% específicamente— si solo se toman en cuenta las que tienen un carácter más político, como los partidos políticos, cooperativas u organizaciones comunitarias. Esta reducida participación en agrupaciones de carácter político se relaciona de manera estrecha con la forma en que los y las jóvenes perciben y se vinculan con el sistema político y el régimen en el que viven, visiones que suelen estar caracterizadas por la desconfianza e, incluso, la abierta apatía hacia la política en algunos casos. Percepciones y formas de relación con el sistema que, como se verá a continuación y a diferencia de lo que suele dictar el discurso adultocéntrico, no se distancian tanto de las visiones que la ciudadanía, en general, tiene al respecto.

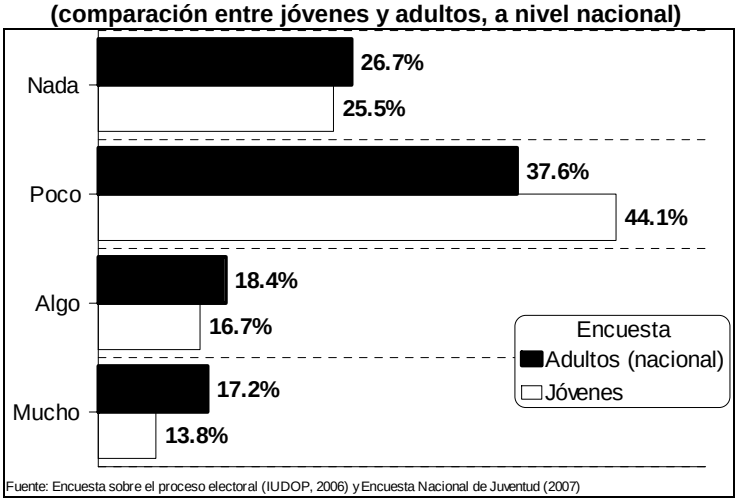
2.8.2. Percepciones sobre la política

…también, quizás, los jóvenes no se interesan o no están interesados en la política porque saben que la opinión de ellos un político no la va a tomar en cuenta, sino que va a seguir con lo que él dice [el político] y así se va a mantener, nunca va a tomar en cuenta lo que hable un joven sobre la política…
(mujer, grupo focal 2, San Salvador)

Una forma de comprender el comportamiento político de las y los jóvenes y sus posibilidades de participación política, en general, es a través de la opinión que tienen acerca de la política y sus actores. En términos generales, y como punto de partida, los resultados muestran que muchos jóvenes no están interesados en ella: uno de cada cuatro (25.5%) no tiene ningún interés en la política; el 44.1% tiene poco interés; el 16.7%, algún nivel de interés, y solo el 13.8% refirió mucho interés (ver Gráfica 2.46). En suma, prácticamente siete de cada diez jóvenes, a nivel nacional (69.6%), tienen poco o nulo interés hacia la política.

Al comparar estos resultados con los de una encuesta del IUDOP, dirigida a adultos de 18 años y más, a nivel nacional, se observa cómo, en términos comparativos, los y las jóvenes muestran un grado de interés un poco más bajo, pero no tan alejado del mostrado por los adultos salvadoreños. El último dato con el que se cuenta al momento de realizar este estudio, en relación con el interés manifiesto hacia la política entre los salvadoreños y las salvadoreñas adultas a nivel nacional, es que el 64.3% tiene poco o ningún interés por la misma (IUDOP, 2006), porcentaje que asciende al 69.6% entre las y los jóvenes. Por el contrario, el 35.6% de adultos expresa algo o mucho interés, mientras que en los jóvenes el porcentaje de interés es del 30.5% (ver Gráfica 2.46).

Gráfica 2.46
¿Cuánto le interesa la política?
(comparación entre jóvenes y adultos, a nivel nacional)



Las razones del desinterés hacia la política señaladas con más frecuencia en los grupos focales, realizados en el marco de este estudio, se vinculan con la percepción negativa sobre la misma, entendida por los y las jóvenes como un espacio para el ejercicio de la corrupción y la satisfacción de intereses individuales o político-partidarios. En este sentido, esta percepción de muchos y muchas no se aleja de la visión de la política que prevalece entre la ciudadanía en general.

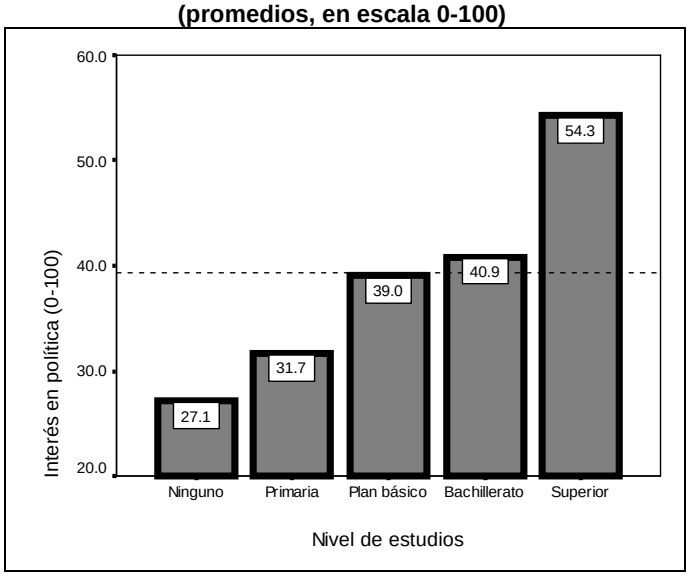
> *Yo creo que, a los jóvenes, a veces se les inculca de una mala manera, porque a veces los papás… han tenido una mala experiencia, porque a ellos no les gusta ver a los hijos [metidos en política]: "el día en que te conviertas en político vas a dejar de ser honrado". Porque ese es el concepto de estar en la política, que uno está rodeado de corrupción y de esa índole…* (hombre, grupo focal 5, San Miguel).

> *… pienso que, a veces, uno no quiere pertenecer o no quiere estar dentro de los partidos políticos porque son corruptos, entonces, ahí es donde uno como joven se pone a pensar… no puede darle el voto a alguien porque siempre va a ser lo mismo… cuesta pensar que puede existir un cambio… y es muy difícil, a veces, hay muchas personas que dicen que es mejor estar neutros, ni de uno ni de otro… porque muchos vemos a la política como algo corrupto… entonces, creo que a la mayoría de jóvenes no les interesa la política, porque ya estando dentro de la política puede, tiende a cambiar sus ideas…* (mujer, grupo focal 5, San Miguel).

Ahora bien, ¿quiénes muestran los más bajos y más altos grados de interés en la política? ¿Qué elementos se relacionan con el atractivo que pueda parecer la política para algunos, o la apatía que puedan experimentar otros? Al explorar los datos con mayor detenimiento, se encontró que el interés por este rubro no se vincula tanto con variables de tipo sociodemográfico, sino con las que indican la forma en que las y los jóvenes perciben al país. Los datos indican que los grados de interés —o de desinterés— son similares entre los y las jóvenes en las diversas zonas del país, incluso entre jóvenes de las zonas urbanas y los de las rurales. Las únicas variaciones de peso estadístico se encontraron en los jóvenes residentes en las zonas urbanas en función del estrato socioeconómico, pues aquellos de las zonas urbanas de sectores medios, mostraron un grado de interés un poco más elevado que el de los jóvenes provenientes de sectores obreros o urbano-marginales.

Este interés un poco más acentuado en las y los jóvenes de las áreas urbanas —cuya situación socioeconómica es más favorable—, se reconfirma al encontrar que el atractivo hacia la política fue un poco más alto en los jóvenes con mayores ingresos familiares mensuales, y en aquellos que contaban con un mejor y más variado equipamiento de hogar y mayor nivel de acceso a servicios públicos. Otra variable sociodemográfica, vinculada en forma estrecha con el interés hacia la política, es el nivel educativo de la persona, pues el grado de interés más elevado se concentra sobre todo en quienes poseen niveles educativos superiores (ver Gráfica 2.47)[27].

Gráfica 2.47
Interés en la política, según nivel educativo alcanzado
(promedios, en escala 0-100)



Existe, además, una relación interesante entre el nivel de participación en organizaciones seculares y el interés en la política: en el caso de los hombres, un mayor interés hacia este rubro se vincula con una mayor y más activa participación en organizaciones seculares de diferente tipo. En el caso de las mujeres, no hubo una relación de peso estadístico entre ambas participaciones, lo cual indica que ninguna parece afectar a la otra. Respecto a la participación en organizaciones de tipo religioso, el vínculo con el interés hacia la política es inexistente en los hombres; mientras que en las mujeres se encontró una relación débil, pero significativa estadísticamente[28], ya que quienes participaban de manera más activa en una organización religiosa mostraron un mayor interés por la política que aquellas que no participaban en ninguna organización de tipo religioso.

En principio, para tener aseveraciones concluyentes es necesario explorar con mayor profundidad estos datos. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la participación femenina en organizaciones seculares es sumamente baja, y que las agrupaciones en donde se congregan —cuando lo hacen— son de tipo religioso. En tal sentido, estos grupos pueden estar constituyéndose en un espacio de intercambio y en un canal que permite la conexión de estas mujeres jóvenes con la realidad fuera del ámbito doméstico. Es obvio que ese contacto con su realidad depende del tipo de organización o agrupación juvenil eclesial, y de las posibilidades que puedan encontrar en su interior. No obstante, puede ser una hipótesis o clave de interpretación de la relación encontrada. Por su parte, esto no

[27] El ítem original de interés en la política fue recodificado en una escala de 0 al 100, de tal forma que fuera más claro que en la medida que las respuestas se aproximaban al 100, así se aproximaban al máximo nivel posible de interés en política.
[28] *r de Pearson*=.09, $p<.05$

parece ser el caso de los hombres, ya que ellos participan en agrupaciones religiosas con igual frecuencia que las mujeres, pero, a diferencia de ellas, se involucran con mayor frecuencia y protagonismo en otro tipo de asociaciones, que pueden constituirse en espacios de intercambio de visiones y percepciones sobre la realidad.

Ahora bien, como ya se adelantó, el interés —o falta de interés— manifiesto por los y las jóvenes hacia la política se encuentra también en estrecha relación con la forma en que perciben el país y el funcionamiento institucional. Los datos muestran que ocho de cada diez jóvenes (80.3%) no sienten que sus intereses estén representados por algún partido político. Solo el 19.7% ve sus intereses representados en un partido político, entre los cuales mencionó, en primer lugar, a ARENA (50.1%), seguido del FMLN (39.9%), del PCN (3%), del PDC (1.8%) y de otros partidos (1.1%). El 4.2% no mencionó un partido específico. Los jóvenes que no se sienten representados por ninguno de los partidos políticos muestran, a su vez, un nivel significativamente más bajo de interés por la política, respecto a la minoría de jóvenes, a nivel nacional, que se siente representada por la oferta político-partidaria existente. Como ya se mencionó antes, este tipo de aseveraciones fueron bastante frecuentes en los grupos focales.

> *Yo creo que los partidos políticos, en la actualidad, más que buscar el bien del país buscan su propio beneficio, y es por eso que vemos que este país está colapsando económicamente, y en todos esos aspectos, porque en realidad no hay alguien que se preocupe en mejorar esta situación, porque cada quien "jala" para donde le conviene, entonces es necesario crear conciencia en los partidos políticos de que la población tiene muchas necesidades…* (hombre, grupo focal 5, San Miguel).

> *… a mí, por lo menos, no me parece la política porque… por un lado, está un partido X, que sí lucha por lo que quiere y todo, pero no busca la manera correcta de hacerlo, y por otro lado está otro partido X, que no escucha a las personas que en realidad le están gritando sus necesidades, lo que hace es ignorarlos, y decir lo que ellos quieren… para mí, ninguno de los dos… puede ser que uno diga lo correcto, y puede ser que el otro también, pero no hallan la manera correcta de hacer las cosas…* (mujer, grupo focal 2, San Salvador).

> *Los partidos políticos acá en El Salvador… no se preocupan por aquellas personas [las cuales] les dieron sus votos. Ellos van, hacen propaganda, prometen todo y dicen todo… cada vez dicen que estamos mejor… aceptemos, los partidos políticos siempre están beneficiándose ellos mismos, y no velan por las necesidades de las personas. Por ejemplo, en salud, en salud estamos mal, en educación… o sea, son muchos vacíos los que hay, que en realidad no los cubren… y que el país o los gobernantes dicen de que ellos son, y en realidad, el beneficio lo estamos viendo por organizaciones extranjeras, ellos son los que vienen a hacer escuelas, que por eso hay educación, son muchas cosas… al final, dicen que estamos mejorando, pero en realidad estamos empeorando cada día* (mujer, grupo focal 5, San Miguel).

Los jóvenes que consideran que los derechos ciudadanos básicos de las y los salvadoreños no están garantizados por el sistema político salvadoreño tienen, de manera comparativa, un interés más bajo por la política. Ahora bien, la mayoría considera que no existen garantías de protección de los derechos ciudadanos: dos de cada tres jóvenes, a nivel nacional (67.1%), consideran que los derechos básicos de la ciudadanía en una democracia están poco o nada protegidos por el sistema político salvadoreño; el 28% opina que están algo protegidos; y solo el 4.9% considera que están muy protegidos. Por su parte, y para abonar a la argumentación, los bajos niveles de interés hacia la política son concomitantes con la insatisfacción de la mayoría de jóvenes respecto a la situación

política y social del país, con la creencia de que el país es poco o nada democrático, y con la sensación de sentirse poco o nada beneficiados con la gestión del actual gobierno —a nivel personal o como parte de la juventud salvadoreña— (ver Cuadro 2.26).

Cuadro 2.26
Interés por la política, según variables
(promedios, en escala 0-100)

Variables	Promedios (0-100)
Satisfacción con situación política y social *	
Nada / poco satisfecho (73.8%)	36.8
Muy / algo satisfecho (26.2%)	46.4
Opinión sobre democracia en el país **	
Nada / poco democrático (62.9%)	37.6
Muy / algo democrático (37.1%)	42.5
Nivel de beneficio personal con actual gobierno *	
Nada / poco beneficio (77.3%)	36.5
Mucho /algún beneficio (22.7%)	48.9
Nivel de beneficio de la juventud con actual gobierno*	
Nada / poco beneficio (65.4%)	36.3
Mucho / algún beneficio (34.6%)	45.0
Protección de derechos ciudadanos básicos *	
Nada / poco protegidos (67.1%)	36.9
Muy / algo protegidos (32.9%)	44.2
Intereses representados en algún partido político *	
No están representados (80.3%)	34.0
Sí están representados (19.7%)	61.0
TODOS	**39.3**

* $p<.001$
** $p<.01$

Siguiendo con el tema del interés en la política, se les consultó de manera directa si pensaban ir a votar en las próximas elecciones, sin especificar el tipo de elección por la que se consultaba[29]. Al respecto, el 72% pensaba ir a votar, el 22.5% dijo que no, y el 5.5% se mostró indeciso. A cada uno se le preguntaron las razones o argumentaciones por las que irían o no a votar, las cuales se muestran en el Cuadro 2.27. Quienes dijeron que pensaban votar en las próximas elecciones, adujeron con más frecuencia: para tener un cambio (sin especificar qué tipo de cambio), porque es un deber/un derecho, para mejorar, porque hay algún interés (de apoyar al partido de preferencia o genera un cambio de gobierno), entre otros factores.

Por su parte, el grupo que no iría a votar adujo desinterés, desconfianza en la política (políticos, partidos, elecciones) y que no tendría la edad mínima necesaria para hacerlo en la fecha de las elecciones. Ahora bien, quienes mostraron duda al respecto argumentan razones relacionadas con el desinterés y la desconfianza en el proceso.

Este dato (que el 72% piensa ir a votar y que el 5.5% todavía lo duda) da la impresión de que la mayoría de jóvenes (que cuentan con la edad para hacerlo) se abocarían a las urnas, lo cual contradice las tendencias de apatía y desencanto hacia la política descritas con anterioridad. Esto se explica

[29] Es preciso aclarar que, al momento de realizar el trabajo de campo, aún no estaban definidas las candidaturas ni pre-candidaturas por parte de ninguno de los partidos políticos.

porque esta pregunta encierra una fuerte dosis de "deseabilidad social", esto significa que, en buena medida, esta es la respuesta que las y los entrevistados consideraron la socialmente aceptable (decir que irán a votar).

Cuadro 2.27
¿Piensa Ud. votar en las próximas elecciones? y razones de su decisión
(en porcentajes)

Sí piensa votar		***72.0%***
Para cambiar	16.0	
Es un deber ciudadano, una obligación	11.0	
Para mejorar	9.3	
Es un derecho	8.7	
Le interesa, es importante	4.3	
Para apoyar a su partido de preferencia	3.6	
Porque cambie el gobierno/ dirigentes actuales	3.4	
Para hacer valer mi voto	2.8	
Para elegir gobernantes	2.7	
Por el candidato	2.5	
Por tradición, costumbre	1.4	
Por curiosidad (es primera vez)	1.2	
Otras razones	2.7	
No sabe, no responde	2.4	
No piensa votar		***22.5%***
No le llama la atención, no le interesa	5.9	
Por la edad	5.6	
De nada sirve	3.4	
No cree/ confía en los partidos políticos	2.2	
No cree en políticos/ elecciones/ proceso electoral	1.1	
No le interesa la política	1.0	
No tiene DUI	0.8	
Problemas personales	0.4	
Otras razones	1.6	
No sabe, no responde	0.5	
No sabe si votará		***5.5%***
No le interesa, no tiene tiempo	1.1	
Aún no están definidos los candidatos	1.0	
De nada sirve	0.5	
No cree/ no confía en partidos políticos/ en la política	0.4	
No se ha decidido por quien votar	0.4	
Otras razones	1.1	
No sabe, no responde	0.9	

No obstante, los datos ponen en evidencia que la proporción de jóvenes que acudirían a las urnas desciende de manera sustancial entre quienes están desinteresados en la política, tanto en hombres como en mujeres. De acuerdo con el Cuadro 2.28, las mujeres desinteresadas en la política (el 72.5% del total de la muestra) y los hombres que también muestran este mismo desinterés (66.7% del total de la muestra) son quienes señalan con menos frecuencia que irán a votar en las próximas elecciones (65.5 y 67%, en el caso de las mujeres y de los hombres, respectivamente), en comparación con aquellos interesados en ella, en donde los porcentajes de quienes tienen interés por ir a votar ronda el 85%, en ambos sexos. En otras palabras, quienes muestran desinterés hacia la política, ya sean hombres o mujeres, niegan su participación en las elecciones (o desconocen si acudirán) con mayor

frecuencia que quienes se muestran interesados en la política (que son una minoría en comparación con los que no tienen interés por ella).

Cuadro 2.28
Intención de asistir a votar, según interés en la política y sentido de representación por algún partido (comparación entre hombres y mujeres, en porcentajes)

Sexo, nivel de interés en política y de representación político partidaria	¿Piensa votar en las próximas elecciones?			Total
	No	Sí	N/s; N/r	
Mujeres desinteresadas en política	**26.8**	65.5	**7.7**	**72.5**
Mujeres interesadas en política	13.7	**84.5**	1.8	**27.5**
Mujeres que no se sienten representadas por ningún partido político	**26.3**	66.9	**6.7**	**82.9**
Mujeres que se sienten representadas por algún partido político	8.7	**89.4**	1.9	**17.1**
Total mujeres	**23.2**	**70.9**	**5.9**	**100.0**
Hombres desinteresados en política	**27.0**	67.0	6.0	**66.7**
Hombres interesados en política	11.6	**85.5**	2.9	**33.3**
Hombres que no se sienten representados por ningún partido político	**25.8**	68.5	5.8	**77.7**
Hombres que se sienten representados por algún partido político	8.6	**89.2**	2.2	**22.3**
Total hombres	**21.9**	**73.1**	**5.0**	**100.0**

p<.001

En la misma línea, se advierte una tendencia análoga en función de la sensación de representatividad a través de un partido político: prácticamente el 82.9% de mujeres y el 77.7% de los hombres no se sienten representados por ninguno de los partidos políticos de la oferta partidaria existente. Por tanto, estos niegan, en forma directa, su participación en los próximos comicios o, al menos, dudan con mayor frecuencia respecto a su participación. Mientras que la minoría, que se siente representada (al margen del tipo de partido), suele ratificar, en forma directa, su participación en los comicios. Estos datos, aunados al hecho de que la mitad de las y los jóvenes del país no cuentan con un partido político de preferencia, sirven para evidenciar que, si bien pueden proclamar sus intenciones de participar en las elecciones, dicha participación puede verse comprometida por el bajo nivel de representatividad que experimentan en relación con la oferta partidarista, así como también por su poco interés hacia la política y, como podrá verse en el acápite posterior, los precarios niveles de confianza que la institucionalidad política les inspira en general.

2.8.3. Confianza en instituciones

Este sentimiento de ausencia de representatividad por parte de los partidos políticos se corresponde en forma coherente con la confianza o desconfianza otorgada a las diferentes instituciones y actores sociales, sobre todo del ámbito político. Como puede observarse en el Cuadro 2.29, la alineación de las instituciones en función de los grados de confianza expresados por las y los jóvenes indica que las instituciones en las cuales depositan su confianza son las iglesias (católica y evangélica), así como la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH). Ahora bien, la mucha o alguna confianza hacia estas tres instituciones supera el 40% (ver Cuadro 2.29). A estas le siguen los medios

de comunicación, la Secretaría de la Juventud, la alcaldía local y la Policía Nacional Civil. Respecto a estas tres últimas, más del 30% manifiesta mucha o alguna confianza hacia ellas.

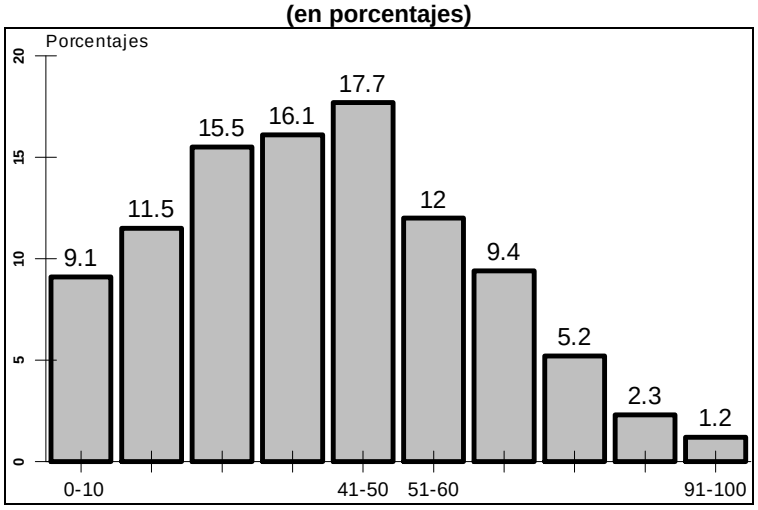
Cuadro 2.29
Porcentajes de confianza juvenil hacia las instituciones
(en orden de mención de respuesta de mucha confianza)

Institución	Mucha	Alguna	Poca	Ninguna
Iglesia católica	42.2	9.7	25.7	22.5
Iglesia evangélica	30.7	11.9	31.6	25.7
PDDH	26.7	19.3	34.6	19.5
Medios de comunicación	22.6	16.9	39.2	21.3
Secretaría de la Juventud	22.4	17.6	36.3	23.6
Alcaldía local	17.7	16.2	44.8	21.3
PNC	17.6	14.0	50.3	18.2
Juzgados (jueces)	15.3	14.3	46.0	24.4
Fuerza Armada	13.7	13.8	42.0	30.5
Gobierno central	9.3	12.5	44.5	33.7
Partidos políticos	6.2	12.1	49.7	32.0
Asamblea Legislativa	5.5	11.6	46.0	36.9

Por su parte, los juzgados, la Fuerza Armada, el Gobierno Central, los partidos políticos y la Asamblea Legislativa son los organismos hacia los cuales manifiestan una mayor desconfianza. Esta desconfianza es aún mayor en el caso de los partidos políticos y del Congreso, en donde los niveles de recelo juvenil superan el 80% de respuestas de poca o ninguna confianza. Éstos coinciden con los elevados niveles de desconfianza ciudadana hacia estas entidades, registrados por las encuestas del IUDOP dirigidas a adultos a nivel nacional. En este sentido, los partidos políticos y la Asamblea Legislativa generan el mismo sentimiento de recelo y desconfianza, tanto en adultos como en jóvenes.

Para tener una visión más comprehensiva de los niveles de confianza juvenil en la institucionalidad, los puntajes de confianza o desconfianza en las instituciones de tipo político, sobre los cuales se consultó, se integraron en un solo índice que oscila entre el 0 y el 100. Cabe señalar que las iglesias (católica y evangélica) y los medios de comunicación social se dejaron por fuera. En este indicador, denominado *Índice de confianza en instituciones políticas,* los puntajes más cercanos al 100 denotan los niveles más elevados de confianza, y los cercanos a 0 indican ausencia de confianza hacia las mismas (ver Gráfica 2.48). En primer lugar, el Índice tiene un promedio de 39 puntos, una desviación estándar de 21.7 puntos, una Mediana (percentil 50) de 36.8 puntos, y un Percentil 75 de 55.1 puntos. En otras palabras, lo anterior muestra que, en balance, las instituciones políticas de El Salvador generan en los y las jóvenes más suspicacia que certidumbre: a partir del dato de la mediana, se concluye que el 50% expresa un promedio de confianza hacia las instituciones políticas inferior a los 37 puntos (en una escala de 0-100), y solo para el 25% de la muestra, los niveles de confianza superan el punto medio de la escala (50 puntos). En otras palabras, en tres de cada cuatro jóvenes, el puntaje promedio en este índice no supera los 55 puntos, y solo uno de cada cuatro rebasa este nivel.

Gráfica 2.48
Puntajes del Índice de confianza en instituciones políticas (escala 0-100)
(en porcentajes)



Al realizar una serie de análisis posteriores, los resultados son muy congruentes con el comportamiento de los datos en relación con el desinterés o apatía hacia la política: los diferentes niveles de desconfianza en la institucionalidad política del país no se explican por variables de orden sociodemográfico[30], sino por aquellas que miden la forma en que los y las jóvenes perciben el país y valoran el funcionamiento del régimen en el que viven.

Entonces, si bien los niveles de desconfianza hacia las instituciones políticas son generalizados, son especialmente altos entre ciertos jóvenes. Como ya se adelantó, en el tema de la confianza o desconfianza de los y las jóvenes hacia la institucionalidad política vigente, no median tanto factores sociodemográficos como las variables de tipo político y de tipo actitudinal respecto a la forma en que se evalúa la situación del país, y la perspectiva desde la cual se valora y caracteriza dicha situación. La única variable sociodemográfica que marcó diferencias en las tendencias del *Índice de confianza en instituciones políticas* fue la edad: la confianza decrece en la medida que aumenta la edad[31]. Así, el recelo hacia las instituciones es mayor entre quienes cuentan con más edad, lo cual probablemente se vincula al hecho de que este grupo de jóvenes ya ha entrado, de alguna u otra forma, en contacto con dicha institucionalidad, o porque la mayor edad y experiencia han redundado en una opinión más crítica hacia las mismas. No se puede argumentar que esta variación responde a una mayor o menor exposición de las y los jóvenes a los medios, pues los datos sugieren que el nivel de exposición a las noticias, a través de los diversos medios de comunicación, es equivalente en ambas cohortes de edad analizadas.

Una variable que se relaciona con la confianza hacia la institucionalidad es la orientación ideológica de los y las jóvenes que, como se puede especular, se encuentra en íntima relación con sus preferencias político-partidarias, sin que sean lo mismo. Como ya se adelantaba, en términos de preferencias partidarias, la mitad de la muestra no tiene partido político de preferencia o no respondió la pregunta. Sin embargo, esto no significa que no tenga una orientación ideológica, pues

[30] Al hacer los contrastes correspondientes, los puntajes en el *Índice de confianza en instituciones políticas* no mostraron variaciones de peso estadístico en función de la zona de residencia de los y las jóvenes (región del país, zonas urbanas o rurales, e incluso en función del estrato socioeconómico), como tampoco variaron en función del sexo, el estado civil, la situación familiar, el nivel de ingreso familiar mensual, el acceso a servicios y equipamiento de hogar y el nivel educativo.
[31] *r de Pearson*= --.10, p<.01

el 88% se "autoposicionó" en la escala de orientación ideológica (ver Gráfica 1.8, apartado 1.1.3). Así, en términos de confianza en las instituciones, la tendencia es a depositar un mayor nivel de confianza en la institucionalidad política, sobre todo quienes tienen una orientación ideológica de derecha.

La Gráfica 2.49 muestra esta relativamente compleja tendencia. Así se tiene que, en primer lugar, quienes no se "autoposicionaron" a nivel ideológico (etiquetados como "sin definición" en la gráfica) muestran el nivel más bajo de confianza en la institucionalidad (vinculado con su bajo o nulo interés por la política, como ya se mencionó). Esta confianza tiende a incrementarse un poco, en la medida que se aleja de quienes se ubican en posiciones de extrema izquierda, y sufre una disminución entre quienes se autoubican en posiciones alejadas de las extremas (centro), pero no se alejan de manera significativa de los niveles promedios de quienes se ubican más a la izquierda del espectro. No obstante, estos promedios de confianza institucional se disparan en la medida en que las y los jóvenes se colocan en posiciones cercanas a la extrema derecha, y además, estadísticamente, son más elevados que el promedio general de la muestra (representado en la línea punteada de la Gráfica 2.49).

Esto no implica que los y las jóvenes que se ubican más a la derecha del espectro político tengan más respeto por la institucionalidad, sino que más bien tienden a tener menos recelo hacia ella que el que experimentan los jóvenes cuyas posiciones políticas son más de centro o de izquierda. Esto se explica, en buena medida, por la polarización política existente —de la que los y las jóvenes no son ajenos— y por la forma en que estos perciben la situación del país.

Gráfica 2.49
Promedios de confianza en las instituciones políticas, según ideología política

Como ya se adelantó, los y las jóvenes salvadoreñas no son ajenas a los problemas que aquejan al país. La forma en que valoran las oportunidades que el país puede o no ofrecerles es lo que determina la cercanía y la seguridad que les produce la institucionalidad vigente. El Cuadro 2.30 ofrece datos que sostienen esta aseveración: la confianza en las instituciones políticas es sustancialmente menor entre aquellos jóvenes que no están satisfechos con la situación política y social, entre quienes piensan que el país es poco o nada democrático, entre las personas que consideran que sus derechos ciudadanos básicos están poco o nada protegidos por el sistema

político, y entre quienes no se sienten ni representados ni beneficiados por el gobierno de turno, en particular, y por la clase política, en general.

Cuadro 2.30
Confianza en las instituciones políticas, según variables
(promedios, en escala 0-100)

Variables	Confianza (promedios 0-100)
Satisfacción con situación política y social	
Nada / poco satisfecho (73.8%)	35.9
Muy / algo satisfecho (26.2%)	48.0
Opinión sobre democracia en el país	
Nada / poco democrático (62.9%)	34.9
Muy / algo democrático (37.1%)	46.1
Beneficio personal con actual gobierno	
Nada / poco beneficio (77.3%)	35.4
Mucho /algún beneficio (22.7%)	51.4
Beneficio de la juventud con actual gobierno	
Nada / poco beneficio (65.4%)	35.1
Mucho / algún beneficio (34.6%)	46.5
Protección de derechos ciudadanos básicos	
Nada / poco protegidos (67.1%)	35.6
Muy / algo protegidos (32.9%)	45.7
Intereses representados en algún partido	
No están representados (80.3%)	37.1
Sí están representados (19.7%)	46.9
TODOS	**39.0**

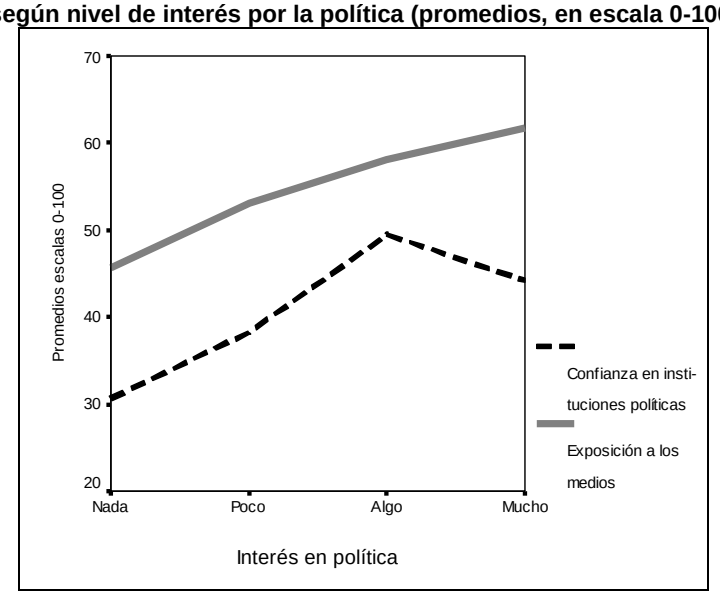
p<.001

Como confirmación de lo anterior, la información señala que, en efecto, existe una relación entre el interés por la política, manifestado por las y los jóvenes, y su confianza en las instituciones políticas. Como puede observarse en la Gráfica 2.50, a medida que aumenta el interés por la política, la confianza en las instituciones se acentúa, hasta cierto punto. Sin embargo, quienes muestran mucho interés por la política rompen la tendencia, ya que valoran las instituciones desde una visión más crítica; a ello obedece el menor nivel de confianza adjudicado a las mismas.

Lo anterior se puede corroborar de manera empírica, pues quienes mostraron niveles de interés por la política más elevados, cuentan también con un grado de información mayor sobre el acontecer nacional, a partir de la exposición a los medios (ver Gráfica 2.50). Esta relación puede estar vinculada con que un mayor nivel de conocimiento permite acceder, en algunos casos, a un mayor nivel de conocimiento sobre las competencias institucionales y el desempeño de las mismas —y de los funcionarios a cargo—; conocimiento que ejerce su impacto en los niveles de confianza hacia la institucionalidad. Esto se refleja en algunas de las declaraciones de quienes participaron en los grupos focales:

> *Es que son [los partidos políticos] como medios de propaganda, porque en realidad, en un principio, ellos pueden prometer muchas cosas y al final, ya cuando se encuentran en el poder, solamente sirven como un medio de obtención de recursos, porque si ellos ya han adquirido el poder como partido político y les envían dinero para que hagan obras, entonces, la mayor cantidad de dinero lo invierten para su propio beneficio y no para la población, lo cual es lo que siempre prometen… y es por eso que tal vez pierden credibilidad, porque en realidad lo que prometen no lo cumplen…* (mujer, grupo focal 5, San Miguel).

Gráfica 2.50
Confianza en las instituciones políticas y nivel de exposición a los medios de comunicación, según nivel de interés por la política (promedios, en escala 0-100)



En suma, la participación juvenil es más frecuente entre los hombres, en comparación con las mujeres. En todo caso, estas últimas suelen pertenecer a agrupaciones de tipo religioso; mientras que los hombres suelen integrarse con mayor frecuencia a agrupaciones deportivas, grupos religiosos juveniles e incluso a agrupaciones de tipo secular. Sin dejar de lado la importancia que este tipo de agrupaciones tiene para la convivencia y la promoción de diversos espacios de interacción, no se trata de estructuras encaminadas a la promoción de la organización juvenil, y mucho menos a promover la participación juvenil en el ámbito político. De hecho, prácticamente solo uno de cada diez jóvenes —sobre todo hombres— participa en alguna agrupación de carácter político (como los partidos, las cooperativas y las organizaciones comunitarias).

Mucha de esta apatía y desinterés por participar en agrupaciones de tipo político se explica, en gran medida, a partir de la forma en que las y los jóvenes perciben la política, en general, y la clase política, en particular. La política es percibida como un espacio para el ejercicio de la corrupción, para la satisfacción de intereses individuales o político-partidarios, y no como el ejercicio del poder en función de la conducción de los asuntos públicos para la satisfacción de las necesidades de la ciudadanía. Las y los jóvenes, como ya se mencionó en un apartado anterior, no son ajenos a la problemática en la que se encuentra el país. De hecho, y en términos generales, están insatisfechos con la situación política y actual, no se consideran beneficiados ni como grupo ni en forma personal por el gobierno, no consideran que sus derechos ciudadanos básicos estén resguardados por el sistema político, y muchos no se sienten representados por la oferta partidaria existente. Y son precisamente estos quienes opinan de esa forma, los que se sienten afectados por la situación del país, aquellos que no se sienten representados por la clase política, quienes también ven mermado su interés por la política, su interés en participar en los procesos electorales, y su confianza en la institucionalidad del país en general.

2.9. Violencia y victimización

Este apartado aborda la forma en que la violencia, en la cual está sumido el país, afecta la cotidianeidad de los y las jóvenes salvadoreñas. Esta exploración se distribuye en cinco diferentes áreas: la exposición a situaciones de riesgo y violencia en el barrio o colonia, las experiencias de victimización y agresiones a otros, la disposición de los y las jóvenes a la denuncia de los hechos de violencia, y un pequeño apartado destinado a explorar el tema de maras y pandillas.

2.9.1. Exposición a situaciones de riesgo en el lugar de vivienda

Tradicionalmente, cuando se habla de violencia, se tiende a hacer el enfoque en los protagonistas de la misma, y se dejan a un lado las características del contexto que rodea a estas personas. La Encuesta Nacional de Juventud incluyó una serie de indicadores del contexto más inmediato de las y los jóvenes, a fin de proveer una idea de los diferentes tipos de actividades a las cuales están expuestos. El Cuadro 2.31 expone, en orden descendente, el porcentaje de jóvenes que observaron, durante el último año, diversas situaciones que suponen una directa exposición al riesgo en su colonia, comunidad, barrio o cantón. La segunda columna del Cuadro 2.31 presenta los porcentajes de la muestra en general. Luego se presentan las proporciones de jóvenes que estuvieron expuestos a este tipo de situaciones, de acuerdo con su zona de residencia (jóvenes de zonas urbanas, del AMSS y de la zona rural). Por último, las últimas columnas muestran los porcentajes de exposición a la violencia de jóvenes que viven en el área urbana, pero divididos en dos grandes grupos socioeconómicos: los que pertenecen a los estamentos medios (que incluye a los sectores medio-alto, medio y medio-bajo) y los provenientes de sectores obreros y marginales. Esta división por sector de residencia (tanto urbano-rural, como de diversos sectores dentro del área urbana) es importante, pues muestra que, si bien las y los jóvenes del país están expuestos a diversos tipos de riesgos y niveles de violencia en su contexto más cercano, algunos se encuentran en mayor riesgo que otros.

Cuadro 2.31
Situaciones a las que están expuestos los y las jóvenes en su comunidad, colonia o cantón
(en porcentajes)

Situaciones	Todos	Zonas*			Estratos urbanos**	
		Urbanas (general)	AMSS	Rurales	Medios	Obrero/ marginal
Peleas callejeras de personas no pandilleras	**34.1**	**39.9**	**42.8**	26.4	35.7	**40.5**
Consumo de drogas en la calle	**28.5**	**34.8**	**39.6**	20.2	24.5	**36.4**
Portación de armas (sin que sean vigilantes, policía o ejército)	**28.1**	30.6	30.7	24.7	32.7	30.5
Robo y saqueo de casas y locales	**27.2**	**32.3**	**34.4**	20.2	**43.9**	**30.5**
Maltrato policial hacia personas civiles	**26.5**	**32.5**	**33.9**	18.5	20.4	**34.4**
Asesinatos	**26.4**	**33.2**	**36.6**	17.2	32.7	**33.3**
Presencia de maras	**24.5**	**31.8**	**40.8**	15.1	23.4	**33.0**
Asaltos con armas	**22.6**	**26.8**	**33.7**	17.0	**37.8**	**25.0**
Violencia intrafamiliar	**19.8**	**23.4**	**25.6**	15.0	20.6	**23.9**
Riñas/ peleas de maras y pandillas	**19.1**	**24.7**	**29.2**	11.8	20.6	**25.2**
Violaciones o delitos sexuales	**8.1**	**9.9**	**11.5**	5.7	7.1	**10.4**
Venta de armas	**3.0**	**4.0**	**5.4**	1.7	3.1	**4.3**

* $p<.001$
** $p<.01$, a excepción de violaciones/delitos sexuales y venta de armas ($p<.05$). En el caso de la portación de armas no se encontraron diferencias estadísticamente significativas a nivel de los estratos socioeconómicos.

Lo primero que habría que destacar es que, a nivel general y sin excepción alguna, el porcentaje de jóvenes que presenció cada una de las situaciones que se consultaron fue significativamente superior en las zonas urbanas (información que se resalta en negritas), en comparación con la proporción de jóvenes del área rural. Por su parte, y salvo en el caso de la portación de armas por personas particulares (que no sean vigilantes, policía y/o ejército)[32], el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) es el sector del país en donde, de acuerdo con las declaraciones de los jóvenes, están expuestos con mayor frecuencia a cada una de las situaciones que se citan en su lugar de vivienda. Los porcentajes del AMSS son significativamente más elevados que los de otras regiones del país, en especial si se contrasta con los encontrados en las zonas rurales que, sin ser tampoco bajos, son inferiores a los de las zonas urbanas y metropolitana. Por su parte, al considerar solo a la zona urbana y clasificarla en dos sectores —medios y obreros/marginales— se encontraron variaciones interesantes, que ratifican el nivel de riesgo al cual se enfrentan en forma cotidiana, sobre todo este último grupo de jóvenes. Todas las situaciones de riesgo y la exposición a la violencia mencionadas —de nuevo, con excepción de la portación de armas por particulares— fueron citadas con más frecuencia por las y los jóvenes de los sectores obreros y marginales que por los que pertenecen a los sectores medios.

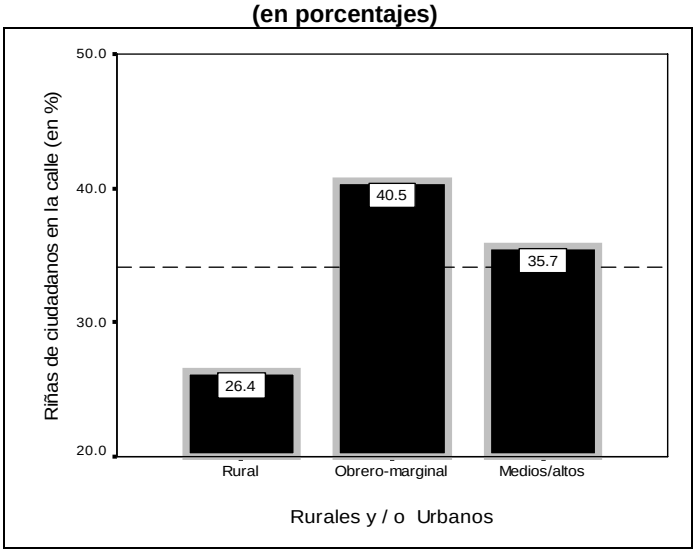
Ahora bien, las situaciones reportadas con mayor frecuencia por más de la tercera parte de los jóvenes entrevistados (34.1%), son las peleas o riñas callejeras entre particulares[33]. Si bien muchas veces se destaca que las calles son el escenario de las riñas y el ejercicio de la violencia protagonizado por pandillas estudiantiles, o por maras o pandillas callejeras, en realidad, a nivel nacional, lo que más consignan los jóvenes con más frecuencia son peleas o riñas entre personas que no son pandilleras. En este sentido, es importante destacar que la situación de riesgo a la que están expuestos los y las jóvenes en el país con mayor frecuencia no son las riñas entre pandillas, como suele destacarse en el discurso oficial o como, por lo general, se difunde a través de los medios de comunicación, sino las riñas y peleas entre personas o ciudadanos particulares en la calle. Esta tendencia reconfirma hallazgos similares a los de la Encuesta sobre victimización y percepción de seguridad en 2004, llevada a cabo con adultos a nivel nacional (Cruz y Santacruz, 2005).

Este porcentaje se incrementa al 40% entre los jóvenes de las zonas urbanas del país, y al 42.8% en el caso específico del AMSS, en comparación al 26.4% que se observa en los cantones de las zonas rurales. En términos de regiones, existe un número significativamente más elevado de jóvenes de la región oriental del país (41.5%) que presenciaron peleas entre particulares, en comparación con otras regiones del país (a excepción del AMSS). Por su parte, los jóvenes de las zonas urbanas que provienen de sectores obreros y marginales reportaron con mayor frecuencia esta situación, en comparación con jóvenes de sectores medios (ver Cuadro 2.31, y Gráfica 2.51).

[32] En el caso de la portación de armas, y de acuerdo a los contrastes estadísticos realizados, aunque numéricamente haya un porcentaje mayor de jóvenes expuestos a esta situación en las zonas urbanas y el AMSS, esta diferencia numérica no tiene peso estadístico.

[33] Es decir, entre personas que no son miembros de alguna pandilla.

Gráfica 2.51
Exposición a riñas en la calle entre personas particulares, según sector socioeconómico (en porcentajes)



A esta situación le sigue el 28.5% de jóvenes que manifestaron haber sido testigos del consumo de drogas en la calle; proporción que es casi del 35% en las zonas urbanas del país, y alcanza el 39.6% entre los jóvenes residentes del AMSS, en contraste con el 20.2% de jóvenes de las zonas rurales. En términos socioeconómicos, esta situación la informan con más frecuencia los jóvenes que provienen de sectores obreros y marginales que por los que provienen de clase media. Es el tipo de situaciones que se reporta más por hombres que por mujeres.

Por su parte, a nivel nacional, el 28.1% declaró haber presenciado, en su lugar de residencia, la portación de armas por personas que no pertenecen al ejército, a la policía o a la vigilancia privada. El hecho de que los cálculos realizados no permitieran establecer variaciones de peso en el porcentaje de jóvenes que reportaron esta situación en función de las regiones (occidental, oriental, etc.) o de las zonas del país (urbanas-rurales-AMSS) o del estrato socioeconómico de los y las jóvenes, constituye una evidencia del nivel de armamentismo generalizado de la ciudadanía, pues al margen de la procedencia, alrededor del 30% ha detectado personas armadas en el lugar donde vive (ver Cuadro 2.31).

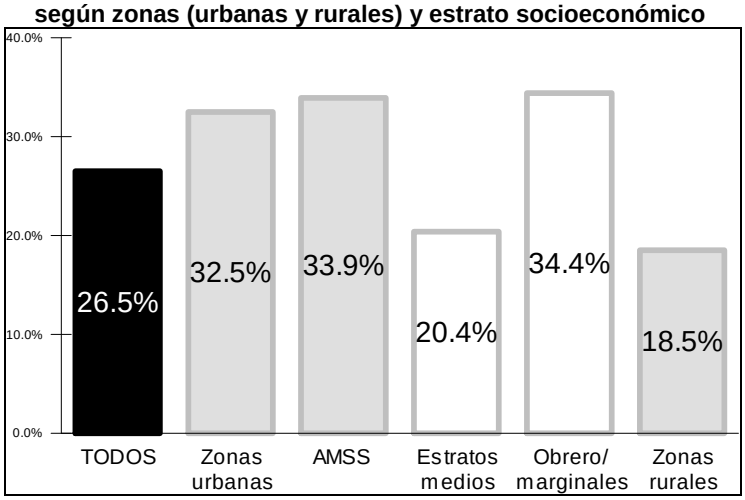
A la portación de armas por civiles le sigue el robo y saqueo de casas y locales, en orden de frecuencia de exposición a situaciones de riesgo en el lugar de residencia. Esta situación fue atestiguada por el 27.2% de jóvenes durante el año previo a la consulta. De nuevo, esta tendencia es significativamente más elevada en las zonas urbanas que en las rurales, y en el AMSS. Sin embargo, y en clara relación con la motivación económica de este tipo de delitos, esta situación está significativamente por arriba del promedio en aquellos hogares pertenecientes a sectores medios (43.9%). De hecho, entre otras de las características de los y las jóvenes que presenciaron esta situación están quienes vivían aún con su familia de origen, con niveles educativos superiores y que poseen un equipamiento de hogar y acceso a servicios de medio a elevado.

En el tema de exposición al riesgo, existe un dato que llama mucho la atención, y es que el 26.5% de las personas encuestadas señalaron haber visto maltrato policial hacia personas civiles en su lugar de vivienda. Esta proporción ascendió a casi la tercera parte en las y los jóvenes del área urbana (32.5%),

a un poco más de la tercera parte entre quienes residen en el AMSS (33.9%) y al 34.4% entre aquellos que provienen de sectores obrero-marginales. Asimismo, fue una situación manifestada más por hombres (34.4%) que por mujeres (18.4%).

Otro elemento importante es que este tipo de abuso policial se centra más en unos sectores que en otros, pues se trata de jóvenes de colonias y barrios obreros y marginales, cuyos hogares cuentan con un equipamiento y acceso a servicios de tipo medio. Es decir, el maltrato policial hacia personas civiles no fue presenciado con la misma frecuencia por jóvenes de sectores medios (con alto equipamiento de hogar), o por los residentes en zonas rurales (con menos recursos socio-económicos), en comparación con los de las zonas obreras y marginales (ver Gráfica 2.52).

Gráfica 2.52
Exposición de las y los jóvenes al maltrato policial a civiles en sus lugares de residencia, según zonas (urbanas y rurales) y estrato socioeconómico



Sin embargo, si bien en el caso de las y los jóvenes del área rural y de los sectores medios de la zona urbana este porcentaje se reduce a casi una quinta parte, no deja de ser alarmante y elocuente que prácticamente uno de cada tres jóvenes de las zonas urbanas y del área metropolitana haya atestiguado maltrato policial a personas civiles. Esto evidencia el deterioro de la institucionalidad policial y la gravedad de las implicaciones que tiene el hecho de que la entidad encargada de velar por el orden, la promoción de seguridad y la protección de la ciudadanía se convierta en una de sus principales agresoras. Y de hecho, esta situación impacta sobre la percepción que la ciudadanía en general[34], y los jóvenes, en particular, tienen sobre la corporación policial.

Por su parte, más de la cuarta parte de jóvenes (26.4%), a nivel nacional, fue testigo de asesinatos en su colonia, barrio, comunidad o cantón. En el caso de quienes viven en las zonas urbanas, en general, y en el área metropolitana, en particular, estos porcentajes ascienden al 33.2 y al 36.6%, respectivamente. En otras palabras, al menos uno de cada tres jóvenes ha presenciado algún asesinato en el último año, cerca de su lugar de vivienda. Como puede observarse en el Cuadro 2.31, la proporción más elevada se encuentra, de nuevo, en las colonias obreras y marginales, aunque el porcentaje de personas que presenciaron este grave delito es también considerable en las colonias de los sectores medios. Esto se evidencia también porque quienes declararon haber presenciado esta

[34] En el estudio sobre Cultura política de la democracia en El Salvador: 2006, elaborado por Córdova y Cruz (2007), se presenta alguna evidencia en relación con la erosión de la imagen de la corporación policial entre la ciudadanía.

situación poseían una educación media e incluso superior, y sus hogares tenían un equipamiento medio e incluso alto.

Prácticamente uno de cada cuatro jóvenes reporta la presencia de maras o pandillas en su colonia, barrio o cantón (24.5%). La presencia de pandillas fue reportada por el 31.8% de jóvenes del área urbana, por el l5.1% de los de la zona rural, y por el 40.8% de quienes residían en el AMSS. De nuevo, es una situación focalizada, pues si bien tres de cada diez jóvenes de la zona urbana reportan la existencia de pandillas en su colonia o barrio, hay una diferencia de 10 puntos porcentuales entre quienes residen en las zonas de clase media y los que viven en barrios obreros o zonas marginales, en donde las pandillas prevalecen en las colonias de uno de cada tres jóvenes entrevistados (ver Cuadro 2.31).

En relación con otras situaciones consideradas potencialmente fuentes de inseguridad y riesgo, más de la quinta parte de jóvenes (22.6%) presenciaron alguno o varios asaltos con armas en su barrio, colonia o cantón. Estos porcentajes superan el 26% en las zonas urbanas y el 33% en las colonias o barrios urbanos del AMSS, en contraposición al 17% reportado por quienes viven en la zona rural. Como puede observarse, la motivación económica de este tipo de actos de violencia explica que esta situación haya sido presenciada tanto por los jóvenes de sectores medios (37.8%) como por los de los sectores obreros y marginales (25%). De hecho, esta situación y el robo y saqueo de casas y locales son las únicas situaciones en donde la proporción de jóvenes de sectores medios, de las zonas urbanas, destaca por encima de las declaraciones de quienes pertenecen a las zonas urbano-marginales o de sectores obreros. Asimismo, esta situación es la única en la que existen diferencias de peso estadístico en función de los diversos grupos de edad. Por tanto, los y las jóvenes de entre los 20 y 24 años reportaron esta situación con más frecuencia, en contraste con los de la cohorte inferior.

Uno de cada cinco jóvenes, a nivel nacional (19.8%), ha presenciado violencia intrafamiliar en su comunidad, colonia o barrio. Este número asciende al 25.6% entre quienes residen en el área metropolitana; al 23.4% en las zonas urbanas, y al 15% en las zonas rurales. En el caso de la exposición a situaciones de violencia intrafamiliar, quienes reiteraron esta situación con más frecuencia poseían estudios de bachillerato y superiores, pero provenían de hogares con un equipamiento modesto, lo cual corrobora, en alguna medida, que esta situación fue señalada con más frecuencia por los jóvenes de sectores obreros y de la zonas urbanas del país. Esto no quiere decir que solo en esas zonas se concentren hechos de violencia intrafamiliar, sino más bien que en esos sectores se señala con mayor reiteración. En este sentido, si bien este ítem forma parte de las preguntas sobre exposición a la violencia en el contexto comunitario, también provee un indicador indirecto de la prevalencia de dicha situación en la cotidianeidad de las y los jóvenes: de la quinta parte que evidenció situaciones de violencia intrafamiliar, la mitad (51%) presenció situaciones de violencia entre los adultos (progenitores o encargados) en su casa, mientras que el 79.2% fue víctima de situaciones de violencia dentro de su propio hogar.

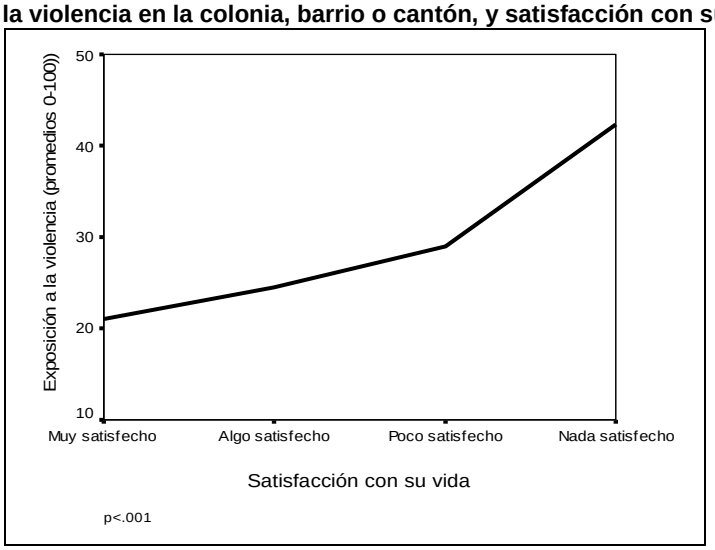
Por su parte, el 19.1% ha atestiguado riñas de pandillas, situación a la que estuvieron más expuestos las y los jóvenes de las áreas urbanas en general (24.7%), de la zona oriental del país (23.4%), del área metropolitana (29.2%), y de los sectores obreros y marginales que están dentro de las zonas urbanas (25.2%), en comparación con el 20.6% de quienes pertenecen a los sectores medios de las zonas urbanas y del 11.8% de los jóvenes de las zonas rurales. En el caso de las riñas entre maras y pandillas, es importante destacar que, aparte del área metropolitana, la región oriental del país —y, en

forma específica, las zonas urbanas de ese sector— es donde se resalta con mayor reiteración esta situación.

En términos de delitos sexuales y violaciones, el 8.1% las ha observado o conocido en su comunidad o colonia. Sin embargo, prácticamente uno de cada diez jóvenes del área urbana conoce de un delito sexual en su colonia o barrio, en comparación con el 11.5% de quienes residen en el AMSS, en especial de quienes viven en zonas obreras y marginales, en donde la proporción de jóvenes que señalaron la existencia de este tipo de delitos fue de un poco más del 10%. Esta proporción se reduce al 5.7% entre quienes viven en el área rural, y al 7.1% entre los jóvenes pertenecientes a los sectores medios de las zonas urbanas. Por último, la situación que se mencionó con menos frecuencia fue la venta de armas, señalada por el 3% de jóvenes a nivel nacional (ver Cuadro 2.31). Esta proporción, si bien se comentó mucho menos que las situaciones anteriores, no es menos importante, pues indica la existencia de un centro —legal o ilegal— de distribución o de venta de armas en la colonia, barrio o comunidad de por lo menos el 3% de jóvenes entrevistados a nivel nacional, proporción que asciende a más del 4% en las comunidades obreras y marginales de la zona urbana, y a más del 5% en el AMSS.

Estos indicadores ponen en evidencia el contexto permeado de violencia en el que crecen y se desarrollan las y los jóvenes, al ser testigos de primera mano de diferentes tipos de delitos, agresiones o situaciones de riesgo. Si bien los datos evidencian que los y las jóvenes se encuentran expuestos a un sinnúmero de situaciones de este tipo, también ratifican que esta exposición está focalizada, y es más frecuente y amenazante en algunos lugares que en otros, lo que implica que las intervenciones en términos de seguridad ciudadana y prevención de la violencia también deben centrarse en ciertas zonas más que en otras. Asimismo, es importante advertir que, al margen y antes que la violencia protagonizada por miembros de pandillas, los y las jóvenes del país están expuestos a otros tipos de violencias, ejecutadas por otro tipo de actores, los cuales les sirven de modelos más directos y frecuentes: riñas entre particulares, consumo de diversos tipos de droga, ciudadanos armados, robos de casas y locales a manos de la delincuencia, maltrato policial y asesinatos.

Gráfica 2.53
Exposición a la violencia en la colonia, barrio o cantón, y satisfacción con su propia vida



Por su parte, el impacto de la violencia y de las situaciones de riesgo en la cotidianeidad no solo es evidente en términos territoriales, sino que también repercute en otras dimensiones, como la sensación de seguridad (lógicamente, la sensación de inseguridad es más acentuada en quienes viven en zonas en donde están expuestos a diversas situaciones de riesgo); la forma en que se percibe el país (a mayor exposición a la violencia en su propia colonia, barrio o cantón, existe la percepción más acentuada de que la delincuencia ha aumentado, que la situación económica ha empeorado y se es menos optimista respecto a la capacidad del sistema político para resguardar y proteger los derechos básicos ciudadanos dentro de una democracia); e incluso, impacta en la propia situación vital (a mayor exposición a la violencia, hay una sensación menor de satisfacción con la propia vida (ver Gráfica 2.53), e incluso existe mayor probabilidad de ingresar a una pandilla, en tanto que una mayor nivel de inseguridad prevalece en aquellos lugares en donde la presencia de las pandillas es mayor. Como puede observarse, la exposición a la violencia y al riesgo, lejos de dejar indiferente a la juventud, la orilla a la vulnerabilidad, le genera inseguridad, le cuestiona acerca del rumbo del país y la vuelve pesimista frente al rumbo de su propia vida y sus posibilidades.

2.9.2. Victimización por violencia

Este apartado se centra en describir los hechos de violencia sufridos por la juventud entrevistada en el estudio, durante los 12 meses anteriores a la consulta. Asimismo, intenta plantear algunas relaciones entre los niveles de victimización y algunas variables sociodemográficas.

Antes de iniciar la exposición de resultados, es necesario aclarar que la violencia que impacta al país en general —y que, según las cifras oficiales impacta con mayor frecuencia en los jóvenes en el caso de la más extrema de sus manifestaciones, como es el homicidio (Molina, 2007)—, tiene muchas y variadas expresiones. Por lo general, la encuesta, como técnica de recolección de datos, suele recabar con mayor frecuencia y precisión la información relacionada con la victimización por violencia con motivaciones de tipo económico, misma que suele tener como escenario los espacios públicos. Esto supone una limitante en la medición y el establecimiento de las características de otros tipos de víctimas: aquellas que sufren violencia por otro tipo de motivaciones (usualmente denominada "violencia social") o la que sufren muchos miembros de la familia dentro de las paredes del hogar —entre quienes destacan las mujeres, la niñez, la juventud e incluso personas de la tercera edad—, considerado un espacio de dominio privado.

En este sentido, una encuesta recoge con mayor dificultad agresiones cuya base se sustenta en la interacción entre las personas. Por ejemplo, una encuesta no puede consignar uno de los delitos más graves como son los homicidios, los cuales por lo general suelen responder a otro tipo de dinámicas y tienen motivaciones más relacionadas con las interacciones sociales que con móviles de tipo económico (aunque pueden ocurrir casos de homicidio como una consecuencia letal de un delito motivado económicamente, como sería el caso de un homicidio a causa de una lesión con arma de fuego, producto de un robo). A través de la técnica de la encuesta sólo se puede realizar una aproximación indirecta a los mismos, por medio de la consulta a los entrevistados sobre alguna víctima de homicidio que viviera en su hogar, indicador que se ha incluido en esta encuesta. Sin embargo, las encuestas tienen la limitante de que recogen los delitos que pueden reportar directamente las personas, por lo que suelen dejarse de lado las expresiones de violencia más severas.

Por otra parte, el segundo tipo de víctima a la que cuesta acceder a través de la encuesta corresponde a las que sufren la violencia en el espacio privado. Las víctimas que con más frecuencia experimentan este tipo de violencia en el hogar suelen ser las mujeres, las niñas, los niños y las personas de edad avanzada, consignadas como tales por las cifras oficiales, a nivel nacional como internacional (Krug, *et.al*, 2002). Este tipo de víctimas suelen constituir la gran "cifra negra" del delito, en tanto que la verdadera prevalencia e incidencia de la victimización sufrida por estas personas no se refleja en su justa dimensión en las estadísticas oficiales —entre otras razones, por la falta de denuncia— y es difícil consignarla a través de un instrumento de este tipo. Hechas estas aclaraciones, se revisan los resultados.

La Encuesta Nacional de Juventud cursada por el IUDOP incluyó una batería de indicadores que medían la frecuencia con que las y los jóvenes habían sido víctimas directas de algún hecho de violencia (no necesariamente a manos de otro joven, sino de alguna persona en general). Al respecto, el 9.1% de jóvenes, a nivel nacional, declararon haber sido víctimas de robo a mano armada, al menos en una ocasión, durante los 12 meses previos a la consulta. Como puede observarse en el Cuadro 2.32, este porcentaje se incrementa, en el caso de los hombres (11.6%), a casi el doble respecto al reportado por las mujeres (6.7%). Los jóvenes que reportaron con mayor frecuencia haber sido víctimas de robos con agresión fueron los que residían en las zonas urbanas (12.6%) y con mucha más frecuencia los que vivían en el AMSS (17.5%). Sin embargo, este tipo de victimización por violencia con una motivación económica fue reportada con una frecuencia significativamente mayor por quienes procedían de los sectores medios (21.4%), con una diferencia de 10 puntos porcentuales respecto al número de jóvenes de las zonas obrero-marginales (11.4%) que reportaron haber sido víctimas de robo a mano armada.

Entre otras características de las víctimas de robos con agresión se encuentran el pertenecer al grupo de mayor edad (el 10.2% pertenecía al grupo de los 20 a 24 años), tener un hogar bien equipado (20.4%), tener un nivel educativo superior (11.6%), encontrarse trabajando (11.8% de quienes trabajaban fueron víctimas de la delincuencia a través de robo a mano armada, *versus* el 7.9% de las víctimas que no trabajaban). Estas últimas características —mayor equipamiento de hogar, elevado nivel educativo y tener un trabajo— denotan una situación económica más acomodada, lo que a su vez implica una mayor vulnerabilidad a sufrir este tipo de delito, dada la motivación económica del mismo. Sin embargo, dentro del grupo de jóvenes que no se encontraban trabajando al momento de la encuesta, los y las estudiantes fueron las víctimas más frecuentes de los robos a mano armada (11% de quienes se encontraban estudiando al momento de la entrevista fueron víctimas, al menos en una ocasión, durante los 12 meses previos).

Entre las variables que se incluyeron para conocer la prevalencia de los diferentes tipos de delitos fue la presencia de pandillas en la colonia o lugar de vivienda[35]. Al contrastar los datos, en el caso de los robos a mano armada, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la proporción de víctimas de robo con agresión, en función de la presencia o ausencia de pandillas en su lugar de residencia (11.9 y 8.5% de victimización por robo, respectivamente). En otras palabras, los jóvenes

[35] Como puede observarse en el Cuadro 2.31, uno de cada cuatro jóvenes, a nivel nacional, señaló que en su colonia, barrio o cantón habían pandillas callejeras, proporción que varía en orden de diversos tipos de variables. En este caso, la presencia o ausencia de pandillas se utilizó como una variable de contraste para conocer si en los lugares en los que prevalecen las pandillas, la victimización por diversas expresiones de violencia es aún mayor o similar a la experimentada por las y los jóvenes que viven en lugares en donde no hay pandillas.

fueron víctimas de violencia delincuencial en igual proporción, al margen de la presencia de las pandillas en su lugar de vivienda.

Cuadro 2.32
Jóvenes víctimas de diversas agresiones, al menos en una ocasión, durante los 12 meses previos a la encuesta, según variables (en porcentajes)

Agresiones	Todos	Muje-res	Hom-bres	Zonas urbanas	Zonas rurales	AMSS	Sect. medios	Obrero/ margin.
Robo a mano armada	**9.1**	6.7	**11.6***	**12.6***	4.5	**17.5***	**21.4***	**11.4**
Maltrato policial (físico)	**4.8**	0.6	**8.9***	5.5	3.8	7.1	3.1	5.9
Acción de pandillas	**4.3**	2.6	**5.8****	**5.5****	2.8	**6.9****	6.1	5.4
Amenaza a muerte	**3.9**	2.4	**5.4****	**5.3****	2.1	**5.6****	3.1	**5.8****
Robo en su casa	**3.3**	3.2	3.4	4.1	2.2	3.5	5.1	4.1
Golpes	**3.1**	1.6	**4.7****	3.7	2.5	4.7	1.0	4.1
Extorsión general	**2.5**	1.1	**3.9****	2.6	2.5	2.7	3.1	2.5
Extorsión policial	**2.4**	0.6	**4.1***	**3.4****	1.0	**4.7****	**4.3**	**3.2****
Maltrato físico de familiar	**2.4**	3.0	1.8	2.3	2.7	2.9	2.0	2.3
Asesinato pariente cercano	**1.8**	1.7	2.0	2.3	1.2	2.2	2.0	2.3
Secuestro (personal o familiar)	**0.6**	0.1	1.0	0.6	0.6	1.2	1.0	0.5
Lesión intencional con arma blanca	**0.4**	0.4	0.4	0.7	0.2	0.5	---	0.8
Asalto sexual de familiar	**0.4**	0.6	0.3	0.9	---	1.2	2.0	0.7
Lesión intencional con arma de fuego	**0.3**	0.2	0.4	0.4	0.2	0.3	1.0	0.3

* p <.001
** p<.05

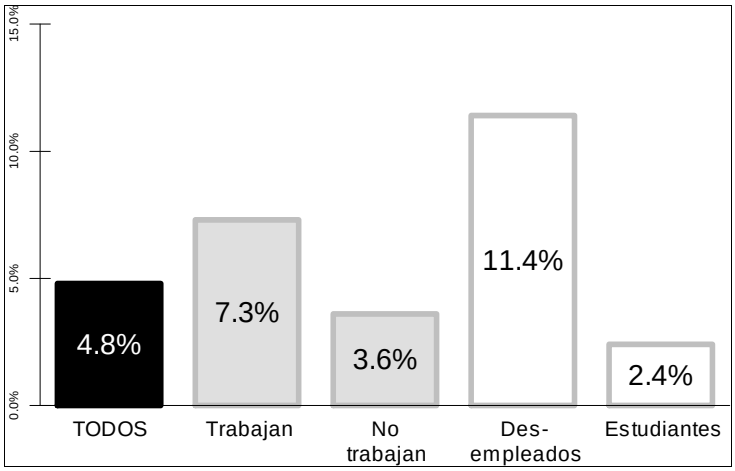
A los robos a mano armada le sigue, en frecuencia de mención, el maltrato físico policial: el 4.8% del total de la muestra reportó haber sido maltratado o golpeado por un policía, al menos en una ocasión, durante los 12 meses previos a la entrevista. En este caso, la desproporción en función del sexo es grande, ya que prácticamente nueve de cada cien hombres jóvenes a nivel nacional denunciaron este tipo de agresión a manos de miembros de la policía, algo sostenido por menos del 1% de mujeres entrevistadas. Por su parte, vale la pena resaltar la generalización de este tipo de prácticas de abuso de fuerza por parte de miembros de la corporación policial, ya que, como indican los datos y se expone en el Cuadro 2.32, los jóvenes fueron agredidos en proporciones similares (sin variaciones de peso estadístico) tanto en las zonas urbanas (5.5%) como en las rurales (3.8%), en diversas regiones[36] y en los distintos estratos socioeconómicos del AMSS. En otras palabras, el no haber encontrado diferencias estadísticamente significativas en función de la zona (urbana o rural), ni en función de la región del país (Occidental, Oriental, AMSS, etc.), ni en función del estrato socio-económico (sectores medios u obrero-marginales) reconfirma la generalización de la práctica, señalada en una proporción análoga por los jóvenes —al margen de su edad, nivel educativo, procedencia y condición social— a lo largo del país.

Por su parte, los datos de la Gráfica 2.54 indican que, entre los y las jóvenes que trabajaban al momento de la encuesta, el 7.3% confesó haber sido víctima de maltrato físico a manos de algún miembro de la corporación policial, algo que fue mencionado por el 3.6% de quienes no se encontraban trabajando al momento de la encuesta. Entre este último grupo de jóvenes (que no trabajaban), el 11.4% de aquellos que se catalogaron como "desempleados" fueron víctimas de

[36] Aunque el porcentaje de jóvenes víctimas de maltrato policial en el AMSS es mayor numéricamente, los contrastes realizados, en función de las cinco regiones en las que se dividió el país, mostraron que este no era significativamente superior al del resto de regiones, con base en un nivel alfa de 0.05. Los porcentajes de victimización juvenil por maltrato policial son: región Occidental (2.5%), Central (4.4%), Paracentral (5.9%) y Oriental (3.6%).

maltrato policial, lo cual también fue señalado por el 2.4% de estudiantes. En este caso, sí se encontraron diferencias en función de la existencia de pandillas en el lugar de vivienda: el 3.5% de jóvenes que vivían en lugares en donde no habían pandillas fueron víctimas de maltrato policial, proporción que asciende al 9.2% en las colonias o barrios con presencia de estas agrupaciones. En todo caso, y como ya se señaló en el apartado anterior, la prevalencia del abuso de poder por parte de la institución encargada de la implementación del orden y de la promoción de seguridad ciudadana apuntalan la gravedad de la erosión de la institucionalidad policial, en tanto que es la segunda agresión mencionada con más frecuencia en todo el país, incluso por jóvenes que se encontraban trabajando o estudiando, antecedida solo por la victimización por delincuencia a través del robo a mano armada.

Gráfica 2.54
Jóvenes víctimas de maltrato policial, según su ocupación al momento de la entrevista



La tercera agresión referida en orden de frecuencia son las acciones de las pandillas, reportadas por el 4.3% de la muestra, porcentaje que, en el caso de los hombres, asciende al 5.8%, cifra que duplica prácticamente al de las mujeres (ver Cuadro 2.32). En el caso de las agresiones sufridas por miembros de pandillas, estas son más frecuentes en los jóvenes de las zonas urbanas (5.5%) que en las rurales (2.8%), sobre todo en el AMSS, en donde alcanzan su más elevado porcentaje (6.9%). Sin embargo, no se encontraron variaciones en los diversos estratos socioeconómicos de la zona urbana, como tampoco en función de las cohortes de edad o nivel educativo. No obstante, sí se encontraron diferencias en función de la situación laboral. Los jóvenes que trabajaban fueron las víctimas más frecuentes (6%) en contraste con quienes no trabajaban al momento de la encuesta (3.4%). Como podría esperarse, este tipo de victimización es más frecuente en las zonas residenciales en donde existen pandillas (8.2%), en comparación con los lugares en donde no hay pandillas (2.9%).

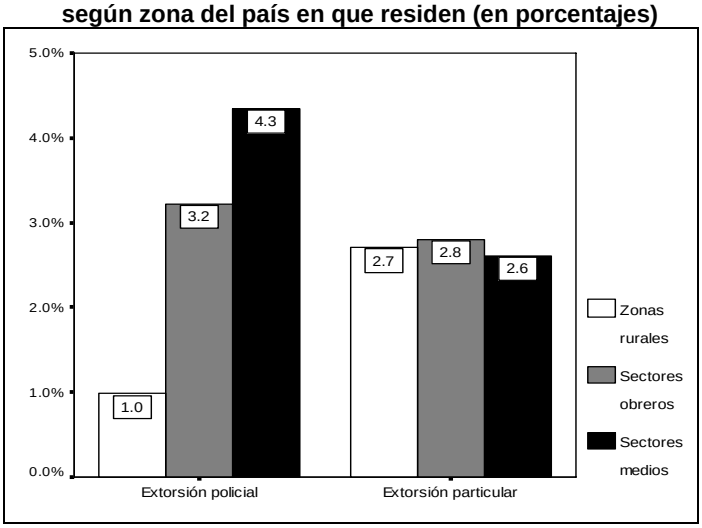
Otra diferencia entre hombres y mujeres jóvenes respecto a victimización es la referida a las intimidaciones o amenazas de muerte, situación reportada por casi el 4% de la población entrevistada a nivel nacional. En este caso, la proporción de hombres jóvenes víctimas de este tipo de intimidación es prácticamente el doble respecto a la de mujeres. Este porcentaje es sustancialmente más elevado en las zonas urbanas (5.3%) y en el AMSS (5.6%); en las zonas urbanas fueron más frecuentes en los sectores obrero-marginales (5.8%), en comparación con los de sectores medios; y fue más elevado en aquellos lugares en donde hay presencia de pandillas (7.8%).

Por su parte, el 3.3% de jóvenes denunciaron haber sido víctimas de robos en su hogar, situación en la que no variaron los niveles de victimización entre hombres y mujeres. En este tipo de victimización no se encontraron variaciones en función de la zona de residencia (urbana o rural), como tampoco en función del estrato socioeconómico de las y los jóvenes, ni en función de la presencia o no de pandillas en las colonias o barrios. Por su parte, el 3.1% de jóvenes declaró haber sido golpeado por una o varias personas en al menos una ocasión, durante los 12 meses previos a la consulta. Esta situación es más frecuente en los hombres (4.7%) que en las mujeres jóvenes (1.6%) (ver Cuadro 2.32). Asimismo, la victimización por agresiones físicas es mayor en aquellos sectores donde hay maras o pandillas (5.1%). No se encontraron variaciones de peso estadístico en función de variables como la zona (urbano o rural) o el estrato socioeconómico de las personas entrevistadas.

Otro tipo de agresiones, en donde hubo diferencias entre hombres y mujeres, son las extorsiones, tanto a manos de personas, en general, como de miembros de la policía, lo cual fue informado por el 2.5 y el 2.4% de la muestra, respectivamente. En ambos casos, alrededor del 4% de hombres jóvenes a nivel nacional, fueron víctimas de extorsión, al menos en una ocasión, durante los 12 meses previos a la entrevista; proporción que en las mujeres asciende al 1.1% en el caso de las extorsiones por particulares, y al 0.6%, en el caso de extorsiones por la policía (ver Cuadro 2.32). La generalización de las extorsiones por particulares se confirma al no encontrar variaciones de peso estadístico ni en función de la zona del país, ni del estrato socioeconómico, ni de la presencia o no de pandillas en la zona de residencia.

En el caso de las extorsiones por miembros de la policía, sí hubo variaciones por zonas: esta fue mayor en las zonas urbanas (3.4%) y en el AMSS (4.7%). En función del sector socioeconómico, las extorsiones policiales fueron sufridas tanto por las y los jóvenes de los sectores medios (4.3%), como por aquellos provenientes de sectores obrero-marginales (3.2%) (ver Gráfica 2.55), en una proporción significativamente superior al porcentaje promedio nacional y al porcentaje de las zonas rurales. En otras palabras, estas extorsiones por parte de miembros de la policía, las experimentan principalmente las y los jóvenes de las zonas urbanas. Los datos también indican que las extorsiones policiales fueron sufridas con mayor frecuencia por la cohorte de jóvenes de entre los 20 y 24 años (3.6%) y por quienes estaban trabajando al momento de la encuesta (5.3%).

Gráfica 2.55
Jóvenes víctimas de extorsión policial y por personas particulares, según zona del país en que residen (en porcentajes)



En relación con otro tipo de violencias, el maltrato físico en el hogar lo señaló el 2.4% de la muestra, sobre todo las personas de menor edad: en la cohorte de entre los 15 y 19 años, el porcentaje asciende al 3.7%, mismo que se incrementa un poco más entre los y las menores de edad (3.9% entre jóvenes de 15 a 17 años). Ahora bien, los porcentajes de victimización por maltrato físico en el hogar descienden al 1.8% entre quienes tienen 18 años o más, y al 1% entre quienes tenían 19 años o más. No se encontraron diferencias en función de otras características, ni sociodemográficas ni de otro tipo, presumiblemente por el bajo número de jóvenes que reportaron esta situación en forma abierta. Por otra parte, a dos de cada cien jóvenes (1.8%) le han asesinado a algún pariente u otra persona que vivía en su hogar, durante los 12 meses previos a la consulta. En este caso —y quizá vinculado con el bajo número de jóvenes que mencionaron este tipo de expresión extrema de violencia en su hogar—, no hubo variaciones de peso estadístico en función de las variables sociodemográficas, como tampoco en función de la presencia o ausencia de pandillas en la zona de residencia.

El resto de delitos consultados fueron consignados por una cantidad de jóvenes que, en términos numéricos, no superaron el 1%: siete jóvenes (0.6% de la muestra) señalaron haber sido víctimas de secuestro –ya sea en forma directa o a través del secuestro de algún pariente que vive en su hogar—; cinco jóvenes (0.4%) declararon haber sido víctimas de lesiones intencionales con arma blanca, y un número idéntico (0.4%) señaló que una persona que residía en su hogar fue asaltada sexualmente durante el lapso de tiempo consultado. Por último, cuatro jóvenes (0.3%) fueron víctimas de una lesión intencional con arma de fuego y sobrevivieron al hecho. Se hace la aclaración que, la segregación de estos datos según la zona de residencia, que se presenta en el Cuadro 2.32, tiene solo fines ilustrativos (para seguir la tendencia de presentación de los delitos mencionados con la suficiente frecuencia como para poder hacer dichas diferenciaciones), puesto que el escaso número de casos impide hacer generalizaciones respecto a las variaciones que se pudieran haber dado.

Muchos de estos porcentajes podrían verse pequeños, si se parte solo del dato "duro" de la información provista por la encuesta. Sin embargo, si se proyectan estas cifras porcentuales a nivel de la población juvenil a nivel nacional, se puede concluir que se trata de miles de jóvenes que han sido víctimas de expresiones graves de violencia. Y esto, aún teniendo en cuenta lo que ya se mencionaba al inicio de este capítulo sobre victimización, sobre la encuesta como un instrumento que es más preciso en la recolección de cierto tipo de delitos y agresiones más vinculadas a las motivaciones de orden económico, que a aquellas a las que les subyace otro tipo de móviles. En consecuencia, cabe la posibilidad de que estos datos (sobre todo los últimos), no tengan una correlación directa con las cifras oficiales, en donde se destaca con claridad el perfil de las víctimas de homicidio como un parámetro o indicador de la prevalencia de la violencia social.

Una vez establecidas estas tendencias generales, se analizan los factores relacionados con la magnitud de la victimización, tanto a nivel general como en función de las diversas expresiones de violencia de las cuales pudieron haber sido objeto las y los jóvenes. Como ya se mencionó, las expresiones de violencia —y, por consiguiente, de victimización— son sumamente variadas y, en muchas ocasiones, responden a diferentes tipos de dinámicas. Por ello, se ha considerado importante, desde un punto de vista ilustrativo, diferenciar los tipos de victimización, a partir de una clasificación bastante básica que intenta separar las expresiones de violencia que tienen una clara motivación económica, de las que puede tener como base un móvil de orden social. Este tipo de clasificación, que más bien

obedece a un intento por esbozar diferentes tendencias que a una diferenciación rígida de los delitos[37], sigue una propuesta utilizada en trabajos anteriores (Cruz y Santacruz, 2005).
Un primer paso consistió en segregar los ítems de victimización (que se exponen en el Cuadro 2.32) en dos grandes grupos: delitos cometidos por motivación económica (robo a mano armada, robo en la vivienda, extorsión policial, extorsión por personas particulares y secuestro); y los ítems que se catalogaron como violencia socialmente motivada. Estos últimos son aquellos que miden victimización contra la integridad física (y moral) de la persona: amenazas a muerte, golpes, maltrato físico policial, lesiones con armas blancas y de fuego, asaltos sexuales, maltrato físico dentro del hogar, asesinatos de parientes y agresiones cometidas por miembros de pandillas.

A partir de la integración de los indicadores anteriores en cada una de las clasificaciones descritas, se obtuvo que el 14.5% de jóvenes, de entre 15 y 24 años, a nivel nacional, fueron víctimas de cualquiera de los delitos de violencia económica, y que el 14.6% fueron víctimas de alguna de las agresiones consideradas como violencia social, al menos en una ocasión, durante los 12 meses anteriores a la encuesta. Ahora bien, si todas las agresiones consultadas en la encuesta se incluyen en un solo indicador[38], se obtiene que el 23% de jóvenes, a nivel nacional, sufrieron un hecho de violencia al menos en una ocasión, en el lapso de los 12 meses previos a la entrevista.

Para conocer qué tipo de variables se relacionan con la posibilidad de haber sido víctima de violencia, y entender si éstas son comunes para ambos tipos de victimización, se realizaron una serie de cálculos, que se presentan en forma de cruce de variables en el Cuadro 2.33. En términos generales, hay variables que caracterizan tanto a las víctimas de violencia económica como a las de violencia social (en consecuencia, a las víctimas de violencia en general): se encuentra circunscrita a los hombres jóvenes, que residen en zonas urbanas —especialmente en el AMSS—, solteros, con niveles educativos superiores, que trabajaban al momento de la consulta y en las personas que contaban con un equipamiento de hogar medio y alto.

Sin embargo, algunas variables ameritan una revisión más cercana, pues dan pistas en relación con la victimización diferencial de la que pueden haber sido objeto los y las jóvenes, ya que la intensidad de las relaciones no es la misma —y, en algunos casos, es inexistente— entre algunas de las características sociodemográficas y algunos tipos de victimización. Así, por ejemplo, puede observarse cómo los jóvenes de las zonas urbanas y, en especial del AMSS, suelen ser las víctimas más frecuentes de la violencia, al margen de si esta es de tipo económico o social, sobre todo al comparar las tendencias con los niveles de victimización en las zonas rurales. Sin embargo, cuando se enfoca la mirada en los diferentes sectores socioeconómicos de las áreas urbanas del país, se obtiene que, en términos generales, tanto en los sectores medios (34.7%) como en los sectores obrero-marginales (27.2%) la proporción de víctimas de violencia es estadísticamente superior al porcentaje promedio de toda la muestra (23%). Esta tendencia es la misma en el caso de la victimización por violencia económica, en donde en ambos sectores urbanos la proporción de victimización es superior al

[37] Como ya se reiteró en el correspondiente apartado del mencionado estudio sobre victimización y percepción de seguridad (*ibíd.*), esta clasificación es más de orden ilustrativo, pues muchas expresiones de violencia no corresponden de forma exclusiva a un tipo, sino que podrían ser catalogadas en ambos. Un ejemplo típico sería un asesinato —que, para fines de este análisis, será entendido como una expresión de violencia social— que se diera como producto fatal de un robo (delito con motivación económica). Al margen de estos traslapes, esta división resulta de utilidad para conocer si hay variables en común que se relacionen con ambos tipos de expresiones de violencia, o, si estas se explican con base en una serie distinta de indicadores.
[38] Es decir, si se integran en un solo indicador tanto la victimización por motivaciones económicas como la victimización por violencia social.

promedio de victimización con motivación económica en el país. Sin embargo, en el caso de la victimización por violencia social, el nivel más elevado radica entre los y las jóvenes de los sectores obrero-marginales, en contraste con el de las y los jóvenes de las zonas de clase media, y en comparación con el promedio de victimización por violencia social en el resto del país.

Cuadro 2.33
Victimización por diversos tipos de violencia y victimización general, según variables (en porcentajes)

Variables	Tipos de victimización		
	Violencia económica	Violencia social	Violencia general
Todos	**14.5**	**14.6**	**23.0**
Región del país			
Occidental	8.8	9.8	15.5
Central	8.8	12.0	15.9
Área metropolitana (AMSS)	**23.6***	**20.7***	**34.4***
Paracentral	13.0	13.0	21.9
Oriental	13.1	14.3	21.8
Zonas			
Urbanas	**18.7***	**16.9***	**28.2***
Rurales	8.9	11.3	16.1
Sectores urbanos			
Medios	**26.5***	14.3	**34.7***
Obrero-marginales	**17.4**	**17.4****	**27.2***
Sexo			
Masculino	**18.6***	**20.4***	**29.9***
Femenino	10.1	8.8	16.2
Grupos de edad			
15 – 19 años	12.6	15.8	22.9
20 – 24 años	**16.6****	13.4	23.4
Nivel educativo			
Ninguno	6.3	29.7	29.4
Primaria	7.1	13.8	16.0
Plan básico	13.4	16.3	24.1
Bachillerato	14.9	12.0	21.1
Superior	**33.9***	15.7	**39.7***
Situación laboral			
Trabaja	**20.1***	**19.6***	**29.6***
No trabaja	11.8	12.2	20.0
Situación académica			
Estudia	**16.9****	12.6	24.8
No se encontraba estudiando	12.8	15.8	21.9
Estado civil			
Solteros	**16.3***	15.5	**25.1***
Casados	8.9	11.8	16.5
Equipamiento de hogar			
Básico	6.1	11.2	13.7
Medio	**18.3***	**17.7****	**28.0***
Alto	**27.4***	16.4	**35.8***

*p<.01
**p<.05

En el caso de los grupos de edad, no se encontraron variaciones en los niveles de victimización al contrastarlos con las cohortes de edad que se utilizaron a lo largo de este estudio. Lo mismo sucede con la victimización por violencia social, en donde no hay variaciones entre grupos de edad. Sin embargo, en la victimización por violencia económica, el porcentaje de jóvenes en la cohorte de entre los 20 y 24 años de edad es significativamente superior al de los más jóvenes, lo cual indica que

la victimización cuya motivación es económica se concentra en aquellos con edades superiores, no así la de tipo social, que muestra niveles equivalentes en los diversos grupos de edad. La misma tendencia se encuentra al desagregar los niveles de victimización por nivel educativo, en donde los niveles más elevados de victimización, en general, y de victimización por violencia económica se concentran en quienes poseen niveles educativos superiores (quienes suelen estar situados en una mejor posición socioeconómica, y por tanto, suelen ser un blanco de los delitos con motivación económica). En cambio, el nivel educativo no parece ser una variable que impacta diferencialmente en la victimización por violencia social, en donde no hubo variaciones de peso estadístico en los diversos niveles educativos.

En todos los casos, las víctimas más frecuentes suelen ser los jóvenes que se encontraban trabajando al momento de la consulta, en contraste con quienes no trabajaban. Al margen de que la relación entre la situación laboral de la persona y la victimización pueda obedecer a una motivación económica, existía la hipótesis de que también podría deberse a la mayor exposición de la persona que trabaja en los espacios públicos. Al contrastar después la situación laboral de las y los jóvenes, el sexo y la victimización, se encontró que, en el caso de los hombres, los porcentajes de victimización (de cualquier tipo) no varían en función de su situación laboral. En las mujeres, por el contrario, la victimización por violencia económica, social y general es estadísticamente más elevada en quienes trabajan fuera del hogar, en contraste con aquellas que no estaban trabajando. En otras palabras, en los hombres, la victimización surge independientemente de si ellos estaban trabajando o no. Para las mujeres, los niveles de victimización por violencia económica y social, que prevalecen en los espacios públicos, las afectan en mayor medida que a aquellas que se desempeñan en los espacios privados, lo cual llega incluso a niveles de victimización tan elevados como la de los hombres[39].

Respecto a la situación académica, la muestra se dividió entre quienes estaban o no estudiando al momento de la encuesta. No se encontraron variaciones entre ambos grupos de jóvenes, ni en el caso de la victimización general como tampoco en el caso de victimización por violencia social. No obstante, se encontró un nivel de victimización por violencia económica más elevado entre quienes estaban estudiando, en comparación con quienes habían dejado de hacerlo. Por su parte, el estado civil se asoció en forma significativa a la victimización en general y a la victimización por violencia económica, pues uno de cada cuatro jóvenes solteros fue víctima de algún hecho de violencia en general, y más del 16% de quienes se encontraban solteros fueron víctimas de violencia económica. El estado civil no marcó, por el contrario, diferencias en el caso de la violencia social, que, como ya se observó, parece vincularse a otro tipo de variables que no son estrictamente aquellas de tipo sociodemográfico.

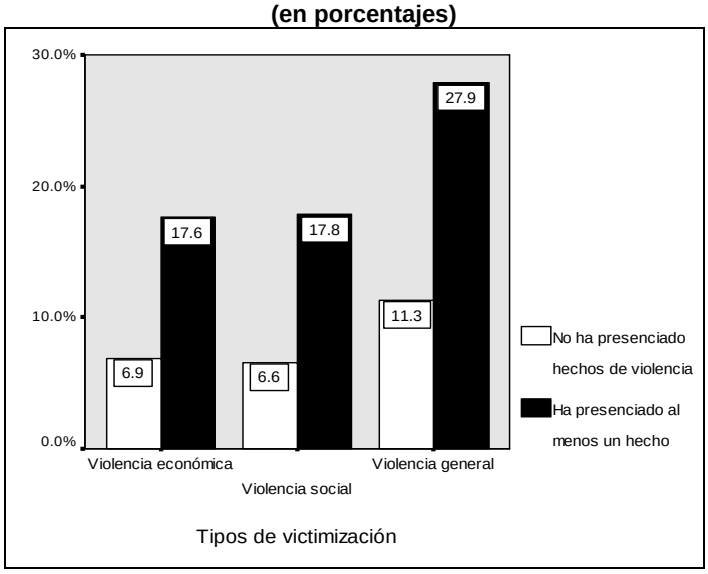
Por último, el nivel de equipamiento de hogar se consideró una variable indirecta de la situación socioeconómica de la familia, y se contrastó con los niveles de victimización. Al hacerlo, se encontró que —de nuevo, en el caso de la victimización general como en la victimización por violencia económica— estas expresiones de violencia se concentran en ambos sectores urbanos (medios y obreros) y en hogares con un nivel medio y alto de equipamiento, lo cual tiene coherencia ya que se trata de zonas urbanas, en donde la calidad de vida y situación económica es más favorable. Sin

[39] Las proporciones de victimización en las mujeres que trabajan fuera del hogar son: 18.5% en el caso de victimización por violencia económica (8.3% en el caso de las mujeres que no trabajan fuera del hogar); 13.9% de víctimas de violencia social (7.8% en el caso de las mujeres que no trabajan) y 25% de victimización por violencia general (14.3% en el caso de las mujeres que no trabajan). Respecto a los hombres que trabajan, los porcentajes son el 20.7% en lo que se refiere a violencia económica; el 22.1% en lo que compete a la violencia social; y el 31% que compete a la violencia en general. En el caso de las mujeres, las diferencias entre las que trabajan y no trabajan son significativas, a un nivel *alfa* del 0.05.

embargo, este no fue el caso de las víctimas por violencia social, quienes suelen concentrarse con más frecuencia en los sectores obrero-marginales, caracterizados por un equipamiento de hogar y acceso a servicios públicos promedio.

Por su parte, la victimización por diversos hechos de violencia afecta no solo a jóvenes con determinado tipo de características, sino que se vincula a su experiencia cotidiana con la violencia en general: los datos de la Gráfica 2.56 muestran que los tres tipos de victimización son más frecuentes entre quienes han presenciado uno o más hechos de violencia o situaciones de riesgo en su colonia, barrio o vivienda, en comparación con los jóvenes que viven en contextos comunitarios más tranquilos o, al menos, sin tanta exposición constante a la violencia.

Gráfica 2.56
Victimización por diversos tipos de violencia, según exposición a situaciones de riesgo y hechos de violencia en el contexto comunitario del joven (en porcentajes)



Esto se relaciona, por su parte, con la presencia de pandillas en las colonias o barrios, pues en los lugares donde los jóvenes reportan la presencia de estos grupos es donde experimentan mayor afectación a causa de la violencia económica (18.4%), la violencia social (23.7%) y la violencia en general (32%) en comparación con los lugares en donde no hay maras o pandillas (13.6, 11.7 y 20.5% de víctimas de violencia económica, social y general, respectivamente). Estos datos evidencian, por una parte, que aún en los lugares donde no hay pandillas, las y los jóvenes están expuestos a la violencia y se constituyen en víctimas frecuentes. No obstante, también se demuestra que en los lugares donde hay pandillas se generan dinámicas de inseguridad y violencia que les exponen a un riesgo significativamente más elevado de victimización, lo cual parece acentuarse más en el caso de victimización por violencia social (la victimización por este tipo de violencia es más del doble en los lugares en que prevalecen las pandillas). Lo anterior supone convertirse en víctimas de hechos que implican una amenaza directa a su integridad personal.

También se hicieron los cálculos respectivos para conocer si la victimización en general, o la ocasionada por algún tipo de violencia en particular, se vinculaba con la sensación de seguridad o inseguridad de las y los jóvenes, y con su confianza en las instituciones del país. En cuanto a la

sensación de inseguridad, esta tiene una relación débil, aunque estadísticamente significativa[40], con la victimización, en especial con la de tipo económico: a mayor victimización en general, y a mayor victimización económica en especial, la sensación de seguridad es menor. Respecto a la victimización por violencia social, no se encontró una relación estadísticamente significativa con la sensación de seguridad. En el caso de la confianza hacia las instituciones, medida a través del *Índice de confianza en instituciones políticas* (ver apartado 2.8.3), se obtuvieron relaciones estadísticamente significativas en el caso de los niveles de victimización en general y en la victimización por violencia social, en particular[41]: en la medida en que se incrementa el nivel de victimización tanto general como por violencia social, la confianza juvenil hacia las instituciones políticas decrece. En el caso de la violencia de tipo económico, su relación con la confianza en la institucionalidad no fue estadísticamente significativa. En suma, la victimización por violencia cuya motivación ha sido económica (como los robos o las extorsiones) se relaciona con una menor sensación de seguridad. Por su parte, la que tiene motivaciones sociales (como las amenazas, agresiones físicas de particulares o la policía, acciones de pandillas, entre otros) parece afectar la confianza de los y las jóvenes en la institucionalidad del país.

Este ejemplo muestra que, si bien, en términos generales, la victimización se relaciona con la sensación de seguridad/inseguridad e incluso con la confianza de las y los jóvenes en la institucionalidad, estas relaciones se explican diferencialmente en función del tipo de victimización. Esto apoya la hipótesis de que, aunque existe una exposición a la violencia en forma cotidiana en el país, las dinámicas a la base de uno y otro tipo de violencia parecen distintas y generan impactos diferentes en las personas. Esto tiene una importancia relevante, pues, como ya se veía, si bien gran parte de la victimización sufrida por las y los jóvenes se da a manos de la delincuencia y de las pandillas, los datos indican que la policía es denunciada por muchos como uno de los agresores más frecuentes (ver Cuadro 2.32). De esta forma, el hecho de que los garantes de la ley y el orden constituyan uno de los agresores principales identificados por los jóvenes no solo los convierte en fuente de inseguridad, sino que también erosiona la legitimidad de la corporación policial, lo cual puede conducir a una generalización de la desconfianza al resto de instituciones y a desestimular la denuncia del crimen y la delincuencia, un aspecto que se aborda a continuación.

2.9.3. Disposición a la denuncia

La Encuesta Nacional de Juventud midió el tema de la disposición a la denuncia, sin restringirla a las y los jóvenes víctimas de algún tipo de delito. Más bien indagó sobre su disposición a interponer una denuncia ante las autoridades, en caso de que alguien lesionara, amenazara con un daño o inflingiera un daño directo a ellos o a su familia[42]. Asimismo se indagó acerca de la institución ante la cual interpondrían la denuncia y las razones por las cuales no denunciarían el hecho, si ese fuera el caso.

En relación con la disposición a denunciar hechos delictivos por parte de las y los jóvenes se encontró que, en términos generales, la mayoría (89.9%) estaría dispuesta a denunciar cualquier

[40] *Rho de Spearman*= -.06, $p<.03$ para victimización general y *Rho de Spearman* = -.06, $p<.03$ para victimización por violencia económica.
[41] *Rho de Spearman*= -.09, $p<.01$ para victimización general y *Rho de Spearman* = -.11, $p<.001$ para victimización por violencia social.
[42] La pregunta rezaba de la siguiente forma: *Si alguien lo lesionara, amenazara o hiciera algún daño directo a Ud. o a algún miembro de su familia, ¿lo denunciaría ante las autoridades o no lo denunciaría?*

agresión, amenazas o daño hacia ellos o hacia algún miembro de su familia, mientras que uno de cada diez declaró abiertamente que no lo haría. Esta respuesta general tiene importantes matices al contrastarla con variables como la edad y el sexo. Al respecto, puede observarse que los más jóvenes, en particular entre quienes tienen entre 15 a 19 años, mostraron una mayor disposición a denunciar en comparación con los que tienen entre 20 y 24 años (ver Cuadro 2.34). Esta tendencia podría deberse a que los más jóvenes, si bien tienen claro la importancia de la denuncia, no logran visualizar las consecuencias que esta podría tener en un sistema de administración de justicia débil e ineficiente, visión que probablemente quienes tienen entre 20 y 24 años ya conocen por otros adultos o por experiencia propia. De hecho, como se observó en el apartado anterior sobre la confianza en las instituciones (apartado 2.8.3.), la única variable sociodemográfica que marcó diferencias en las tendencias del índice de confianza en las instituciones fue la edad. Así, el nivel de confianza hacia las instituciones políticas decrece en la medida que aumenta la edad. Este recelo hacia la institucionalidad, como se adelantó, provoca, entre sus consecuencias más directas y más perjudiciales, la desmotivación de la denuncia, como lo corroboran estos datos.

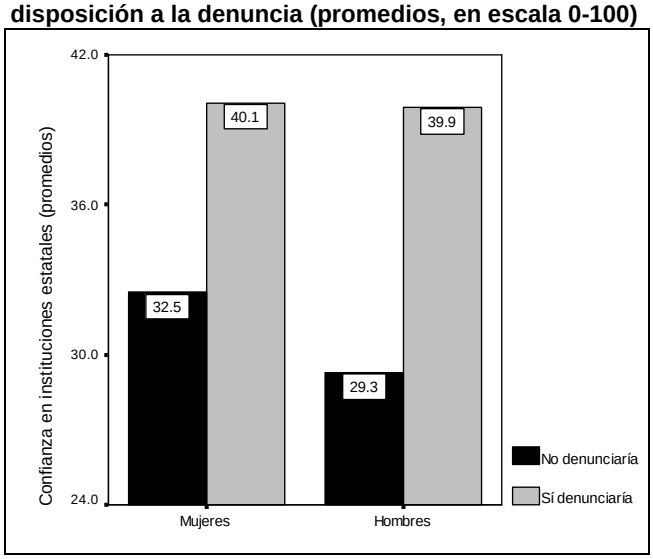
Cuadro 2.34
Disposición a la denuncia, según variables
(en porcentajes)

Variables	No denunciaría	Sí denunciaría
Todos	**10.1**	**89.9**
Sexo		
Femenino	5.9	**94.1**
Masculino	**14.2**	85.8
Edades*		
15-19 años	8.3	**91.7**
20-24 años	**12.0**	88.0
Situación académica*		
No estudiaban	**11.7**	88.3
Se encontraban estudiando	7.8	**92.2**
Situación laboral*		
No trabajaban	8.6	**91.4**
Se encontraban trabajando	**13.3**	86.7
Victimización por violencia general		
No fueron víctimas de violencia	9.3	90.7
Víctimas de violencia general	13.0	87.0
Victimización por violencia social*		
No fueron víctimas de violencia social	8.8	**91.2**
Víctimas de violencia social	**17.9**	82.1
Victimización por violencia económica		
No fueron víctimas de violencia económica	9.8	90.2
Víctimas de violencia económica	12.3	87.7

* $p<.01$
** $p<.05$

Al contrastar las respuestas sobre la disposición a la denuncia en función del sexo, se encontró una mayor resistencia por parte de los hombres, en contraste con las mujeres. Las justificaciones de esta división pueden deberse a las razones para no denunciar los hechos, lo cual se analiza con más detalle en forma posterior. Baste decir que se vincula en forma estrecha con la confianza hacia la institucionalidad (ver Gráfica 2.57). Por otra parte, se observa una menor disposición a la denuncia entre aquellos jóvenes que no estaban estudiando al momento de la entrevista. Y, entre quienes trabajaban —en su mayoría hombres también— suele haber un mayor recelo y negativa a denunciar.

Gráfica 2.57
Confianza en las instituciones del Estado, según sexo y disposición a la denuncia (promedios, en escala 0-100)

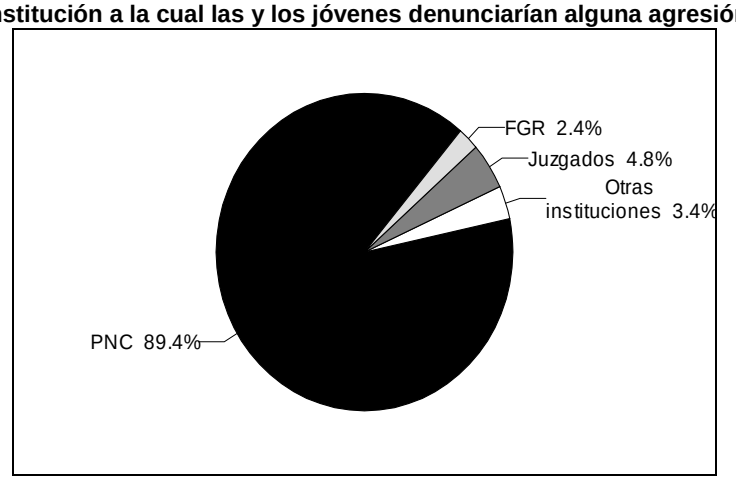


Por último, los datos indican que existe un impacto en la disposición a la denuncia en función de la victimización por violencia de tipo social: la negativa a denunciar la victimización sufrida se duplica entre quienes fueron víctimas de este tipo de violencia (maltrato policial, acción de pandillas, amenazas a muerte, golpes, etc.), en comparación con quienes no lo han sido. Las víctimas de la violencia en general, y de la violencia económica en particular, no muestran una menor o mayor disposición a denunciar, en comparación con quienes no han sido víctimas. En suma, el dato sobre la proporción mayoritaria de jóvenes que señala que interpondría una denuncia en caso de convertirse en víctimas, contrasta con la menor disponibilidad mostrada por quienes son víctimas de alguna agresión, sobre todo de tipo social.

Al consultarles a qué institución acudirían para interponer la denuncia, y a pesar de los resultados que señalan a la corporación policial como uno de los tantos actores que, en algún momento, han promovido la inseguridad a partir del abuso de la fuerza hacia las personas civiles en general, o hacia ellos, en particular[43], las y los jóvenes identifican mayoritariamente a la Policía Nacional Civil como la más indicada para abocarse a la denuncia del delito (89.4%). Muy por debajo le siguen los juzgados (4.8%), la Fiscalía General de la República (2.4%) y otras respuestas (3.4%). En el caso de quienes fueron víctimas de violencia, la Fiscalía General de la República se menciona con más frecuencia —aunque siempre con una distancia considerable respecto a la Policía Nacional Civil— .

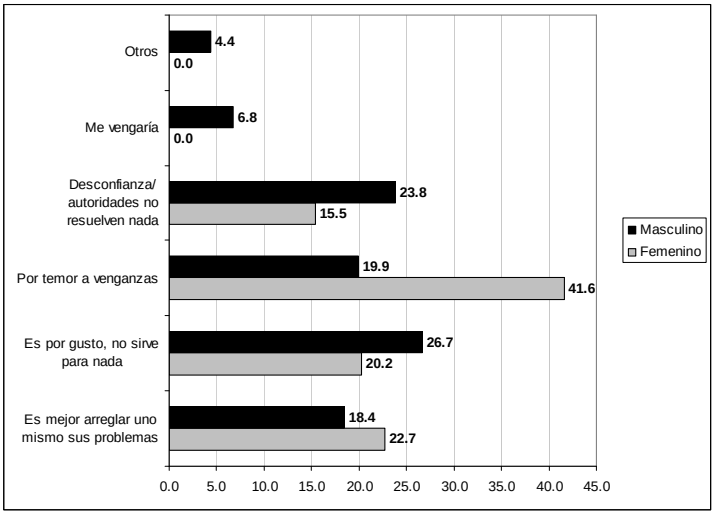
[43] A partir de los datos proporcionados por ellos mismos, en donde el 26.5% de jóvenes a nivel nacional fueron testigos de maltrato policial a personas civiles; el 4.8% fue víctima directa de maltrato físico, y el 2.4% fue víctima de extorsión por parte de algún policía, durante los 12 meses previos a la entrevista.

Gráfica 2.58
Institución a la cual las y los jóvenes denunciarían alguna agresión



Del otro lado de la moneda, al 10.1% de jóvenes que no están dispuestos a levantar una denuncia se les preguntaron las razones de dicha decisión. Más de la cuarta parte (26.2%) adujo temor a venganzas y miedo a represalias por parte de los victimarios; otra cuarta parte (24.8%) manifestó que "es por gusto, no sirve para nada". Muy vinculado al razonamiento anterior, el 21.4% no denunciaría porque las autoridades no resuelven nada, y porque no tiene confianza en las instituciones. Otra quinta parte (19.7%) no lo haría porque considera que es mejor que "uno mismo arregle sus propios problemas", antes que acudir a denunciar; y el 4.8% afirmó que se vengaría por su propia cuenta. Solo el 1.4% alegó desconocimiento en relación con el procedimiento y el 1.7% dio otras respuestas. La Gráfica 2.59 muestra estas respuestas segregadas, según sexo. Se observa que los hombres mencionaron con más frecuencia razones que se relacionan con el escepticismo hacia el sistema de administración de justicia. Así, el 23.8% de los hombres desconfían de las autoridades porque no resuelven nada; el 26.7% manifestó que no sirve de nada; respuestas que las mujeres brindaron en un 15.5 y 20.2%, respectivamente. Por otro lado, en los hombres existe una actitud más propensa a la venganza –el 6.8% lo mencionó—; mientras que las mujeres no lo señalaron en ningún momento.

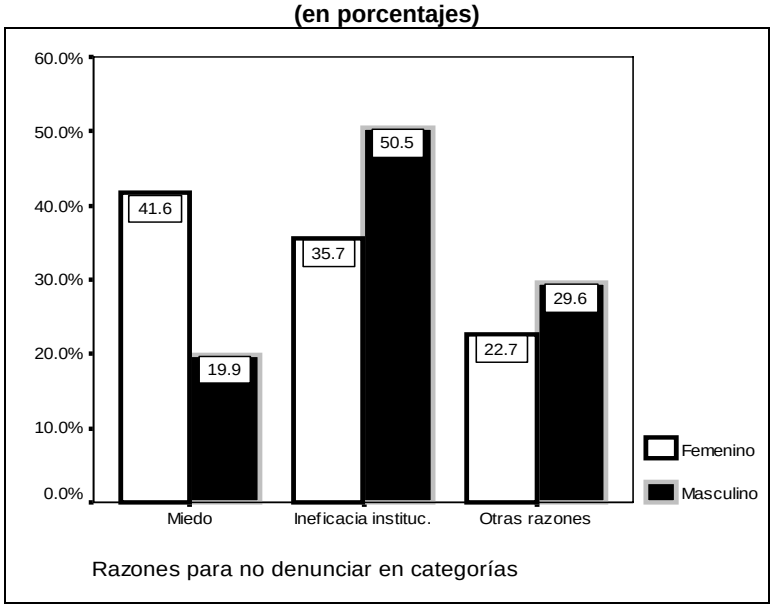
Gráfica 2.59
Razones por las cuales no interpondría una denuncia, según sexo
(en porcentajes)



A fin de poder establecer diferencias entre las razones para no interponer denuncias en función de otro tipo de variables, las respuestas anteriores se reagruparon en tres grandes categorías: un grupo que alude a razones vinculadas con el miedo o el temor ("temor a venganzas por parte de victimarios"); otro grupo que hace referencia a la percepción de ineficacia institucional (respuestas que aluden a la desconfianza hacia la institucionalidad, como "es por gusto, no sirve para nada, las autoridades no resuelven nada"); y un tercer grupo que incluye el resto de respuestas ("es mejor resolver uno solo los problemas, no sabe cómo denunciar,"etc.). Como resultado, casi la mitad de las y los jóvenes (46.2%) adjudican su falta de disponibilidad para interponer una denuncia a su percepción de ineficacia institucional y a su desconfianza hacia las mismas. Por otra parte, más de la cuarta parte (26.2%) alude al miedo y al temor a venganzas y represalias por parte de los agresores. Por último, el 27.6% dio otro tipo de respuestas, relacionadas con el beneficio que supone arreglar los problemas por cuenta propia o a través de la venganza, o respuestas que aluden al desconocimiento de los procedimientos de interposición de denuncia.

Al realizar cálculos con base en esta recategorización de respuestas, no se encontraron variaciones en función de la condición de victimización. En otras palabras, las tendencias generales de las razones por las cuales no denunciarían se mantuvieron en estos tres grandes tipos de argumentaciones, independientemente de si los jóvenes habían sido víctimas de violencia o no. Por otra parte, al contrastar estos resultados en función de otras variables se encontró que las tendencias generales se mantienen con bastante fuerza, y hubo variaciones de peso estadístico solo al desagregarlas según el sexo de la persona, lo cual reconfirma los datos anteriores: las mujeres no suelen denunciar por miedo a represalias (el 41.6% de las mujeres que no denunciarían contestaron así, ver Gráfica 2.60), en comparación con los hombres, quienes aluden a la ineficacia institucional o, incluso, a otro tipo de razones (como arreglar los problemas por cuenta propia).

Gráfica 2.60
Razones por las cuales no denunciaría (en categorías), según sexo (en porcentajes)



Si bien la cantidad de jóvenes que, en general, interpondrían una denuncia ante las autoridades, en caso de convertirse en víctimas de violencia, es sustancialmente más elevada que la encontrada en

otros estudios[44], podría especularse que esta respuesta se encuentra matizada por ciertas cuotas de deseabilidad social, por una parte, y por la convicción –entre algunos— de que es el procedimiento correcto, en caso de convertirse en víctima del delito y la violencia. Sin embargo, como ya se vio antes, en la medida en que las y los jóvenes se exponen a la violencia y a la victimización, y en la medida que perciben la ineficacia institucional –en forma directa, o a partir de la experiencia familiar, por ejemplo— hay una desmotivación a la denuncia, disminuye la confianza en las instituciones y se erosiona la disponibilidad de entrar en contacto con el sistema para la resolución de conflictos o la denuncia del delito.

A continuación se presentan los datos de la Encuesta Nacional de Juventud en relación con la otra cara de la moneda: las y los jóvenes como agresores.

2.9.4. Agresiones a otras personas

Así como se incluyeron indicadores para medir la frecuencia con que habían sido víctimas de diversos hechos de violencia, también se midieron otro tipo de acciones en las que las y los jóvenes pudieron haberse involucrado como agresores. En este caso, se midieron dos grandes grupos de indicadores: agresiones que pudieron haber sido cometidos durante los 30 días previos, y durante los 12 meses previos a la entrevista[45].

El Cuadro 2.35 muestra situaciones en las que las y los jóvenes se involucraron, muchas de las cuales implican agresiones directas[46] a otras personas, realizadas durante los 30 días o los 12 meses anteriores a la encuesta. Como puede observarse, el 18.7% manifestó haber insultado a alguien, al menos en una ocasión, durante el mes previo a la encuesta. Este fue el caso de más de la quinta parte de los hombres jóvenes consultados (significativamente más elevado que el de las mujeres, aunque la proporción de mujeres que ultrajaron a otra persona tampoco es despreciable), de más de la cuarta parte de residentes de zonas urbanas (especialmente el AMSS), tanto de sectores medios como de obrero-marginales. Entre otras variables, se destaca la edad. Así, es más frecuente que los de menor edad hayan insultado a otra personas y las hayan hecho sentir mal que los de mayor edad (24.3% entre quienes contaban con 17 años o menos, *versus* el 16.1% de entre quienes tenían 18 años o más).

[44] La Encuesta de Evaluación del año 2007 (IUDOP, 2007) mostró que la proporción de personas de 18 años y más, a nivel nacional, víctimas de violencia y que denunciaron el delito ascendió al 32%, que corresponde al 28.7% del grupo de entre los 18 y 25 años.

[45] Esta diferenciación en los marcos de tiempo responde a la necesidad de capturar agresiones de diverso nivel de gravedad, ampliando el margen hasta el año previo a la entrevista para aquellas más graves, como las extorsiones, las peleas con armas y lesiones intencionales con armas a otras personas.

[46] Son agresiones directas, a excepción de aquellas en las que se mide el contacto con miembros de pandillas y el acoso de éstas (si miembros de pandillas les estaban invitando a formar parte de dichos grupos), con lo cual se busca medir la participación de las y los jóvenes en situaciones de riesgo.

Cuadro 2.35
Agresiones y acciones de riesgo llevadas a cabo por los y las jóvenes, según variables (en porcentajes)

Agresiones	Todos	Mujeres	Hom-bres	Zonas urbanas	Zonas rurales	AMSS	Sectores medios	Obrero/ margin.
Durante los 30 días previos								
Insultos	**18.7**	15.6	**21.9***	**25.6***	9.5	**30.3***	**31.3**	**24.7***
Ha hablado con miembros de pandilla (contacto con maras)	**11.6**	5.6	**17.6***	**14.3***	8.0	**16.8***	13.3	**14.7***
Agresiones físicas	**7.0**	4.9	**9.0***	**9.2***	4.2	**11.0***	9.2	**9.1***
Amenazas de agresión física	**6.7**	5.2	**8.1****	**9.1***	3.4	**10.8***	8.2	**9.3***
Peleas físicas sin armas	**6.1**	4.3	**7.9***	**7.8***	4.0	**10.4***	8.2	**7.7****
Acoso de maras (invitándolo a formar parte del grupo)	**2.2**	0.2	**4.2***	2.3	1.9	2.6	---	2.6
Hurto	**1.3**	1.1	1.4	1.4	0.9	2.0	1.0	1.5
Durante los 12 meses previos								
Peleas con armas	**0.4**	0.2	0.6	0.4	0.2	0.3	1.0	0.5
Lesión intencional con arma blanca	**0.2**	0.3	0.2	0.4	---	0.3	1.0	0.3
Lesión intencional con arma de fuego	**0.2**	---	0.3	0.3	---	0.3	---	0.3
Extorsiones	**0.1**	---	0.3	0.3	---	0.6	---	0.3

*p <.01
**p<.05

Por su parte, el 11.6% señaló haber hablado con un miembro de las pandillas, al menos en una ocasión, durante los 30 días previos a la entrevista, lo cual vuelve a ser mucho más frecuente entre los hombres, entre los jóvenes de las zonas urbanas (especialmente del AMSS), y entre los jóvenes de sectores obreros y marginales en contraste con quienes provienen de sectores medios. Esto reafirma que, si bien la exposición a las pandillas es generalizada, las y los jóvenes de los sectores obreros y marginales suelen tener un contacto más directo con los miembros de estas agrupaciones. No se encontraron variaciones en función de los grupos de edad. Por su parte, el 7% confesó haber agredido físicamente (golpes, cachetadas, patadas, empujones) a otra persona, al menos en una ocasión, durante los 30 días previos. En el caso de las agresiones físicas, prevalece de nuevo un perfil similar: hombres, de zonas urbanas, residentes del AMSS, residentes de sectores obreros y menores de edad (10.5% de quienes no tenían aún 18 años habían agredido físicamente a otra persona, porcentaje que desciende al 5.4% entre quienes tenían 18 años o más).

En estrecha relación con las agresiones físicas están las amenazas de agresión física, lo cual fue aceptado por el 6.7% de la muestra; mientras que un poco más del 6% se ha visto involucrado en una pelea sin armas. Las características de los protagonistas de estas agresiones físicas son prácticamente las mismas que las encontradas con anterioridad, a excepción de la edad, la cual marcó diferencias en el número de jóvenes que amenazaron a otros (9.2% entre los menores de edad, y 5.5% entre aquellos con 18 años o más), sin que se pudieran establecer diferencias entre edades en cuanto a su participación en peleas y riñas sin armas.

Al consultárseles sobre las acciones de violencia o riesgo en las que se involucraron como agresores, el 2.2% fue incitado por algún miembro de pandillas a formar parte de la agrupación (otro de los indicadores de contacto con estas agrupaciones), al menos en una ocasión, durante los 30 días previos a la consulta. En este caso, no hay diferencias en función de la región del país (urbano, rural), de la zona del país (AMSS), del sector socioeconómico dentro de las zonas urbanas, como tampoco

entre las edades. Esto confirma la generalización de esta situación. Sin embargo, estos resultados habría que considerarlos con cautela debido al bajo número de jóvenes que señalaron estos hechos. En este caso, la diferencia entre hombres y mujeres es notable y estadísticamente significativa.

El 1.3% confesó haber hurtado algún objeto durante el lapso de los 30 días anteriores a la encuesta. Sin embargo, el número de jóvenes que aceptó este hecho es muy bajo (15 personas) como para poder hacer inferencias que permitan conocer sus características. También se consultaron otro tipo de situaciones de considerable gravedad, a partir de un margen temporal más extenso, a fin de capturar el mayor número posible de respuestas. No obstante, este tipo de declaraciones fueron minoritarias: cinco jóvenes (0.4% de la muestra) participaron en una pelea con armas; tres (0.2%) lesionaron a alguien con arma blanca; una proporción idéntica (0.2%) lesionó a otros con arma de fuego, y dos (0.1%) extorsionaron a alguna persona durante los 12 meses previos a la entrevista. La segregación de los datos en función de zona de residencia, región, etc., que se presentan en el Cuadro 2.35, tiene únicamente fines ilustrativos, puesto que el exiguo número de jóvenes que respondieron afirmativamente hace que cualquier tipo de generalización carezca de validez.

Como ya se mencionó a lo largo del texto, la encuesta, como instrumento de recolección de información, es más precisa en la recolección de cierto tipo de datos que de otros (delitos de orden económico *versus* los de orden más social; victimización en espacios públicos más que victimización en espacios privados, por ejemplo). En el caso de las agresiones, y dado el carácter de "entrevista cara a cara" de las encuestas realizadas, podría esperarse que hubiese algún nivel de recelo en la provisión de información respecto a las agresiones cometidas. Sin embargo, en el recuadro anterior puede observarse que, si bien muchos jóvenes han agredido a otras personas de manera frecuente, no son la mayoría; y cuando las agresiones tuvieron un mayor nivel de gravedad y mayor posibilidad de deshabilitar y dañar seriamente la integridad de la víctima (lesiones con armas, extorsiones, peleas con armas), estas fueron realizadas por una proporción aún menor y no representativa de las y los jóvenes a nivel nacional. Esto cobra aún mayor relevancia si se toma en cuenta que, en contraste, los niveles de victimización y las características de los tipos de violencia a los que están expuestos las y los jóvenes, a nivel nacional (ver recuadros en apartado sobre victimización), suelen ser aún mayores y con mayor potencial de afectar no sólo a quienes están involucrados en grupos en donde prevalece la violencia (como las pandillas), sino a la juventud, en general, que no se encuentra involucrada en estas agrupaciones.

En estas acciones hubo una serie de "denominadores comunes" que confirman lo que las cifras oficiales plantean: los hombres son los que suelen protagonizar acciones agresivas o que implican algún nivel de riesgo (como el contacto con pandillas) con una frecuencia superior al de las mujeres. Otro elemento vinculado a estos hechos es la zona de residencia, pues este tipo de situaciones en las que los muchachos se involucran como agresores es más frecuente en las zonas urbanas –específicamente en el AMSS—, en comparación con las zonas rurales del país. Por otra parte –y esto suele ser de mucha importancia en términos de la relevancia de la prevención—, cuando el número de casos permitió hacer los cálculos pertinentes, las agresiones resultaron ser más frecuentes entre los de menor edad.

Dada la poca cantidad de casos en algunas de las agresiones (sobre todo las más graves, como las extorsiones y lesiones con arma blanca o de fuego), no pudo hacerse el ejercicio de segregación entre

las que tenían una motivación económica o social, tal y como se hizo con la victimización[47]. Sin embargo, para explorar algunos factores relacionados con la participación en diversas situaciones como agresores, se construyó un solo indicador de agresiones a otras personas, a partir de la integración de todos los indicadores presentados en el Cuadro 2.35, a excepción de aquellos hechos que denotan contacto con maras y pandillas[48]. En esta integración, hay que tener en cuenta que los ítems que componen este indicador suelen aludir, sobre todo, a expresiones de violencia con motivaciones de tipo social más que económica, pues mucho del peso del indicador viene compuesto por aquellas agresiones que aglutinan un mayor número de casos (insultos, amenazas de agresión, agresiones físicas y peleas sin armas). Así, a partir de una integración de los indicadores anteriores, se obtuvo que el 23.6% de jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, a nivel nacional, agredieron a alguna persona, al menos en una ocasión, durante los 12 meses anteriores a la encuesta.

Para conocer qué tipo de variables se relacionan con el hecho de haber agredido a otras personas, se realizaron una serie de cruces de variables, cuyos datos se presentan en el Cuadro 2.36. En primer lugar, estos datos confirman las tendencias anteriores, cuando cada una de las agresiones se desglosó en función de la zona del país, pues, a nivel general, el porcentaje de jóvenes de las zonas urbanas que agredieron a otras personas prácticamente duplica la proporción de agresores de las rurales, y llega al 36.1% entre quienes residen en el AMSS, porcentajes que son estadísticamente superiores al porcentaje promedio del país (23.6%). En el caso del sector socioeconómico, ambos sectores en los que se segregó la población juvenil urbana presentan porcentajes estadísticamente más elevados respecto al porcentaje nacional, lo cual termina de confirmar los datos anteriores.

Respecto al resto de variables, como el sexo y nivel educativo, se encuentran características similares a las víctimas de violencia: hombres, con niveles educativos superiores; con la excepción de que, en el caso de los agresores, hay una proporción significativamente más elevada entre quienes tienen un nivel educativo de plan básico. Esto concuerda con las diferencias encontradas a nivel de los grupos de edad, en donde los niveles más elevados de agresión se concentran en los grupos de más corta edad. Curiosamente, no se encontraron diferencias en función de la edad en cuanto a los niveles de victimización general o de victimización por violencia social. Las diferencias se establecieron en la victimización por violencia económica, en donde los niveles más elevados se concentraron en el grupo de más edad. ¿Esto significa que los más jóvenes ejercen más violencia hacia el resto? No necesariamente, porque la victimización y agresión, medidas en este estudio, no se circunscriben a la violencia que pudo ser recibida a manos de otros jóvenes. En las mediciones –sobre todo en el caso de la victimización—, queda bastante claro que los agresores pudieron haber sido otras personas, otros adultos, y, de hecho, se consignan diversos tipos de actores (delincuentes, miembros de la policía, adultos en el hogar, las pandillas, etc.).

[47] Por ejemplo, respecto a las agresiones cuya motivación es económica había una ínfima cantidad de casos (hurto=15 personas; extorsiones=2 personas). Tampoco se tenían los suficientes casos en otros tipos de agresiones –más de motivación social— como para considerarlos de forma separada (lesiones con arma blanca=3 personas; lesiones con armas de fuego= 3 personas).

[48] Los ítems omitidos rezaban así: *Durante los últimos 30 días, ¿cuántas veces ha hablado Ud. con alguna persona que pertenezca a una mara?* y *Durante los últimos 30 días, ¿cuántas veces algún miembro de mara está invitándolo a ser parte del grupo?* Esa decisión se tomó porque, si bien son indicadores de exposición al riesgo de cercanía con estas agrupaciones, el contacto con la pandilla o que esta le incite a formar parte del grupo no implica necesariamente que este haya ejercido violencia hacia alguien en particular.

Cuadro 2.36
Porcentaje de jóvenes agresores, según variables

Variables	Porcentajes
Todos	**23.6**
Región del país *	
Occidental	14.1
Central	14.8
Área metropolitana (AMSS)	**36.1**
Paracentral	26.5
Oriental	21.8
Zonas *	
Urbanas*	**30.5**
Rurales	14.6
Sectores *	
Medios	**32.7**
Obrero-marginales	**30.0**
Sexo *	
Hombres	**27.4**
Mujeres	19.8
Edades *	
15-19 años	**27.6**
20-24 años	19.4
Nivel educativo *	
Ninguna educación formal	17.6
Primaria	11.6
Plan básico	**27.8**
Bachillerato	24.5
Superior	**32.2**
Situación académica *	
Hombres que estudian	**32.7**
Hombres que no estaban estudiando	23.1
Mujeres que estudian	**27.6**
Mujeres que no estaban estudiando	15.0
Situación laboral	
Hombres que trabajan	23.4
Hombres que no trabajan**	**30.9**
Mujeres que trabajan	21.3
Mujeres que no trabajan	19.3
Estado civil *	
Solteros	**26.3**
Casados/acompañados	15.5
Configuración familiar *	
Vive con familia de origen	**26.2**
Vive en hogar propio	12.2
Vive en hogar mixto	20.5
Equipamiento de hogar *	
Básico	13.0
Medio	**31.2**
Alto	**34.5**

* $p<.01$
** $p<.05$

Por otro lado, en el caso de la agresión, si bien queda implícito que los protagonistas son jóvenes, la calidad de las acciones con base en las cuales se ha construido el índice de agresión no se compara en términos de letalidad y gravedad de las acciones de violencia con los índices de victimización. Hacer los índices "comparables" y lograr medir estos niveles de implicación y participación directa de los y las jóvenes en situaciones de violencia más graves, o incluso como miembros de organizaciones más estructuradas para tal fin, trasciende los límites y propósitos de este estudio y análisis, dirigido a la población juvenil en general (pues no se trata de una encuesta dirigida a jóvenes en conflicto con el

sistema penal). Como ya se mencionó, muchas de las agresiones en las que participaron los jóvenes como victimarios parecen circunscribirse a cierto ámbito y responden a una dinámica distinta. Esto se reconfirma cuando se desagrega la información en función de la situación académica y laboral de los y las jóvenes.

Como se muestra en el Cuadro 2.36, al desagregar la población en función de su situación académica al momento de la encuesta, se tiene que –tanto en hombres como mujeres— la proporción de estudiantes que se involucraron en hechos de violencia es significativamente más elevada en comparación con quienes no se encontraban enrolados en el sistema educativo al momento del estudio. Este dato es muy importante, pues, por una parte, son los pocos casos en los que tanto hombres como mujeres suelen agredir con la misma "intensidad", o al menos, con frecuencia similar. Por otra parte, porque destaca uno de los espacios en donde se vive la violencia en forma cotidiana, que a su vez tendría un gran potencial para prevenirla: la escuela. Con lo anterior no se quiere decir que la escuela sea el lugar principal en donde los y las jóvenes han ejercido o recibido violencia, puesto que el estudio no midió en forma específica los lugares en que eran agredidos o agredían a otros, y no hay, por tanto, evidencia empírica que pueda sustentar esa aseveración. Sin embargo, es elocuente que sean los y las estudiantes quienes concentren los niveles más elevados de agresión. Esta situación la convierte en un espacio primordial y prioritario en materia de concentración de esfuerzos de prevención y atención de la violencia.

Por su parte, la situación laboral no parece tener impacto en los niveles de agresión de las mujeres; caso contrario sucede con los hombres jóvenes, ya que quienes se encontraban trabajando al momento del estudio mostraron niveles de agresión significativamente inferiores a los de quienes no trabajaban. De hecho, en el grupo de hombres jóvenes que no estaban trabajando se encuentran, con mayor frecuencia, los estudiantes, con lo cual se confirman las tendencias anteriores.

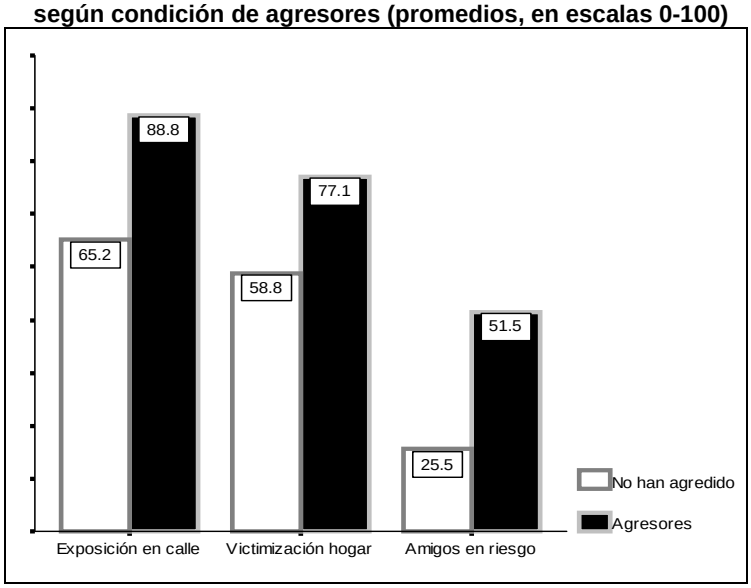
En cuanto al estado civil y a la configuración familiar de los agresores, es más frecuente que sean jóvenes solteros, que viven aún con su familia de origen —una condición que se encuentra también asociada, en buena medida, al perfil masculino de muchos de los agresores—. Por último, una variable que consolida la noción de que la violencia no es un producto lineal de la pobreza es la del equipamiento del hogar. Al igual que en el caso de la victimización, los agresores no son las y los jóvenes más pobres –y, por tanto, con un nivel de equipamiento de hogar y de acceso a servicios básico bajo—, sino con niveles promedios e incluso altos de equipamiento de hogar (ver Cuadro 2.36). Es más, en términos de ingresos familiares, existe una relación directamente proporcional entre ingresos y agresión[49]. Esta información, si bien no es nueva, evidencia en forma empírica que la criminalización de la pobreza, lejos de ser cierta, pone el acento en el lugar equivocado. Víctimas y victimarios –al margen de la gravedad de la acción recibida o ejecutada— no suelen ser los más pobres, pero sí quienes se enfrentan más a diversas situaciones de violencia, desde su núcleo socializador más cercano, hasta como parte de la cotidianeidad de su microcosmos comunitario. Por ejemplo, en las colonias, barrios o lugares en donde hay maras existe un porcentaje de agresores significativamente más elevado (34.7%), en contraste con los lugares en donde no hay maras (19.7%).

Por su parte, la Gráfica 2.61 muestra que los agresores han tenido una elevada exposición a situaciones de violencia y criminalidad en la comunidad, colonia o barrio de vivienda; así como a situaciones de victimización dentro del hogar (maltrato infantil y violencia entre padres o encargados). Y, como lo muestra la misma Gráfica, su red cercana de amigos suelen estar

[49] *Rho de Spearman*= .20; p<.001

involucrados en situaciones de riesgo[50]. Sin que puedan establecerse relaciones de tipo causal, no puede negarse la fuerte relación entre la exposición y vivencia cotidiana de la violencia, y la posterior práctica y uso de la misma como formas de interacción y relación con los demás. Estos datos sustentan que, en estos contextos, no se hace más que alimentar un sistémico y pernicioso ciclo de aprendizaje y uso de la misma: la vivencia de violencia en el hogar les expulsa del mismo como forma de huida y les impide o limita a los adultos (padres o encargados) el "monitoreo" directo del tipo de amistades y de prácticas en las que se involucran las y los jóvenes. La salida del hogar por violencia les conduce a la calle y les expone y sumerge —sin contención alguna— en muchos de los riesgos que prevalecen en ella: consumo y/o tráfico de drogas, ingreso a pandillas y exposición directa a la criminalidad y delincuencia.

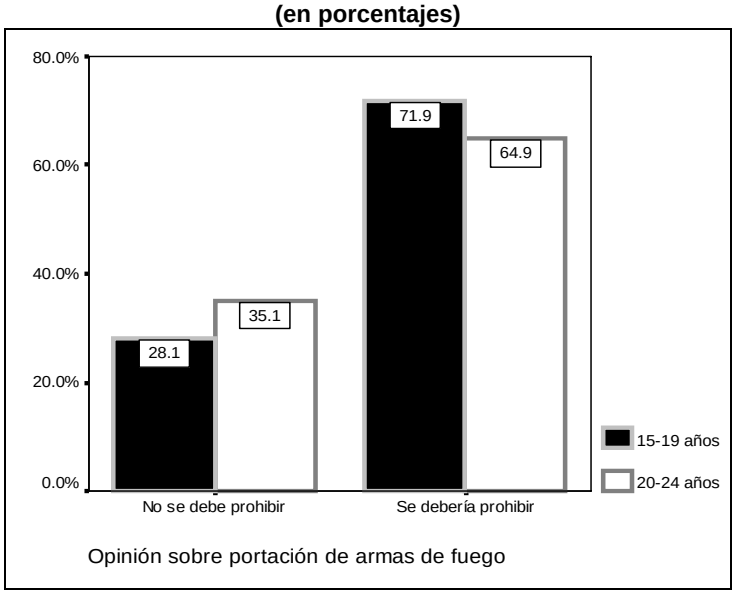
Gráfica 2.61
Niveles de exposición a la violencia en la colonia o el barrio, victimización en el hogar y amigos involucrados en conductas de riesgo, según condición de agresores (promedios, en escalas 0-100)



Por último, se interrogó a los y las jóvenes por la portación de armas, ya sea armas blancas o armas de fuego: el 3.3% portó armas blancas; y el 2.1%, armas de fuego; proporción que es significativamente más elevada en los hombres (el 3.8% portó armas de fuego; y el 5.9%, armas blancas), en comparación con las mujeres (0.4% portó armas de fuego; y el 0.6%, armas blancas). Asimismo, se les consultó su opinión acerca del desarme. Prácticamente siete de cada diez jóvenes en todo el país (68.6%) consideran que debería prohibirse la portación de armas para reducir los niveles de violencia en el país. El 31.4% opina que no se debería prohibir la portación de armas. Entre quienes proponen la prohibición se encuentra, de hecho, el grupo más joven de la muestra: más del 70% tienen entre 15 y 19 años de edad. Esto es de suma importancia, dado que es uno de los grupos etarios más afectados directamente por la violencia y, sobre todo, por los homicidios cometidos con un arma de fuego (Molina, 2007).

[50] En el subapartado 2.2.2. se aborda el tema de los amigos y las redes sociales, y se describe el tipo de actividades de riesgo en las que se encuentran involucrados algunos amigos de algunos jóvenes (portación de armas, robos, agresiones físicas, entre otras).

Gráfica 2.62
Posición respecto a la portación de armas de fuego
(en porcentajes)



2.9.5. Maras y pandillas

Como último apartado del grupo de indicadores sobre violencia, la encuesta indagó la cercanía de las y los jóvenes del país a las pandillas estudiantiles y a las pandillas territoriales (también conocidas como maras). En primer lugar, la encuesta preguntó si alguna de las personas que vivía con ellos o ellas pertenecía a una pandilla estudiantil o a una pandilla territorial. Los resultados indican que casi ningún joven vive con algún miembro de pandillas en cualquiera de sus modalidades: sólo el 0.7 y el 0.4% aceptó que en su casa vivía alguna persona afiliada a las pandillas estudiantiles o territoriales, respectivamente. Al preguntarles directamente si alguna vez habían pertenecido a una mara, las respuestas afirmativas fueron muy reducidas. Sólo el 1% de la muestra aceptó haber pertenecido a una mara o pandilla.

Al intentar conocer de forma directa el grado de simpatía de las y los jóvenes hacia las pandillas, la mayoría no tiene ninguna simpatía por estas agrupaciones. De forma más específica, el 92.4% no mostró simpatía por las pandillas estudiantiles, y el 95.1% respondió lo mismo para el caso de las pandillas territoriales. Ahora bien, el 7.6 y el 4.9% siente simpatía (poca, alguna o mucha) por las pandillas estudiantiles o territoriales, respectivamente. Al respecto, la encuesta permite conocer algunas características de los jóvenes simpatizantes de las pandillas[51]. Su perfil coincide, en buena medida, con las características que ya se han señalado en investigaciones circunscritas al tema de las maras y pandillas: se trata, en su mayoría, de hombres, de entre 15 y 19 años de edad, cuyo nivel de estudios es de primaria, que viven todavía con su familia de origen, que residen en zonas urbanas, que en su mayoría no estudiaban al momento de la consulta y en donde un poco más de la mitad no trabajaban (ver Cuadro 2.37).

[51] Sin embargo, esta caracterización debe tomarse con mucha cautela, pues se basa en una estimación con un bajo número de casos.

Cuadro 2.37
Algunas características de jóvenes que sienten alguna simpatía por las pandillas, según tipo de pandilla

Variables	Tipo de pandilla	
	Estudiantiles (n=93)	Territoriales (maras) (n=61)
Sexo	61.3% hombres	62.3% hombres
Edad	67.7% entre 15 y 19 años	66.7% entre 15 y 19 años
Nivel educativo	1.1% ninguno 37.6% primaria 35.5% plan básico 22.6% bachillerato 3.2% superior	3.3% ninguno 41.0% primaria 29.5% plan básico 21.3% bachillerato 4.9% superior
Situación familiar	87.1% vive con familia de	86.9% con familia de
Zona de residencia	63.8% urbana 36.2% rural	59% urbana 41% rural
Estudia actualmente	61.7% no	73.3% no
Situación laboral	58.5% no trabaja	57.4% no trabaja

La encuesta también indagó, en forma directa y desde su perspectiva, la probabilidad de integración de las y los jóvenes a una pandilla estudiantil o a una mara. La mayoría negó la posibilidad de integrarse a algún tipo de pandilla. De manera específica, para el 95.4% no existe ninguna posibilidad de ingresar a una pandilla; en tanto que el 97.2% respondió lo mismo para el caso de las maras. Los datos permiten conocer, de nuevo con mucha cautela, algunas características de quienes afirmaron tener posibilidad de entrar a formar parte de estas agrupaciones (el 4.6% a las pandillas estudiantiles y el 2.8% a las maras). De nuevo, se trata sobre todo de hombres, de entre 15 y 19 años, la mayoría ha estudiado hasta plan básico, viven con su familia de origen, la mitad reside en zonas urbanas, y un poco más de la mitad no estudia ni trabaja (ver Cuadro 2.38).

Cuadro 2.38
Algunas características de jóvenes que creen que tienen alguna posibilidad de ingresar a una pandilla, según tipo de pandilla

Variables	Tipo de pandilla	
	Estudiantiles (n=58)	Territoriales (maras) (n=39)
Sexo	64.9% hombres	65.7% hombres
Edad	69.6% entre 15 y 19 años	80.0% entre 15 y 19 años
Nivel educativo	40.4% primaria 40.4% plan básico 15.8% bachillerato 3.5% superior	35.3% primaria 50.0% plan básico 14.7% bachillerato
Situación familiar	83.9% vive con familia de	85.7% vive con familia de origen
Zona de residencia	51.8% urbana 48.2% rural	54.3% urbana 45.7% rural
Estudia actualmente	62.5% no	55.9% no
Situación laboral	57.1% no trabaja	55.9% no trabaja

En suma, esa minoría que se siente atraída por las pandillas comparte características similares, ya que, en su mayoría, son hombres jóvenes (15–19 años), de zonas urbanas, con niveles educativos más bajos que el resto de los jóvenes. Por lo que el estudio estaría señalando, aún con las limitantes que supone hacer generalizaciones con base en un reducido número de casos, a un grupo específico que podría caracterizar a la juventud en riesgo de involucrarse con organizaciones violentas al estilo de las pandillas.

A través de los grupos focales fue posible conocer la percepción que tienen las y los jóvenes sobre las pandillas, así como las razones por las cuales muchos deciden formar parte de estos grupos. Se trata de opiniones de jóvenes que no pertenecen a esta minoría que muestra afinidad o simpatía hacia estas agrupaciones. En términos generales, entre los participantes prevalece la noción de que los jóvenes que integran las pandillas decidieron hacerlo para satisfacer necesidades no cubiertas en su vida. La mayoría opinó que esas necesidades se relacionan más con las carencias afectivas dentro de sus hogares, como lo son la falta de comprensión, amor, afecto y aceptación:

> *También yo creo que [quienes ingresan a las pandillas] buscan el afecto que no pudieron encontrar en sus familias, verdad… Nosotros creemos que, cuando dicen maras o pandillas, pensamos lo peor, pero también en cierto punto ellos lo ven [diferente], porque, la verdad, ellos son como hermanos, son bien unidos, entre ellos se protegen, es como que si matan a uno de mi mara vamos contra el que lo mató, y comienzan a matarse entre ellos. En sí, nosotros lo vemos malo, pero entre ellos se ven como hermanos. Entre ellos se protegen, se dan el cariño que no les aportaron en sus familias… entonces, quizás por eso, ellos se unen... como una salida a todos los problemas que tenían en la familia* (hombre, grupo focal 1, San Salvador).

Por otro lado, las y los jóvenes consultados en los grupos focales también reconocieron que quienes deciden entrar a las pandillas a veces se ven motivados por la facilidad con que se obtienen bienes materiales dentro de dichas organizaciones. En otras palabras, desde su perspectiva, la carencia económica puede aumentar la motivación de algunos jóvenes por obtener bienes materiales sin medir las consecuencias.

> *… o también puede ser un factor de pobreza porque los jóvenes dicen "yo quisiera tener un par de zapatos", o "una laptop" o algo así, pero no tienen los recursos económicos para poderlos comprar, entonces viene otro joven que convive con otro compañero o amigo que está en maras y le dice "hey vamos a robar o a hacer algo" […] y así vas a poder obtener todo lo que querrás y así vas a ser más libre, te vas a sentir bien chévere, vas a andar fregando con nosotros…* (hombre, grupo focal 6, Jayaque).

Aunque con una frecuencia menor, también externaron algunas opiniones que hicieron pensar que, en la actualidad, las pandillas pueden llegar a presionar e incluso a amenazar de muerte como una forma de presión para que se incorporen a sus filas. Según las declaraciones de algunos, se trataría de una especie de reclutamiento activo, en donde, mediante coacción, los jóvenes terminan aceptando entrar en las agrupaciones.

> *Por el hecho de ser jóvenes, los de las pandillas lo manipulan y le dicen [a la persona] "si no te metés a la mara [pandilla] te vamos a matar, no tenés otra opción: o te matamos, o te metés"… entonces, claro, no le queda otra opción más que meterse…* (mujer, grupo focal 3, Sonsonate).

Finalmente, algunos jóvenes no estuvieron de acuerdo en justificar la participación de los jóvenes en las pandillas por problemas económicos o familiares. En ese sentido, argumentan que cada persona tiene la decisión de entrar o no a dichas organizaciones, independientemente de la situación en la que se encuentre, ya que cada quien decide sobre su propia vida.

> *Yo pienso que para entrar a una pandilla, es decisión de uno y no creo que precisamente sea un motivo tener problemas en la familia o afuera, porque sea como sea, uno, bueno, muchas personas piensan de que sí van a salir adelante, pero quizás otras que son negativas y no piensan en lo positivo*

> *y quizás por eso es que, lo que entra, entra por que son cortos… no ven lo positivo que hay en la vida y lo positivo que pueden tener estos problemas, quizás, y los que no entran es porque tienen una esperanza de que van a salir del problema* (hombre, grupo focal 4, La Libertad).

> *… nunca hacerse responsables de sus problemas y buscar culpables, o buscar la solución aparte y decir: ¡ah! es que me pegaron en la casa y por eso me metí en las pandillas. Cuando la realidad es que no quisieron aceptar su falta de ambición por la vida* (mujer, grupo focal 4, La Libertad).

Uno de los aspectos que más puede ayudar a romper algunos estereotipos negativos que existen sobre la juventud salvadoreña, es reconocer que entre las y los jóvenes existe apenas una minoría que ha pertenecido a una pandilla, y que sienten simpatía por ella, o que tienen alguna intención de afiliarse a ella. Pero en términos generales, las y los jóvenes no creen que estas agrupaciones representen una alternativa legítima ni deseable para sus vidas.

2.10. Migración

La Encuesta Nacional de Juventud también incluyó algunos temas relacionados con la migración, a través de preguntas dirigidas a conocer los procesos de desplazamiento de las familias de las y los jóvenes dentro del territorio salvadoreño. Así, de las familias de los jóvenes, el 35.6% se trasladó a vivir a un lugar diferente del que nació. Ahora bien, de estas familias que tuvieron que trasladarse, la mitad (51.8%) lo hizo a otro departamento, ciudad o pueblo; es decir, que la movilización fue mayor en términos de distancia y cambio de vida. En contraste, el 41.4% se trasladó a otro cantón o colonia, lo cual indica que la movilización se hizo a un lugar más cercano; mientras que el 6.7% se movilizó a otro país.

A través de la encuesta se investigó el motivo principal por el cual tuvieron que trasladarse de su lugar de origen. Uno de cada cuatro jóvenes mencionó el aspecto económico, que incluye también la búsqueda de un mejor trabajo por parte de los jefes del hogar. Es interesante también observar que el segundo motivo fue la situación delincuencial (13.9%), que incluye el hecho de haber tenido problemas con maras o pandillas. Como un comentario de contraste, es importante mencionar que para las y los jóvenes la delincuencia promueve mucho más la movilidad de las familias que la misma guerra (4.5% de las respuestas). En cuarto lugar aparece el problema habitacional del país: el 13.8% se trasladó por las malas condiciones de su casa: hacinamiento, dificultad para efectuar los pagos del alquiler o el deseo de obtener casa propia. El 12.7 y 12.6% respondió "se casó o acompañó" y "problemas familiares", respectivamente. Los porcentajes de otras respuestas fueron más bajos, como se puede observar en el Cuadro 2.39.

Cuadro 2.39
Motivo del traslado del lugar de origen de la familia de las y los jóvenes
(en porcentajes)

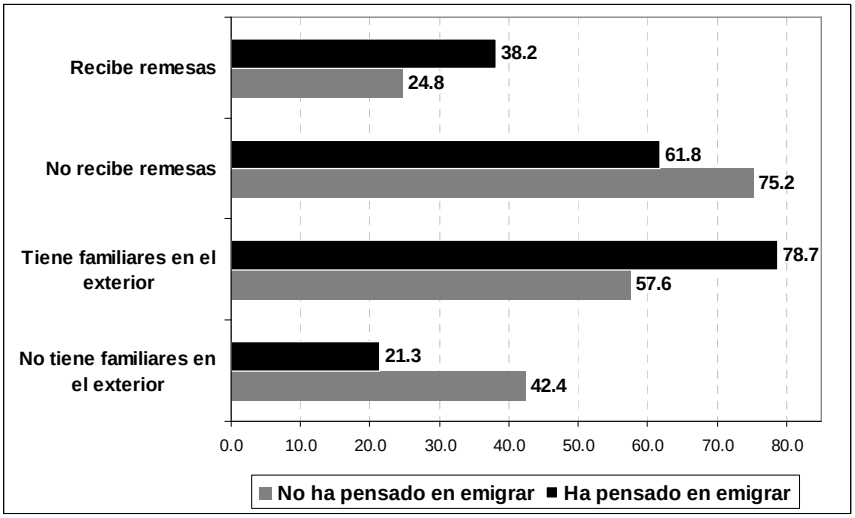
Motivo de traslado de lugar	%
Problemas económicos/mejor trabajo	26.0
Delincuencia/problema con maras o pandillas	13.9
Malas condiciones de casa/hacinamiento/alquiler/casa propia	13.8
Se casó/acompañó	12.7
Problemas familiares	12.6
Para estudiar/estar más cerca del lugar de estudio	5.9
Por el conflicto armado	4.5
Problemas personales/problemas con vecinos	2.1
Otros problemas	8.5

En relación con las preguntas dirigidas a sondear la migración de algún miembro de la familia hacia otro país, los datos muestran que el 62.6% tiene algún familiar cercano que vive en el exterior. Sin embargo, sólo el 28% recibe remesas de alguna persona que vive fuera del país. Es muy importante conocer que, contrario a lo que se podría esperar, las personas que mandan dinero a las y los jóvenes son sobre todo sus hermanos y tíos, que traducido a porcentajes equivale en cada caso a cerca del 24.7% de las respuestas. Así, de las personas que envían remesas, los padres se ubican en el tercer lugar, en donde el papá obtuvo el 15.5% y la mamá el 10.7%. Otros porcentajes más bajos se reparten entre otras categorías como la pareja/esposo (5.3%), primos (4.3%), ambos padres (4.0%) y otra respuestas (10.8%).

A través de la encuesta también se preguntó a las y los jóvenes si tuvieron la intención de emigrar a otro país, durante el último año. Uno de cada cuatro lo confirmó. Si se buscara un perfil de quienes han pensado emigrar, habría que decir que básicamente son hombres (66.3%), de sectores urbanos (69.7%), quienes más de la mitad han aprobado entre noveno grado y bachillerato (56.3%), que viven en el área metropolitana y oriental del país (59.3%), que trabajan (40.5%), cuyo equipamiento de hogar se considera medio (43%), que pertenecen a estratos sociales obreros y medios (65.1%), con una proporción de simpatía por el FMLN más alta entre ellos, y con una proporción también más alta de insatisfacción con la propia vida. En este punto es importante afirmar que la encuesta no proporciona ninguna evidencia clara respecto a si la migración ocurre más entre las familias con menos recursos económicos. Incluso, según los datos, en las familias de las y los jóvenes que habían pensado en emigrar, el ingreso familiar promedio mensual era mejor (406.94 dólares) que en aquellas familias que no lo habían considerado (315.04 dólares).

Una hipótesis importante que pretende explicar las dinámicas que alimentan el fenómeno de las migraciones es lo que algunos han llamado el efecto "bola de nieve", que, en síntesis, plantea que los familiares que están viviendo en los países de destino migratorio promueven la emigración de aquellos miembros que aún no lo han hecho. Los datos de la encuesta muestran algunos aspectos de esa hipótesis, al observar que existe una mayor proporción de jóvenes que han pensado irse del país entre aquellos que tienen algún familiar cercano que reside en el exterior y entre quienes reciben remesas. Así, en la Gráfica 2.63 se puede observar que el 78.7% de las y los jóvenes que han pensado en emigrar tienen familiares fuera del país, porcentaje que se reduce al 57.6% entre quienes no han pensado emigrar fuera del país. Al mismo tiempo, el 38.2% de los jóvenes que han pensado en emigrar confirmaron la recepción de remesas de algún conocido que vive en otro país; mientras que sólo el 24.8% de los que no han pensado en emigrar recibieron remesas del exterior.

Gráfica 2.63
Intención de emigrar de las y los jóvenes, de acuerdo a si tienen familiares en el exterior o si reciben remesas (en porcentajes)



Las razones principales para emigrar tienen una orientación más económica. Así, el 36.6% lo desea hacer para mejorar su situación económica; el 20.1%, para mejorar las posibilidad de trabajo; y el 15.6%, para mejorar o prosperar en general. Otras respuestas con porcentajes más bajos fueron para ir a pasear (5.4%), por la delincuencia, extorsión e inseguridad (4.8%); para ayudar a la familia (4.4%), para estudiar (3.6%), para reunirse o visitar a la familia (3.0%) y otras (6.5%).

En los grupos focales también se consultaron las razones de la migración. Al respecto, la mayoría de respuestas de los jóvenes coinciden con las de la encuesta: la situación económica, la falta de trabajo y los problemas de inseguridad concentraron la mayor parte de las participaciones.

> *Para mí, lo que impulsa más [a emigrar] es la desesperación, la desesperación de ver tanta violencia, ver como tu familia se pelea por la desintegración, por ver… de cómo te falta el pan de cada día. Sientes la desesperación de ahogarte en todos esos problemas y de querer irte… yo pienso que si viviera así, yo haría lo mismo, me iría para poder ayudar a mi familia, no importa si en el primer intento no llego, yo me quedo ahí, pero yo me iría, tendría la fortaleza de haberlo intentado* (mujer, grupo focal 2, San Salvador).

Por otro lado, si bien las y los jóvenes reconocen los beneficios económicos que genera la migración, también son conscientes de las implicaciones negativas que tiene dentro de la familia; en particular, el impacto que tiene la migración en la vigilancia parental y en la ausencia de una figura de autoridad que los guíe. En el peor de los casos, consideran que la ausencia de los padres facilita su inserción en actividades negativas e ilícitas.

> *… entonces, si decimos que los padres se van a otro país, que dejan a sus hijos; a veces, la mayoría de veces, los dejan con otros familiares: los abuelos, los tíos… pero esas personas no tienen como la misma autoridad que los papás para corregir a sus hijos, entonces ahí ya se tiende [a] que los hijos tomen un mal camino* (hombre, grupo focal 2, San Salvador).

Algunos jóvenes mencionaron también que el envío de remesas desencadena procesos de "acomodamiento" entre los miembros del grupo familiar. Algunos incluso creen que las remesas tienen relación directa con el poco deseo de trabajar de la población.

> *También la situación que se da en el campo, que la gente se acomoda a las remesas y ya no quiere trabajar. Dicen que "¿para qué?, si mi hijo me va a mandar dinero, ¿para qué trabajo?" Y de eso viene de que otras gentes, de otros países, vengan aquí a trabajar aquí los campos* (hombre, grupo focal 2, San Salvador).

En conclusión, un buen porcentaje de jóvenes han tenido que desplazarse. Algunos lo hicieron de una colonia a otra o de un cantón a otro; otros se movilizaron a otra ciudad o, incluso, a otro país. La principal motivación de estos cambios es el deseo de mejorar en diversos aspectos de la vida, económicos o sociales. Ese mismo impulso por mejorar hace que la cuarta parte de las y los jóvenes salvadoreños haya deseado emigrar durante el año previo a la entrevista. Y, de manera curiosa, los datos señalan que las y los jóvenes más afectados por la pobreza económica no son quienes necesariamente han pensado en irse, sino quienes cuentan con un familiar en el exterior o reciben remesas. Si bien es cierto que para los que confirmaron su deseo de irse del país su motivación principal es mejorar desde el punto de vista económico o conseguir mejores trabajos, no hay que olvidar que la migración juvenil tiene su dinámica propia, que incluye importantes elementos de reunificación familiar y de influencia cultural, promovidos por aquellas personas que viven en el exterior.

2.11. Expectativas a futuro

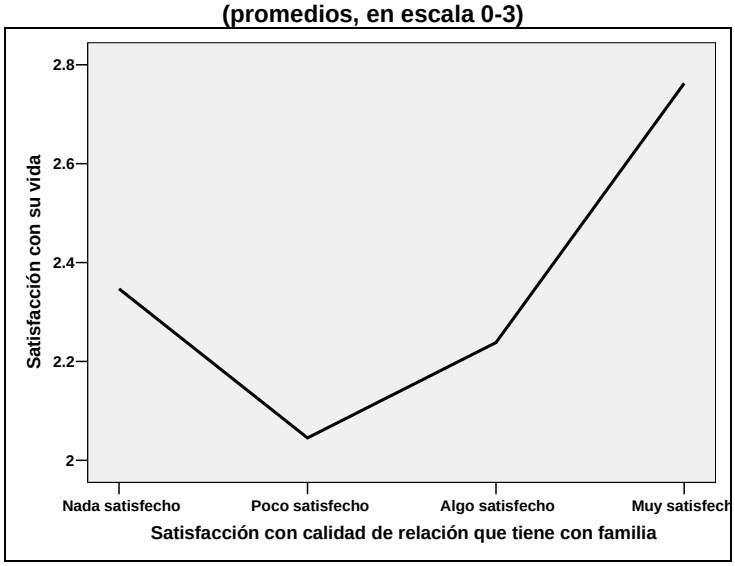
> *…para mí, si hay un apoyo moral de alguien, independientemente de que sea de padres, de hermanos, por la autoconfianza que eso genera, hace que yo genere una buena autoestima, una buena perspectiva hacia mi futuro a proyectar, lo que yo quiero hacer más adelante. Pero si nadie me da ese apoyo moral, no voy a poder proyectarme, porque nadie me ha ayudado y yo solo voy a ver la situación que me rodea […] entonces, me voy a crear una confusión, voy a entrar a una confusión, ¿qué hago? ¿Irme por aquí o por ahí? Entonces, voy a entrar en un estado de "shock", y no voy a hallar qué hacer y voy a buscar lo más fácil… esa es mi opinión* (hombre, grupo focal 6, Jayaque).

La encuesta permitió conocer cuáles son las expectativas a futuro de las y los jóvenes. Esto se hizo a través de una serie de preguntas dirigidas a indagar sobre la satisfacción con su propia vida, sobre sus planes para los próximos años, y acerca de la percepción sobre los problemas que tiene la juventud hoy en día.

En relación con la satisfacción con su propia vida, la mayoría (el 77.8%) se siente muy satisfecha con su vida. Si bien ese porcentaje es positivo, en términos de la valoración general de la vida que implica la pregunta, no hay que olvidar que cerca de la cuarta parte de jóvenes no tuvieron esa experiencia, por lo que es imprescindible explorar las variables que inciden en el aumento o disminución de esa sensación. De esa manera, los datos permiten observar que la satisfacción con sus vidas se ve influenciada por la calidad de las relaciones con su familia. Con la excepción de quienes no se encuentran satisfechos en lo absoluto con la calidad de relaciones que tiene con su familia, en la medida en que la satisfacción con la calidad de las relaciones familiares se incrementa, también

aumenta la proporción de jóvenes que se sienten más satisfechos con la propia vida (ver Gráfica 2.64). Así, el 19.7% de jóvenes que se sentían poco o nada satisfechos con su vida también se sentían poco o nada satisfechos con la calidad de la relación con su familia, cifra que se redujo al 4.2% entre quienes declararon sentirse algo o muy satisfechos con la propia vida.

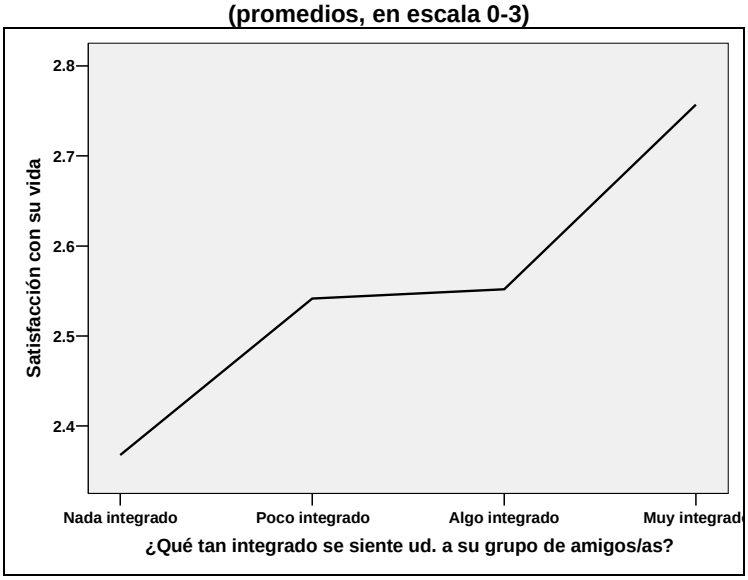
Gráfica 2.64
Satisfacción de las y los jóvenes con su vida, según su satisfacción con la calidad de la relación que tienen con la familia (promedios, en escala 0-3)



Otro aspecto importante para las y los jóvenes a la hora de valorar la satisfacción con su propia vida se relaciona con el hecho de sentirse integrados a su grupo de pares (ver Gráfica 2.65). Así, de quienes se sienten poco o nada satisfechos con su propia vida, el 35.4% se siente poco o nada integrado a su grupo de amigos(as), cifra que se redujo al 20.4% entre las personas que se sienten algo o muy satisfechas con su vida. Por tanto, los datos permiten afirmar que la sensación de satisfacción de las y los jóvenes está fuertemente influenciada por necesidades que trascienden los aspectos materiales y económicos[52], que se centran, más bien, en necesidades afectivas y de aceptación por parte de su familia y amigos.

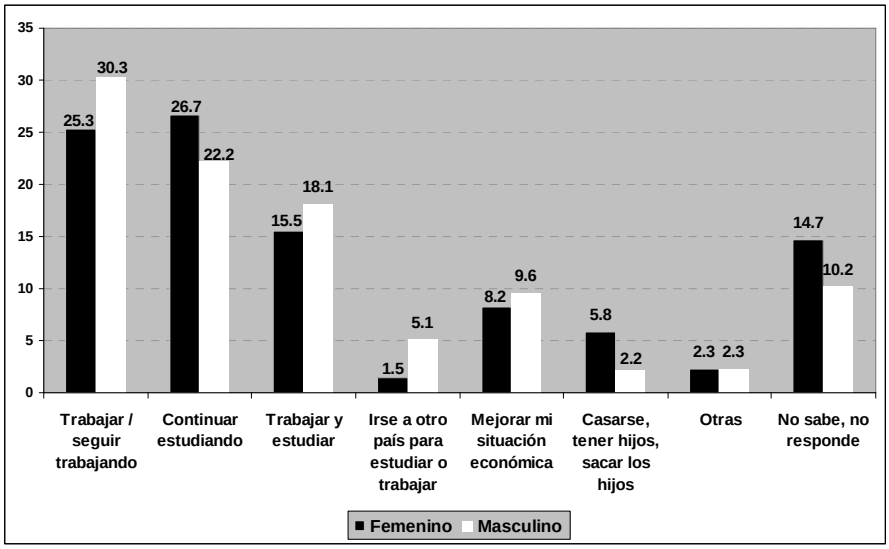
[52] Para sostener esta afirmación, se realizaron algunas pruebas estadísticas para comprobar si había alguna relación significativa entre satisfacción por la vida y algunos indicadores económicos, como ingreso o equipamiento del hogar. Los resultados mostraron la inexistencia de relaciones estadísticamente significativas entre las variables.

Gráfica 2.65
Satisfacción de las y los jóvenes con su vida, según nivel de integración a su grupo de amigos y/o amigas (promedios, en escala 0-3)



Como parte del bloque de expectativas a futuro, también se les preguntó sobre qué pensaban hacer en los próximos cinco años. Al respecto, la mayoría expresó su deseo de trabajar o seguir trabajando (27.8%), estudiar o seguir estudiando (24.4%), y, un porcentaje más pequeño, trabajar y estudiar al mismo tiempo (16.8%). Sin embargo, al diferenciar estas y otras respuestas por género se encuentran diferencias importantes. Así, en la Gráfica 2.66 se observa que los hombres superaron a las mujeres en su deseo, a futuro, de dedicarse a trabajar (30.3%), de trabajar y estudiar (18.1%) e irse a otro país, ya sea para trabajar o estudiar (5.1%). En contraste, las mujeres se alejaron más de las expectativas de los hombres en las categorías continuar estudiando (26.7%), casarse para tener hijos y/o sacarlos adelante (5.8%).

Gráfica 2.66
Expectativas de las y los jóvenes en los próximos cinco años, según sexo (en porcentajes)



Por otro lado, es relevante mencionar que el 12.4% no sabe o prefirió no contestar cuando se le consultaron sus expectativas dentro de cinco años, lo cual constituye un reflejo importante de lo difuso que es el futuro para algunos jóvenes. Ahora bien, entre quienes no saben o prefirieron no contestar la pregunta, destacan más las mujeres (14.7%), jóvenes de estratos marginales (17.4%) o residentes en las zonas rurales (17.4%), sin ningún nivel educativo o solo con estudios de primaria.

Por medio de la encuesta se les pidió su opinión sobre cuál es el problema principal que tienen que enfrentar las y los jóvenes, en la actualidad. Al respecto, cerca de la quinta parte (21.0%) mencionó el consumo de alcohol y drogas. En segundo lugar, refirieron las maras y pandillas (15.4%) y, en tercer lugar, la falta de empleo (13.9%). Sin embargo, al agrupar varias de sus respuestas en grandes categorías, poco más de la cuarta parte (26.5%) consideró los problemas de inseguridad como los principales, seguidos del consumo de alcohol y drogas, y de los problemas económicos (ver Cuadro 2.40).

Cuadro 2.40
Principal problema que enfrentan actualmente las y los jóvenes, según grupos de edad
(en porcentajes)

Problemas	15-19 años	20-24 años	Todos
Ninguno, no tiene problemas	3.4	1.9	**2.7**
Problemas de inseguridad	**30.5**	22.1	**26.5**
Consumo de alcohol y drogas	21.1	20.9	**21.0**
Problemas económicos	14.7	**24.8**	**19.5**
Problemas en la familia	9.8	9.3	**9.6**
Problemas de desorientación en la vida	4.6	**7.3**	**5.9**
Problemas educativos	**5.7**	4.4	**5.1**
Otras	3.7	3.1	**3.4**
No sabe, no responde	6.5	6.3	**6.4**
Total	**100.0**	**100.0**	**100.0**

Es importante mencionar que las categorías de problemas que se crearon para clasificar las respuestas a esta pregunta no se diferenciaron significativamente por sexo, ya que tanto hombres como mujeres mantuvieron una proporción similar en cada respuesta. Sin embargo, al comparar las respuestas del grupo de 15 y 19 años con las del grupo de 20 a 24 años, hay diferencias importantes. Para los más jóvenes, los porcentajes que se diferencian significativamente respecto a los de la cohorte de mayor edad correspondieron a los problemas de inseguridad (30.5%) y a los problemas educativos (5.7%). En contraste, los jóvenes de más edad (entre 20 y 24 años) identificaron de manera más frecuente los problemas económicos (24.8%) y de desorientación en la vida (7.3%). En cuanto a los problemas relacionados con el consumo de alcohol y drogas, los problemas familiares u otro tipo de dificultados, no se encontraron diferencias en los porcentajes, según los grupos de edad.

En conclusión, la mayoría de las y los jóvenes tienen expectativas claras sobre el futuro que quisieran tener. Estos se visualizan a sí mismos estudiando o trabajando; otros con formando sus propias familias; otras, sacando adelante a sus hijos, etc. Sin embargo, también son conscientes de que no es fácil que sus expectativas se cumplan, pues cada uno o cada una ha tenido la experiencia de ver cómo la inseguridad, los problemas económicos, las drogas –entre otros— han truncado los deseos de muchos de sus pares.

A pesar de ello, el hecho de que la mayoría se sienta muy satisfecha con su propia vida muestra la actitud positiva con la cual quieren enfrentar el reto de conquistar sus aspiraciones. No obstante, la

satisfacción por la vida, que sin duda ayuda a fortalecer esa actitud, depende, en gran medida, de cuánto apoyo reciben por parte de quienes les rodean, en especial de sus redes más cercanas: familiares o amigos. Si bien lo que las y los jóvenes puedan ser en el futuro depende, en buena medida, de las decisiones que cada uno o cada una tome; estas decisiones están mediadas y enmarcadas —cuando no limitadas— por las oportunidades y posibilidades de desarrollo que pueda ofrecerles la sociedad.

III. A modo de conclusión

3.1. De lo general

En El Salvador, la Encuesta Nacional de Juventud pretende ser un insumo para la generación de conocimiento de este grupo de población y, con ello, proveer de información relevante para la toma de decisiones en materia de políticas públicas. Uno de los aspectos interesantes del estudio es la posibilidad de acceder a las visiones, las opiniones, los desafíos y las prácticas juveniles desde la visión de los propios jóvenes, los cuales, desde su diversidad, se constituyen en un complemento empírico de la información que, a partir de las cifras oficiales, se provee sobre la situación de las y los jóvenes en el país. En otras ocasiones, y a falta de dicha información oficial, estas opiniones pueden convertirse en indicadores importantes para el *monitoreo* de su situación y la posterior toma de decisiones.

Muchas son las preguntas que dirigían este esfuerzo, relacionadas con el desconocimiento que aún priva, en muchos casos, respecto a varias de las diversas dimensiones de la situación vital de los y las jóvenes. En ese sentido, este estudio ha tratado de indagar —desde su propia perspectiva— las valoraciones acerca de la propia cotidianidad, a través de la incursión en diversos temas. Por ello se optó, desde el inicio, por un enfoque que no se circunscribiera a iluminar a aquellos jóvenes que —por su involucramiento, participación y/o victimización por violencia—, de suyo, suelen ocupar las páginas de los periódicos, los espacios en los telenoticieros y el banquillo de los acusados, como el "enemigo social identificado".

Desde la concepción del diseño del estudio, se optó por intentar dar luz y, hasta cierto punto, protagonismo, a "los y las jóvenes en general"; a ese cúmulo de personas de entre los 15 y 24 años que no se encuentran involucradas en violencia – aunque la vivan como parte de su realidad diaria—; que no consumen sustancias legales o ilegales —aunque puedan disponer de ellas incluso en sus mismos lugares de vivienda—; que no están en conflicto con el sistema de justicia —aunque por su misma condición de "jóvenes" sean considerados potenciales amenazas sociales—; pero que por todo ello —o, lamentablemente, a pesar de ello— no han "llamado la atención suficiente", o ni siquiera la mínima, del Estado.

En tal sentido, se decidió enfocar la atención en todas y todos los jóvenes que no se han convertido en protagonistas y destinatarios de los esfuerzos estatales relacionados con la generación de políticas y acciones encaminadas a la vigilancia, satisfacción y cumplimiento de sus derechos básicos, como tampoco han sido blanco de esfuerzos de prevención de violencia, o de iniciativas de promoción de desarrollo a nivel sectorial. En suma, se optó por mostrar, con las limitantes inherentes a cualquier estudio, qué aspectos y desafíos caracterizan su situación actual, de forma tal que estos insumos puedan retomarse para poder empezar a desplegar, desde un plano político, los esfuerzos necesarios para atender a estas mayorías de jóvenes.

Pues bien, al finalizar el análisis de algunos de los resultados más importantes de la Encuesta Nacional de Juventud pueden destacarse varios aspectos sobre la situación de los y las jóvenes en El Salvador. En primer lugar —si bien se habla genéricamente de "la juventud salvadoreña"—, lo que define, en realidad, a este grupo poblacional es la heterogeneidad: se trata de varios conglomerados de jóvenes que, aunque tienen ciertas características sociales y demográficas comunes, lo que más los vincula son las dificultades particulares que tiene cada grupo para salir adelante, para tener una vida digna. Por tanto, este estudio ha permitido reconfirmar la heterogeneidad y riqueza de este grupo poblacional —circunscrito por los límites demográficos que provee la edad—. Por otra parte, ha permitido corroborar que, dentro de este gran "grupo demográfico", prevalecen algunos sectores que sufren una situación de exclusión que entraña aún mayores desventajas, precariedades y riesgos. En suma, son varios, son distintos, enfrentan múltiples desafíos, pero hay algunos y algunas que se encuentran en una situación peor a la del resto.

En este sentido, y antes de presentar las conclusiones temáticas, es importante hacer algunas acotaciones iniciales que permiten precisar el análisis y relevar los matices en relación con las diversas situaciones de riesgo a las cuales muchos y muchas jóvenes se enfrentan a diario.

Entrando en materia, de los resultados se desprenden tres claves de interpretación, y es fundamental retomarlas no solo para dar lectura a los datos, sino para dimensionar las diferentes situaciones de vida y, por tanto, los diferentes desafíos que muchos y muchas han de encarar: el *género*, la *zona de residencia* y la *situación familiar*. En relación con el *género*, y desde las diversas dimensiones exploradas, a lo largo del estudio es evidente que las problemáticas que enfrentan tanto los hombres como las mujeres jóvenes los diferencian notablemente entre sí. Y es que la situación de desventaja social, económica, cultural y política de la mujer respecto al hombre, en la sociedad salvadoreña, se reproduce en el caso de las y los jóvenes. O, planteado en forma más precisa y justa, probablemente se esté presenciando el resultado del "curso normal" de este desequilibrio en las relaciones de género iniciadas desde la temprana infancia, mismo que, al cristalizarse y reafirmarse en la adolescencia y juventud, sienta las bases de la profundización de desventajas y desigualdades posteriores. Es especialmente preocupante que miles de mujeres jóvenes abandonen en forma prematura sus estudios, que abandonen la posibilidad de incursionar en el mercado laboral —o tienen que renunciar al trabajo mismo, cuando lo han conseguido—, que se ven orilladas a delegar el uso de su tiempo libre en actividades de esparcimiento y desarrollo, y que se ven enfrentadas al enorme reto de la crianza de hijos y de ser el sostén de la familia, cuando se convierten en madres producto de embarazos precoces.

El estudio permite conocer los datos que reseñan la situación de desventaja en la que sobreviven muchas mujeres jóvenes —y su respectiva descendencia—, permiten entender las vías a través de las cuales se profundizan los ciclos intergeneracionales de pobreza y exclusión. El hecho de que las mujeres jóvenes queden replegadas desde muy temprana edad a las tareas domésticas, que tengan que abandonar en forma prematura el sistema educativo —sobre todo, por razones de tipo económico, por embarazos prematuros o por desinterés—, que enfrenten importantes dificultades para su inserción en el mercado laboral y, con ello, se favorezcan los desequilibrios de poder entre la pareja y dentro del hogar, son obstáculos importantes para su desarrollo integral, lo cual se constituye a la vez en nichos clave de intervención. Esto sin tomar en cuenta que, en el caso de las mujeres de entre los 15 y 24 años, las complicaciones del embarazo, parto y puerperio se constituyen en una importante causa de mortalidad en dichas edades, tendencia generalizada en la región iberoamericana (Sistema de Naciones Unidas en El Salvador/CEPAL, 2008).

Por su parte, los hombres jóvenes enfrentan otro tipo de problemáticas estrechamente relacionadas con la construcción de las diversas formas de experimentar y vivir la masculinidad. Los datos esclarecen cómo las nociones sobre las cuales se asientan muchas de estas expresiones de masculinidad se convierten, de hecho, en atentados contra su integridad: se constituyen con mayor frecuencia en los grupos victimizados en los espacios públicos —sin importar el hecho de que no se encuentren involucrados en agrupaciones violentas— y, como lo muestran las cifras oficiales, constituyen uno de los grupos etarios que engruesan las cifras de causas externas de mortalidad en el país, específicamente los homicidios. Si bien no se exploró en esta encuesta, los hombres jóvenes mueren con mayor frecuencia por la segunda causa externa de mortalidad, como son los accidentes de tránsito, los cuales se asocian a otro tipo de prácticas de riesgo, como la conducción temeraria, y el consumo de alcohol y otras drogas.

Así, se encuentran en riesgo permanente de involucrarse en violencia, debido a la exposición diaria a esta misma en diversos contextos, y catalizado por factores de contexto, como la disposición de armas en manos de la población civil (PNUD, 2003); encaran, asimismo, la presión de grupos de personas organizadas en maras y pandillas para que se integren a sus filas, y/o a la mera coacción —más directa y concreta— de amigos involucrados en situaciones de riesgo, cuando no implicados en violencia en forma directa. Por otro lado, afrontan el riesgo permanente de contraer el virus del VIH-SIDA u otro tipo de infecciones de transmisión sexual, sobre todo si se toman en cuenta las características de su actividad sexual, en las que no prevalece el uso de métodos anticonceptivos y de prevención. De esta forma, aunque fueron los que más participaron en el mercado laboral, también fueron los que más expresaron su deseo por irse del país. En este sentido, la variable género es fundamental para leer con la debida precisión los resultados, y, sobre todo, es una primera clave de suma importancia al momento de jerarquizar el énfasis entre los distintos esfuerzos, si se pretende responder en forma eficiente y eficaz a los distintos desafíos de los hombres y las mujeres jóvenes.

En segundo lugar, la *zona de procedencia y residencia,* que sitúa a las y los jóvenes como urbanos y rurales, también marca dos polos de diferenciación —y un abismo de posibilidades y oportunidades— entre ellos y ellas. Así, en los sectores rurales es donde el tránsito a la adultez se da en forma prematura, a partir de la conformación temprana de hogares, y con ello, de responsabilidades económicas y familiares. Por otro lado, la juventud rural enfrenta una importante marginación por parte del Estado, en términos de cobertura y satisfacción de necesidades y derechos básicos. En términos educativos, prácticamente la oferta educativa estatal se limita —en el mejor de los escenarios— a la cobertura de la educación básica, pues se ve significativamente mermada a medida que se transita a los niveles medios y superiores. Esta limitante —aunada al tema de la calidad de la oferta educativa— acentúa las disparidades entre las zonas rurales y las urbanas. Ahora bien, en relación con la retención en el sistema educativo, las cifras oficiales indican que una de las razones más reiteradas de inasistencia es la de tipo económico (necesidad de trabajar, porque tiene costos muy elevados) que, aunada al fenómeno de la repetición de grado, se convierten en factores que promueven la deserción temprana del sistema educativo.

En términos laborales, la disparidad de la atención estatal a los jóvenes rurales se expresa en la restricción de la oferta laboral a actividades agrícolas de muy baja remuneración, lo cual, en muchas ocasiones, orilla a muchos a la migración interna, en busca de mejores oportunidades para una vida digna en los cascos urbanos. Esto tiene un impacto importante, puesto que se reduce la mano de obra local, disminuye la capacidad productiva en el campo y se profundizan los círculos de pobreza en la ciudad. Por otra parte, son acreedores a una reducida oferta cultural, a escasos espacios

recreativos y a menores oportunidades de participación social y política, así como a un menor acceso a los rápidos cambios tecnológicos, lo cual provoca que no pocos muestren incertidumbre respecto al propio futuro.

En contraste, los jóvenes de las zonas urbanas —que cuentan con mayores oportunidades de educación, empleo, espacios de recreación y ofertas culturales— enfrentan otra serie de desafíos no menos importantes. Si bien la extensión de la escolarización, y el concomitante retraso de su entrada al mercado laboral, marca una tendencia a la prolongación de esta fase de su vida –les concede la oportunidad de vivir su "moratoria social" (Margulis, 2001; Orellana, 2005)—, tampoco constituye una garantía para la consecución de mejores condiciones de vida, pues la disparidad y desvinculación entre los contenidos programáticos de la escuela y las demandas del mercado laboral profundiza la incapacidad del sistema para absorber la mano de obra juvenil.

En otro orden de riesgos, las y los jóvenes urbanos viven bajo la constante amenaza de la violencia y la inseguridad, no necesaria o exclusivamente protagonizada por pandillas, sino por muchos de los adultos que les rodean, como parte de la cotidianidad de la ciudadanía salvadoreña. Así, llegan a constituirse en sus frecuentes víctimas, sobre todo de la violencia más letal, como son los homicidios, lo cual a su vez incrementa la pérdida de los años de vida saludable por muertes prematuras en el país. Por su parte, la disponibilidad de drogas de diverso tipo —legales e ilegales— no solo pareciera estar más próxima a los jóvenes residentes en los cascos urbanos, sino que también es un hecho que se suma a la serie de desafíos a los que se enfrentan cada vez con mayor frecuencia.

Por si esto fuera poco, y siguiendo las tendencias encontradas en este estudio, los jóvenes de las zonas urbanas suelen encontrarse mejor preparados académicamente —algunos cuentan incluso con un empleo—, y son ellos precisamente quienes consideran como una opción viable y necesaria la emigración hacia otros países para mejorar su nivel de vida, situación que contribuye a la fuga de cerebros y de mano de obra cualificada y preparada. En suma, he acá otra clave de suma importancia para entender las complejas realidades que enfrentan los y las jóvenes, en función de su lugar de vivienda.

En tercer lugar, otra clave de interpretación importante es el análisis de la *estructura familiar* de los jóvenes. Existe abundante evidencia que muestra las diferencias entre las y los jóvenes que viven todavía con su familia de origen y aquellos y aquellas que, de forma planificada o no, decidieron hacerse cargo de sus hijos e hijas, de su pareja, y formalizar un hogar. Así, los jóvenes que viven todavía con su familia de origen —que, según los datos de este estudio, son, en su mayoría, los hombres y aquellos con edades más bajas— suelen encontrarse en una situación de "ventaja comparativa". Por ejemplo, una mayor permanencia en el hogar de origen se vincula, en muchos casos, con la consecución de niveles educativos más elevados —principalmente en el caso de las mujeres, quienes al formar un hogar suelen quedar expuestas a procesos de exclusión temprana, sobre todo del sistema educativo y, en consecuencia, del mercado laboral—. En relación con esto, el hecho de vivir con su familia de origen supone, por lo general, una mejor situación socioeconómica, sobre todo si tal situación se contrasta con los recursos limitados de las y los jóvenes cuando enfrentaron el reto de conformar un hogar propio. Sin embargo, la prolongación del tiempo en el hogar parental supone la postergación de su autonomía, con la concomitante conflictividad intergeneracional que puede implicar el choque entre el deseo de ejercer la propia autonomía y la carencia de recursos para hacerlo.

La evidencia empírica provista por la Encuesta Nacional de Juventud indica que el eslabón más débil de las relaciones intrafamiliares, cuando los jóvenes viven aún con su familia de origen, es la comunicación intergeneracional, así como la falta de confianza e incluso la falta de expresión del afecto y *monitoreo* parental. Por otra parte, y en los casos más graves, estas dificultades se agravan cuando se hace uso de la violencia dentro del hogar, a manos de los progenitores o de los adultos encargados. Estas situaciones de maltrato y exposición temprana a la violencia intrafamiliar suponen no solo un serio riesgo de transmisión intergeneracional de la violencia como forma de relación —e incluso, sometimiento— respecto a los demás, sino uno de los factores que cataliza la salida temprana de la familia de origen. Y como ya se señaló en los correspondientes apartados, y como lo han reiterado estudios enfocados en jóvenes directamente involucrados en violencia, la salida prematura del hogar por la vivencia de violencia en su seno conlleva una serie de riesgos que van desde los embarazos precoces y no planificados, hasta el ejercicio cotidiano de la violencia en espacios que no se restringen al hogar, y ya no como víctimas, sino como victimarios.

Del otro lado de la moneda, quienes han decidido formalizar un hogar —que de entre los 15 y 24 años suelen ser sobre todo las mujeres— se enfrentan a una situación de exclusión aún más marcada: son los hogares que se encuentran en la peor situación económica, a la que se suman las necesidades propias de la crianza de los hijos e hijas. Son hogares en donde los niveles educativos de los jefes o jefas de hogar —las y los jóvenes mismos— suelen ser bajos por la temprana salida del sistema educativo, lo cual limita sus posibilidades culturales y define no solo las formas y prácticas de crianza de los propios hijos, sino incluso su propio éxito escolar (el nivel educativo de los hijos suele vincularse estrechamente con el de los progenitores). Por su parte, son jóvenes que —por enfrentar el reto de garantizar la supervivencia familiar— suelen contar con menos tiempo para participar en espacios de organización juvenil, y con menos tiempo libre en general, que pudieran destinar al esparcimiento o a actividades relacionadas con estilos de vida saludables. Esto es especialmente importante en este grupo de jóvenes, pues fueron quienes, de manera comparativa, sufrieron de mayor número de enfermedades entre los miembros de su familia (por lo general, sus hijos e hijas) y quienes acceden —cuando pueden hacerlo—a los servicios de salud pública.

De lo anterior, lo importante es reconocer la diferente naturaleza de los problemas que cada grupo de jóvenes tiene que enfrentar, lo cual reafirma que no existen —ni deben plantearse— "recetas universales" para enfrentar los diversos desafíos de las diversas juventudes de la sociedad salvadoreña. Estas tres claves de análisis que se han destacado, que no necesariamente son las únicas, pero sí algunas de suma importancia, permiten identificar con cierta precisión los grupos más vulnerables. A continuación, y para complementar este cierre, las conclusiones más relevantes por área temática abordada en la Encuesta Nacional de Juventud.

3.2. A lo específico

❖ Estructura familiar y calidad de las relaciones dentro de la familia

En términos de configuración familiar, la mayoría de las y los jóvenes salvadoreños (74.5%) vive aún con su familia de origen; el 16.6% vive en hogares propios; el 5.9%, en configuraciones familiares mixtas; y el 3%, en otro tipo de estructuras. De quienes viven aún con su familia de origen, la mitad vive en hogares con configuración biparental (conformada por ambos progenitores); tres de cada diez viven en estructuras monoparentales con jefatura femenina (compuesta por la madre como jefa

de hogar); y proporciones minoritarias (4.7%) viven en hogares monoparentales con jefatura masculina (el padre) o en hogares con jefaturas compuestas por uno de los progenitores y su nueva pareja (padrastro o madrastra).

El que la mayoría de jóvenes viva con su familia de origen coincide, en buena medida, con la información que provee la *Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples* (EHPM). Para el año 2006, dicha encuesta mostraba que, en términos de la relación de parentesco de jóvenes de entre los 15 y 24 años respecto al jefe o jefa de familia a nivel nacional, el 64.7% de ellos y ellas eran hijos e hijas; el 9% eran cónyuges; el 7.3%, jefes de familia; y el 19% tenía otro tipo de parentesco. En otras palabras, de todos los y las jóvenes de esas edades, el 16.3% vive en un hogar propio (y funge como jefe de familia o cónyuge), en tanto que dos de cada tres viven con sus familias de origen, es decir, en hogares con jefaturas adultas (el 64.7% tiene una relación de "hijos" con respecto al jefe de familia). Segregado por género, la *Encuesta de Hogares* para ese mismo año señala que el 70.1% de los hombres entre esas edades vive con su familia de origen (bajo la categoría de "hijo o hija" con respecto al jefe de hogar); mientras que el 11.5% de hombres jóvenes son jefes de familia y/o cónyuges.

En el caso de las mujeres, la proporción de quienes son jefas de hogar o cónyuges ascendió al 20.5%; mientras que las catalogadas como hijas (es decir, que viven bajo ese rol con sus familias de origen) descendió al 59.8%. Por otra parte, estos datos oficiales muestran cómo, de todos los jefes y de todas las jefas de hogar de entre los 15 y 24 años, el 72.4% son hombres y el 27.6%, mujeres. Por lo tanto, a través de la Encuesta de Juventud se comprueba la tendencia a un mayor número de mujeres que de hombres que viven en hogares propios. Por otra parte, de entre quienes viven en un hogar propio, existe un número considerable de mujeres jóvenes que están a la cabeza de sus propios hogares.

Todo esto es importante porque diversos estudios y análisis sobre la situación de la adolescencia y la juventud muestran cómo las oportunidades relacionadas con estándares básicos de acceso a recursos y a posibilidades de educación se encuentran fuertemente vinculadas con el tipo de hogar en que residen (Duryea, Cox y Ureta, 2003; CEPAL/OIJ, 2004; CEPAL, 2004). Este desequilibrio de recursos entre los dos tipos de situación familiar —hogares con jefatura adulta y con jefatura joven— se evidencia en forma empírica a través de la Encuesta Nacional de Juventud: las y los jóvenes que viven con la familia de origen se encuentran, comparativamente, en una mejor situación social, económica y cultural, en comparación con quienes —a estas edades— han conformado un hogar propio. En términos más precisos, los y las jóvenes que permanecen en el hogar materno/paterno cuentan con un mejor equipamiento de hogar y acceso a servicios, un nivel de ingreso familiar promedio superior, así como un nivel educativo más elevado, tanto de padres y madres de familia como de hijos e hijas.

En este sentido, los datos reconfirman las tendencias encontradas en otros estudios que plantean que la consecución de un mayor nivel educativo por parte de los hijos y las hijas se encuentra mediatizada e íntimamente vinculada con un elevado nivel de educación formal en los progenitores (Duryea, Cox y Ureta, 2003). Podría concluirse que una mayor permanencia en el hogar de origen posibilitaría, bajo ciertas condiciones, la obtención de niveles educativos más elevados. Y mayores niveles educativos pueden, a su vez, traducirse en una mejor preparación para enfrentar la serie de desafíos que supone la incursión a la autonomía económica y social, así como la asunción de nuevos roles y responsabilidades que implica la conformación de un nuevo hogar.

Sin embargo, muchos y muchas jóvenes no pueden tener acceso a los recursos asociados a una mayor permanencia en el hogar de origen, pues muchos lo abandonaron a temprana edad.

Prácticamente el 17% vive en un hogar propio, mientras que el 6% vive en hogares cuya conformación es mixta (jóvenes que, aún teniendo una pareja e hijos, viven aún con los progenitores de uno de los miembros de la pareja). Como ya se señaló, los datos de la encuesta han permitido verificar que estos jóvenes cuentan con menos recursos sociales, económicos y culturales, en comparación con quienes viven aún con la familia de origen, e incluso, en contraste con quienes viven en configuraciones familiares mixtas. Una característica importante en relación con la conformación de hogares propios es que es más frecuente que las mujeres jóvenes vivan de esa forma (24.8% de mujeres *versus* el 8.6% de los hombres).

Esta situación tiene una relación estrecha con el tema de salud sexual y reproductiva (que se aborda de forma más detallada en un apartado posterior), y tiene importantes implicaciones a futuro, ya que muchas mujeres jóvenes, al abandonar el seno de sus propias familias —porque se casaron o acompañaron, o quedaron embarazadas de manera precoz—, abandonan el sistema educativo (si es que estaban estudiando, y asumiendo que no lo habían abandonado antes por otras razones) o suelen verse marginadas del mercado laboral formal (si es que en algún momento entraron a él). Asimismo la adquisición de este compromiso familiar acarrea altos costos para la mujer joven: según los datos de la Encuesta de Juventud, del grupo de mujeres jóvenes que no se encontraban estudiando al momento del estudio (más del 60%), al menos la quinta parte no lo hacía porque había conformado su hogar, y tenía que ocuparse de él (y de sus hijos e hijas). Esta situación profundiza, dinamiza y reproduce los círculos viciosos de pobreza y marginación, pues la misma situación de exclusión y vulnerabilidad, en la que sobreviven muchas mujeres jóvenes y sus familias, limitará, en el futuro cercano, a su descendencia en términos educativos, sociales y culturales. El confinamiento de las mujeres jóvenes en el espacio doméstico profundiza, por otra parte, su situación de dependencia económica de la pareja, con el consecuente desbalance de poder de decisión que este tipo de situación acarrea para muchas mujeres dentro de la pareja y en el seno del hogar.

A esta situación de exclusión se suma una situación de conflictividad en el seno del hogar, que impacta en la calidad de las relaciones entre los miembros de la familia. Los resultados indican que, en términos generales, los y las jóvenes valoran en forma positiva las relaciones con los miembros de su familia. Sin embargo, al profundizar en el análisis, existen indicadores que ponen de manifiesto un déficit en la comunicación intergeneracional, así como bajos niveles de *monitoreo* y supervisión parental en muchos casos. Los problemas de comunicación con los progenitores —o adultos encargados—, así como la falta de expresividad del afecto y de la confianza se constituyen en los eslabones más débiles de las relaciones intrafamiliares.

Por otra parte, y en las peores situaciones, la Encuesta Nacional de Juventud ha evidenciado la existencia de situaciones de maltrato a las y los jóvenes durante la infancia, así como de indicadores de violencia cotidiana entre los miembros de la familia: al menos tres de cada diez jóvenes, a nivel nacional, han sido víctimas de agresiones físicas y de golpes; una cuarta parte fue víctima de ofensas verbales; más del 6% recibió amenazas de expulsión del hogar parental, y el 2% señaló haber sido víctima de agresiones sexuales, a manos de un adulto dentro del hogar, durante su infancia. La Encuesta Nacional de Salud Familiar FESAL 2002/03 (ADS, 2004) señala tendencias similares: a nivel nacional, "el 23.5% de mujeres reportó haber observado maltratos contra la mujer en su hogar en esas etapas de la vida [durante la niñez o la adolescencia], y el 56% recibió al menos algún tipo de castigo. Entre los hombres, estas cifras son del 20 y el 76%, en su orden. Para ambos sexos, el castigo más común fue de tipo físico (42.5% y 62.6% para las mujeres y los hombres, respectivamente)" (*ibíd.*, p. viii). Si bien esta encuesta de salud familiar no está centrada en población

joven, sirve para respaldar —desde información adicional— la evidencia de situaciones de agresión y violencia dentro del hogar, a manos de los y las encargadas de la crianza.

Esto tiene importantes implicaciones en términos de políticas —como ya se adelantó en apartados anteriores—, pues si bien la permanencia en el hogar de origen puede traer consigo la consecución de mejores oportunidades económicas, educativas y sociales para los y las jóvenes, también supone una serie de riesgos y de exposición y modelaje directo de la violencia en aquellos hogares en donde esta se utiliza como una forma de crianza, corrección, disuasión o relación con el otro. Esto se convierte, por una parte, en un factor que cataliza o impulsa a muchos jóvenes a salir en forma prematura del hogar, o a pasar la menor parte del tiempo en él, y sin la contención, el apoyo y la guía que se supone pueden brindar las adultas y los adultos cuidadores. Al expulsarlos del hogar, las y los jóvenes se ven expuestos a una serie de dificultades y riesgos que los obliga a tomar una serie de decisiones que impactarán —en el corto o mediano plazo— en el curso de sus vidas. La prevalencia de la violencia en el hogar es un factor que erosiona las relaciones sociales, rompe la confianza en el otro y la otra y, con ello, profundiza las brechas que pudieran existir entre progenitores e hijos e hijas. Aunado a lo anterior, se convierte en la clave de transmisión intergeneracional de la violencia, así como de patrones autoritarios y agresivos de crianza, lo cual garantiza que muchos y muchas se relacionarán con los demás —a diferentes niveles— bajo las mismas premisas y con la misma lógica abusiva y agresiva con la que fueron socializados.

❖ Salud sexual reproductiva

Si se parte de la premisa planteada en la *Encuesta de Salud Familiar* FESAL 2002/03, la cual señala que las mujeres y los hombres de entre 15 y 24 años de edad son un segmento poblacional importante en materia de salud pública, tanto por su contribución a la fecundidad como en términos de control de infecciones de transmisión sexual (ITS) y de VIH-SIDA (ADS, 2004), los datos de la Encuesta Nacional de Juventud reconfirman esta proposición, al mostrar la situación de vulnerabilidad en materia de salud sexual reproductiva en la que se encuentran muchos y muchas jóvenes en el país.

Según los datos de este diagnóstico, el 75.4% se encontraba soltera (con o sin novio o novia), y el 24.6% restante estaba comprometido (casado, viviendo en unión libre, separado, divorciado e incluso viudo), al momento de realizar el estudio. La proporción de solteros asciende al 86.3% entre los hombres y desciende al 64.3% entre las mujeres, en la franja etaria de entre los 15 y 24 años. Estas tendencias son prácticamente las mismas que establece la *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples* (EHPM) para el año 2006, en donde se indica que, en términos de estado familiar, el 75.7% de jóvenes entre las edades de 15 a 24 años se encontraban solteros, proporción que se eleva al 84.8% entre los hombres y cae al 67.4% en las mujeres, entre esas edades. Esto significa que, en términos de distribución del estado familiar, los datos de la Encuesta Nacional de Juventud se apegan en buena medida a los especificados en la EHPM, en los que prácticamente la cuarta parte de quienes poseían entre 15 y 24 años se encontraba comprometida, es decir, no soltera (esta proporción de jóvenes comprometidos asciende al 35.7% entre las mujeres y desciende al 13.7% entre los hombres entrevistados).

Ahora bien, de la cuarta parte que estaba comprometida al momento del estudio, dos de cada tres mujeres y uno de cada tres hombres inició su vida de pareja a los 18 años o menos (las mujeres a una edad más temprana). Sin embargo, la exposición al riesgo de embarazos precoces sucede por la decisión de cohabitar con la pareja (acompañarse/vivir en unión libre) o casarse, así como por el

inicio temprano de la actividad sexual entre quienes no se han casado o acompañado. Así, al margen de la edad en la que se comprometieron, muchos y muchas jóvenes iniciaron su actividad sexual en edades tempranas: más de la mitad había tenido al menos una experiencia sexual a los 16 años o menos, y a la pregunta sobre su edad en la primera relación sexual contestaron con más frecuencia que a los 15 años. Al margen de que en el caso de los hombres esta edad sea más baja y en las mujeres, un poco más elevada (15.6 contra 16.9 años), la iniciación sexual sucede a una temprana edad.

Esto, a su vez, les expone a una serie de riesgos, como los embarazos precoces (tres de cada cuatro jóvenes ya había estado embarazada al momento de la consulta) y la adquisición de infecciones de transmisión sexual y del virus del VIH-SIDA. En el caso del VIH, Castillo y otros (2001) documentan que los casos de sida, de acuerdo con la distribución por sexo, a nivel nacional, tres cuartas partes corresponden a hombres y una cuarta parte, a mujeres. Entre los 10 y 19 años, esta distribución es más igualitaria (51.5 y 48.1% entre las y los jóvenes de esas edades, respectivamente); pero esta proporción se incrementa al 61.2% en el caso de los hombres de entre los 20 y 24 años de edad (*ibíd.,* p. 19). Por si lo anterior fuera poco, los datos de la Encuesta Nacional de Juventud ratifican que dichas prácticas sexuales implican en sí mismas una serie de riesgos importantes: más del 20% de quienes ya se habían iniciado sexualmente tuvieron al menos dos parejas sexuales durante los 12 meses previos al estudio (34.5% en el caso de los hombres); y más del 40% de mujeres y el 19% de hombres nunca utilizaron métodos anticonceptivos en dichas relaciones. Es decir, muchos jóvenes —sobre todo los hombres— tienen relaciones sexuales con varias parejas, y muchas —sobre todo las mujeres— no suelen protegerse con los métodos anticonceptivos.

Lo anterior tiene también un impacto importante en las tasas de fecundidad en la adolescencia y en el bienestar de los y las jóvenes y sus respectivas familias (como se vio en el apartado anterior sobre la configuración familiar y la situación de profunda desventaja en la que se encuentran aquellos hogares con jefatura juvenil). De hecho, para los progenitores adolescentes y jóvenes, las opciones de diverso tipo se restringen, pues las responsabilidades de la crianza —en términos de dedicación de tiempo, recursos y esfuerzo— se imponen. Así las cosas, este hecho tiene una gran importancia en términos de políticas públicas, en cuanto a la necesidad de promocionar programas educativos con especial énfasis en temáticas de gran relevancia, como las enfermedades de transmisión sexual e información sobre el uso de métodos anticonceptivos. Y, sobre todo, si se considera que las tendencias a nivel iberoamericano indican que, pese al descenso registrado en las tasas de fecundidad juvenil, este tipo de situación no parece remitir en el caso de la maternidad adolescente (entre los 15 y 19 años), principalmente en los grupos socioeconómicos más bajos y con menores niveles educativos (CEPAL/OIJ, 2004; CEPAL, 2004).

En El Salvador, y según la Encuesta de Salud FESAL, la cohorte de edad de entre los 15 y 19 años fue la que experimentó el menor descenso en términos de la tasa global de fecundidad, en el grupo de mujeres de entre 15 y 49 años (ADS, 2004). De hecho, otros estudios demográficos señalan que la contribución de las mujeres, de entre los 15 a los 19 años, a la fertilidad global se ha incrementado en todos los países latinoamericanos (Flores y Núñez, 2003). En el país, las cifras provistas por la Encuesta de Salud FESAL indican que el 40.9% de mujeres de entre los 15 y 24 años de edad ha tenido al menos un embarazo (el 18.1% premarital y el 22.8% marital), y que la proporción de mujeres con al menos un embarazo asciende del 6.9, entre las de 15 años, al 40.8% entre las de 19 años (ADS, 2004). En este aspecto, hay que tomar en cuenta también las coordenadas de nivel educativo y zona de residencia (urbano-rural), en tanto que los datos muestran que el impacto de la

educación en el embarazo precoz se acentúa más en las mujeres que en los hombres, y dentro de las primeras, en aquellas con bajos niveles educativos y residentes en las zonas rurales del país.

Así, los indicadores de salud sexual y reproductiva, obtenidos a partir de la Encuesta Nacional de Juventud, reflejan una situación que demanda de una atención urgente, así como de programas y acciones concretas que den respuestas adecuadas a los vacíos de información y a la falta de acceso a la misma. Un hecho real es que, en muchas ocasiones, los adolescentes tienen menos posibilidades de acceder a información veraz y oportuna, así como menos acceso a métodos anticonceptivos por razones vinculadas a prejuicios o barreras de tipo social, impuestas desde los proveedores de servicios de salud, situación que amerita atenderse. Al ser considerados por los funcionarios como servicios destinados a "mujeres adultas casadas", es probable que estos servicios sean hostiles —por creencias conservadoras de diverso tipo— hacia las adolescentes solteras que busquen los servicios de planificación familiar (Centeno y Cáceres, 2005).

En consecuencia, la poca utilización de métodos anticonceptivos, aunada a prácticas sexuales desinformadas u orientadas de manera errónea, al inicio temprano de las actividades sexuales, a condiciones socioeconómicas precarias, a bajos niveles de escolaridad o deserción temprana del sistema educativo —entre otra serie de factores contextuales— contribuyen en forma directa no solo a las elevadas tasas de fecundidad en el país, sino a la transmisión intergeneracional de la pobreza, a la profundización de procesos de marginalización, a la expansión del virus del VIH y a la subsecuente carga que estas infecciones suponen para los ya deficitarios sistemas de salud pública. En este sentido, y en vista de las variadas dimensiones y retos que enfrentan los y las jóvenes en materia de salud sexual reproductiva, las acciones a nivel de políticas públicas han de ser igualmente complejas y multifacéticas.

❖ Salud

Como la juventud suele ser un grupo poblacional con baja morbimortalidad asociada a causas endógenas (naturales o por enfermedad), el tema de la salud entre adolescentes y jóvenes no suele ser prioritario en las agendas programáticas y políticas (CEPAL/OIJ, 2004; Sistema de Naciones Unidas en El Salvador/CEPAL, 2008). Tal y como lo plantea el documento *Panorama Social de América Latina 2004*, "una paradoja recurrente en relación con la salud de los jóvenes es que, dada su escasa probabilidad de enfermar o fallecer por causas endógenas (enfermedades), se presta poca atención a su morbimortalidad específica, vinculada sobre todo a causas externas… atribuibles a conductas de riesgo, que podrían tener cabida en un marco de mayor control preventivo —como las lesiones por imprudencia, violencia accidental o intencional, o las enfermedades de transmisión sexual—, que al no corresponder a una morfología reconocida como problema de salud, no son consideradas como tema permanente de la política de salud dirigida a la juventud" (CEPAL, 2004, p. 175). Y esta desatención a la morbilidad específica trasciende a los y las jóvenes mismos, quienes, a pesar del acceso generalizado a mayor información sobre diversos temas que les conciernen, siguen desconociendo en buena medida las características e implicaciones de las propias prácticas y hábitos.

Por su parte, la adolescencia y la juventud son etapas de suma importancia en términos de la configuración de hábitos saludables —o, por el contrario, de disposición a conductas de riesgo—, los cuales tendrán el potencial de promover o atentar contra la salud. De hecho, el mero hecho de vivir en un país como El Salvador sitúa a los y las jóvenes en una situación vulnerable en cuanto a la salud, sobre todo si se toma en cuenta que, en muchas ocasiones, el estilo de vida (adquisición de hábitos

perjudiciales como el consumo de sustancias, el sedentarismo, el tabaquismo, entre otros), las dificultades y limitantes socioeconómicas, así como la restringida posibilidad de acceso al sistema de salud pueden llevar a un progresivo deterioro de la misma. Aunado a lo anterior, la prevalencia de la violencia en el país se constituye, como se verá en su respectivo apartado, en uno de los factores exógenos que atentan con más frecuencia y letalidad la integridad de las y los jóvenes, al punto de llegar a constituirse en una de las principales razones de mortalidad por causas externas.

En el caso de El Salvador, los datos oficiales señalan que, para el año 2005, entre las primeras cinco causas de morbilidad entre los 15 y 19 años se encuentran las infecciones agudas de las vías respiratorias superiores, la infección de vías urinarias, el parasitismo intestinal, los trastornos inflamatorios de los órganos genitales femeninos y las complicaciones del embarazo, parto y puerperio, en ese orden (MSPAS, 2005). Es importante destacar que, entre esas cinco causas de morbilidad, sobresalen las complicaciones que suponen los embarazos y partos de los adolescentes. En ese sentido, las enfermedades de la juventud que el sistema ha logrado consignar se encuentran relacionadas, en muchos casos, con la situación de vulnerabilidad social y precariedad económica en la que muchos y muchas sobreviven. Esto viene a sustentar la tesis de que la salud no puede restringirse a mera ausencia de enfermedad, sino que se encuentra íntimamente imbricada a las condiciones socioeconómicas de las personas. Los datos de la Encuesta Nacional de Juventud dan cuenta también de este aspecto.

En primer lugar, los resultados señalan que prácticamente uno de cada cinco jóvenes a nivel nacional se enfermó al menos una vez al mes; en tanto que el 36.7% señaló que algún miembro de su familia se había enfermado con la misma frecuencia, durante el año previo al estudio. En este sentido, a partir de estos datos no se puede sostener que las y los jóvenes —por el mero hecho de serlo y las ventajas que trae consigo la vitalidad de su edad— gocen de un estado de salud óptimo. Ahora bien, en términos de las enfermedades experimentadas por sus familias, destacan también las de tipo respiratorio, seguidas de otra serie de padecimientos que, más que enfermedades en sí mismas, podrían ser síntomas de otro tipo de patologías: fiebre y dolor de cabeza. Prevalecen también las diarreas, las gripes y las enfermedades gastrointestinales.

Si se parte del hecho de que la preservación y promoción de la salud depende en forma directa de los recursos del círculo familiar o comunitario —e incluso estatal, al entender la salud no como un beneficio, sino como un derecho—, cae por su propio peso el que los hogares con una situación socioeconómica desfavorable y desventajosa para sus miembros enfrentan mayores obstáculos para poder gozar de buena salud. Sobre todo si se toma en cuenta que, según lo plantea el informe sobre la situación de los y las jóvenes en Iberoamérica, en los últimos años —y a partir de las reformas de los sistemas de salud, en las últimas décadas—, buena parte del gasto social en salud se ha transferido a las economías familiares (CEPAL/OIJ, 2004). En otras palabras, la familia es la que absorbe gran parte de los gastos para preservar y atender su salud, lo cual deja en seria desventaja a aquellos hogares con menos posibilidades —que, como se ha reiterado, suelen estar liderados por jóvenes en una situación de vulnerabilidad generalizada, sobre todo por mujeres—. De hecho, el perfil de quienes refirieron muchos de los padecimientos que aquejan a los miembros de las familias es el de mayor vulnerabilidad: residentes en las zonas rurales, jóvenes que han conformado un hogar propio, que cuentan con bajos niveles educativos, y en muchos casos, de mujeres jóvenes que aluden a la precariedad de la salud de sus propios hijos e hijas.

Esta situación tiene un impacto de suma importancia en relación con el acceso a la atención sanitaria, pues son esas familias las que menos posibilidades económicas tienen de costear su atención. Por

tanto, cuando pueden acudir, se dirigen a la red pública hospitalaria, especialmente a las unidades de salud. En este sentido, los datos de la Encuesta de Juventud confirman que, en efecto, el acceso a la atención sanitaria de tipo privado es una posibilidad solo para las personas con una situación socioeconómica más favorable, para los jóvenes residentes en las zonas urbanas, que viven aún en el hogar de sus progenitores, y que cuentan con mayores ingresos económicos. En definitiva, la atención sanitaria privada no es una posibilidad para la mayoría. Con base en esta realidad, hay que enfocar el tema de la salud de la juventud como prioridad, pues, por un lado, se trata de asegurar que tengan derecho a ella, a partir de la atención estatal, de acuerdo con su situación específica; por el otro, implica la capacidad del sistema de salud de proporcionar a la juventud calidad y cobertura, tomando en cuenta los riesgos sanitarios concretos en estas edades. Además, es preciso tomar en cuenta que la salud constituye un factor indispensable para la sostenibilidad del desarrollo, tanto a nivel productivo como en los planos comunitario e interpersonal.

Por otra parte —y a partir de una conceptualización holística de la salud, entendida no solo como la ausencia de enfermedad, sino como un estado de bienestar generalizado—, en la medición de la situación de salud de los jóvenes han de tomarse en cuenta no solo las condiciones patógenas o las enfermedades a las que han estado expuestos, sino todos los desafíos exógenos a los que se enfrentan y atentan directamente contra su integridad física, psicológica y social. En este sentido, por las limitantes inherentes al estudio, la Encuesta Nacional de Juventud llevada a cabo por el IUDOP no tomó en cuenta, por ejemplo, indicadores de salud mental, una dimensión de suma importancia al entender la salud desde una perspectiva integral, y no como mera ausencia de padecimientos de tipo físico. Sin embargo, el sondeo provee información adicional en relación con la calidad de su situación familiar, educativa y laboral, así como de la exposición a diversos tipos de riesgos (violencia, consumo de sustancias, enfermedades de transmisión sexual, entre otros), los cuales se constituyen en indicadores importantes acerca de la calidad de vida de estos grupos en el país. Y, desde esta perspectiva, habría que tomar en cuenta que, al margen de la salud física que acompaña a su edad, la constante exposición a una serie de riesgos externos y la vulnerabilidad que deviene de ello tiene impactos importantes en su bienestar general y en su calidad de vida.

❖ Drogas: disponibilidad y consumo

El tema del consumo de sustancias es uno de los que se vinculan en forma directa con el tema de la preservación de la salud entre la juventud. Por ejemplo, en términos de las drogas legales de mayor consumo y de fácil acceso, como el tabaco y el alcohol, el hábito de fumar ha sido identificado como uno de los principales factores de riesgo de enfermedades cardiovasculares y de cáncer; mientras que el consumo de bebidas alcohólicas es otro hábito considerado como una conducta de riesgo para diferentes tipos de cáncer, enfermedades pulmonares o del aparato digestivo, enfermedades hepáticas y cardíacas, entre otras (ADS, 2004, p. 543). Paradójicamente, el consumo del tabaco es una causa prevenible de mortalidad. Por otra parte, en El Salvador —como en muchos otros países—, el consumo excesivo de alcohol se asocia a la accidentalidad vial, así como a la probabilidad de involucrarse en actividades de riesgo, entre ellas, el uso de la violencia.

Respecto al caso salvadoreño, un estudio sobre conocimientos, prácticas y actitudes en torno al consumo y abuso de sustancias psicoactivas en la población de entre los 12 y 45 años, a nivel nacional, indicó que el tabaco y el alcohol gozan de una aceptación muy alta, así como de fácil y generalizado acceso, sobre todo para la población del área metropolitana de San Salvador (AMSS), seguida de la zona Central del país (FUNDASALVA, 2005). En el caso de las drogas ilegales, el estudio

plantea que son más conocidas por los hombres, de entre 18 y 24 años de edad, residentes en la población urbana del país, de manera principal en el AMSS; sin que esto implique, necesariamente, que estos sean los consumidores.

Lo accesible y la amplia disponibilidad de diversos tipos de sustancias se sustentan en la Encuesta de Juventud: uno de cada dos jóvenes, de entre los 15 y 24 años de edad, reconfirma que en su colonia, barrio o cantón se vende alcohol o drogas. Quienes confirmaron la posibilidad de acceder a sustancias de diverso tipo suelen ser también jóvenes de las zonas urbanas del país, sobre todo del AMSS. Asimismo, al ser consultados sobre diversos riesgos a los que pudieran estar expuestos en su comunidad, colonia o cantón, prácticamente tres de cada diez jóvenes dijeron haber observado consumo de drogas en la calle. Por su parte, y por lógica, las drogas legales —como el alcohol y el tabaco— son las de mayor distribución y consumo entre los jóvenes, al menos las de mayor consumo declarado en el contexto de la encuesta. La presencia de sustancias ilegales —como la marihuana, el crack, la cocaína y los inhalantes— la manifiestan con más frecuencia los jóvenes de zonas urbanas, en especial los residentes en los sectores obrero-marginales.

De ninguna forma debe interpretarse que el consumo —y la distribución— se concentra solo en estos lugares. Más bien, denota que los jóvenes que viven en sectores urbanos obrero-marginales —en los que suele prevalecer otra serie de condiciones que denotan exclusión y ausencia del Estado, y que, en consecuencia, potencian la distribución y el comercio abierto de este tipo de sustancias— se encuentran expuestos a esta serie de riesgos en forma constante. Planteado de otra forma, si bien la disponibilidad de sustancias es generalizada y no privativa de sectores con menos recursos socioeconómicos, estos jóvenes fueron quienes declararon con más frecuencia esta situación. De hecho, los datos de la Encuesta Nacional de Juventud del IUDOP plantean que, si bien hay mayor acceso a drogas en los lugares de vivienda (barrios o colonias) de los sectores obreros y marginales, el porcentaje de quienes aceptaron haberlas consumido alguna vez en su vida es mayor entre los y las jóvenes de sectores medios, en comparación con los jóvenes con menos posibilidades económicas (obreros-marginales), y es más elevado en comparación con los y las jóvenes de las zonas rurales. Esta información es importante para la toma de decisiones y focalización de recursos en materia de esfuerzos de prevención del consumo de sustancias, dada la exposición de la juventud al riesgo de drogadicción en estas colonias.

En cuanto a consumidores, el estudio de FUNDASALVA encontró que el 63% de las personas de entre 12 y 45 años, a nivel nacional, había consumido alcohol, fármacos, tabaco y/o drogas ilegales, al menos en una ocasión en su vida; y que esta proporción ascendía a más de la mitad entre los menores de edad. La Encuesta Nacional de Juventud, que se enfoca en los y las jóvenes de entre los 15 y 24 años, encontró que el 22.6% ya había consumido alcohol, tabaco o alguna sustancia ilegal alguna vez en su vida. Como ya se adelantó, en términos de prevalencia de consumo en algún momento de la vida, esto fue señalado con mayor frecuencia por jóvenes de zonas urbanas —sobre todo del AMSS—, de sectores medios, y por los hombres. Ahora bien, de la proporción que en algún momento de su vida consumió alguna sustancia, la tercera parte —un poco más del 7% de la muestra total— la seguía consumiendo al momento de la entrevista.

En cuanto al tipo de sustancia con la cual inició el consumo, la Encuesta de Juventud indica que más de la mitad comienza con el alcohol; la cuarta parte, con el tabaco, y uno de cada diez, con una combinación de ambas sustancias. Estos datos señalan, entonces, que es importante el consumo de alcohol y tabaco entre jóvenes, los cuales se pueden constituir en la "antesala" al consumo de otro tipo de sustancias. Aunado a la temprana edad de inicio del consumo, este aspecto fundamenta la

necesidad de atención y prevención a tempranas edades —los primeros 10 años de vida son privilegiados en términos de prevención primaria, plantea Roldán (2001)—, así como de prestar especial atención al hecho de que las sustancias que pueden abrir el paso al consumo más diversificado de otro tipo de drogas son precisamente las de distribución y venta legal. Sin embargo, como lo que atañe a la distribución, producción y tráfico de sustancias corresponde a la dimensión de la oferta —que tiene que ser controlada, a su vez, por otros sectores estatales—, la atención debe circunscribirse en forma paralela en la demanda: niños, niñas, adolescentes y jóvenes que inician el consumo a tempranas edades.

Como ya se señaló, la vulnerabilidad a la que están expuestos se refleja en términos del número de consumidores en edades tempranas: los datos de la Encuesta Nacional de Juventud muestran que el 15.7% de la cohorte de entre los 15 y 19 años de edad ya había consumido algún tipo de sustancia, en algún momento de su vida. En forma concreta, la edad media de inicio del consumo es a los 16 años, lo cual indica que el 50% de quienes habían consumido alguna sustancia en su vida lo hicieron a los 16 años o menos (de hecho, más de la cuarta parte tenía 14 años o menos). Por su parte, y en concordancia con los datos anteriores, según el estudio de FUNDASALVA, de la población que consumía algún tipo de sustancia, el 43% se encuentra en el rango de entre los 12 y 24 años de edad; y cuatro de cada diez escolares, de entre los 12 y 17 años, consumían drogas ilegales, sobre todo marihuana (*ibíd.*, p. 13). Este es otro dato de gran relevancia en términos de políticas públicas de prevención y atención a la drogodependencia entre la juventud, que apuntala la imperiosa necesidad de iniciarlas en edades muy tempranas, puesto que al concentrar campañas de prevención en la adolescencia, estas llegan a un público que ya ha estado expuesto al riesgo en forma constante, y que, en muchos casos, ya ha iniciado el consumo.

Ahora bien, en el tema del consumo, un aspecto fundamental fue sondear, entre los jóvenes que consumieron alguna sustancia en algún momento de su vida, las motivaciones que les condujeron a hacerlo. Y como ya se vio en los resultados, muchas de las razones se asocian con las prácticas que se realizan entre amigos que, en consecuencia, terminan gustándole al joven, ya sea por el placer mismo del consumo, o porque este le auxilia o le ayuda a sobrellevar situaciones problemáticas o dificultades personales. En este sentido, hay que tomar en cuenta que el uso y el consumo de sustancias, si bien puede iniciar como parte de prácticas facilitadas socialmente por el grupo de amigos, puede llegar a convertirse, en el mediano plazo, en una adicción o dependencia de la sustancia que en determinado momento sobrepasa a la persona y a su voluntad de abandonarla, lo cual acarrea una serie de consecuencias importantes para ellos y su círculo cercano. Entre algunas de las consecuencias y repercusiones que acarrea el consumo de sustancias psicoactivas se pueden citar problemas de salud, situaciones que atentan contra la productividad (pérdida del empleo), problemas de orden económico (para procurarse la sustancia), en la esfera personal de relaciones (con la pareja, la familia), así como de orden social y jurídico (peleas con desconocidos, accidentes o lesiones, e incluso problemas con la policía) (FUNDASALVA, 2005).

En relación con la vulnerabilidad a la cual están expuestos, el hogar se convierte en uno de los primeros espacios en que muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes se exponen no solo al consumo de sustancias, sino al impacto que el uso y abuso de las mismas tiene en el tejido, la economía y el clima familiar. El 13% de la muestra declaró que en su hogar había problemas de tabaquismo, en tanto que el 13.2% declaró en forma directa problemas de alcoholismo en su familia. Este es un problema de insalubridad en los hogares que, además, trasciende el plano relacional, pues ellos han vivenciado el deterioro de las relaciones familiares al haber mencionado de manera más reiterada experiencias de maltrato durante la infancia, a manos de los adultos que les rodearon en el

hogar. Por otra parte, y como dato fundamental, los jóvenes de entre 15 y 19 años señalaron con más frecuencia el tema del alcoholismo en el hogar. Esto plantea el elevado riesgo de consumo —y eventual adicción— al cual se enfrentan, a partir del modelo directo que tienen de los adultos con quienes conviven; situación que se agrava si se toma en cuenta que es precisamente durante estas edades en las que se inicia el consumo. En este sentido, los datos de la Encuesta de Juventud evidencian que si bien hay una generalizada y poco controlada oferta de sustancias en la calle, que el consumo entre pares es una vía a través de la cual muchos han transitado al iniciar el uso de alguna sustancia, y que las drogas de más fácil acceso son aquellas que se encuentran legalizadas, también indican que este hábito nocivo, esto es, el uso y abuso de sustancias muchas veces ha sido el ejemplo de los adultos dentro del hogar, lo cual se convierte, en muchos casos, en una condición que propicia la salida prematura del hogar.

❖ Uso del tiempo libre

Una de las principales conclusiones que se desprenden del apartado sobre el uso del tiempo libre de las y los jóvenes es la limitada diversidad de actividades de las que disponen. Como se dijo, cerca de 7 de cada 10 jóvenes confirmó la utilización de su tiempo libre para practicar algún deporte, ver televisión u oír música, lo cual, por un lado, muestra la escasez de propuestas más creativas de su uso, y por otro, la enorme influencia de los medios de comunicación sobre ellos, especialmente como medio de entretenimiento. Es interesante hacer notar que en la línea de base de la Secretaría de la Juventud, en el año 2005, ver televisión, oír música y practicar algún deporte fueron sus principales pasatiempos, actividades que practicaban en las seis horas libres que tienen disponibles a diario durante la semana, y en las 17 horas libres que tienen durante los fines de semana (Secretaría de la Juventud, 2005).

Por otro lado, los datos de la Encuesta Nacional de Juventud cursada por el IUDOP permitieron apreciar cómo la utilización del tiempo de los jóvenes está mediada por su condición de género, de tal forma que las mujeres utilizaron su tiempo libre en actividades que no requerían salir del hogar. En ese sentido, en el caso de las mujeres no se puede hablar con propiedad de hacer uso "libre" de su tiempo; por el contrario, sus opciones están profundamente condicionadas por lo que la sociedad ha establecido como social y culturalmente aceptable para ellas, y esto es que el ámbito de entretenimiento y diversión debe ser el hogar. También fue importante descubrir que cuando los jóvenes hacen un uso saludable de su tiempo libre, en particular cuando practican algún deporte, no solo se enferman menos, lo cual representaría un beneficio físico, sino que obtienen otros tipos de beneficios sociales, ya que refuerzan los lazos de amistad con sus pares.

Ahora bien, aunque la encuesta muestra que para la mayoría de jóvenes las amistades y el tiempo libre tienen alguna o mucha importancia en su vida, no superan en importancia a la familia, el trabajo y la religión, al obtener estos últimos aspectos porcentajes más altos. Esta tendencia también se observa en los datos de la Secretaría de la Juventud, pues les preguntaron directamente qué era lo más importante en su vida, a lo cual respondieron, en primer lugar, el 66.9%, que la familia (*ibíd.*).

Lo anterior se vincula con las respuestas de los entrevistados a otro grupo de preguntas que exploraron la influencia de diversos actores sobre ellos, en temas relacionados con política, sexualidad, religión y relación entre las personas. De las respuestas, los "amigos" obtuvieron un porcentaje más bien modesto en cada una de las categorías. En otras palabras, y según los jóvenes consultados, los amigos no fueron una influencia mayoritaria en los temas consultados, a excepción

de los temas relacionados con los vínculos sociales. La principal tendencia es que lo más importante que saben de los temas mencionados ha sido a través de sus padres o de la escuela.

Por último, si bien seis de cada diez jóvenes se sienten muy integrados a su grupo de amigos, existen otros que, por la movilidad o por la imposibilidad de interactuar con sus pares debido a otras responsabilidades, no se sienten integrados. Al mismo tiempo, el 12% afirmó haber tenido un amigo o una amiga cuya influencia ha sido potencialmente negativa debido a su participación en actividades de riesgo, como haber portado arma blanca o de fuego, haber amenazado con algún tipo de arma, haber robado y/o haber golpeado a personas, todo lo cual indica la necesidad de un mejor *monitoreo* parental de las amistades de sus hijos. Al respecto, la línea de base de la Secretaría de la Juventud también aporta información importante sobre algunas prácticas de las amistades de las personas entrevistadas. Así, según los y las jóvenes, el 54.5% expresó que la mayoría o algunos de sus amigos fuman; el 49.8% mencionó lo mismo en el caso del alcohol; y el 8.2% hizo la misma referencia en cuanto al consumo de otras drogas.

❖ Educación

A través de la Encuesta Nacional de Juventud, realizada por el IUDOP, se pudo comprobar que al menos cuatro de cada diez jóvenes (41.6%) se encontraban estudiando al momento de ser entrevistados. Este porcentaje se diferencia, aunque no se aleja mucho, de los datos de la Secretaría de Juventud en su Estudio de base, en donde el 48.3% seguía estudiando (Secretaría de Juventud, 2005). Lo importante es que en ninguno de los casos el porcentaje de jóvenes involucrados en el sistema educativo supera la mitad, lo que sin duda tiene importantes implicaciones para el desarrollo económico y social del país y para los jóvenes mismos. Como se ha dicho en numerosos estudios, está comprobado que existe una relación fundamental entre educación y pobreza (CEPAL/OIJ, 2007, p. 173)

Unido a lo anterior, la encuesta corrobora que la mayoría ha estudiado algún nivel de educación formal. Así, solo el 1.4% no ha tenido ningún estudio, cifra que aumenta al 1.7% en el caso de las mujeres, y se reduce al 1% en el caso de los hombres. Estos datos están en concordancia con la encuesta de la Secretaría de la Juventud, en donde el 1.8% carecía de algún tipo de educación formal. Otro dato de la Secretaría de la Juventud que concuerda con esta encuesta es el porcentaje de jóvenes que estudió algún nivel de plan básico (de 7º a 9º grados), en donde en ambas mediciones alcanzó el 36%. No obstante, también existen diferencias en los datos de ambas encuestas con respecto a otros niveles educativos. Así, de acuerdo con la encuesta de la Secretaría, el 15.4% ha estudiado primaria; mientras que de acuerdo con la encuesta del IUDOP, este porcentaje es del 21.7%. En consecuencia, los porcentajes de jóvenes que, según los datos de Secretaría, han estudiado bachillerato y educación superior fueron del 35.4 y el 11%, respectivamente, cifras que se reducen al 30.4 y 9.8% según la Encuesta Nacional de Juventud.

Los datos también ponen de manifiesto una limitación significativa en la oferta educativa, a partir de la educación media. Así, solo la mitad de jóvenes con edad para estudiar bachillerato habían efectivamente estudiado ese nivel. En concordancia con lo anterior, y al considerar algunos datos del presupuesto de la nación de 2008, se puede afirmar que hay una relación importante entre cobertura pública de educación media e inversión económica en ese nivel. Por ejemplo, para 2008, el presupuesto del Ministerio de Educación (MINED) para el fondo general (no incluye las donaciones) fue de 635 millones aproximadamente, del cual solo 36.4 millones se destinaron para cubrir toda la

educación media del país, cantidad que representa el 5.7% del monto total. En contraste, el monto asignado para educación parvularia y para la Universidad Nacional fue mayor al de educación media, ya que obtuvieron el 6.6 y el 8.6% del total del presupuesto, respectivamente (Ministerio de Hacienda, 2007). No es de extrañar, pues, el limitado alcance de la educación media, ya que la inversión es bastante limitada para ese sector. En ese sentido, Vélez (2008) afirma que la baja inversión en educación media es una tendencia marcada en Latinoamérica, y que algunos cálculos sostienen que la proporción de la inversión en educación secundaria se debería duplicar respecto del PIB, para alcanzar una tasa de matriculación bruta de 85% de aquí a 2015.

La misma tendencia sigue la oferta de educación superior y técnica para la juventud, en donde solo el 17.1 y 4%, respectivamente, estudiaron esos niveles. Peor aún, en esos grados, la oferta de servicios es, en su mayoría, privada, lo que sin duda hace que la mayor parte de jóvenes con escasos recursos económicos queden sin posibilidad de acceso educativo. En tal sentido, las consecuencias de no poder tener acceso a niveles educativos más altos son enormes: mientras más bajo sea el nivel educativo del joven, menos serán las oportunidades para que pueda aspirar a mejores puestos laborales y, por lo tanto, a mejores salarios, lo cual perpetúa el ciclo de pobreza y exclusión. Debido a lo anterior, es posible entender por qué cerca del 45% mencionó algún problema económico como la principal causa de deserción escolar. Es importante recordar que la edad promedio de deserción escolar es la de 16 años, y que cerca de la mitad (46.3%) de quienes abandonaron sus estudios lo hicieron antes de pasar a segundo ciclo.

Por otro lado, también existe una marcada tendencia de exclusión de la oferta educativa en el sector rural del país. A excepción de la educación básica, en donde la cobertura es bastante equitativa en relación con los sectores urbanos, la educación media solo llega a la cuarta parte de los sectores rurales; la educación técnica, a la quinta; y la educación superior, a cerca de la sexta parte de todos los jóvenes que viven en ese sector. Pero no solo la cobertura es menor en las zonas rurales, pues según el Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo acerca de los aprendizajes de matemática, lenguaje y ciencias del naturaleza en estudiantes de tercero y sexto grados de América Latina y el Caribe (SERCE), El Salvador es uno de los países de la región que presenta mayor desigualdad en el aprendizaje al contrastar los distintos sectores geográficos, de tal forma que quienes estudian en sectores rurales presentan desempeños más bajos que quienes provienen de sectores urbanos (UNESCO/LLECE, 2008).

A pesar de lo anterior, la valoración de la juventud sobre la calidad de su educación es, en general, muy buena o excelente. Esto señala sobre todo la sobrevaloración que hacen del hecho de haber tenido la oportunidad de estudiar. En contraste con esa valoración, la encuesta muestra que el grado educativo alcanzado por los y las jóvenes, de acuerdo a su edad cumplida, es menor en al menos la mitad de los entrevistados, teniendo como parámetro el grado ideal establecido por el MINED para cada grado educativo. En otras palabras, según los datos de la encuesta, la tasa neta de escolarización, o el cálculo de la edad de los jóvenes de acuerdo con el grado que les corresponde, es aproximadamente del 37%, como promedio general, entre aquellos que cursan de noveno grado a tercer año de bachillerato; el que supera el nivel ideal es el 16% aproximadamente, y el que se ubica por debajo es el 50%. No hay que olvidar que, según las metas educativas establecidas en el Plan 2021 (MINED, 2004, p.17), para el año 2009, la tasa neta de escolarización para educación media (en ese cálculo se consideró como educación media solo al décimo y onceavo grado) tendría que ser del 42%. A dos años de llegar a esa meta, la encuesta muestra que la tasa para esos dos años es del 35.4%, cifra que indica cuánto tendría que ser el aumento para alcanzarla.

❖ Percepciones sobre la situación del país

Tanto los grupos focales como la encuesta dan cuenta de la visión poco optimista que tienen los jóvenes sobre la realidad del país. En concreto, su percepción sobre la situación económica y la inseguridad, los dos grandes temas en donde concentraron los principales problemas del país, fue de deterioro progresivo. De la misma manera, valoraron de forma negativa la situación social y política, lo que, junto con lo anterior, hizo pensar a ocho de cada diez que el país va por mal camino y que necesita un cambio.

Desde la percepción de la juventud, el que la realidad del país sea poco positiva tiene diversas consecuencias para sus habitantes. Una de las más interesantes, captada sobre todo a partir de los grupos focales, es el deterioro de algunos valores que caracterizan las interacciones ciudadanas. Así, ser emprendedor, solidario y trabajador, cualidades que ellos consideran que caracterizan a las y los salvadoreños, podrían verse seriamente afectadas. En su opinión, una situación de crisis social y económica, puede generar una crisis en las formas en que las personas interactúan entre sí. Por ejemplo, depender de las remesas, desconfiar de las personas producto de la inseguridad, la escasez y el encarecimiento de los productos alimenticios podrían incidir en el desarrollo de valores como el individualismo, el conformismo y la falta de solidaridad (sálvese quien pueda).

Otra de las consecuencias graves de la percepción negativa de la juventud sobre la situación del país es que perciben un bajo nivel de desarrollo democrático. Para seis de cada diez jóvenes, El Salvador es un país poco o nada democrático, valoración que, sin duda, influye en la apreciación sobre la democracia, en general, y sobre la aceptación de la democracia como principio fundamental de la vida y para la organización de un país. Muy unido a lo anterior, la juventud entrevistada reportó un beneficio mínimo de la gestión del gobierno para la juventud. No obstante, el beneficio fue menor cuando se les consultó si habían recibido un beneficio directo: cerca de ocho de cada diez respondieron que poco o nada; respuesta que aumentó cuando se consultó sobre los beneficios que había recibido la juventud, en general, pues un poco más de seis de cada diez respondieron que poco o nada. Siempre dentro del mismo tema, al pedírseles que mencionaran el nombre de un programa gubernamental dirigido a la juventud, solo el 15% lo mencionó, y desde este grupo las respuestas fueron más bien poco concretas y genéricas. En resumen, los datos permiten afirmar que entre los jóvenes no existe ningún indicador que asegure que el gobierno está influyendo de forma positiva en el desarrollo de la juventud.

Sobre la oferta programática en materia de juventud, el estudio *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias* (CEPAL/OIJ, 2007) menciona que, en ausencia de leyes generales de juventud, es posible observar una diversidad de normas que aluden a programas juveniles de distinto tipo que tienen la enorme dificultad de responder a la necesidad heterogénea de la población juvenil. En concreto, el mencionado estudio regional destaca el déficit de programas dirigidos a jóvenes del área rural, indígenas, mujeres o discapacitados. De una forma más sistemática, este mismo estudio presenta los principales problemas que enfrentan las ofertas oficiales de programas de juventud, insistiendo en la focalización y la cobertura de los mismos, situación que también aplica para El Salvador:

- Son temporales, y su repetición cíclica depende de recursos presupuestarios que no siempre se otorgan.
- Están a cargo de organismos que no tienen asegurado su funcionamiento y continuidad, salvo cuando se trata de ministerios o institutos nacionales de juventud.

- Tienen un marcado sesgo sectorialista y les falta coordinación con otras instituciones encargadas de los mismos temas.
- Carecen de una adecuada difusión y tienen problemas de cobertura.
- No siempre responden a las necesidades reales de los jóvenes, dada la ausencia de diagnósticos o falta de información actualizada acerca de su situación.
- Carecen de *monitoreo* y evaluación, e incluso los organismos oficiales de juventud desconocen información relevante y completa acerca del desarrollo y resultados de los programas.
- Carecen de un enfoque transversal de género.
- Falta mejorar la calidad y atención de los servicios (CEPAL/OIJ, (2007), p. 313-316).

❖ Empleo

Algunos de los principales problemas de empleo en el país, tal y como lo menciona el informe de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples de 2006, son el desempleo y subempleo, en donde el segundo alcanza una proporción más alta, a diferencia del primero, que es más bien de baja magnitud. Así, las cifras de desempleo y subempleo nacional en ese año fueron del 6.6 y 36.9%, respectivamente (DIGESTYC, 2007). Sin embargo, en el caso concreto de la población joven, las cifras aumentan. Por ejemplo, la encuesta confirmó que alrededor del 12% de los jóvenes estaban desempleados, duplicando la proporción en relación con los datos de la población total, tendencia que se ha mantenido en la región y en el país por varios años (Weller, 2003; Carranza, 2006).

En el caso del subempleo, la encuesta permitió calcular la proporción de jóvenes que participan del subempleo invisible, que es aquel en donde los trabajadores cumplen con las 40 horas semanales de trabajo establecidas por la ley, pero obtienen un ingreso menor al salario mínimo vigente. Así, según la DIGESTYC, el porcentaje nacional de subempleo invisible es del 32.3%, el cual ha sido calculado tradicionalmente para las áreas urbanas del país. En ese sentido, para poder comparar ese dato con los de la Encuesta Nacional de Juventud, es necesario segmentar la información de tal forma que se escojan solo las respuestas de quienes viven en los sectores urbanos. Así, de los jóvenes del área urbana que trabajaban fuera del hogar y hacían jornadas de 40 horas semanales o más (se excluyó a aquellos que trabajaban a medio tiempo), el 45.3% ganaba el salario mínimo o menos, por lo que son estos quienes se aproximan a la condición de subempleo invisible.

Si bien las cifras anteriores muestran ya una marcada desigualdad entre adultos y jóvenes, en donde se observan claras desventajas laborales para los segundos, los datos también han permitido profundizar en otro aspecto importante de la situación laboral de la juventud: la calidad de los empleos ofrecidos. Así, del 32.3% de quienes trabajaban al momento de la entrevista, tres cuartas partes se enfocaban en tres áreas: oficios especializados, como empleados (as) o como jornaleros o agricultores; puestos en donde la mayoría no había firmado ningún tipo de contrato, por lo que no gozaba de ninguna seguridad social, y el promedio salarial no superaba los 116.66 dólares al mes. Por otro lado, los empleos en general tampoco les permiten la flexibilidad suficiente para poder estudiar y trabajar al mismo tiempo; de hecho, solo el 23.3%[53] de los jóvenes trabajadores en general trabajaban y estudiaban simultáneamente. Más aún, solo el 14.4% de quienes poseían empleos permanentes a tiempo completo (alrededor de la mitad de los jóvenes trabajadores) podían estudiar al mismo tiempo.

[53] En la línea de base de la Secretaría de la Juventud (2005), esta cifra fue del 25%.

En ese sentido, la encuesta también revela que el nivel educativo de estos jóvenes trabajadores empieza a incidir de manera significativa en su salario hasta que alcanzan niveles de bachillerato o de educación superior, momento en que su salario supera los 200 dólares en promedio. Sin embargo, independientemente del nivel educativo, el salario de los jóvenes nunca superó los dos salarios mínimos, lo cual representa un ingreso muy precario. También es importante mencionar que, según la línea de base de la Secretaría de la Juventud (2005), el salario no es el principal factor que los jóvenes valoran en un empleo, y aunque el 29.2% lo mencionó como un factor, "que el trabajo me guste" (50.0%) o "que sea un trabajo estable" (30.8%) fueron las respuestas más frecuentes. En otras palabras, el salario no es él único criterio y quizá tampoco el más importante en la valoración de los jóvenes respecto a sus trabajos.

Por otro lado, y a pesar de que, en términos generales, la mayoría de los jóvenes se sienten muy o algo satisfechos con su trabajo (tendencias que coinciden con los datos de la Secretaría de la Juventud, en donde el 61.6% describió su trabajo como satisfactorio o totalmente satisfactorio), sobrevalorando así el hecho de haber tenido la oportunidad de trabajar, los datos también demostraron que existe una relación importante entre la situación laboral de los jóvenes y su intención de emigrar del país. Los datos muestran que entre quienes estaban trabajando existe una mayor proporción de jóvenes que expresaron su deseo de emigrar. En ese sentido, los datos permiten afirmar que la mala calidad de los empleos frustra sus expectativas laborales y de realización, lo cual aumenta su deseo de salir del país para buscar otras oportunidades laborales y de superación.

La Encuesta Nacional de Juventud también permitió comprobar que los y las jóvenes tienen, en promedio, un nivel educativo mayor que sus progenitores; una ventaja que, en teoría, podría ayudarles a que los empleadores lo consideraran como una ventaja competitiva, al momento de escoger al personal que llene los perfiles de los puestos de trabajo. Sin embargo, los datos de la encuesta y de los grupos focales muestran que el mayor nivel educativo no es un criterio suficiente para los empleadores a la hora de escoger a un joven en lugar de a un adulto. Por el contrario, las características más propias de los adultos, como la experiencia o la actitud, fueron las más buscadas, restando la posibilidad a los jóvenes de asumir puestos de mejor calidad.

Por último, en el apartado de empleo juvenil, el análisis de género también muestra diferencias importantes entre hombres y mujeres jóvenes. Así, la participación de las mujeres en el mercado laboral es mayor entre aquellas que no han estado embarazadas, ya que, al estarlo, pasan a asumir tareas domésticas y de cuido de sus hijos e hijas. Lo contrario sucede con los hombres, pues son quienes, en mayor proporción, se dedicaron a trabajar cuando dejaron embarazada a su pareja. Por otro lado, las trabajadoras jóvenes registraron, más que los hombres jóvenes, los promedios salariales más bajos en casi todas las categorías. Además de lo anterior, se emplean en otros trabajos con más frecuencia, como el comercio y el servicio doméstico, los cuales no solo son trabajos de menor calidad al vincularlos a la economía informal, sino que también las excluye de la seguridad social, y las expone, por el hecho de ser mujeres jóvenes, a diversas amenazas y riesgos laborales.

❖ Participación ciudadana y percepciones sobre la política

Este segmento de la Encuesta Nacional de Juventud cubre una serie de temáticas vinculadas entre sí, que, por una parte, dan una idea de los tipos de participación de las y los jóvenes en los espacios de afiliación de diversa índole; y por otra, proporcionan nociones sobre la calidad del vínculo que tienen

con el sistema político en el que se encuentran insertos. En relación con su participación en organizaciones, la Encuesta Nacional de Juventud revela que esta suele concentrarse en espacios locales, bastante específicos, y fuera de instituciones de tipo político: tres de cada diez jóvenes (29.4%) —sobre todo hombres de entre 15 y 19 años, solteros y residentes en el seno de la familia de origen— son miembros de agrupaciones deportivas. Más de la cuarta parte es miembro de alguna agrupación de tipo religioso (27.5%). Salvo por que en este último tipo de organizaciones participan hombres y mujeres por igual, el resto de características de sus miembros suelen ser similares a las de los integrantes de agrupaciones deportivas (jóvenes residentes de zonas urbanas, solteros, que viven con sus familias de origen).

En el apartado de análisis de datos se señala que la concentración de la participación juvenil en agrupaciones deportivas o religiosas es similar a las tendencias registradas en los adultos salvadoreños (Cruz, 2001; Santacruz, 2003); entre grupos de jóvenes de las zonas urbanas en general (Orellana y Santacruz, 2003; Cruz, 2003; Padilla, 2002); e incluso a las prácticas de asociatividad entre jóvenes a nivel iberoamericano (CEPAL/OIJ, 2004). Así, más que una novedad, estos datos ratifican una tendencia bastante generalizada sobre los tipos de agrupaciones en las que participan los jóvenes. De hecho, los datos de la Encuesta de Juventud evidencian que se involucran activa y sistemáticamente en agrupaciones de tipo político u organizativo solo de forma excepcional: solo el 3.3% participa de manera activa en un partido político o en alguna organización comunitaria local; el 1.5% tiene una membresía activa en alguna cooperativa; y uno de cada diez participa en alguna agrupación de carácter político en general, a nivel nacional. Y dentro de la participación en organizaciones —con excepción de aquellas de corte religioso— prevalece, sobre todo, un perfil masculino. Es decir, si bien la juventud participa poco en organizaciones y agrupaciones, la participación de las mujeres es aún más precaria; en todo caso, estas últimas suelen concentrar su participación en agrupaciones de tipo religioso.

Por otro lado, la escasa participación de jóvenes en organizaciones de tipo secular —específicamente, de tipo político—, así como el hecho de involucrarse mucho más en agrupaciones de tipo religioso o deportivo, da la pauta del tipo de intereses juveniles detrás de dicha participación. Sin dejar de lado la importancia que estos espacios tienen en materia de convivencia e interacción juvenil, —cuando no en términos de promoción de valores importantes, en la mayoría de casos—, tanto las agrupaciones religiosas como las deportivas no tienen como objetivo primordial la promoción de la organización juvenil en pos de un mayor protagonismo en el ámbito político. En ese sentido, este tipo de participación no está destinada a situar sus necesidades en la agenda política, o a consolidar liderazgos juveniles que den un salto de esas formas de asociación a espacios que sitúen la agenda de juventud en el tapete de discusión pública, más bien se trata de importantes espacios locales de interacción y de esparcimiento que cumplen su función desde sus propias especificidades.

Esto no significa que las y los jóvenes que los conforman —así como aquellos que no participan en ninguna de las formas de asociación consultadas— estén desatentos al acontecer nacional, como tampoco implica que muchos no estén incluso sensibilizados respecto a diversos temas que les impactan como grupo (la violencia, la economía nacional, por ejemplo). No obstante, esta sensibilización y este conocimiento sobre tópicos relevantes para ellos como grupo poblacional no se traduce en protagonismo juvenil como parte de iniciativas concretas de acción social, en la esfera pública. Así, altos niveles de información sobre la realidad circundante no se traducen en acciones colectivas, en donde la juventud sea un actor protagónico que coloque en la agenda política aquellas situaciones que ameriten un abordaje institucional desde el Estado.

Para poder entender su reducida participación en las agrupaciones en general, y en las de carácter político, en particular, hay que remitirse, entre otros factores, a la forma en que las y los jóvenes perciben el sistema en que viven, así como a las instituciones y a las elites políticas que lo componen. La Encuesta Nacional de Juventud muestra las percepciones que muchos tienen al respecto, y se caracterizan por el recelo, la desconfianza y la abierta apatía hacia la política en general, así como hacia la clase política en particular. Estas percepciones y formas de relación con el sistema, a diferencia de lo que suele dictar el discurso adultocéntrico, no se distancian de las visiones que tienen los propios adultos al respecto.

Por ejemplo, muchos jóvenes salvadoreños —en una posición compartida con la de los adultos, a nivel nacional— muestran desinterés por la política, y niveles importantes de recelo y desconfianza hacia la institucionalidad vigente, sobre todo hacia las instituciones políticas importantes para la democracia, como los partidos políticos y la Asamblea Legislativa. Esta desconfianza y apatía impacta de manera importante en su comportamiento político, pues si bien los datos de la encuesta evidencian que la mayoría (72%) está dispuesta a acudir a votar en las próximas elecciones, ya se señalaba que esta respuesta puede representar un sobrerregistro, en la medida que se trata de una pregunta que alude a un comportamiento socialmente deseable y al cumplimiento de una normativa o, al menos, al ejercicio de un derecho ciudadano. Sin embargo, y al margen del hecho de que las intenciones puedan estar más o menos cerca del comportamiento político concreto, el número de jóvenes que acudirían a votar a las urnas, durante las próximas elecciones, desciende de manera sustancial entre quienes están desinteresados en la política, tanto en hombres como en mujeres, así como entre quienes no se sienten representados por la oferta político partidaria existente.

Como ya se señaló en los resultados, este interés —o desinterés— de las y los jóvenes en la política no se vincula tanto con variables de tipo sociodemográfico (lo cual podría implicar que el desinterés por la política se circunscribe a cierto "tipo" de jóvenes), sino con indicadores relacionados con la forma en que perciben el funcionamiento y el rumbo del país. Así, el bajo nivel de interés por la política y la poca confianza en las instituciones se relacionan con la insatisfacción respecto a la situación política y social del país; con la percepción de que el país es poco o nada democrático; con la creencia de que el gobierno actual no les ha beneficiado a nivel personal y como grupo poblacional; con el reconocimiento de que los derechos ciudadanos básicos están poco o nada protegidos por el sistema político, y con la sensación de falta de representatividad de sus intereses a través de un partido político. Por su parte, la política la perciben como un espacio para el ejercicio de la corrupción, o la satisfacción de intereses individuales o político partidarios, y no como el ejercicio del poder, en función de la conducción de los asuntos públicos en beneficio y para la satisfacción de las necesidades ciudadanas.

Como ya lo señalaron otras investigaciones, este desafío que enfrenta la institucionalidad política, en términos de generación de confianza entre las y los jóvenes, no solo tiene implicaciones en sus modos de participación y afiliación, sino en la configuración de la ciudadanía y de la cultura política de estos estamentos sociales, en tanto que los altos niveles de apatía y recelo hacia la institucionalidad tienen el potencial —entre otros— de consolidar actitudes de apatía, cuando no de abierto autoritarismo entre la juventud (Orellana, 2005; Orellana y Santacruz, 2003). Como lo plantean estos autores, la desconfianza y la apatía hacia "lo político", hacia el involucramiento o la participación en cuestiones que supongan ir más allá del proyecto de vida propio, más que causa del distanciamiento entre jóvenes y sistema parece un síntoma o un indicador del tipo de relación que los primeros tienen respecto al régimen en que viven. Es una relación que parece no estar abonando a la construcción de

una cultura política democrática entre la juventud, como producto de procesos incompletos, inexistentes —e incluso, viciados—, de socialización política (*ibíd.,* p. 118).

Si se parte del concepto de que la legitimidad de un régimen político está determinada en buena medida por su eficacia (Linz, 1990; Cruz, 2001), esto es, por haber "probado que funciona" y que responde a las expectativas que se tienen de él, puede deducirse que muchas de las instituciones políticas, sobre todo las más importantes para la democracia, se encuentran en una delicada situación de crisis de legitimidad frente a los adultos jóvenes. Esto se traduce, de manera directa, en los bajos niveles de confianza hacia ellas: los datos no pueden ser más contundentes cuando señalan que, en términos generales, las instituciones de los tres poderes estatales son las que menos confianza suscitan en la mayoría de jóvenes. En suma, la relevancia de la confianza institucional estriba en que se constituye en un indicador importante de legitimidad con que cuenta el sistema frente a la ciudadanía —en este caso, frente a quienes han alcanzado su estatus de ciudadano, como frente a la cohorte de jóvenes que están próximos serlo—. Por otra parte, es uno de los elementos de la cultura política que tiene el potencial de contribuir directamente a la consolidación democrática o, por el contrario, de llegar a contribuir a la concepción o aprobación entre las nuevas generaciones, de alternativas distintas a los procedimientos democráticamente establecidos para dar respuesta a los problemas más apremiantes que, por años, las autoridades no han logrado solventar.

❖ Exposición, victimización por violencia, y jóvenes como agresores

De acuerdo con el Reporte Mundial de Violencia y Salud, publicado por la Organización Mundial de la Salud, la violencia es una de las causas más frecuentes de mortalidad; sobre todo entre los 18 y los 29 años, que son los grupos de edad que concentran las tasas de homicidios más elevadas entre todos los grupos etarios (Krug *et. al.*, 2002). El Salvador —como parte de una región abatida por diversas formas de violencia— destaca no solo por la forma en que esta atenta a diario contra la supervivencia de la población, sino por el hecho que tiene a los jóvenes como sus protagonistas más frecuentes. Así, las diversas formas en que están expuestos a la violencia —ya sea como testigos, como víctimas o como agresores— también se registraron como parte de las temáticas abordadas en la Encuesta Nacional de Juventud.

En relación con la exposición a la violencia, los resultados evidencian que los jóvenes suelen ser testigos de primera mano —y con bastante frecuencia— de diversas situaciones que implican riesgo en sus lugares de vivienda, como peleas callejeras entre personas particulares (34.1%), consumo de drogas (28.5%), portación de armas por parte de personas particulares (28.1%), robos y saqueos de casas (27.2%), maltrato policial hacia civiles (26.5%), asesinatos (26.4%), presencia de maras (24.5%) y asaltos con armas (22.6%), por mencionar las más frecuentes. Estas tendencias vienen a reconfirmar las ya encontradas en una encuesta de victimización, encargada al IUDOP por el Ministerio de Gobernación de El Salvador, que recogió las opiniones de la población, a nivel nacional, sobre la frecuencia con la que había presenciado diversos hechos de violencia en su comunidad. Así, los resultados de ese sondeo nacional no solo mostraron que, en general, los salvadoreños están expuestos a mucha violencia en sus comunidades o lugares de vivienda, sino que también, dentro de la población, los más jóvenes son quienes tienen mayor contacto con esa violencia (Cruz y Santacruz, 2005).

Estos indicadores ponen de manifiesto el contexto permeado de violencia en el que crecen y se desarrollan los jóvenes, en donde los residentes de las zonas urbanas —y dentro de estas, en especial,

los del Área Metropolitana de San Salvador— con más frecuencia suelen estar expuestos a riesgos. Por otra parte, es importante resaltar que estas agresiones y la violencia, atestiguadas por los jóvenes, no se circunscriben a las ejecutadas por sus pares, o por otros jóvenes involucrados en violencia. Más aún, de acuerdo con los datos, de entre las agresiones a las que con mayor frecuencia se enfrentan, muchas no son protagonizadas por otros jóvenes, sino por adultos —e, incluso, instituciones— que les rodean: por la ciudadanía en general (ya sea a través de peleas callejeras con otras personas, del consumo de drogas, de la venta y portación de armas por civiles o de situaciones de violencia dentro de la familia), por la delincuencia (robos de casas o locales, asaltos con armas), por miembros de la policía (maltrato policial hacia civiles), por miembros de pandillas (presencia de maras en el barrio, riñas entre pandillas), entre otras expresiones de las que dieron cuenta los y las jóvenes en la Encuesta Nacional de Juventud, en las que no queda clara la naturaleza de los protagonistas (como los asesinatos, las agresiones sexuales, etc.). Así, los datos exponen la variedad de actores que participan y protagonizan mucha de la violencia que los jóvenes presencian.

Por su parte, esta diversidad de personas que protagonizan la violencia se ratifica no solo por la exposición a la violencia, sino por hechos concretos de victimización experimentados por los jóvenes durante los 12 meses previos a la entrevista. Los datos, analizados en forma pormenorizada en el correspondiente apartado, señalan de nuevo esta variada participación: víctimas de la delincuencia (el 9.1% de jóvenes fueron víctimas de robo a mano armada; el 3.9% sufrió amenazas de muerte; el 3.3%, robos en su casa; el 2.5% fue objeto de extorsiones; al 0.6% le secuestraron un familiar, o fue víctima personal de secuestro); de la policía (el 4.8% fue víctima de maltrato físico, y el 2.4% fue víctima de extorsiones por parte de un policía); de las maras o pandillas (el 4.3% fue víctima de las acciones de las pandillas; el 2.2% fue víctima de acoso de pandillas); de personas particulares (el 3.1% fue víctima de golpes; al 1.8% le asesinaron algún pariente cercano —esto último podría ser realizado o no por un delincuente—); e, incluso, de familiares (el 2.4% declaró haber sido víctima de maltrato físico por parte de algún familiar).

De la información anterior cabría destacar dos elementos. En primer lugar, estos datos ponen de manifiesto la variedad de violencia sufrida por muchos jóvenes, la cual no es cometida de forma exclusiva por sus pares, o por ellos mismos, sino por varios tipos de actores, entre los que destacan incluso miembros de la policía. Por ello, esta información es de suma importancia, si se considera que la figura social de la juventud ha experimentado un proceso de estigmatización progresiva como "enemigo social identificado", por lo que se le tiende a caracterizar en función de los hechos de violencia en los que los jóvenes se han visto implicados, aunque en realidad no constituyen una "muestra representativa" de las diversas formas de juventud a nivel nacional. Es decir, si bien la ubicuidad de la violencia en el país posibilita el que muchos jóvenes sufran diversas formas de violencia, esta está lejos de ser cometida fundamentalmente por jóvenes.

En segundo lugar, la importancia de estos datos radica también en que evidencian la participación de agentes del Estado —en concreto, de miembros de la policía— en las agresiones cometidas hacia los jóvenes, con la concomitante erosión de su imagen y la pérdida de legitimidad institucional. Esto es de suma importancia, por lo tanto, las autoridades competentes deben volcar la debida y necesaria atención, y tomar cartas en el asunto en los casos en que se han comprobado abusos de autoridad por parte de miembros de la policía. En teoría, la corporación policial está llamada a atender las necesidades de seguridad y orden de la población, y no a contribuir a generar focos de inseguridad ciudadana. Por su parte, la imagen de la policía como fuente de inseguridad y de ejercicio arbitrario del poder erosiona en forma importante su credibilidad, denota la severidad del deterioro institucional y menoscaba la confianza ciudadana en la institucionalidad responsable de mantener y

preservar el orden público. En una palabra, la mala praxis y el abuso de poder policiales –expresados y denunciados por los jóvenes— debilita a la institución, evidencia falta de profesionalismo de algunos miembros de la corporación, fomenta la impunidad, y desestimula la denuncia ciudadana.

Por otra parte, no se podría argumentar que las anteriores agresiones agotan las posibilidades de victimización juvenil. Más bien, se trataría de expresiones de violencia que, como ya se señalo en el apartado correspondiente, pudieron registrarse a través de la encuesta. Como lo evidencian los datos, los escenarios y las situaciones de violencia y victimización son sumamente variadas, y responden a diversos tipos de dinámicas. Frente a estas realidades, la encuesta —como técnica de investigación— suele ser mucho más precisa para recabar cierto tipo de datos: aquella victimización con motivaciones de tipo económico, que suele tener como escenario los espacios públicos. Por tanto, recoge con más dificultad agresiones que se sustentan en la interacción entre las personas (violencias con motivaciones de tipo "social"), y entre ellas, no recoge uno de los delitos más graves contra la integridad y la vida de las personas, como son los homicidios. En general, los homicidios suelen ser uno de los indicadores más comunes para medir los niveles de violencia de un país. Y a pesar de que estos no suelen representar por sí mismos toda la diversidad de la violencia, proveen un parámetro importante para conocer la prevalencia de la misma en un país —o, al menos, para vislumbrar una de sus expresiones más graves y letales—.

En este sentido, quizá el dato más elocuente que muestra la magnitud de la victimización de los jóvenes, en El Salvador, es el número de homicidios que se cometen contra ellos. De acuerdo con el registro conjunto de homicidios, llevado a cabo por el Instituto de Medicina Legal "Dr. Roberto Masferrer", por la Fiscalía de la República y la Policía Nacional Civil, durante el año 2006, más de 1 500 jóvenes, de entre los 15 y 24 años, fueron asesinados en todo el país (Molina, 2007). Eso representa cerca del 39% de todos los homicidios cometidos en El Salvador, durante ese año, y significa tasas por encima de 85 muertos por cada 100 000 jóvenes de entre 15 y 19 años; y tasas superiores a los 140 muertos por cada 100 000 jóvenes de entre los 20 y 24 años. Estos datos son muy similares a los de los registros forenses de años anteriores, en donde los jóvenes constituyen el grupo más afectado por los asesinatos.

En cuanto a la distribución por grupos de edad, el reporte oficial, coordinado por dicho instituto forense, señala un repunte importante en los homicidios desde los 15 años, en donde el número de homicidios se dispara y se mantiene muy elevado, prácticamente hasta los 34 años de edad, a partir del cual se genera un importante descenso. En cuanto al sexo, si bien las víctimas más frecuentes son los hombres (88.7% de los homicidios durante el 2006), es importante mencionar también que, durante ese mismo año, más de 430 mujeres fueron asesinadas, de las cuales el 36.8% se concentraba en las edades de entre los 15 y 24 años (*ibíd.*). Así, estos datos plantean con contundencia otra de las formas en que la violencia golpea a los jóvenes, quienes enfrentan el riesgo de morir justo cuando inician la fase más productiva de su vida y en un período de su ciclo vital, en el que no se esperaría que esto sucediera.

Esta tendencia, en la que los jóvenes son más victimizados que otros grupos de edad, se mantiene no solo en las expresiones más extremas de violencia (como los homicidios), sino en la mayoría de agresiones y hechos de violencia. Si bien la Encuesta de Juventud centra la mirada en la juventud —por lo que estos datos no pueden contrastarse con las tendencias de los adultos—, los resultados de dicha Encuesta de Victimización, a nivel nacional (dirigida a población de 18 años en adelante), muestran que en los casos de robo a mano armada, robo de automóviles, abusos policiales, maltrato por parte de agentes de seguridad privada, agresiones por otras personas y de pandillas, las víctimas

más frecuentes son las personas de entre los 18 y 25 años en comparación con los otros grupos de edad (Cruz y Santacruz, 2005). En realidad, pareciera que el joven es el grupo social más propenso a ser víctima de cualquier tipo de violencia callejera, inclusive a la que es ejecutada por agentes del Estado. De tal manera que estos datos confirmarían la tesis de que las y los jóvenes antes que victimarios suelen ser víctimas.

Sin embargo, está la otra cara de la participación juvenil en la violencia: los jóvenes como victimarios. En este sentido, la Encuesta Nacional de Juventud, realizada por el IUDOP, incluyó una serie de agresiones que pudieron haber sido ejecutadas en dos marcos temporales diferentes (30 días o 12 meses previos al sondeo), en orden a la gravedad de las mismas. Dada la naturaleza de las entrevistas (cara a cara), podría esperarse algún nivel de recelo en la proporción de información sobre agresiones cometidas hacia otras personas y, por tanto, es factible que exista algún nivel de subregistro en los datos sobre su participación como agresores. No obstante, si bien algunos jóvenes agredieron a otras personas en forma frecuente, también queda esclarecido que estos agresores no constituyen la mayoría de jóvenes en el país. Asimismo es patente que en la medida en que las agresiones cometidas por los jóvenes son más graves (como las lesiones con armas, o las extorsiones), el número de jóvenes que las cometieron fue aún menor. Esto contrasta con los variados y frecuentes niveles de victimización juvenil que, como ya se expuso, provienen de diversos actores, y no se circunscriben solo a los "jóvenes violentos", sino que afecta a varios tipos de jóvenes en general.

En términos generales, la información sobre la participación de jóvenes como victimarios —tanto de otros jóvenes, como de la población en general— es más escasa. Esta dificultad para encontrar información confiable sobre los victimarios y, en forma específica, sobre la participación juvenil en la violencia, es resaltada por Cruz (2006), quien, a partir del análisis de una base de datos elaborada con registros de delitos de la Policía Nacional Civil, plantea que poco más del 25% de victimarios (fundamentalmente hombres) registrados por la policía se concentra entre las edades de los 19 a los 25 años. Sin embargo, también encontró, con base en los mismos registros, que al distribuir los diversos tipos de delitos según grupos de edad, si bien en todos había participación de menores de 25 años, esa intervención se reducía en el caso de los delitos más graves, como los homicidios, en comparación con el grupo de más edad (26 a 40 años). En este sentido, los datos demuestran que en el análisis sobre la colaboración de los jóvenes en la violencia que se vive en el país, debe tomarse en cuenta no solo el involucramiento en la misma, sino también la calidad de esa participación.

Por otra parte, una de las expresiones más visibles de la violencia protagonizada por jóvenes —con base en la cual se han sostenido muchos estereotipos sobre el binomio jóvenes-violencia— es la pandilla juvenil o mara, conformada fundamentalmente por hombres jóvenes. No obstante, y pese a los elevados niveles de violencia que caracterizan las dinámicas de estas agrupaciones (Cruz y Carranza, 2005; Santacruz y Concha-Eastman, 2001; Cruz y Portillo, 1998), es necesario afirmar que ni toda la violencia que ocurre en el país es responsabilidad del accionar de las pandillas (según la información de los registros forenses, del total de homicidios en el país durante 2006, solo el 11.8% se atribuye en forma directa a las maras o pandillas (Molina, 2007)), como tampoco la mayor parte de jóvenes está involucrada en estas agrupaciones. De hecho, la Encuesta Nacional de Juventud reveló que la participación juvenil en estos grupos, a nivel nacional, es bastante baja: solo el 0.4% afirmó que en su casa vivía algún joven afiliado a las maras; solo el 1% había pertenecido a una mara; menos del 5% tiene algún nivel de simpatía por estas agrupaciones, y el 97.2% negó la posibilidad de ingresar a una pandilla o mara en el futuro. Esta información es relevante, pues sirve para situar de manera más objetiva el tipo de participación de los jóvenes en la violencia, para conocer un poco

más sobre la forma en que perciben a las maras y, sobre todo, para mostrar que el accionar de las pandillas no puede considerarse representativa de la juventud en general.

❖ Migración

Según los resultados de la línea de base Jóvenes 2005 (Secretaría de Juventud, 2005), el 52.2% de los jóvenes han pensado en emigrar hacia nuevos horizontes. Esta cifra contrasta significativamente con los datos obtenidos en este estudio, en donde el 24.4% respondió de manera afirmativa. Los resultados se diferencian de manera importante, a pesar de que ambas encuestas consideraron la misma población (jóvenes de 15 a 24 años) y que sus muestras se diseñaron para ser representativas de la juventud salvadoreña, a nivel nacional. Es probable que la diferencia en los porcentajes radique en que la pregunta de la Secretaría de la Juventud no especifica un rango de tiempo que oriente la respuesta de los entrevistados (el último año, el último mes, etc.), lo cual podría llevar a considerar cualquier momento de su vida como parámetro, y ello aumenta la posibilidad de respuestas positivas. Por su parte, el IUDOP solicitó que el entrevistado pensara solo en el último año previo a la consulta. Ahora bien, independientemente del porcentaje, y de la manera en que se realizó la pregunta, los datos muestran que en ambos casos existe una cantidad considerable de jóvenes que han pensado en emigrar del país, lo que de ninguna manera es buena noticia, ya que este se vuelve un importante indicador de satisfacción y de la proyección de su futuro.

Ahora bien, el deseo de vivir en otro país no solo es propio de la juventud, aunque la proporción de salvadoreños que tienen ese deseo se acrecienta más entre los más jóvenes. Así, por ejemplo, en la Encuesta de evaluación del cuarto año de gobierno de Antonio Saca, Asamblea Legislativa y Alcaldías, realizada por el IUDOP, en 2008, se preguntó a toda la población si desearían migrar a otro país, a lo que el 36.8% contestó afirmativamente. Sin embargo, al desagregar las respuestas por grupos de edad, el porcentaje de respuestas afirmativas entre quienes tenían entre 18 y 25 años aumentó al 43.4%.

Es muy difícil encontrar registros oficiales desagregados sobre la emigración de la población salvadoreña, que puedan informar sobre la participación de la juventud en estos flujos (Homeland Security, 2006). En la mayoría de los casos, el registro corresponde al país de destino migratorio que, además, no informa la edad de la persona cuando entró al país por vez primera, ya que de esa manera se podría mejorar la caracterización de la migración juvenil. Así, la Oficina de Censos de Estados Unidos confirmó que, en el año 2004, habían aproximadamente 1.2 millones de salvadoreños en ese país, de los cuales el 28% tenía menos de 18 años. Sin embargo, la información no desagrega más por grupos de edad (U.S. Census Bureau, 2007, p. 7). Ese mismo informe indica que de los 1.2 millones de salvadoreños que viven en Estados Unidos, la mitad (49.6%) no son ciudadanos, el 18.1% han obtenido su ciudadanía, y el 32.3% son ciudadanos nativos de ese país, ya que nacieron ahí. Asimismo la oficina de Homeland Security menciona que entre la década de los sesenta hasta 2006, 677 151 salvadoreños obtuvieron residencia legal permanente; en tanto que en 2006, 31 783 obtuvieron ese estatus. La estimación de salvadoreños no autorizados que residían en Estados Unidos, en el año 2006, fue de 510 000 personas, superando los 430 000 que se proyectaban en 2000 (Homeland Security, 2007). A pesar de ello y de la falta de precisión, los registros disponibles reflejan el enorme avance de la migración juvenil en el transcurso del tiempo. Por ejemplo, desde 1980 a 2000, el número de jóvenes que vivían en Estados Unidos aumentó, según la CEPAL, de 25 000 a 158 000, y de ese total, el 60% tenía entre 20 y 24 años (CEPAL/ECLAC, 2000).

A través de la Encuesta Nacional de Juventud se logró determinar que, además de las razones mencionadas por las que desean emigrar, que son principalmente de tipo económico, existe también una fuerte relación entre la intención de emigrar y el poseer un familiar fuera del país o también la recepción de remesas. En otras palabras, la hipótesis de "la bola de nieve" se verificaría a través de los resultados, al identificar que los familiares que residen fuera del país motivan directa o indirectamente la emigración en los jóvenes. Por último, en los grupos focales, los jóvenes fueron capaces de identificar y aceptar que la emigración tiene consecuencias negativas. Las principales fueron la desintegración familiar, la falta de *monitoreo* parental, que influye en su vinculación con actividades ilícitas, y el desinterés por el trabajo debido al dinero seguro que representan las remesas.

❖ Expectativas a futuro

Si bien en apartados anteriores —el de la percepción sobre la situación del país— las y los jóvenes reflejaron más bien una posición negativa y de pesimismo, en el apartado sobre expectativas a futuro, la valoración de algunos de los aspectos por medir, como la satisfacción con la propia vida, fue positiva en general. Esta tendencia también se observa en la misma proporción en el apartado sobre expectativas, realizada por la Secretaría de la Juventud, en su línea base Jóvenes 2005. Así, aunque en términos generales la mayoría (cerca de ocho de cada diez) se sintió muy satisfecha con su propia vida, los datos permitieron identificar algunas variables que contribuyeron a que esa sensación aumentara o disminuyera. Por un lado, la satisfacción por su propia vida estuvo muy vinculada a la calidad de las relaciones familiares, pero también a una adecuada integración al grupo de amigos. En ese sentido, la satisfacción se relaciona más con elementos de carácter afectivo y relacional que con aspectos objetivos o materiales.

Por otro lado, la mayoría expresó sus planes para los próximos años, y aunque un porcentaje relativamente alto (12%) no supo identificar sus expectativas para los próximos cinco años, la mayoría logró formular una de ellas. En términos generales, los jóvenes expresaron su deseo de seguir estudiando o trabajar o seguir trabajando, con lo cual se establece que sus expectativas se vinculan a los derechos básicos. Los jóvenes no esperan más que lo que la sociedad debería ofrecerles, esto es, una buena preparación educativa y oportunidades de un trabajo digno. Estos resultados también coinciden con los de la línea de base de la Secretaría de la Juventud (2005), en donde, después de la familia y los padres, los estudios (45%) y el trabajo (26.6%) constituyeron los aspectos más importantes en su vida.

Por último, al hablar directamente sobre los principales problemas que amenazan la integridad de los jóvenes, la cuarta parte mencionó problemas de inseguridad, siendo este el principal, seguido del consumo de alcohol y drogas, y de los problemas económicos. Relacionado con lo anterior, el estudio *Expectativas y estrategias laborales de jóvenes y adultos jóvenes en El Salvador* menciona que, independientemente de la situación laboral de los jóvenes, existe la percepción generalizada de que la situación económica del país es grave, lo cual limita las posibilidades de obtener un trabajo y, por consiguiente, de superación, aunque "el empeño y esfuerzo personales constituye un argumento muy importante y dinamizador para superar obstáculos y mantener una actitud positiva hacia el futuro" (FUNDASALVA, 2006, p. 132).

Referencias bibliográficas

Asociación Demográfica Salvadoreña. (ADS). (2004). *Encuesta Nacional de Salud Familiar FESAL 2002/03. Informe final.* San Salvador: autor.

Carranza, M. (2006). *Oferta, demanda e intermediación laboral: aportes para la integración de jóvenes al mercado de trabajo salvadoreño.* San Salvador: IUDOP, CEPAL.

Castillo, C. y otros. (2001). *Estudio de los conocimientos, creencias, actitudes y prácticas de la población salvadoreña sexualmente activa como factores determinantes de la propagación del sida y otras enfermedades de transmitidas principalmente por contacto sexual.* San Salvador: Departamento de Salud Pública de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

Centeno, H. y Cáceres, R. (2005). *La salud sexual y reproductiva de las jóvenes de 15 a 24 años. El Salvador, un reto para las políticas de salud.* En Revista Electrónica Población y Salud en Mesoamérica, publicada por el Centro Centroamericano de Población. San José: Universidad de Costa Rica. Disponible en: *http://ccp.ucr.ar.cr/revista/volumenes/2/2-2/2-2-1/intex.htm* Recuperado el 30 de abril de 2008.

Córdova, R.; Cruz, J.M. y Seligson, M. (2007). *Cultura política de la democracia en El Salvador: 2006*. San Salvador: FUNDAUNGO, IUDOP, Latin America Public Opinion Project (LAPOP), Vanderbilt University.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (CEPAL). (2004). *Panorama Social de América Latina 2004*. Santiago de Chile: autor.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (CEPAL/ECLAC). (2000). *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismos y vulnerabilidad.* Santiago de Chile: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (CEPAL). Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ). (2007). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias. Segunda edición actualizada.* Buenos Aires: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (CEPAL). Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ). (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias.* Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.

Cruz, J. M. (2006). Capítulo de El Salvador. En Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. *La cara de la violencia urbana en América Central.* Pp. 105-161. San José, Costa Rica: Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.

Cruz, J. M. (2003). ¿Para qué sirve la democracia? La cultura política de los jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador. En Rodríguez, F.; Castro, S. y Madrigal, J. (Eds.). *Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana.* Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.

Cruz, J. M. (2001). *¿Elecciones para qué? El impacto del ciclo electoral 1999-2000 en la cultura política salvadoreña.* San Salvador: FLACSO, Programa El Salvador.

Cruz; J. M. y Carranza, M. (2005). Pandillas y políticas públicas: el caso de El Salvador. En *Juventudes, violencia y exclusión: desafíos par alas políticas públicas*. Guatemala: Magnaterra Editores.

Cruz, J. M. y Santacruz, M. (2005). *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004*. San Salvador: Ministerio de Gobernación, CNSP, IUDOP y PNUD.

Cruz, J. M. y Portillo, N. (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del Gran San Salvador. Mas allá de la vida loca.* San Salvador: UCA Editores.

Dirección General de Estadística y Censos. (DIGESTYC). (2007). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. 2006*. San Salvador: Ministerio de Economía.

Dirección General de Estadísticas y Censos. DIGESTYC. (1996). *Proyecciones de población 1995-2025*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Economía.

Duryea, S.; Cox, A. y Ureta, M. (2003). Adolescents and Human Capital Formation. En Duryea, S; Cox, A y Ureta, M. (Eds.). *Critical Decisions at a Critical Age: Adolescents and Young Adults in Latin America.* Pp. 1-21. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.

Fundación Salvadoreña Antidrogas de El Salvador. (FUNDASALVA) (2006). Expectativas y estrategias laborales de jóvenes y adultos jóvenes en El Salvador. En Carranza, M. (Comp.) *Oferta, demanda e intermediación laboral: aporte para la integración de jóvenes al trabajo salvadoreño.* San Salvador: IUDOP, CEPAL.

Fundación Salvadoreña Antidrogas de El Salvador. (FUNDASALVA). (2005). *Conocimientos, actitudes y prácticas de consumo y abuso de sustancias psicoactivas en El Salvador*. Disponible en: http:// www.fundasalva.org.sv/home/Consumo_Abuso.pdf Recuperado el 30 de mayo de 2008.

Flores, C. y Núñez, J. (2003). Teenage Childbearing in Latin American Countries. En Duryea, S; Cox, A y Ureta, M. (Eds.). *Critical Decisions at a Critical Age: Adolescents and Young Adults in Latin America.* Pp. 23-90. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.

Instituto Universitario de Opinión Pública. (IUDOP). (2008). *Encuesta de evaluación del cuarto año de Antonio Saca, Asamblea Legislativa y Alcaldías. Serie de informes 116*. San Salvador: IUDOP-UCA.

Instituto Universitario de Opinión Pública. (IUDOP). (2007). *Encuesta de evaluación del año 2007. Serie de informes 114*. San Salvador: IUDOP-UCA.

Instituto Universitario de Opinión Pública. (IUDOP). (2006). *Encuesta sobre el proceso electoral de 2006. Serie de informes 110*. San Salvador: IUDOP-UCA.

Krauskopf, D. (2003). *Participación social y desarrollo en la adolescencia.* San José, Costa Rica: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Krug, E.H.; Dahlberg, L.L.; Mercy, J.A.; Zwi, A.B & Lozano, R. (Eds.). (2002). *World Report on Violence and Health.* Geneva: World Health Organization Publications.

Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En Donas Burak, S. (Comp.). *Adolescencia y juventud en América Latina.* Pp. 41-56. Cartago, Costa Rica: Libro Universitario Regional (Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina (EULAC) y Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ)).

Ministerio de Educación de El Salvador. (MINED). (2004). *Plan 2021*. San Salvador: autor.

Ministerio de Hacienda de El Salvador. (2007). *Ley de Presupuesto General del Estado y de Presupuestos Especiales 2008*. San Salvador: Ministerio de Hacienda. Disponible en: http://www.mh.gob.sv /portal/page?pageid=181,31870&_dad=portal&_schema=PORTAL

Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. (MSPAS). (2005). *Causas más frecuentes de morbilidad en 2005*. Disponible en: www.mspas.gob.sv/pdf/Causas_de_Morbilidad_2005.pdf

Molina, F. (2007). *Anuario estadístico "Defunciones por homicidios en El Salvador". Período Enero-Diciembre 2006*. San Salvador: Instituto de Medicina Legal "Dr. Roberto Masferrer", Unidad de Estadísticas Forenses, Corte Suprema de Justicia.

Orellana, C.I. (2005). Reflexiones sobre la cultura juvenil contemporánea. En *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 685-686, 1123-1144.

Orellana, C. I. y Santacruz, M. (2003). *Actitudes autoritarias en jóvenes urbanos del municipio de San Salvador.* San Salvador: Mimeo.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (UNESCO)/ Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE). (2008). *Los aprendizajes de los estudiantes de América Latina y el Caribe*. Resumen Ejecutivo del Primer Reporte de Resultados del Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo. Santiago: Salesianos Impresores.

Padilla, G. (2002). *Juventud y cultura política.* San Salvador: FLACSO, Programa El Salvador.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2003). *Armas de fuego y violencia.* San Salvador: IUDOP, Programa Sociedad Sin Violencia, PNUD.

Rojas Soriano, R. (1998). *Investigación social. Teoría y praxis.* México: Plaza y Valdés Editores.

Roldán, C. (2001). Adicciones: un nuevo desafío. En Donas Burak, S. (Comp.). *Adolescencia y juventud en América Latina.* Pp. 447-468. Cartago, Costa Rica: Libro Universitario Regional (Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina (EULAC) y Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ)).

Santacruz, M. (2003). *Una aproximación al estudio de las clases medias y su comportamiento político.* San Salvador: FUNDAUNGO, Friedrich Ebert Stiftung, Instituto Universitario de Opinión Pública.

Santacruz, M. y Concha-Eastman, A. (2001). *Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas.* San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública, Organización Panamericana de la Salud.

Secretaría de la Juventud. (2005). *Informe de resultados. Encuesta Nacional de Juventud. Estudios de base Jóvenes 2005.* San Salvador: Secretaría de la Juventud, PNUD, OPS.

Sistema de Naciones Unidas en El Salvador. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2008). *Situación y desafíos de la juventud en Iberoamérica.* San Salvador: Sistema de Naciones Unidas en El Salvador.

U.S. Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics. (2006) *Yearbook of Immigration Statistics.* Disponible en: http://www.dhs.gov/ximgtn/statistics/publications/yearbooks.htm; http://www.dhs.gov/ximgtn/statistics/data/DSLPR06c.shtm

U.S. Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics. (2007). *Population Estimates.* Ver además: http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/ill_pe_2006.pdf

U.S. Census Bureau. (2007). *The American Community–Hispanics: 2004.* U.S. Department of Commerce Economics and Statistics Administration. Disponible en: http://www.census.gov/prod/2007 pubs/acs-03.pdf

Velez, E. (2008). *Respondiendo a los retos de la educación secundaria en América Latina y Asia del Este: mejorando la eficiencia y la movilización de recursos.* Conferencia dictada en el Seminario Internacional "Oportunidades Educativas y Laborales para Jóvenes". San Salvador: 9 al 11 de abril de 2008.

Weller, J. (2003). *La problemática inserción de los y las jóvenes.* Santiago de Chile: CEPAL.

Anexos

Anexo 1. Encuesta Nacional de Juventud

Anexo 2. Guía de preguntas generadoras para los grupos focales

iudop

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS

Encuestador: _____ Departamento: _____
Supervisor:_____ Municipio: _____
Fecha:_____ Zona: _____ Segmento: _____
Estrato: _____ Colonia o cantón: _____

Proyecto Sembrando futuro: Encuesta de juventud

Julio de 2007

Buen día. Pertenezco al Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA y deseamos conocer tu opinión sobre algunos aspectos de la situación del país y de la juventud. Siéntase en libertad de contestar de manera sincera a cada pregunta, **no hay respuestas buenas o malas, sólo opiniones**. Esta es una encuesta anónima, no se preguntará su nombre o dirección. Muchas gracias.

I. DATOS GENERALES

1. ***[Marcar SEXO del/ la entrevistado/ a]:*** (1) Masculino (0) Femenino

2. Edad: _____ años cumplidos

3. ¿Hasta qué grado ha estudiado? _____ ***[especificar hasta qué grado, no nivel ni ocupación]***

4. ¿Cuál es su religión? (0) Ninguna (1) Católica practicante (2) Católica no practicante (3) Evangélica (7) Otra_____

5. Aproximadamente, ¿cuánto es el ingreso familiar mensual de su hogar (incluyendo todos los miembros del hogar y las remesas que reciben)? (En dólares) $ _____

6. ¿Con qué frecuencia lee noticias en los periódicos nacionales?
(0) Nunca (1) Rara vez (2) 1 ó 2 veces por semana (3) Todos los días

7. ¿Con qué frecuencia ve noticias en los canales de televisión nacional?
(0) Nunca (1) Rara vez (2) 1 ó 2 veces por semana (3) Todos los días

8. ¿Con qué frecuencia escucha noticias en las radioemisoras del país?
(0) Nunca (1) Rara vez (2) 1 ó 2 veces por semana (3) Todos los días

9. Por favor, ¿podría decirme cuál es el partido político de su preferencia? _____.

Podría decirme si en su casa tiene...	**Sí**	**No**
10. Servicio de cable	(1)	(0)
11. Teléfono fijo	(1)	(0)
12. Carro	(1)	(0)
13. Lavadora	(1)	(0)
14. DVD	(1)	(0)
15. Agua potable	(1)	(0)
16. Luz eléctrica	(1)	(0)
17. Alcantarillado	(1)	(0)
18. Servicio de tren de aseo	(1)	(0)

Muestra

II. ESTRUCTURA FAMILIAR Y RELACIONES INTRAFAMILIARES

19. En ESTE MOMENTO, ¿con quiénes vive?
(1) Vive con la familia de origen (papá/ mamá y hnos.) ***[pase a p. 21]*** (2) Vive en hogar propio (pareja/ hijos)
(3) Comparte vivienda con otras personas (4) Pupilo/ huésped
(5) Vive solo (7) Otros ***[especificar]*** _____

20. ¿A qué edad dejó de vivir con su familia de origen? _____ años

¿Con cuáles de las siguientes personas vive ud. ACTUALMENTE? ***[Marcar respuesta en TODOS los casos]***	**Sí**	**No**
21. Mamá	(1)	(0)
22. Papá	(1)	(0)
23. Padrastro o madrastra	(1)	(0)
24. Hermanos (as)	(1)	(0)
25. Hermanastros (as)	(1)	(0)
26. Abuelos (as)	(1)	(0)
27. Hijos (as) suyos (as)	(1)	(0)
28. Su pareja (esposo/a, novio/a)	(1)	(0)
29. Otros(as) familiares	(1)	(0)
30. Otra(s) persona(s) no familiar(es)	(1)	(0)
31. Vive solo	(1)	(0)

32. ¿Cuántas personas habitan en este hogar (viven y duermen ahí, incluyéndolo a ud.)? _____

33. ¿Cuántas habitaciones de esta casa se utilizan para dormir? _____

34. ¿Hasta qué grado alcanzó a estudiar su **papá** (o encargado)?

(0) No ha estudiado
(1) Algunos años de básica (1º a 9º grado)
(2) Terminó básica (1º a 9º grado)
(3) Algunos años de bachillerato
(4) Terminó bachillerato
(5) Estudios técnicos o tecnológicos
(6) Algunos años de estudios universitarios
(7) Estudios universitarios completos
(8) No tengo papá o encargado
(9) No sé

35. ¿Hasta qué grado alcanzó a estudiar su **mamá** (o encargada)?

(0) No ha estudiado
(1) Algunos años de básica (1º a 9º grado)
(2) Terminó básica (1º a 9º grado)
(3) Algunos años de bachillerato
(4) Terminó bachillerato
(5) Estudios técnicos o tecnológicos
(6) Algunos años de estudios universitarios
(7) Estudios universitarios completos
(8) No tengo mamá o encargada
(9) No sé

36. En general, ¿qué tan satisfecho se siente usted con la calidad de relaciones que tiene con su familia? ***[con la que vive actualmente; si vive solo: la familia de origen]***

(3) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (1) Poco satisfecho (0) Nada satisfecho

[Formular en pasado si vive solo] En cuanto a la relación con su familia o las personas con las que vive *(vivía)*, podría decirnos con qué frecuencia...	**Siempre**	**Casi siempre**	**Pocas veces**	**Nunca**
37. ...platica *(platicaba)* de sus problemas	(3)	(2)	(1)	(0)
38. ...son *(eran)* un apoyo emocional para ud.	(3)	(2)	(1)	(0)
39. …ud. es *(era)* un apoyo emocional para ellos	(3)	(2)	(1)	(0)
40. …saben *(sabían)* en dónde está *(estaba)* ud. cuando sale *(salía)* de casa	(3)	(2)	(1)	(0)
41.…saben *(sabían)* con qué amigos ud. sale *(salía)*	(3)	(2)	(1)	(0)
42. …le hacen *(hacían)* sentir que lo que ud. hace es importante	(3)	(2)	(1)	(0)
43. …a ud. le gusta *(gustaba)* comentarles lo que hace *(hacía)* cuando no está *(estaba)* con ellos	(3)	(2)	(1)	(0)

44. ¿Cuál es el principal problema que **ud.** tiene con la familia con quien vive? ***[Marcar solo uno] [Formular en pasado si vive solo]***

(00) No tengo ningún problema
(01) No respetan/ no comprenden mis opciones religiosas, sexuales o políticas
(02) Falta de comunicación
(03) Me agreden verbalmente
(04) Me agreden físicamente
(05) Me ignoran/ no me escuchan
(06) No está de acuerdo con mi grupo de amigos
(07) Falta de confianza para compartirles mis problemas
(08) No tienen tiempo para mí
(09) Me siento discriminado, relegado por ellos
(77) Otro problema: _____

Muestra

*Ahora bien, durante su INFANCIA (entre los 5 y los 10 años), ¿con qué frecuencia alguno de los **adultos** con los que vivía en su casa hacía lo siguiente…*	**Todos los días**	**Casi todos los días**	**De vez en cuando**	**Nunca**
45. …le amenazaba con echarlo/a de la casa o mandarlo/a lejos?	(3)	(2)	(1)	(0)
46. …le ofendía con palabras, diciéndole cosas como bruto(a), perezoso(a), bobo(a), inútil, etc.?	(3)	(2)	(1)	(0)
47. …le pegaba nalgadas, le daba pellizcos, le empujaba o le sacudía?	(3)	(2)	(1)	(0)
48. …le pegaba con algún objeto?	(3)	(2)	(1)	(0)
49. ...le hicieron sentir incómodo(a) al tocar alguna parte de su cuerpo de manera sexual sin que ud. lo deseara?	(3)	(2)	(1)	(0)

Y durante su INFANCIA, ¿con qué frecuencia vio que entre sus padres o encargados en su hogar se dieran estas situaciones?	**Todos los días**	**Casi todos los días**	**De vez en cuando**	**Nunca**
50. Que se gritaran con rabia	(3)	(2)	(1)	(0)
51. Que se dieran golpes, puños, cachetadas o patadas	(3)	(2)	(1)	(0)
52. Que se golpearan con algún objeto	(3)	(2)	(1)	(0)

53. Y en su familia de origen, ¿cómo se resuelven o resolvían los problemas o conflictos que se presentaban?

(00) No hacían nada (01) Platicando (02) Dejándose de hablar
(03) Alguien se impone (ía) y otro obedece (ía) (04) Se insulta(ba)n (05) Se amenaza(ba)n
(06) Se golpean (ba)n (manotazos, nalgadas, etc.) (77) Otras _____

III. PERCEPCIONES GENERALES SOBRE LA SITUACIÓN DEL PAÍS

54. En su opinión, ¿cuál es el principal problema que enfrenta actualmente El Salvador? _____
_____.

55. En su opinión, ¿el país va por un buen camino o cree que el país necesita un cambio?
(1) El país va por buen camino (2) El país necesita un cambio

56. En comparación con el año pasado, ¿cree ud. que la delincuencia en el país aumentó, siguió igual o disminuyó?
(2) Aumentó (1) Siguió igual (0) Disminuyó

57. En su opinión, ¿durante el presente año la situación económica del país ha mejorado, ha empeorado o sigue igual?
(2) Mejoró (1) Siguió igual (0) Empeoró

58. ¿Qué tan satisfecho está usted con la situación política y social del país?
(3) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (1) Poco satisfecho (0) Nada satisfecho

59. Evaluando la situación del país en la actualidad, ¿qué tan democrático considera que es El Salvador?
(3) Muy democrático (2) Algo democrático (1) Poco democrático (0) Nada democrático

60. Pensando en la situación del país, en una escala del 0 al 10, en donde 0 es completamente inseguro y 10 es completamente seguro, ¿cómo se siente usted cotidianamente?

(00)	(01)	(02)	(03)	(04)	(05)	(06)	(07)	(08)	(09)	(10)	*(99)*
Completamente inseguro										***Completamente seguro***	***No sabe***

61. ¿Qué tanto cree que se ha beneficiado la juventud con la gestión del actual gobierno?
(3) Mucho (2) Algo (1) Poco (0) Nada

62. ¿Qué tan beneficiado se ha sentido usted por la gestión del actual gobierno?
(3) Mucho (2) Algo (1) Poco (0) Nada

63. Puede mencionar ud. algún proyecto o programa gubernamental para atender a la juventud? (0) No conoce proyectos
(1) Sí, cuál? ***[especificar]*** _____

Muestra

IV. USO DEL TIEMPO LIBRE

64. ¿Cuál es la actividad **FAVORITA** que practica en su tiempo libre? ***[mencionar solo una]*** _____

65. ¿Con quién o quiénes pasa ud. regularmente su tiempo libre? ***[NO mencionar, y marcar solo una opción]***
(00) Con nadie/ solo (01) Con su papá y/o mamá (02) Con hermanos/ as
(03) Con novio/ a o pareja (04) Con sus hijos (05) Con amigos/ compañeros de trabajo
(06) Con la familia en general (77) Otras _____

Dígame, por favor, qué grado de importancia tienen en su vida cada uno de los siguientes aspectos. ¿Qué tan importante es para ud...	**Muy importante**	**Algo importante**	**Poco importante**	**Nada importante**
66. ...la familia?	(3)	(2)	(1)	(0)
67. ...los amigos?	(3)	(2)	(1)	(0)
68. ...el tiempo libre?	(3)	(2)	(1)	(0)
69. ...la política?	(3)	(2)	(1)	(0)
70. ...el trabajo?	(3)	(2)	(1)	(0)
71. ...la religión?	(3)	(2)	(1)	(0)

V. AMIGOS Y REDES SOCIALES

72. ¿Qué tan integrado se siente ud. a su grupo de amigos/ as?
(3) Muy integrado (2) Algo integrado (1) Poco integrado (0) Nada integrado

Podría decirme, ¿en dónde o con quién ha aprendido lo más importante que sabe sobre...	**Padres**	**Escuela**	**Iglesia**	**Amigos**	**Medios comunicación**	**Por mí mismo/ a**	**Otros (especificar)**
73. ...política?	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	_____
74. ...sexualidad?	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	_____
75. ...religión?	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	_____
76. ...relaciones entre personas? (cómo llevarse con otros)	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	_____

77. ¿Con qué frecuencia ha sentido que en su vida existe alguien a quien pueda considerar un/a verdadero/a amigo/a?
(3) Siempre (2) Casi siempre (1) Pocas veces (0) Nunca

*Pasando a otro tema, podrías decirme, entre sus **amigos** (los de la colonia, la escuela, etc.)...*	**Todos**	**La mayoría**	**La mitad**	**Pocos**	**Ninguno**	*No sé*
78. ...¿cuántos portan armas blancas de vez en cuando?	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	*(9)*
79. ...¿cuántos portan armas de fuego de vez en cuando?	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	*(9)*
80. ...¿cuántos han utilizado alguna vez un arma para amenazar o herir a otra persona?	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	*(9)*
81. ...¿cuántos han robado alguna vez?	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	*(9)*
82. ...¿cuántos han golpeado, empujado, pateado a otra persona en los **últimos 12 meses**?	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	*(9)*

VI. ACCESO Y CALIDAD DE EDUCACIÓN

Ahora me gustaría que habláramos un poco de su educación...	***¿Recibió ud. educación...***			***Su educación la recibió en sector...***		***¿Cómo valoraría la calidad de educación recibida?***					***¿Quién corrió con los gastos de su educación?***
	Nunca he recibido	**Aún no *(no tiene edad)***	**Sí**	**Público**	**Privado**	**Excelente**	**Muy buena**	**Buena**	**Mala**	**Muy mala**	
83. ...básica?	(0) ***[pasa a 84]***	(8) ***[pasa a 84]***	(1)	(1)	(0)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	
84. ...media?	(0) ***[pasa a 85]***	(8) ***[pasa a 85]***	(1)	(1)	(0)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	
85. ...técnica?	(0) ***[pasa a 86]***	(8) ***[pasa a 86]***	(1)	(1)	(0)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	
86. ...superior?	(0) ***[pasa a 87]***	(8) ***[pasa a 87]***	(1)	(1)	(0)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	

87. ¿Ud. estudia en la actualidad? (1) Sí ***[siga]*** (0) No ***[pase a p. 90]***

88. ¿Qué año de estudios está cursando ACTUALMENTE? **(INSTITUTOS/ESCUELAS/COLEGIOS Y/O SUPERIOR)**							
(01) 7° grado	(02) 8° grado	(03) 9° grado	(04) 1er año bach.	(05) 2° año bach.		(06) 3er. año bach.	(07) Técnico no universitario
(08) Primer año univ.	(09) Segundo año univ.	(10) Tercer año	(11) Cuarto año	(12) Quinto año	(13) Sexto año o más	(14) Egresado/ trabajo de graduación	(15) Postgrado/ maestría

89. ¿Quién corre con los gastos de su educación **EN ESTE MOMENTO**? ***[en cualquier caso pase a p. 92]***

(00) Yo mismo/a me los pago (01) Ambos padres/ encargados (02) Madre/ encargada (03) Padre/ encargado
(04) Hermanos (05) Beca/ crédito educativo (06) Recibo dinero de familiar en el extranjero
(77) Otras respuestas _____

90. ¿A qué edad dejó de estudiar? _____ años

91. ¿Por qué dejó de estudiar? ***[especificar]*** _____

Muestra

VII. SALUD: ACCESO Y CALIDAD

En lo que va del año, ¿Con qué frecuencia....	**Nunca**	**1 vez en lo que va del año**	**+/- 1 vez en 6 meses**	**+/- 1 vez por mes**	**Casi todas las semanas**	*Vive solo/ No aplica*
92. ...se ha enfermado su familia?	(0) ***[pase a p. 93]***	(1)	(2)	(3)	(4)	*(8)*
93. ...se has enfermado usted?	(0) ***[pase a p. 94]***	(1)	(2)	(3)	(4)	

94. Cuando en su familia se enferman, ¿qué tipo de enfermedades son las más comunes? ***[marque todas las que le mencione]***

( ) Gastrointestinales ( ) Dolores de cabeza ( ) Alergias, enfermedades de la piel
( ) Respiratorias ( ) Calenturas ( ) Diarreas
( ) Otras ***[especificar]*** _____

95. En caso de enfermedad, ¿adónde acuden en su familia para atenderse más frecuentemente?

(1) Unidad de salud (2) Clínica particular (3) Hospital público
(4) Hospital privado (5) Se automedican (7) Otro (especifique) _____

96. Cambiando un poco de tema, ¿cuál es su estado actual?

(1) Soltero/a sin novia/o ***[pase a p. 98]***
(2) Soltero/a con novia/o ***[pase a p. 98]***
(3) Acompañado/a o en unión libre (4) Casado/a (5) Separado/a, divorciado/a (6) Viudo/a

97. ¿A qué edad se acompañó/ casó? _____ años

98.¿Alguna vez ha tenido alguna experiencia sexual? (1) Sí ***[siga]*** (0) No ***[pasa a p. 105]***

99. ¿A qué edad tuvo su primera relación sexual genital? _____ años ***[siga]*** (00) Nunca he tenido ***[pasa a p. 105]***

100. En los **últimos 12 meses**, ¿con cuántas personas ha tenido relaciones sexuales? _____

101. ¿Ha estado ud. embarazada? o ¿ha dejado embarazada a su pareja? (1) Sí (0) No

102. En sus relaciones sexuales, ¿con qué frecuencia ud. o su pareja han utilizado métodos anticonceptivos?
(3) Siempre (2) Casi siempre (1) Pocas veces (0) Nunca

103.¿Mantiene relaciones sexuales actualmente? (1) Sí ***[sigue]*** (0) No ***[pasa a p. 105]***

104. En los **últimos 30 días**, ¿qué tan frecuentemente ha tenido relaciones sexuales? ***[en cualquier caso, pasa a p. 106]***
(4) Varias veces por semana (3) 1 vez por semana (2) 2 ó 3 veces (1) 1 vez (0) Nunca

105. ¿Por qué razón no ha tenido o no tiene relaciones sexuales? ***[Marcar solo una respuesta]***
(01) Por miedo al embarazo
(02) Por miedo al SIDA/ enfermedades
(03) Porque no he tenido oportunidad
(04) Porque quiero llegar virgen al matrimonio
(05) Porque mi religión no me lo permite
(06) Espero a la persona/ pareja ideal
(07) Por miedo/ timidez
(08) No estoy interesado/a en tener relaciones sexuales
(77) Otras razones _____

VIII. EMPLEO

106. ¿Trabaja actualmente? (1) Sí ***[siga]*** (0) No ***[pase a p. 115]***

107. ¿Cuál es su ocupación? _____

108. ¿Dónde trabaja? (1) Fábrica (2) Comercio (3) Negocio familiar (4) Taller
(5) Empresa privada (6) Negocio propio (77) Otras respuestas _____

109. ¿A qué edad comenzó a trabajar? _____

110. Su trabajo es: (1) Permanente tiempo completo (2) Permanente medio tiempo (3) Por temporada
(4) Aprendiz (5) Por cuenta propia

111. ¿Qué tipo de contrato ha firmado ud.? (1) Contrato directo (2) Sub-contrato (a destajo)
(3) Suministrado por terceros (7) Otro _____ *[(0) No he firmado contrato]*

112. Podría decirme, ¿a cuánto asciende su salario mensual? (en dólares) _____

113. ¿Cómo consiguió su empleo? _____

114. ¿Qué tan satisfecho se encuentra ud. con su empleo? ***[en cualquier caso pase a p.117]***
(3) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (1) Poco satisfecho (0) Nada satisfecho

Muestra

115. Podría decirnos, ¿en qué situación se encuentra en la actualidad?
(0) Desempleado (1) Estudiante (2) Pensionado, jubilado o rentista
(3) No hace nada (4) Quehaceres domésticos (5) Cultiva la tierra
(6) Incapacitado/ a (8) Vive de ayudas (7) Otros_____

116. ¿Por qué razón no se encuentra trabajando en la actualidad? ***[Marcar solo una respuesta]***
(01) No necesito trabajar
(02) Prefiero seguir solo estudiando
(03) El quehacer de la casa no me lo permite
(04) No me lo permite mi familia
(05) No me han seleccionado para uno
(06) No consigo el trabajo que quiero
(07) Por discapacidad que me impide trabajar
(08) Estoy esperando respuesta/ dijeron que me iban a llamar
(77) Otras razones _____

117. ¿Qué tan probable considera ud. que es para un/a joven encontrar empleo en el país?
(3) Muy probable (2) Algo probable (1) Poco probable (0) Nada probable

118. ¿Ha recibido Ud. algún curso o capacitación técnica en los últimos 12 meses? (1) Sí (0) No

IX. DROGAS: CONSUMO Y DISPONIBILIDAD

119. ¿Se venden alcohol o drogas en su colonia? (1) Sí (0) No ***[pase a p.121]*** *[(9) No sé* ***[pase a p.121]****]*

120. ¿Qué tipo de drogas venden en su colonia? ***[marque las que le indique]***
( ) Marihuana ( ) Cocaína ( ) Alcohol ( ) Tabaco ( ) Crack (piedra)
( ) Heroína ( ) Éxtasis ( ) Anfetaminas/ speed ( ) Inhalantes (pega) ( ) Tranquilizantes
( ) Somníferos ( ) Otras (especificar) _____

121. ¿Ha consumido alcohol, tabaco o drogas alguna vez? (1) Sí he consumido (0) No he consumido ***[pase a 129]***

122. ¿Qué clase de droga consumió la primera vez? ***[marque SOLO LA PRIMERA DROGA que consumió]***

(01) Marihuana (02) Cocaína (03) Alcohol (04) Tabaco (05) Crack (piedra)
(06) Heroína (07) Éxtasis (08) Anfetaminas /speed (09) Inhalantes (pega) (10) Tranquilizantes
(11) Somníferos (77) Otras (especificar) _____

123. ¿A qué edad consumió la primera vez? _____

124. ¿Consume algún tipo de droga (incluyendo alcohol y tabaco) en la actualidad? (1) Sí (0) No ***[pase a 130]***

125. ¿Cuáles de las siguientes sustancias ha consumido en el último mes? ***[marcar todas las respuestas que le diga]***

( ) Marihuana ( ) Cocaína ( ) Alcohol ( ) Tabaco ( ) Crack (piedra)
( ) Heroína ( ) Éxtasis ( ) Anfetaminas /speed ( ) Inhalantes (pega) ( ) Tranquilizantes
( ) Somníferos ( ) Otras (especificar) _____

126. En los últimos 30 días, ¿con qué frecuencia ha consumido bebidas alcohólicas?

(4) 3 o más días a la semana (3) 1 ó 2 días a la semana (2) 2 días al mes (1) 1 día al mes (0) Nunca

127. Y en los últimos 30 días, ¿con qué frecuencia ha consumido alguna droga?

(4) 3 o más días a la semana (3) 1 ó 2 días a la semana (2) 2 días al mes (1) 1 día al mes (0) Nunca

128. ¿Cuál es el principal motivo por el que consume ese tipo de sustancia? ***[en cualquier caso, pase a p. 130]***

(01) Por compartir con amigos/ as
(02) Porque está de moda
(03) Me da mucho placer, me gusta mucho
(04) Mis padres / hermanos / mi familia lo hacen
(05) Para mejorar mi estado de ánimo / me ayuda a olvidarme de mis problemas
(06) Me da control sobre mi vida
(07) Me ayuda a sentirme bien
(77) Otras razones (especificar) _____
_____

Muestra

129. ¿Cuál es el principal motivo por el que nunca ha consumido drogas o alcohol?

(01) Nunca me ha interesado
(02) Son malas para la salud
(03) No las necesito para sentirme bien
(04) Mis padres / hermanos / mi familia me han recomendado que no lo haga
(05) Me da miedo que me guste / me da miedo adquirir una adicción
(77) Otras razones (especificar) _____
_____

130. ¿Algún miembro de su hogar (familia con quienes vive) tiene problema de tabaquismo?

(1) Sí tiene problemas (0) No tiene problemas *[(8) No fuman]* *[(7) Vive solo]*

131. ¿Algún miembro de su hogar (familia con quienes vive) tiene problema de alcoholismo? (1) Sí tiene problemas ***[siga]***
(0) No tiene problemas ***[pase a 133]*** *[(7) Vive solo **[pase a 133]**]* *[(8) No consumen alcohol **[pase a 133]**]*

132. La persona que más alcohol bebe en su casa, ¿con qué frecuencia consume alcohol?

(4) 3 o más días a la semana (3) 1 ó 2 días a la semana (2) 2 días al mes (1) 1 día al mes (0) Nunca

133. ¿Algún miembro de su hogar (familia con quienes vive) tiene problema de consumo de algún tipo de droga (que no sea alcohol o tabaco)? (1) Sí tiene problemas ***[siga]*** *[(7) Vive solo **[pase a 135]**]*
(0) No tiene problemas ***[pase a 135]*** *[(8) No consumen drogas **[pase a 135]**]*

134. La persona que más drogas consume en su casa, ¿con qué frecuencia las consume?

(4) 3 o más días a la semana (3) 1 ó 2 días a la semana (2) 2 días al mes (1) 1 día al mes (0) Nunca

X. PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

De las organizaciones que le voy a mencionar, podría decirme para cada una de ellas si es miembro activo (pertenece a la organización y participa), miembro no activo (pertenece a la organización pero no participa), o simplemente no pertenece	No pertenece	Pertenece pero no activo	Miembro activo
135. Comité (grupo) de la iglesia o templo, grupo religioso	(0)	(1)	(2)
136. Club deportivo/ equipo deportivo	(0)	(1)	(2)
137. Grupo o partido político	(0)	(1)	(2)
138. Cooperativa	(0)	(1)	(2)
139. Organización comunitaria (comité local, ADESCO, directiva, etc.)	(0)	(1)	(2)
140. Organización de seguridad y vigilancia de la comunidad	(0)	(1)	(2)
141. ¿Pertenece a alguna otra organización? **(especificar)** _____	(0)	(1)	(2)

142. ¿Cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano dentro de una democracia están muy protegidos, algo protegidos, poco protegidos o nada protegidos por el sistema político salvadoreño?

(3) Muy protegidos (2) Algo protegidos (1) Poco protegidos (0) Nada protegidos

143. ¿Considera usted que sus intereses están representados por algún partido político? (0) No (1) Sí ¿Cuál? _____

144. ¿Cuánto le interesa a usted la política? (3) Mucho (2) Algo (1) Poco (0) Nada

Podría decirme,...	ARENA	FMLN	PCN	PDC	Otros partidos	No tenía edad	No votó, no pudo	Voto nulo	No recuerda/ voto secreto
145. ¿Por cuál partido votó ud. en las elecciones para presidente en 2004?	(01)	(02)	(03)	(04)	(77)	(00)	(88)	(66)	(99)
146. ¿Por cuál partido votó ud. en las elecciones de diputados en 2006?	(01)	(02)	(03)	(04)	(77)	(00)	(88)	(66)	(99)

147. ¿Piensa usted votar en las próximas elecciones? (1) Sí (0) No *[(9) Ns/Nr]*

148. ¿Por qué? _____

Basado en su experiencia y en lo que usted ha oído, ¿cuánta ***confianza*** *tiene usted en las siguientes instituciones?*	**Mucha**	**Alguna**	**Poca**	**Ninguna**
149. Policía Nacional Civil	(3)	(2)	(1)	(0)
150. Juzgados (jueces)	(3)	(2)	(1)	(0)
151. Iglesia católica	(3)	(2)	(1)	(0)
152. Partidos políticos	(3)	(2)	(1)	(0)
153. Asamblea Legislativa	(3)	(2)	(1)	(0)
154. Gobierno central	(3)	(2)	(1)	(0)
155. Medios de comunicación	(3)	(2)	(1)	(0)
156. Alcaldía local	(3)	(2)	(1)	(0)
157. Iglesia evangélica	(3)	(2)	(1)	(0)
158. Fuerza Armada	(3)	(2)	(1)	(0)
159. Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos	(3)	(2)	(1)	(0)
160. Secretaría de la Juventud	(4)	(3)	(1)	(0)

Muestra

Basado en su experiencia y en lo que usted ha oído, ***cuánta simpatía*** *siente usted hacia los siguientes personajes:*	**Mucha**	**Alguna**	**Poca**	**Ninguna**	***No lo conoce***
161. Fidel Castro	(3)	(2)	(1)	(0)	*(8)*
162. Schafik Handal	(3)	(2)	(1)	(0)	*(8)*
163. Roberto D´abuisson (padre)	(3)	(2)	(1)	(0)	*(8)*
164. Hugo Chávez	(3)	(2)	(1)	(0)	*(8)*
165. Monseñor Romero	(3)	(2)	(1)	(0)	*(8)*
166. Antonio Saca	(3)	(2)	(1)	(0)	*(8)*

A continuación le voy a leer unas afirmaciones. Podría indicarme qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra con cada una de ellas. Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que…	**Muy de acuerdo**	**Algo de acuerdo**	*[Indeciso]*	**Algo en desacuerdo**	**Muy en desacuerdo**
167. La presencia militar en las calles es necesaria para controlar la delincuencia en el país	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)
168. En lugar de derechos humanos lo que nuestro país necesita en realidad es mucha ley y orden	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)
169. Alguien mate a un delincuente que mantiene asustada a su comunidad	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)
170. Con que un grupo de personas comience a matar a gente que consideran indeseable	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)
171. Si las autoridades fallan, la gente tiene derecho de tomar la justicia por su propia cuenta	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)
172. En algunos casos, se justifica que la policía torture a los sospechosos para obtener información	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)
173. En algunas ocasiones, la policía debería matar a los delincuentes en lugar de intentar apresarlos	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)
174. Es comprensible usar un arma de fuego como forma de enfrentar las amenazas que hay en el medio	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)
175. Se debería de implantar la pena de muerte en el país	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)
176. Las mujeres deben ser las encargadas de las tareas domésticas	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)
177. Todos los problemas que están sucediendo en el mundo en la actualidad están escritos en la Biblia	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)
178. El hombre debe ser la cabeza de la familia	(4)	(3)	*[(2)]*	(1)	(0)

179. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de izquierdistas y derechistas. Según el sentido que los términos "derecha" e "izquierda" tienen para usted, cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en una escala del 1 al 10, donde 1 es la izquierda y 10 es derecha?

(00)	(01)	(02)	(03)	(04)	(05)	(06)	(07)	(08)	(09)	(10)	*(99)*
Ninguno	***Izquierda***									***Derecha***	***No sabe***

180. Si las elecciones fueran el próximo domingo, y ud. pudiera votar, ¿por cuál partido votaría para presidente?
(00) Ninguno (03) PCN (04) PDC (01) ARENA (02) FMLN (05) CD
[(99) NS/NR] (77) Otros _____

XI. VIOLENCIA Y VICTIMIZACIÓN

¿Qué tipo de actividad criminal ha observado en su comunidad, colonia o barrio de vivienda, en el último año?	**Sí**	**No**
181. Consumo de drogas en la calle	(1)	(0)
182. Venta de armas	(1)	(0)
183. Robo y saqueo de casas o locales	(1)	(0)
184. Asaltos con armas	(1)	(0)
185. Violaciones o delitos sexuales	(1)	(0)
186. Asesinatos	(1)	(0)
187. Maltrato policial hacia personas civiles	(1)	(0)
188. Riñas/ peleas de maras y pandillas	(1)	(0)
189. Peleas callejeras de otras personas (personas no pandilleras)	(1)	(0)
190. Violencia intrafamiliar (maltrato de mujeres y niños dentro del hogar)	(1)	(0)
191. Personas que portan armas de fuego (sin que sean vigilantes, policía o ejército)	(1)	(0)

192. ¿Hay maras en su colonia? (1) Sí (0) No *[(9) No sé]*

Muestra

*En los **últimos 12 meses,** ¿cuántas veces...*	**¿Cuántas veces?**
193. ¿Alguien le robó a mano armada en los últimos doce meses?	
194. ¿Se le metieron a robar en su casa en los últimos doce meses?	
195. ¿Algún policía le exigió dinero en los últimos doce meses?	
196. ¿Alguien le extorsionó?	
197. ¿Alguien que no era policía o autoridad le amenazó a muerte por cualquier motivo?	
198. ¿Fue golpeado por una o varias personas en los últimos doce meses?	
199. ¿En los últimos doce meses algún policía le maltrató físicamente o lo golpeó?	
200. ¿Fue herido intencionalmente con una arma de fuego en los últimos doce meses?	
201. ¿Fue herido intencionalmente con un arma blanca en los últimos doce meses?	
202. ¿Fue ud. o algún pariente que vive en su hogar víctima de un secuestro en los últimos doce meses?	
203. ¿Algún pariente o alguna persona que vivía en la casa en que ud. vive fue asesinada en los últimos doce meses?	
204. ¿Alguna persona que reside en la casa en que ud. vive fue asaltada sexualmente en los últimos doce meses?	
205. En todos los hogares ocurren problemas entre los miembros de la familia, ¿ha sido maltratado/ a físicamente por otra persona que vive dentro de su hogar?	
206. ¿Ha sido víctima de alguna acción de las pandillas en los últimos 12 meses?	

207. Si alguien lo lesionara, amenazara o hiciera algún daño directo a Ud. o algún miembro de su familia, ¿lo denunciaría ante las autoridades o no lo denunciaría? (1) Sí lo denunciaría ***[siga]*** (0) No lo denunciaría ***[pase a p. 209]***

208. ¿Ante quién lo denunciaría? ***[NO LEA OPCIONES, escuche la respuesta y márquela] [En cualquier caso, pase a p.210]***
(01) Juzgados (02) Fiscalía General de la República (03) ONG's
(04) PDDH (05) Policía Nacional Civil (06) Procuraduría General de la República
(07) Policía Municipal (CAM) (08) IDHUCA (77) Otros:
_____

209. ¿Por qué no lo denunciaría? ***[No lea las opciones, escuche la respuesta y marque la que corresponda]***
(01) Es mejor arreglar uno mismo sus problemas (02) Es por gusto, no sirve para nada
(03) No conoce el proceso, no sabe cómo (04) No sabe qué institución puede ayudarle
(05) No sabe cómo llegar (06) No tiene dinero para pagar abogado
(07) Por temor a venganzas (08) Las autoridades no resuelven nada
(77) Otros: _____

Ahora quisiéramos que respondiera a las siguientes preguntas, recordando que toda la información que usted nos proporcione será absolutamente confidencial.

*Durante los últimos **30 días,** ¿cuántas veces...*	**¿Cuántas veces?**
210. …insultó ud. a alguien, haciéndolo(a) sentir mal?	
211. …amenazó a alguien con pegarle?	
212. …tuvo una pelea física sin armas con otra persona?	
213. …le dio golpes, cachetadas, patadas o empujones a alguien?	
214. …tomó objetos que no le pertenecían y decidió quedarse con ellos?	
215. ...ha hablado ud. con alguna persona que pertenezca a una mara?	
216. ...algún miembro de mara está invitándolo a ser parte del grupo?	

*Y durante los **últimos 12 meses**, ¿cuántas veces….*	**¿Cuántas veces?**
217. ...extorsionó a alguien?	
218. ...tuvo una pelea física con otra persona en la que alguno de los dos llevaba un arma?	
219. ...lesionó intencionalmente a alguien con un arma blanca?	
220. ...lesionó intencionalmente a alguien con un arma de fuego?	

Muestra

221. ¿Alguna de las personas que viven con ud. pertenece a una pandilla estudiantil?
(1) Sí (0) No *[(7) Vive solo]* *[(9) No sabe]*

222. ¿Alguna de las personas que viven con ud. pertenece a una mara?
(1) Sí (0) No *[(7) Vive solo]* *[(9) No sabe]*

223. ¿Alguna vez ha pertenecido a alguna mara? (1) Sí (0) No

224. ¿Cuánta simpatía siente ud. por las pandillas estudiantiles?
(3) Mucha (2) Alguna (1) Poca (0) Ninguna

225. ¿Cuánta simpatía siente ud. por las maras? (3) Mucha (2) Alguna (1) Poca (0) Ninguna

¿Qué probabilidades hay de que ud. ingrese…	**Mucha**	**Alguna**	**Poca**	**Ninguna**	***Ya pertenece***
226. …a una pandilla estudiantil?	(3)	(2)	(1)	(0)	*(8)*
227. …a una mara?	(3)	(2)	(1)	(0)	*(8)*

228. En los **últimos 12 meses,** ¿ha portado armas de fuego? (1) Sí (0) No

229. En los **últimos 12 meses,** ¿ha portado armas blancas? (1) Sí (0) No

230. Algunas personas piensan que se debería de prohibir la portación de armas de fuego para reducir los niveles de violencia en el país. Otras personas consideran que no se debería de prohibir la portación para que la gente pueda defenderse de los delincuentes. ¿Con qué opinión está más de acuerdo usted?
(1) Se debería prohibir la portación de armas (0) No se debería de prohibir la portación de armas

XII. MIGRACIÓN

231. ¿Alguna vez usted o su grupo familiar ha tenido que trasladarse a vivir a un lugar diferente de aquél en el que ud. nació?
(1) Sí, me tuve/ nos tuvimos que trasladar (0) No he tenido/ no nos hemos tenido que trasladar ***[pase a p. 234]***

232. ¿Qué tipo de traslado hicieron? (1) A un pueblo/ ciudad/ departamento dentro del país (2) A otro país
(3) A otro cantón o colonia

233. ¿Cuál es el principal motivo por el que usted y/o su grupo familiar tuvieron que salir de su lugar de origen (de donde ud. nació)?
(01) Por el conflicto armado/guerra (02) Por la delincuencia
(03) Problemas con maras/ pandillas (04) Problemas económicos (buscando mejorar situación)
(05) Para buscar un trabajo mejor (06) Yo quería estudiar
(07) En casa vivía demasiada gente (08) Por buscar libertad
(09) Para estar más cerca del lugar de estudios (77) Otras razones _____

234. ¿Tiene usted familiares cercanos residiendo en el exterior? (1) Sí (0) No

235. En el último año, ¿ha pensado en emigrar (o irse a vivir) a otro país? (1) Sí ***[siga]*** (0) No ***[pase a p. 237]***

236. ¿Porqué desea emigrar? _____

237. ¿Recibe ud. remesas de alguien que viva en el exterior? (1) Sí (0) No ***[pase a p. 239]***

238. ¿Quién/ es la persona que le envía las remesas? _____

XIII. EXPECTATIVAS A FUTURO

239. En general, ¿qué tan satisfecho se encuentra con su vida?

(3) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (1) Poco satisfecho (0) Nada satisfecho

240. ¿Qué piensa hacer en los próximos 5 años? ***[Mencionar solo una respuesta]***

(01) Dedicarme a trabajar/ seguir trabajando (02) Continuar estudiando (03) Trabajar y estudiar
(04) Descansar un período (05) Mudarme a otro país para vivir (06) Ir a estudiar a otro país
(07) Tener un negocio propio (08) Luchar/ trabajar por mejorar mi situación socioeconómica
(09) Casarme/ irme a vivir con mi novio/a (10) Tener hijos
(99) No lo sé (77) Otras respuestas _____

241. Pasando a otro tema, la gente a veces se describe a sí misma como perteneciendo a la clase obrera, media, alta o baja. ¿Ud. se describiría como perteneciendo a la clase... ***[NO LEER, marcar lo que diga]***

(1) Alta (2) Media alta *[(3) Clase media]* (4) Media baja (5) Obrera (6) Baja/ pobre

242. ¿Cuál crees que es el principal problema que tiene actualmente la juventud en el país? ***[Marcar solo una respuesta]***

(00) Ninguno, no tienen problemas
(01) Desconocen qué carrera o profesión elegir (02) Desmotivación por los estudios
(03) Consumo de alcohol y drogas (04) Carencia de recursos económicos
(05) Malas relaciones en su familia (06) Falta de reconocimiento de sus derechos
(07) Maternidad/ paternidad adolescente (08) Vivir en un ambiente violento
(09) Dificultad para relacionarse con amigos/compañeros (10) Desintegración familiar
(11) Falta de lugares de sana recreación (12) Falta de empleo
(99) No lo sé (77) Otras respuestas _____

Muestra

Gracias por su colaboración!

[PARA EL ENTREVISTADOR: Marque lo que observe, no pregunte]

243. ***Material del techo:***
(1) Loza/ duralita (2) Madera (3) Teja de barro
(4) Lámina metálica (7) Otro _____

244. ***Material de paredes:***
(1) Concreto (2) Madera (3) Adobe (7) Otro_____

245. ***Piso:***
(1) Madera (2) Cerámica (3) Ladrillo de cemento / cemento
(7) Otro _____

246. ¿Cuál es el estado de las calles de la colonia? (2) Buen estado (1) Regular (0) Mal estado

247. ¿Se encontró completamente sólo el o la joven a la hora de realizar la entrevista? (0) No ***[siga]*** (1) Sí

248. ¿Quién se encontraba con él o ella? _____

OBSERVACIONES

_____
_____
_____
_____
_____
_____

Errores
Codificó

Estructura y temáticas a abordar en los grupos focales

2 grupos de edad: adolescentes entre 15 y 18 años; jóvenes entre 19 y 24 años

2 grupos de temas:

TEMAS A: * relaciones intrafamiliares
* relaciones con pares
* influjo de los medios de comunicación social

TEMAS B: * empleo
* relación con el sistema político/ participación
* migración

TEMAS TRANSVERSALES: * la experiencia de la violencia
* identidad cultural
* roles de género, visión del hombre y la mujer

Propuesta de guías de preguntas generadoras

Temas A	
Relaciones intrafamiliares	* ¿Qué te gusta/ disgusta de tu familia?
	* ¿Han pensado alguna vez salirse del hogar?
	* ¿A quiénes acuden los jóvenes cuando no hay confianza dentro del hogar?
Relaciones con pares	* ¿Cuándo creés que los amigos pueden llegar a influir negativamente en vos?
	* Desde tu experiencia, ¿se han visto uds. marginados/ excluidos de algún grupo? ¿Se han visto aceptados en algún grupo? ¿en cuál?
Medios de comunicación	* ¿Cómo creen que los medios de comunicación influyen en el comportamiento de la juventud?
	* ¿Cuál es la imagen que creen que los MCS transmiten acerca de los jóvenes?

Luego vienen preguntas de los temas transversales (Temas T)

Temas B	
Empleo	* ¿Cómo consigue empleo un joven en este país? (énfasis en dificultades)
	* ¿Qué esperarías vos de tu trabajo? (énfasis en expectativas)
	* ¿Creen que en El Salvador se ofrece empleo digno a los jóvenes? ¿Sí, no; por qué?
Migración	* ¿Porqué creen que muchos jóvenes quieren irse del país?
	* En su opinión, ¿cómo afecta la migración a la familia salvadoreña?
	* A pesar de los riesgos, ¿por qué muchos creen que vale la pena emigrar?
	* ¿Cómo creen que las migraciones afectan la identidad de los/as salvadoreños/as?
Relación con la política/ sistema político	* ¿Porqué creen que muchos jóvenes no están interesados en involucrarse en política?
	* ¿Cómo ven a los partidos políticos en el país? (énfasis en polarización de partidos más grandes)
	* ¿Qué opinan de regímenes políticos como el de Cuba o el de Venezuela?

Luego vienen preguntas de los temas transversales (Temas T)

Temas T	
Experiencia de la violencia	* ¿Por qué creen que los jóvenes se involucran en situaciones de violencia (pandillas estudiantiles, maras)?
	* ¿Por qué creen que algunos NO se involucran en violencia?
	** ¿Por qué creen que la violencia se vuelve tan importante para algunos jóvenes?*
Identidad cultural	* ¿Qué cosas caracterizan a un joven salvadoreño? ¿Se sienten orgullosos de ser salvadoreños?
	* ¿En qué piensan uds. cuando hablan de "lo salvadoreño"?
	* ¿Creen que hay un cuido de las tradiciones en el país, o éstas se están perdiendo?
Visión de género/ roles de género	* Desde su perspectiva, ¿son los hombres y las mujeres iguales en este país? ¿Hay diferencias en el trato?
	* En su opinión, ¿es la mujer quien debe ser la principal responsable de cuidar la casa y los hijos?
	* ¿Saben uds. de experiencias de mujeres violentadas? ¿Por qué creen que sucede esto?

Las encuestas, a menudo se orientan a recoger elementos puntuales, que marcan algo así como puntas de *icebergs*, para dar un panorama sobre determinadas temáticas en las poblaciones, desde un *expertise* técnico que favorece visiones fragmentarias. Tal abordaje muchas veces, no logra dar cuenta de la complejidad y la riqueza de las realidades juveniles. En el caso de la Encuesta Nacional de Juventud, realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana de El Salvador, nos encontramos con un extraordinario y fructífero esfuerzo por llegar más cerca de la base del *iceberg*, lo que permite aportar a la sociedad nuevos elementos para avanzar en las estrategias de solución de problemas, con la inclusión del capital humano y social de las juventudes. Invitamos a los lectores y lectoras, a adentrarse en su contenido, asegurándoles que encontrarán aportes que permitirán hacer avances en sus respectivas áreas, y un horizonte de comprensión de los jóvenes, “Estos desconocidos”, como hace años los nombrara el autor de la primera encuesta de juventud en América Latina. Los jóvenes, quizás ahora más conocidos, pero aún percibidos como un desafío para la incorporación social.

Dina Krauskopf

Koninkrijk der Nederlanden

IDHUCA